

CONSUELO COLOMER UNA VIDA EN EL TECLADO

JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS



CONSUELO COLOMER
UNA VIDA EN EL TECLADO

(SEMBLANZA BIOGRÁFICA)

JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS

CONSUELO COLOMER
UNA VIDA EN EL TECLADO

(SEMBLANZA BIOGRÁFICA)

JUAN JAVIER GISBERT CORTÉS

AYUNTAMIENTO DE ALCOY
XARXA DE BIBLIOTEQUES MUNICIPALS

ALCOY, 2011

Gisbert Cortés, Juan Javier

Consuelo Colomer : una vida en el teclado : (semblanza biográfica) / Juan Javier Gisbert Cortés ; prólogo de Andrés Ruiz Tarazona.— Alcoy : Ayuntamiento de Alcoy, Xarxa de Biblioteques Municipals d'Alcoi, 2011 (Alcoy : Gráficas Alcoy)

240 p. : fot. ; 29 cm

Libro editado con motivo del Día del Libro 2011

DL A

ISBN 978-84-89136-70-0

1. Colomer Francés, Consuelo I. Alcoi. Ajuntament

78 Colomer Francés, Consuelo

© del texto: el autor

© de las fotografías: los propietarios, depositarios y/o autores

© de esta edición: Ayuntamiento de Alcoy

Fotografía portada: José Borrell Egea (óleo sobre tabla)

Diseño, maquetación y tratamiento fotográfico: Paloma Castelló (Riquer maquetaciones)

Impresión: Gráficas Alcoy, S.A.U.

ISBN: 978-84-89136-70-0

Dep. legal:

A **Miquel Àngel Carri3n Guti3rrez,**
por ayudarme a franquear todas las barreras que
encontr3 al escribir la presente monograf3a,
pero, sobre todo, por su incondicional y generoso apoyo.

A **Josep Llu3s Santonja Cardona,**
por su magisterio, y por la nobleza de su amistad.

En memoria del amigo, arabista y culto profesor
D. Julio Cort3s Soroa (†),
mi c3mplice y confidente en este ambicioso proyecto que
iniciamos juntos en 2004.

El pianismo español, su leyenda, arranca del siglo XVIII, siglo en el que, de manos del florentino Bartolomeo Cristofori, vio la luz el instrumento.

La importante escuela de clavecinistas españoles, dentro de la cual se enmarcan figuras como Domenico Scarlatti, Rodríguez Monllor, Narcís Casanovas, José Larrañaga, Blasco de Nebra, José Ferrer, Rafael Anglés, Joaquín Montero o el padre Antonio Soler, ya conoció los primeros pianofortes.

El Romanticismo inundó Europa de pianos y de excelentes pianistas: Czerny, Clementi, Kalkbrenner, Chopin, Liszt, Clara Schumann, Pixis, Zimmerman, Henselt, Herz, Cramer, Stamati, Hiller, Tausig, Thalberg, etc. Entre nosotros también surgieron destacados pianistas románticos: José Miró, Guelbenzu, Adolfo Quesada, Adalid, Power, Pedro Albéniz, Tragó, Compta, Zabalza, Tintorer, Pujol, Mendizábal, Oscar Camps, Malats, Isaac Albéniz, etc. casi todos compositores.

Ya en ese tiempo encontramos a importantes pianistas españolas como Luisa Chevalier, a la que Isaac Albéniz dedicó alguna obra, Pilar Fernández de la Mora y Emilia Quintero (estas dos últimas llegaron a dar conciertos acompañando a Sarasate). El siglo XX nos ha dado un buen número de pianistas internacionales femeninas. Recordemos a Emiliana de Zubeldia, Paquita Madriguera, Carmen Álvarez, Pilar Bayona, Amparo Iturbi, Julia Parody, Rosa Sabater, Alicia de Larrocha y María Canals, por citar a las ya desaparecidas.

A ellas hay que añadir el nombre y la persona, felizmente activa, de Consuelo Colomer, nacida en Alcoy el 26 de marzo de 1930.

Ahora aparece su biografía, obra del crítico, periodista, barítono ¡y alpinista! Juan Javier Gisbert Cortés. Él ha nacido también en Alcoy, la tan musical ciudad alicantina, patria de Miguel Santonja, Juan Cantó, José Espí, Carlos Palacio, y Amando Blanquer, notables creadores, ya inmersos en la historia de la música española. Todavía están activos compositores como Javier Darías y Enrique Llácer “Regolí”, este último gran percusionista. Darías, por su parte, ha generado toda una pléyade de autores contemporáneos con sus cursos de composición y análisis musical.

No son frecuentes en nuestro país las biografías de grandes pianistas. Podemos citar las de Pilar Bayona, por Federico Sopena; la de Esteban Sánchez, por Antonio Baciero y, preparada para la edición la de Rafael Orozco por Juan Miguel Moreno Calderón.

Es, por tanto, muy destacable la aparición de la de Consuelo Colomer Francés, a poner en la nómina nada extensa, de las pianistas españolas de rango internacional, entre las que ya hemos citado algunas.

Consuelo, a la que me une larga amistad desde que participó en uno de los programas que dirigí en RIVE, dio a conocer en aquel programa el *Estudio impromptu, op. 16*, que Isaac Albéniz publicó en Alcoy en 1882 (Litografía de Albors y Laporta). Más tarde sería editado por A. Romero en Madrid (1886). Allí lo dio a conocer, en el Salón Romero de la calle Capellanes, la pianista y compositora madrileña María Luisa Chevalier. Albéniz lo dedicó “a mi querido amigo y maestro” José Espí Ulrich (1849-1905). Consuelo fue la primera en recuperar, dentro del programa de televisión *Café Concierto*, esta

pieza alcoyana de Albéniz, una sorpresa para la audiencia masiva. Lo había hecho ya, con carácter de estreno, en Alcoy, el 14 de mayo de 1987. Y lo era, en realidad, para las generaciones de la posguerra, pues no había sido grabado y nadie lo tocaba, aunque figurase en el *Ensayo de catálogo cronológico* de Gabriel Laplane y también lo incluyese en su *Chronological List and Thematic Catalog of his piano works*, Pola Baytelman.

Juan Javier Gisbert ya había mostrado sus conocimientos del arte de la música en los libros *Adolfo Sirvent, la voz de terciopelo*, sobre el importante tenor de Alcoy, y *Un cuarteto de líricos alcoyanos*, estudio biográfico de cuatro cantantes de Alcoy: la soprano Elisa Miralles, el tenor Fernando Bañó, el barítono Mario Ferrer y el bajo Emilio Payá, figuras eminentes de nuestro mundo lírico.

En la biografía de Consuelo Colomer, trabajo de gran entidad, Gisbert vuelve a mostrar su cultura musical y traza una biografía de la ilustre pianista y compositora inmersa en su tiempo y escrita con mucha información e innumerables datos históricos que enmarcan la vida de la artista. Ello no corta el hilo del relato ni el interés que la narración suscita en el lector, guiado con amenidad por una prosa cálida, vivaz y elegante.

Seguimos a Consuelo Colomer en sus estudios, los viajes, las giras de conciertos, su enorme y bien elegido repertorio, su labor en pro de la música española y sus contactos con importantes compositores: con Juan Altisent y Ceardí, de quien estrenó la *Suite burlesca* y las *Impresiones concertantes* para piano y orquesta. Su acercamiento a la obra y a la persona del padre jesuita Antonio Massana, grandísimo compositor que ella siempre admiró e interpretó. En 1989 publicó Consuelo Colomer una biografía de Antonio Massana y Bertrán (1890-1966), cuando llegaba el primer centenario de su nacimiento, un espléndido trabajo que reivindica la gran figura del autor de la ópera *Canigó*, a situar entre las más ambiciosas del siglo xx en España. En el libro, publicado en Valencia, se incluyen testimonios sobre la obra de Massana de Pablo Sorozábal, Ekitai Ahn, Roberto de la Riba, Xavier Montsalvatge y otros.

Gisbert se hace eco de la amistad de Colomer con Juan Pich Santasusana y Arturo Menéndez Aleyxandre, de su relación con el violinista y compositor Joan Manén, y con Joaquín Rodrigo, cuyo *Concierto heroico* para piano y orquesta (hoy no lleva adjetivación) tocó por toda Europa y América. Nos habla también de su matrimonio con el gran arabista Julio Cortés Soroa y el nacimiento de su hijo Antonio Ignacio, y del regreso a España del matrimonio tras años en los Estados Unidos, instalándose en la localidad tarraconense de Creixell.

Gisbert se detiene, además, en la faceta compositiva de la pianista alcoyana, tanto en su obra para piano solo, como en las piezas de cámara y sus muy bellas canciones. Conservo partituras editadas de Consuelo, sus cuadernos de *Reminiscències*, música de carácter íntimo y honda expresividad.

También guardo la espléndida traducción del Corán llevada a cabo por su esposo, fallecido el 13 de abril de 2009 en Creixell, y que él mismo me regaló en una visita inolvidable con mi hijo Antonio a su casa de Creixell el verano anterior.

Gisbert hace hincapié en el reencuentro de Consuelo Colomer con su villa natal y la gran acogida que tuvo a su regreso, llegando a tomar la batuta en la plaza de España para dirigir el *Himne de Festes* del maestro Barrachina. Nunca perdió el fuerte amor a su tierra, donde quien esto escribe ha tenido tantos amigos –Amando Blanquer, Carlos Palacio- y tiene –Enrique Llácer, Marisa Blanes, Javier Darias, Trinidad Sanchis, la propia Consuelo y su biógrafo Juan Javier Gisbert–.

Consuelo Colomer forma parte de nuestra mejor historia musical. Necesitaba una biografía que corrigiese algunos errores y dejase constancia de su personalidad artística y humana, merecedora de un reconocimiento a nivel nacional. Aquí la tenemos ya, y por esa biografía y por Consuelo Colomer, hay que dar la enhorabuena a Alcoy y a su gran cronista Juan Javier Gisbert.

Andrés Ruiz Tarazona
7 de octubre de 2010
Torrelodones

I

ALCOY, EL CENTRO DE SU CORAZÓN (1930-1944)

En la ciudad alicantina de Alcoy, vino al mundo en aquel primaveral 29 de marzo de 1930, según consta en el Registro Civil, la preciosa niña María del Consuelo Colomer Francés. Nació en el seno de una familia modesta y obrera, como segunda de las tres hijas habidas en el matrimonio formado por Enrique Colomer Francés (11-1-1900) y Elvira Francés Sirera (17-3-1904), quienes habían unido sus vidas a través del enlace matrimonial celebrado el 8 de marzo de 1923, en la arciprestal parroquia de Santa María de Alcoy. Nos gustaría citar que la fecha recordada por la familia como el momento culminante del alumbramiento sería el 26 del citado mes, aunque su abuelo Pepe la inscribió en el juzgado tres días después. Indudablemente, y para todos los efectos, el día correcto será el que consta en la documentación oficial¹.

MINISTERIO DE JUSTICIA
Registros Civiles

879015

erie BS Nº 383809

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección I.
Tomo = 117
Folios = 507

Registro Civil de ALCOY
Provincia de ALICANTE
n.º CONSUELO COLOMER FRANCÉS
hijas de ENRIQUE y de ELVIRA
nacida en ALCOY
el día VEINTINUEVE de MARZO
de MIL NOVECIENTOS TREINTA

Esta certificación es extractada de la inscripción del nacimiento, de su fecha y lugar y del momento del nacimiento (Reglamento del Registro Civil de 14 de noviembre de 1930, art. 29).

CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen, el
NACIMIENTO de EDUARDO CONES BALDO
ALCOY a 4 de Agosto de 1932
(En la Oficina de Paz, durante el día y a las horas)

Impuesto de la certificación:

Tarifa Tributaria, n.º 32 (en pólicas).....	pías.
Tasa (Decreto de 10-3-30, art. 4.º y artículo 37, tarifa 1.ª).....
Recibo (art. 46, tarifa 1.ª) (1).....
Urgencia (art. 41, tarifa 1.ª) (4).....
Impreso (3).....
TOTAL.....

(1) Se mandará al día y en su lugar, si se recibiera de otro expediente al mismo actor o a la vez que el Registro Civil, en otro caso, se mandará al día y en su lugar.

(2) Se mandará con un valor de hasta el importe anterior.

(3) Se mandará con un valor de hasta el importe anterior.

(4) Se mandará con un valor de hasta el importe anterior.

Jivadenoya, S. A.—Madrid

Certificado en extracto del registro de nacimiento de Consuelo Colomer

Su padre trabajaba como encargado de la sección de guillotinas y emboquillados en la afamada firma Hijo de C. Gisbert Terol, propiedad de Vicente Gisbert Juliá “Barchellet”, donde se elaboraban los reconocidos y queridos librillos de papel de fumar *La Pajarita*, *Gol*, *Toro* y *El Labrador Valenciano* entre otras marcas. Enrique Colomer ocupó esa plaza después de aprender el oficio de su progenitor, veterano montador de molinos de papel, una especialidad que se remonta en la ciudad desde el siglo XVIII. Posteriormente, y en 1934, esta em-

presa pasó —junto con casi la totalidad de las existentes en Alcoy y comarca— a fusionarse con la firma Papele- ras Reunidas S.A., que comenzó su singladura laboral el primero de enero del año siguiente. Mientras, su madre, una mujer de carácter férreo y, sobre todo, de fuertes convicciones, luchaba por el bienestar de la familia, tan complicado en aquellos años de lucha social y conflictos obreros.

La primera de sus hijas, la recordada y hoy ausente Virita (Elvira, como su madre), alegró a la joven pareja con su primer llanto —un tanto prematuro—, acontecido el día 5 de septiembre de 1924, en una habitación de la calle de San Mauro. Posteriormente, y después de la venida al mundo de Consuelo, se trasladaron a las soleadas y recordadas “Casas de don Vicente Pascual” (calle de Na Saurina d’Entença, nº 40), sitas en el recién inaugurado ensanche alcoyano, donde también tenía propiedad por aquellas calendas el musicólogo alcoyano Víctor Espinós Moltó. Con la llegada de la pequeña Consuelo, la familia creció y, transcurridos cinco años, debieron cambiar de domicilio, seguramente por motivos de espacio (1935). Aunque sabemos que la madre siempre afirmó que “nos mudamos de piso porque en el carrer de la Escola, la dueña tenía un piano, y así pensé que mis hijas tendrían la oportunidad de tocar en él y aprender pronto”², se trataba de una previsión inicialmente fantástica y que con posterioridad trazaría los caminos familiares.

Doña Elvira siempre deseó y quiso que su primogénita fuese pianista —lo que nos corrobora la propia pianista Consuelo Colomer— y que incluso contrató los servicios del maestro alcoyano Rafael Casasempere Moltó para que impartiese clases a la pequeña Virita. Quizás fallaron en la elección, porque quisieron inculcarle desde muy tierna edad el mundo de las corcheas, al que ella renunció seguramente debido a una timidez desmesurada, al igual que por su falta de vocación. Así se estrellaron todas las esperanzas depositadas en ella desde los primeros momentos. A través de las hermanas Colomer, hemos podido averiguar que sus padres eran notables aficionados a la música culta, por lo que frecuentaban asiduamente un palco del Teatro Circo, hoy tristemente desaparecido bajo las garras del engaño y la desidia. Su madre vivía apasionadamente la música, y recordaba con nostalgia el celebrado concierto de la guitarrista Josefina Robledo (10-2-1927), presidenta honoraria de la Orquesta de pulso y púa Armónica Alcoyana.

Durante esta velada, llegó incluso a introducirse en la epidermis de la ejecutante, hasta el punto de que “durante la interpretación —a la concertista y debido a la posición inclinada de su cabeza—, se le caía un mechón del cabello sobre los ojos. Tal fue el grado de simbiosis obtenido entre la Robledo y la Francés, que ésta hizo el gesto de retirarse el mechón como si fuese ella la intérprete”²². Acción que recordaría anecdóticamente el padre de nuestra querida pianista a sus hijas.

La familia materna estuvo siempre vinculada a la música popular y folclórica a través de las rondallas existentes, siendo grandes amantes del pulso y de la púa. La madre, una mujer de carácter alegre y abierto, gustaba de canturrear e incluso bailar las *Jotas del U, i del Dos*, así como el querido *Fandango de Barxell*, al que da nombre la partida rural alcoyana de origen musulmán, vigilada y controlada por un castillo del siglo XIII. Esta afición procedía de sus abuelos José Francés Berenguer y Antonia Sirera Silvestre, naturales de Bogairent, quienes además pertenecían a la rondalla del pueblo. Posteriormente se trasladaron a la vecina ciudad de Alcoy, donde José Francés ejercería como funcionario jardinero del recién inaugurado colegio público Cervantes, en cuya portería ubicó su residencia. Desde la infancia de la primera de sus hijas, el matrimonio Colomer-Francés quiso para sus descendientes la mejor educación posible, y matriculó a Virita en el colegio de la Presentación de las Hermanas Carmelitas de Joaquina Vedruna, considerado el mejor centro formativo femenino existente en la ciudad durante muchas décadas. El tiempo transcurría para esta familia que nos ocupa dentro de lo cotidiano, sin grandes alborotos.

La agreste y quebrada población alcoyana, de dura orografía y relieves encrespados ofrecía a los moradores una densa vida, acompañada de una floreciente industria textil, papelera y metalúrgica. Un pueblo luchador, emprendedor y tenaz que ha sabido a lo largo de los siglos vencer con energía el aislamiento impuesto por unas adversas condiciones geográficas. Hablar de Alcoy es hacerlo de montañas, escarpes rocosos, riachuelos de caudal intermitente, barrancos profundos y robustos puentes, una vegetación resistente a las sequías prolongadas en sus solanas y unos bellos bosquetes de encinas y quejigos en las zonas umbrosas. También es recordar sus prestigiosas fiestas de moros y cristianos en honor a su patrón san Jorge y, al mismo tiempo, significa evocar aires festivos y centenarios con su Cabalgata de los Reyes Magos.

Esta ciudad ha sido cuna de literatos, historiadores y poetas: Vicente Carbonell Valor, fray Jerónimo Cantó, Andreu Sempere, Gonzalo Cantó Vilaplana, Joan Valls i Jordà, Juan Gil-Albert, Adrián Miró García, Víctor Espinós Moltó, Carmen Llorca Vilaplana, Juan Alfonso Gil Albors, Manel Rodríguez-Castelló, Isabel-Clara Simó, Rafael Coloma Payá, Adrián Espí Valdés o Josep Lluís Santonja, son claros exponentes de ellos. Una tierra donde florecieron artistas de renombre nacional, que incluso traspasaron la temible barrera de los océanos y de los infranqueables Pirineos, impulsados con seguridad por una desbordante burguesía industrial ávida de posicionarse culturalmente en España. Los pintores alcoyanos han sido nombres señeros en nuestro país: Gisbert Pérez, Cabrera Cantó, Sala Francés, Casanova Ruiz, Francés Pascual, Laporta Valor, Castañer Segura, Polín Laporta y Miró Bravo, a los que deberíamos añadir escultores de la talla de Ridaura Gosálbez y José Pérez “Peresejo”. Todos ellos claros representantes en el delicado arte de la pluma, del pincel, la paleta, los cincelos y el escoplo, a los que habría que añadir el etéreo y sublime arte de la música.

Los pentagramas sonoros han tenido grandes alcoyanos, y nos han legado a través de los tiempos nombres prestigiosos como Cantó Francés, Espí Ulrich, Santonja Cantó, Carlos Palacio, Blanquer Ponsoda y Javier Darias entre otros, acompañados de excelentes intérpretes del papel pautado. El tenor Adolfo Sirvent arrebató aplausos en el mundo lírico; el guitarrista José Luis González embelesó al público nipón y a los moradores de las antípodas; Enrique Llácer “Regolí” sentó cátedra como excelente percusionista y pedagogo, y las artistas Marisa Blanes y Trinidad Sanchis hicieron lo propio acariciando el arte pianístico. Pero, sin duda, la mujer que nos ocupa en esta monografía tiene una enorme importancia dentro del panorama musical internacional de la segunda mitad del siglo XX, una gran artista del teclado y, además, compositora de melodías sencillas e inspiradas. Se trata de Consuelo Colomer Francés, una fémina atípica para su tiempo, una luchadora tenaz, una señora en el sentido más amplio de la palabra y una intérprete rica en matices y expresiones, en quien cada pulsación de las marfileñas teclas se convierte en un sonido de indescriptible belleza, arrebatador, cautivador e inolvidable.

Entre toda esta paleta cromática de artistas aplaudidos y reputados, nacía en la calle de San Mauro de Alcoy esta mujer menuda, ágil y frágil de aspecto, pero colo-

sal de corazón y vitalidad, cuya bondad hace temblar todavía al interlocutor. Aunque aquí debemos constatar que esta presunta fragilidad es tan solo aparente, porque su dilatada y longeva vida como concertista internacional ha demostrado la grandeza, gallardía, tenacidad y temple de alguien con las ideas muy claras: su amor al piano y a su familia. Cincuenta años sobre los escenarios, salas y teatros de medio mundo avalan nuestras afirmaciones.



Grupo familiar, donde destaca Consuelo en brazos de su madre (1930)

Al finalizar 1935 la familia se trasladó al “carrer de L’Escola” nº 6, por motivos de espacio. En esta casa modesta, situada en el centro de la ciudad, muy cerca del Ayuntamiento, y del actualmente desaparecido convento de San Agustín, pasó su niñez e infancia Consuelo, junto con sus padres y hermanas, algo que nunca logró olvidar. De hecho, tras los momentos mágicos que vivió en su Alcoy natal en abril de 2008, Consuelo volvió a desprenderse de algunas lágrimas nostálgicas al contemplar su balcón, su casa...

La vivienda de la calle de L’Escola estaba habitada por tres familias. En la planta baja del inmueble tenían su negocio –la chocolatería de Quintín Vilaplana– Paco Vilaplana, pastelero de oficio y un orfebre de los buenos chocolates, y Juanita Llopis. Este matrimonio tenía tres hijos: Francisco, Antonio y Fernando. El primero de ellos tocaba el piano y era hombre de cultura pues fue, además, catedrático de griego. El segundo era un apasionado del mundo fotográfico y del excursionismo. En la segunda planta encontramos a los Colomer-Fran-

cés, con las pequeñas Virita y Consuelín –la tercera de las hijas nacería posteriormente–, y ya en el último piso residían los Ivars-Torregrosa. La pequeña Teresita Ivars, de solo trece años, fue la madrina de la pianista, para quien confeccionó algunos vestiditos. Teresita todavía nos recordaba a sus noventa y dos años que había sido enfermera de oficio, y también, con muchísima nostalgia, aquellas nochebuenas donde los habitantes de la finca se disfrazaban, cantaban y cenaban austeramente, pero repletos de felicidad. En este ambiente familiar creció nuestra homenajead, quien añora todavía sus veraneos en la playa de San Juan, junto a sus queridísimos progenitores.

Desde pequeña, Consuelín estudió en las Carmelitas de su ciudad natal, pero pronto alternó estos cursos con el parvulario de una academia distinguida acompañando a Virita, donde preparaban a las mozuelas para su ingreso en el instituto, con el fin de cursar el bachillerato. Se trataba de la Academia San Francisco de Paula de Estudios Mercantiles, ubicada en la calle de Santa Rita nº 19. Cerca de la academia impartía clases de piano y solfeo Adriana Pérez, a las cuales acudía la mayor de las dos hermanas, siempre acompañada de la pequeña Consuelo, quien afirma que

“asistía a las clases de solfeo (con cinco años), junto a otras niñas de la edad de mi hermana. Yo sentadita en la misma mesa, calladita, incluso alguna vez la profesora me daba alguna galleta como premio a mi silencio y compostura. Recuerdo que una tarde mi hermana no sabía la lección de teoría y solfeo, yo levanté mi mano y dije: «Yo sí lo sé», para sorpresa de todos. Y de memoria recité todas las respuestas y canté el solfeo. Fue demasiado desparpajo por mi parte. Mi hermana Elvira se sintió avergonzada y no quiso volver a clase de música. Por supuesto yo tampoco”².

En los recuerdos de su corazón permanecen imborrables las melodías de una canción infantil que aprendió en el parvulario del colegio Cervantes de su querido Alcoy y que todavía entona con una total claridad, pese a los setenta y seis años transcurridos: *Les petites tortuguetes a l’estiu*.

Ante el interés de la niña y el desmesurado empeño de su madre, la jovencísima Consuelín fue llevada a la Academia municipal de Música y Declamación, recientemente inaugurada a instancias de la joven profesora Carmen Alberola Balaguer (1935), quien fue designada

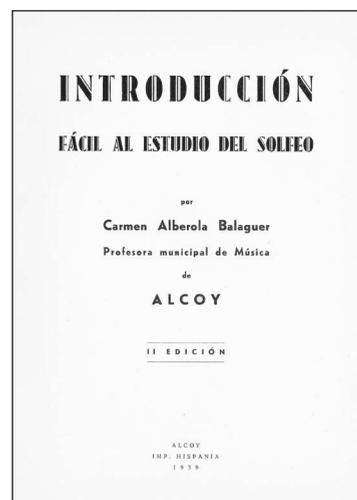
directora de la institución. En sus dependencias se impartían clases de canto escolar colectivo, orfeón infantil, clases de solfeo, piano y armonía, así como organización de grupos artísticos³. Pero la música sufriría un serio revés pues era el 12 de julio de 1936. La fatídica rebelión militar tuvo lugar durante los siguientes días y quedó interrumpida toda la actividad docente en la ciudad. Guerra, oscuridad, venganza, muerte y destrucción asolaron el país. Familias destrozadas, proyectos truncados, solares de llanto, aislamientos forzosos, exilios obligados, todo azotó y arruinó a España. Y Alcoy estaba en zona republicana, donde toda su industria se había puesto a disposición del gobierno y del esfuerzo bélico, con el fin de fabricar bombas, mantas, proyectiles y diferente munición. Por eso los bombardeos aéreos enviados por el general Franco sacudieron y conmocionaron la fabril ciudad. Al finalizar la contienda, sufrimos las consecuencias propias del bando perdedor. El marchamo de “zona roja” fue un lastre que tuvimos que arrastrar durante décadas afectando a sus vecinos y al desarrollo de estas tierras.

La pianista Carmen Alberola (1908-1958), hija del compositor local Alfredo Alberola (1882-1968), autor de celebrados pasodobles como *Sant Jordi* 1952 y *Alegre y decidido*, influyó positivamente en la mente y gustos musicales de la niña, gracias a su paso por la citada academia. Debido a la amistad existente con los ascendientes paternos, le obsequió un pequeño libro titulado *Introducción fácil al estudio del solfeo*, con prólogo de Juan Cortés, profesor numerario del Conservatorio de

Música y Declamación de Valencia. Este raro y curioso folleto de veinticuatro páginas –que vio la luz en 1935 y tuvo una segunda edición en 1939– fue el elixir que despertó en Consuelo la necesidad moral por la música.

En aquellos momentos, al estallar la guerra, su hermana mayor, la admirada Virita, cursaba primer curso de preparatorio para ingresar en el instituto, pero inmediatamente fueron suspendidas las clases y quedó convulsionada la vida en todo el país. Su padre, para evitar el temido anquilosamiento académico, repasaba cariñosamente las lecciones de la primogénita durante el silencio de la noche, mientras la pequeña Consuelo, sentada sobre sus piernas, escuchaba expectante a sus mayores. También recuerda como un sueño “el impacto que me causó ver llegar a mi hermana llorando y muy asustada porque estaban quemando los archivos eclesiásticos de la parroquia de Santa María, y según decía, aterrada, tiraban todo al patio central del instituto desde las ventanas, yendo a parar a una gran hoguera que había en el centro (julio de 1936)”⁴. Los estudios prosiguieron en la academia privada del profesor Simó Alós, un hombre reputadísimo, pero caracterizado por la exigencia y dureza de sus aulas. Fueron momentos tormentosos para nuestra familia, porque la cabeza visible del clan sufrió ciertas incomodidades e indiferencias, y fue destituido de su puesto de encargado de la prestigiosa firma papelería, por ser un hombre de convicción católica y educar a sus hijas en colegios religiosos. Por esta razón, fueron muchas las vicisitudes que afectaron a la familia, porque no debemos olvidar que en algunas ocasiones las envidias profesionales se convertían en claras sentencias de muerte. Entre lágrimas Consuelo recuerda cuando su progenitor fue llevado a la “checa” ubicada en las dependencias del Círculo Industrial de Alcoy, el 17 de febrero de 1937, de donde fue milagrosamente liberado gracias a la efectiva intercesión de un peón y subordinado suyo de las papelerías de “Barxellet”.

Durante los últimos meses de la incivil guerra que enfrentó a las dos Españas fueron movilizadas personas ya adultas y casadas, que formaban la llamada popularmente “quinta del carbonato”. Las guerras no entienden de edades ni de responsabilidades familiares. Por eso, Enrique Colomer, antes de partir hacia el frente, llevó a su familia a la población de Bocairén. Elvira, que se encontraba en avanzado estado de gestación, tuvo que refugiarse en casa de su hermana María, junto con sus niñas Virita y Consuelín, huyendo de los sanguinarios



Introducción fácil al método del solfeo, obra de Carmen Alberola (1935)

e implacables bombardeos que asediaban Alcoy. Nos recordaba la benjamina Riqui que

“en Bocairent no había comida, se pasaba hambre y mi madre recordaba que Consuelito entraba en casa pidiendo bocadillos, después de ver como comían los otros niños. La madre apesadumbrada le decía llorando: «Hijita, mamá no tiene nada para darte». Consuelito le daba un beso enternecedor y sonreía replicándole: no te preocupes, me voy a jugar, y salía a jugar con los demás en la plazuela del lugar”⁵.

El primero de abril de 1939 no solamente fue el último parte de guerra y el inicio de las represalias, del racionamiento y de la cárcel para muchos defensores de la libertad, fue también el momento para iniciar el proyecto de la reconstrucción obligatoria y de la tregua. Pero para la familia Colomer-Francés significó el regreso de su padre a casa desde el frente y el feliz acontecimiento del nacimiento de la queridísima Enriqueta, conocida en los círculos familiares como Riqui o Riquines. Todos esperaban un varón, pero vino con la cigüeña de la paz “una preciosa niña de ojos azules y pelito rubio, de tan rubio casi blanco. Fue y ha sido siempre una gran bendición”².



La niña Consuelín a los cuatro años de edad

Durante este periodo cruel y marcado por la necesidad, Consuelo ayudaba a su madre, estudiaba y jugaba con sus amiguitos, aquellos del “carrer de l’Escola”, pues la familia había regresado a Alcoy, y donde todos eran una gran familia. Como cualquier pequeña de su edad practicaba todos los juegos existentes y soñaba con muñecas, pero aquellos chavales todavía recuerdan que se sentaba en el suelo, delante del primer peldaño de la escalera de acceso a su domicilio e imaginaba que era el teclado de un gran piano, y ella sola jugaba a ser pianista. Una estampa vocacional que nos conmueve y emociona al escucharla.

Con la conclusión del enfrentamiento civil, el padre recuperó su trabajo en los talleres de Papeleras Reunidas y pacientemente la familia fue restableciendo su maltrecha situación socioeconómica. Atrás quedaba el fusilamiento de su tío Blai en Bocairent a manos de las tropas nacionales, con el agravante que a su viuda le llegó el esperado indulto cuando habían transcurrido dos meses de su muerte. Una guerra salvaje que afectó a la familia. Antes de ser movilizado, Enrique tuvo que trabajar los fines de semana como camarero en la Sociedad El Iris, oficio que había aprendido de jovenzuelo en el Círculo Instructivo Reformista (conocido popularmente como el Círculo “els Lliberals”, ubicado en la calle de Gonzalo Barrachina nº 9), donde ayudaba como “echadoret” a los veteranos profesionales del gremio hostelero, un trabajo que consistía en poner leche a los cafés de quienes estaban sentados en aquel casino-café. Realizó también largas jornadas semanales como hostelero en la Sociedad Unión Musical durante el año 1936. En esta entidad trabajaba como conserje Segundo Severino Verdú Mira, quien tenía una hijita llamada Carmen. Esta niña, tres años mayor que Consuelo, sería decisiva en la carrera de nuestra homenajeadora porque convenció a Elvira Francés para que Consuelín “fuera con ella a clases de piano con Carmen Alberola”², aquella profesora que le dio el mágico libro que obró el prodigio de mantener viva la llama musical. Con los nuevos tiempos la Academia municipal de Música y Declamación había cerrado sus puertas y Carmen impartía las clases en su domicilio particular, situado en la calle de San Nicolás, cuna de burgueses y acaudalados industriales.

Nuestra paisana, ya de muy joven apuntó maneras de ser una mujer espabilada, de gran inteligencia y muy tenaz. Su abuela Antonia, un día la siguió cuando iba de compras, y pudo comprobar como, pese a su corta

edad, recorría todos los puestos del mercado de abastos con el fin de comparar los precios y las calidades para comprar el producto más interesante y ventajoso para la menguada economía familiar. Consuelo desde siempre ha tenido un gran corazón, es cariñosa y rebosa bondad. No puede soportar que alguien sufra. Por aquellos años, inicios de la durísima década de los cuarenta, Consuelo ayudaba a su madre y cuidaba de la pequeña Enriqueta, mientras acudía a sus estudios en las Carmelitas, con las hermanas Trinidad y Rosalía. Unas monjas exigentes que inculcaban con buenas artes la formación a nuestra artista.

Su primera comunión, la recibió, al acabar el periodo negro de 1936-1939, de manos de Manuel Llopis Iborra, en la iglesia del Santo Sepulcro de Alcoy, en el mes de mayo de 1940, que por aquel entonces hacía las veces de parroquia tras la quema y destrucción de la arciprestal de Santa María. Manuel Llopis sería nombrado posteriormente obispo de Coria-Cáceres; fue un hombre muy querido en la ciudad. Amigo de los Colomer-Francés, se refugió en su casa durante las noches trágicas del saqueo y expolio del patrimonio religioso alcoyano, donde archivos, pinturas e imaginería ardie-ron de forma despiadada.

Consuelo hubo de abandonar el colegio y proseguir los estudios junto a su hermana Elvira en la Academia Almi, dirigida a la sazón por Salvador Ferrando, quien tuvo la gentileza de acogerla como alumna especial accediendo a que realizara los deberes en casa y presentarse casi de forma exclusiva a los exámenes. Desde siempre “había estado dotada de memoria, rapidez, agudeza y facilidad. Fue negada en el mundo matemático y su letra rápida y desigual la ha caracterizado a lo largo de su vida. Cuando inició sus estudios de piano, siguió por libre la formación académica; historia, literatura, álgebra, etc.”^{4,6}. También asistió a clases en la escuela de José Ribera Montes, ubicada en la calle de la Casa Blanca de su ciudad natal.

La carrera musical de Consuelo Colomer Francés dio comienzo en mayo de 1941 con su idolatrada profesora Carmen Alberola, de la que fue alumna durante cinco meses. A pesar de lo decisivos que fueron en su trayectoria no hay duda que resultaron escasos. Tuvo que abandonar su tutela cuando la pedagoga contrajo matrimonio con el industrial aceitunero Rafael Mora Casamitjana el 19 de noviembre de 1941. Las clases costaban cinco pesetas mensuales, a las que había que añá-

dir otro importe igual por la utilización del piano en los ejercicios. En la misma casa impartían clases de dibujo y labores del hogar respectivamente las hermanas Pilar y Justita Alberola. Sin duda, el impacto emocional y la transmisión de sensibilidad por parte de Carmen Alberola resultaron determinantes en el naciente espíritu de la jovencilla. En aquel año, Consuelín sufrió la primera separación de su familia durante unos días y se trasladó a Valencia para pasar las pruebas y acceder “por libre” al Conservatorio de Música y Declamación, ubicado en la plaza de San Esteban. El director del tribunal, Tomás Aldás Conesa, calificó la voz de la pianista como “de un cornetín claro y brillante”, pero superó con éxito las primeras pruebas musicales. Aunque no ha olvidado, sesenta y nueve años después, la soledad de aquella habitación sórdida, sin la presencia y compañía de sus hermanas y padres, aquello fue el primer contacto con lo que sería una carrera artística de constante soledad en hoteles y apartamentos viajando por medio mundo. El desplazamiento lo realizó en tren formando parte de un grupo numeroso de alumnos, unos diez en total. Valencia fue la primera gran ciudad que visitaba la artista. El primer hotel, su primera noche, sola en una habitación... pues simplemente era una niña de once años de edad. Consuelo recuerda aquella dura experiencia inicial incluso con miedo porque no supo peinarse sus bonitas trenzas. Al regresar, su madre la vio despeinada, hecha unos zorros, e inmediatamente le cortó las trenzas y



Aquellas trenzas que siempre lució y que perdería tras su primer viaje al Conservatorio (1941)

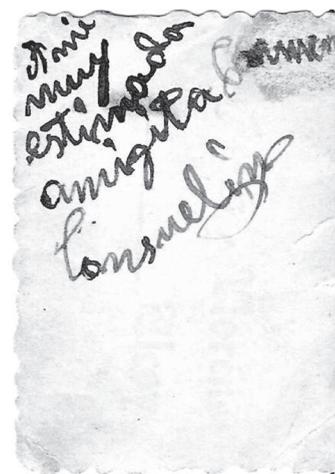
la enseñó a peinarse y valerse por sí misma. Consuelo desde entonces siempre ha lucido unos preciosos peinados, que es un sello más en su imagen pública. Tal y conforme le recomendó su profesora antes de partir a examinarse, Consuelín recitó la teoría de memoria, pausada y claramente, y cantó las lecciones de solfeo con gran seguridad.

Carmen Alberola decidió abandonar la docencia, pero previamente citó a Elvira Francés, madre de Consuelo, para hablar seriamente sobre el futuro de ésta. A la cita acudió ataviada de mantilla oscura, ya que se trataba de una importante visita, siguiendo las costumbres de la época. Las palabras de la profesora fueron “como una hoja de ruta durante la vida de la concertista”, según ella misma nos aseveraba:

“Doña Elvira haga todos los sacrificios necesarios para su hija. Está dotada para la música, llegará a ser una buena profesora y ganarse con ello la vida. Incluso podría ser concertista de piano y recorrer el mundo ofreciendo grandes conciertos, y quién sabe si podrá dedicarse a la composición». La madre se emocionó y desprendió algunas lágrimas de felicidad. La ilusión soñada de tener a una hija intérprete se percibía en lontananza”².

El problema más grave para proseguir el camino del arte tenía que vencerse: su padre era un duro escollo, puesto que quería que sus hijas fueran maestras o funcionarias, damas cultas con un brillante provenir y no señoritas del teclado y los pentagramas. Llegó a decirle a un amigo que “con el dinero que me cuesta la educación de mis hijas podría tener una casa en la calle de San Nicolás”⁴. Un día la pequeña Riqui sacó jugando el libro de solfeo y se lo entregó al padre. La escena momentáneamente dejó perpleja a la familia pensando en el enfado notorio del progenitor. Nada más lejos de la realidad. Carmen Alberola había hablado con Enrique y le había convencido. Su padre siempre aplaudió y apoyó a Consuelo y se convirtió en un rendido admirador de su arte.

En aquellos momentos de posguerra, la carrera de piano estaba sufriendo unos terribles reajustes y el programa anterior de siete cursos había pasado a comprimirse en tres años, convertidos en penosos y densos. La sustituta de la recién casada, una alumna aventajada llamada Zulima Jordá, no conseguía mantener un diálogo fluido con nuestra niña, y Consuelín, apesadumbrada



Primera dedicatoria escrita y firmada por Consuelo Colomer como pianista (1941)

por los problemas con el segundo curso de solfeo, prometió abandonar la música frente a unos azulejos de la Virgen de los Desamparados, ubicados en el zaguán de la casa donde recibía las lecciones. Afortunadamente la patrona de la música no escuchó los deseos de la pianista.

Después de estas desavenencias, Consuelo decidió no proseguir con la incipiente carrera musical. Sus padres aceptaron su decisión con tristeza. En octubre de 1942, de nuevo su amiga Carmen Verdú la convenció para volver al mundo de las claves de sol, de fa y demás notas del mundo pianístico. Pilar Mompó, hija del violinista y director de la banda de la Cruz Roja – posteriormente conocida como Unión Musical de Alcoy–, se convirtió prontamente en un referente en el mundo pedagógico local, y lo fue durante varias generaciones. También compuso algunas breves obras. Afortunadamente el diálogo y entendimiento con el piano se produjo entre ambas mujeres y Consuelo Colomer prosiguió con su futuro rumbo concertístico.

En junio de 1943, nuestra amiga vuelve al conservatorio valenciano para examinarse de “tres cursos de solfeo (comprimidos), el segundo y tercero muy difíciles. Para pasar el primero de piano tenían que aprobarse los tres de solfeo citados. Consiguió notable en el segundo y sobresaliente en el tercero. El primero de piano fue aprobado, pero sin otorgarse nota”⁴. Sin tener instrumento en casa, trabajaba como podía: imaginaba un teclado sobre el frío mármol de la mesa del comedor e imprimía carácter y agilidad a sus dedos y a su mente.

Logró que su corazón vibrase en expresiones interiorizadas por cada nota articulada e imaginariamente percutada, y construyó con habilidad su prodigiosa carrera.

En ocasiones, y en el número ocho del “carrer de L’Escola” vivía Carmen Pastor, viuda de Masiá, quien alquilaba habitaciones a los jugadores del Club Deportivo Alcoyano, por aquellas calendas militando en división de honor y rivalizando directamente con el Real Madrid, el FC Barcelona o el Athletic de Bilbao. Pues bien, en el salón de esta casa existía un sencillo piano de pared que Consuelín acariciaba con mimo cuando estos deportistas salían a entrenar al campo de fútbol del Collau. Entrenamientos paralelos y productivos diríamos. También Juanita Llopis, la confitera y vecina, dejaba estudiar a la niña, siempre que Paquito, su hijo y futuro catedrático, no estuviese sentado delante del teclado, cuando regresaba de la Ciudad Condal, donde cursaba sus estudios. Sentado en el teclado, Paquito tocaba interminables escalas y arpeggios desgranado con cierta frialdad el estudio de Chopin conocido por *El Revolucionario*, y también recreándose en las archipopulares obras *Para Elisa* y *La Patética* del universal Beethoven, aunque las tocase con escasa sensibilidad musical. Nuestra biografiada maldecía aquellas sonoridades opacas y mecánicas, y envidiaba a su amigo por tener el piano todo el día a su disposición y no darle alma. Cuando aquellos sonidos cesaban, ella corría para ocupar su puesto y estudiar con ahínco, sin reparar en los sacrificios propios de la juventud.

Durante la festividad de la Pilarica de 1943, se organizó una fiesta privada en honor de Pilar Mompó interpretando sus alumnas varios estudios pianísticos, todos con la partitura frente a ellos. Consuelo tocó el *Estudio nº 4 en do mayor* de Czerny de memoria. Era su primera obra completa ante un reducido número de oyentes y debe destacarse por tratarse de una partitura virtuosa en toda su extensión. Una pieza delicada y sensible que emocionó a su profesora por su interpretación obteniendo sus primeros aplausos. Llegado el mes de junio del año siguiente, la pianista aprobó notoriamente el segundo, tercer y cuarto curso de instrumento. Todo un récord, porque tan solo habían transcurrido doce meses, que alternó con los estudios de historia y estética de la música.

El día 16 de julio, su antigua profesora y gran músico Carmen Alberola invitó a todas sus ex-alumnas a una gran merienda con el fin de celebrar su onomástica. Por

cortesía le preguntó a la niña Colomer como iban sus estudios, ya que era la benjamín del grupo. Ella, desparpajada y triunfante, le dijo que había aprobado tres cursos en un año y sin tener piano propio. “Todo cambió desde este instante. Doña Carmen era una maravillosa persona, pero su casa siempre estaba llena de gente solicitando consejo, y no podía atender a todos como exigía cada situación. Yo me di cuenta de que a partir de este día fui todo para ella... y ya siempre, siempre. Todavía la quiero en el recuerdo”²².

El otoño de 1944, y más concretamente el día 8 de diciembre, Día de la Madre, Consuelo debutó públicamente con un concierto en el Círculo Industrial de Alcoy⁷. Fue durante el intermedio de un concurso provincial de coros y danzas organizado por la Sección Femenina de Falange, cuyo jurado procedente de Alicante presidió el acto. En el descanso entre ambas partes, y para rellenar el tiempo de silencio, se pensó en que Consuelo interpretara la sonata *Claro de luna* de Beethoven y dos estudios de su querido Chopin. Esta partitura la había encontrado providencialmente entre los papeles musicales de la confitería de Vilaplana. Sin pedir permiso a nadie, la había estudiado hasta llegar a dominarla y memorizarla extrayéndole la belleza de sus pasajes. El prestigioso músico alcoyano Gregorio Casasempere Juan pidió a Consuelín que tocara algo para dicho momento. Ella rápidamente eligió la obra citada:

“Cuando iba a subir al escenario para sentarme en aquel bellissimo piano (que veintisiete años antes había tocado Artur Rubinstein), sentí un escalofrío indescriptible. Gregorio me preguntó: «¿Dónde están las partituras?». Al decirle que tocaría de memoria, me dijo enérgicamente que no. Que yo no sabía lo que era tocar con público, que los nervios se apoderarían de mí y que todo se borraría de mi memoria. Bajé del escenario, cogí la partitura de las manos de mi madre y volví a posicionarme sentada en la banqueta. Casasempere me dijo: «¿Supongo que tocarás solo el adagio?». Yo le contesté que interpretaría la obra íntegramente con sus tres tiempos: adagio sostenuto-allegretto-presto agitato. Él, extrañado, se ofreció a pasarme las hojas, se sentó a mi lado y puso la partitura sobre el atril del instrumento. Empecé y el silencio se apoderó de la sala, fue sepulcral”²².

“Había surgido el milagro, el primer milagro de tantos como el piano y la música me han deparado.

Beethoven se posesionó de todo. Ni Gregorio se acordó de las hojas, ni yo de su existencia. Solo la Música con mayúsculas, solo la Música”⁶.

Al acabar los últimos acordes de la interpretación, Casasempere Juan “se levantó y gritó entusiasmado bravos por doquier, con los brazos en alto, emocionado, aplaudiendo con entusiasmo. El público contagiado siguió los pasos de Gregorio, toda la sala se puso en pie.

Yo estaba muy contenta, había disfrutado muchísimo con la música”² del alemán, de aquel «sordo genial». Solo tenía cerca de quince años, era muy niña todavía. Mi familia emocionada lloraba de satisfacción”.

Alcoy comenzó a hablar de aquella niña estudiante que apasionaba con su arte. Entre los melómanos alcoyanos se sintió curiosidad y querían saber de sus progresos interpretativos.



Consuelo Colomer en brazos de su padre (1930)

II

EL CONSERVATORIO DE MÚSICA
Y DECLAMACIÓN DE VALENCIA,
UN SONADO ÉXITO (1945-1947)

Consuelo Colomer recogía sus primeros aplausos públicos. Aquella niña había olvidado prematuramente los juegos infantiles, convirtiéndose en una jovencita que estaba inmersa en dictados musicales, ejercicios acrobáticos con los dedos, digitalizaciones, escalas y el comienzo de sus estudios de armonía. Es decir, una dedicación exclusiva al arte y la interpretación. Para iniciar este curso académico buscó el apoyo de la compositora local Teresita Matarredona Aznar, discípula que había sido de Manuel Palau y una gran amante del folklorismo regionalista, que pronto se convertiría en su amiga.

Sin embargo, unos nubarrones oscuros ensombrecen sus recuerdos, las primeras envidias de una longeva carrera musical se ciernen sobre ella y, pese a la distancia cronológica, siguen vivas en su mente. Consuelo confesaba recientemente estas impresiones:

“A partir de estos exámenes de 1944 comencé a percibir desaires de mis compañeras, las cuales había considerado hasta ahora como mis amigas. Seguía siendo la más joven, pero ya las había alcanzado en los estudios. Eso no les agradó y se complacían en decirme que ese entusiasmo mío se perdería cuando tuviera piano, y cosas de este estilo que no quiero ni debo recordar. Pero hay que pasar por encima de estos recuerdos no gratos. Íbamos a entrar todas en el quinto curso, considerado superior, ya que la carrera contaba con ocho cursos de piano. Para examinarse del quinto se tenía que aprobar el primero de armonía”².

Gracias a la documentación hallada en el Archivo de la Diputación Provincial de Alicante, sabemos que Consuelo “actuó al finalizar un concurso que se celebró el 7 de mayo de 1945 en Alcoy, amenizando el acto con algunas partituras de música”⁷.

Ella, luchadora incansable, siguió trabajando sin el deseado instrumento. Tocaba en casa de sus vecinos cuando se podía. Sobre la mesa-teclado imaginario sus dedos desgranaban las melodías, los arpeggios, los trisillos y demás figuras que los pentagramas ofrecían. Había llegado, casi sin darse cuenta, el mes de junio de 1945. Todo resultaba fácil para la mente de Consuelo y preparó con ahínco el quinto y sexto curso, además del citado de armonía:

“Doña Pilar Mompó debía acompañar a todas su alumnas a los exámenes de piano y yo debía presentarme en el conservatorio dos días antes, para celebrar el examen de armonía. Fui acompañada de mi madre.

Pasé el mismo con la calificación de sobresaliente y al día siguiente fuimos a la estación del norte, para esperar a mi profesora y compañeras. Recuerdo la expresión de Doña Pilar cuando nos vio preguntando antes que nada: «¿Qué tal has suspendido?». Cuando le dije que había obtenido la máxima calificación no pareció agraderle mucho y se puso muy seria. Al día siguiente nos presentamos en el conservatorio; la sala de exámenes estaba llena, muchos estudiantes para pasar las pruebas. La suerte me relegó a ser una de las últimas aspirantes. El caso es que me examiné con unos estudios de corte casi virtuosístico y tuve un éxito muy grande. El tribunal presidido por Leopoldo Magenti me felicitó. Estos elogios fueron importantes en mi carrera, y más encontrándose mi madre delante. Allí terminó mi relación con todas mis compañeras; la envidia y los celos se habían apoderado de ellas. Yo estaba muy ocupada, debía combinar los estudios generales con la intensidad con la que tomaba mis estudios de música. No era fácil, pero me sobraba entusiasmo y apoyo de los míos”².

Al regresar triunfante a la ciudad, su madre, aquella mujer de férreo carácter, le dijo al esposo: “Enrique, hay que hacer lo que sea. Consuelito no puede pasar ni un día más sin piano”². Durante estos meses los padres consiguieron el preciado piano, una historia que merece ser recordada por curiosa:

“Mamá tenía una costurera un día a la semana, la cual se llamaba Amelín. Lloraba cuando me veía estudiar sobre la mesa. Su amiga era novia de un afinador de pianos de Valencia que se había establecido en Alcoy, llamado Fernando Sebastiá. Además de afinador, tenía un comercio de venta de aquellos codiciados pianos. Por recomendación de la modistilla, mis padres fueron a visitarle, y este inmediatamente les dio toda clase de facilidades. Les vendió un piano a plazos, de la decimonónica y artesanal firma comercial Gómez e Hijos, pero sin letras bancarias, por si acaso algún mes fallaban en el pago; su precio cinco mil pesetas, una fortuna en los años cuarenta, un lujazo. La flexibilidad del negocio hizo que el miércoles de ceniza de 1946 entrara por el balcón de mi casa el ansiado y deseado teclado. Un instrumento con el arpa cruzada que sonaba para el corazón de Consuelo como puro sonido de cantos angelicales. Fue un día para no olvidar, puesto que en junio del citado año, terminaba mi

carrera al aprobar séptimo y octavo curso, más los dos de historia y estética, dos cursos de acompañamiento y transporte, más un curso de lectura a primera vista y el segundo curso de armonía fuera de programa. Con mi título de pianista recién obtenido, faltaba coronar mi ilusión, consiguiendo presentarme al concurso para obtener el primer premio de final de carrera en el curso siguiente”².

Por aquellos años, su padre había recobrado su posición en Papeleras Reunidas, gracias a su cualificación y dilatada experiencia. La época en que su madre había tenido que deshacerse de su ajuar de sábanas, manteles, ropa y cubertería para poder dar de comer a la familia había quedado atrás. De todo se habían desecho, excepto del viejo gramófono con los pesados y frágiles discos de 78 o 14 rpm, aquellos recordados de pizarra o baquelita. También su hermana Elvirita había ingresado en Papeleras Reunidas, ya que siempre había sido una aventajada alumna que dominaba el secretariado administrativo y el comercio. Finalmente, la familia superaba la terrible crisis que les había azotado al finalizar la contienda fratricida. Todo parecía caminar viento en popa, menos a Consuelo, que padecía unos terribles y agudísimos dolores de cabeza, unas migrañas o neuralgias que la iban a acompañar durante toda su vida mientras que ella llegó a acomodarse tanto a ellas que nunca más les prestó el menor caso. Al principio solo le afectaban durante dos o tres días, y en la parte frontal, pero con los años se agudizaron. Pero nunca fueron obstáculo en sus interpretaciones. Ya en la década de los noventa, y aprovechando la mayor tecnología existente en los Estados Unidos, le fue diagnosticado “dolor de cabeza de carácter crónico, causado por la tensión emocional”

Para optar al codiciado premio final de carrera, se tenía que repetir el octavo curso y preparar un programa concierto, el cual se interpretaba ante público y jurado, además de estudiar “Estética e historia de la Música y dos cursos de acompañamiento al piano”. Todo un largo año de esfuerzo y sacrificio, pero merecía la pena como colofón a unos brillantes estudios. Consuelo habló con su profesora, Pilar Mompó, para que la preparase, pero esta, que siempre se mostró reticente con ella (seguramente porque la alumna había superado a la docente) evitó prepararla con la excusa que Manuel Palau, su profesor de armonía, estaba preparando a una discípula suya y que por decoro no debía competir ni

medirse con él. Su madre, la enérgica Elvira, marchó seguidamente a Valencia y se presentó ante Leopoldo Magenti, a la sazón profesor de piano, prestigioso compositor y autor de celebradas zarzuelas y revistas musicales, quién debido a un accidente de juventud había quedado un tanto maltrecho. Su mano derecha, después de haber sufrido ciertas atrofas ante una diseminación de líquidos sinoviales, le había obligado a abandonar su carrera solista para pasar a ocupar una plaza en el conservatorio. Inmediatamente, Elvira solicitó al maestro que tutelase la formación de su hija. Leopoldo aceptó gustosamente la petición y exigió que se presentase ante él cada semana.

Las clases eran costosas económicamente, pero la familia nunca regateó el esfuerzo, porque estas sesiones tenían la finalidad de conseguir la perfección y el arte puro despertando en la joven el valor incalculable del sentir y la profundidad de la expresión. Un año bajo la tutela de Magenti sirvió para pulir ciertos defectos adquiridos en los inicios de su formación local. El acreditado Leopoldo

“confeccionó el programa para la prueba final. Unas obras preciosas, brillantes, musicales y de gran lucimiento. Estaba contento y supo despertar en mí el fervor y el entusiasmo, y me impregnó el arte vivo que él poseía. El defecto más grande es que yo tocaba todo, pero sin escuela. La maestría y técnica la adquirí cuando fui a ampliar mi formación en Barcelona con el maestro Frank Marshall”⁴.

En sus recuerdos permanecen los zarandeos que Leopoldo le propinaba cogiéndola por los hombros desde atrás, mientras le decía: “¡Siente, siente la música!”. El maestro Magenti le aseveraba: “tocas todo por el entusiasmo que depositas y por las horas de trabajo que entregas. Pero hay algo en tu técnica que no puedo solucionar. Esta carencia la suples con creces, porque entregas todo de ti”². Con el fin de facilitarle las cosas, sus padres alquilaron un piano y Consuelo vivió en casa de su amiga Margarita Pons Soler, hija de un comandante del ejército y posteriormente juez castrense, en la popularísima calle Císcar de la capital del Turia. De esta forma podía asistir dos veces por semana a las clases de Leopoldo. Esta proximidad al conservatorio valenciano le permitió enterarse que salía a concurso una plaza de auxiliar de profesor de piano. Nada mejor que pedirle al maestro que la presentara ya que, si obtenía la plaza,

podía seguir estudiando y evitar el excesivo gravamen económico que soportaba su familia. En la mirada del veterano formador se generó una expresión de admiración hacia la adolescente y quedó en hablar personalmente con sus padres:

“La próxima clase vino mamá y cual sería nuestra sorpresa cuando en vez de decirme que me sentara al piano y comenzara la clase, le dijo a mamá que teníamos que hablar. Muy serio, extremadamente serio, se sentó y lo que nunca podíamos esperar nos dijo: «Sra. de Colomer, no sabe Ud. lo que me cuesta decirle esto. Es posible que nunca lleguen a comprender mi actitud, pero lo cierto es que no puedo presentar a su hija al primer premio del conservatorio. Ella ya tiene el programa hecho y está preparada para ganar, pero lo cierto es que por motivos personales, no puedo presentarla». Lógicamente la plaza de auxiliar ya tenía titular oficioso y oficial.

Mamá se enfadó mucho –corría el 20 de mayo de 1947, y las pruebas finales estaban cercanas– y le dijo que había estado jugando con nosotros, con los sacrificios de unos padres y la ilusión de una niña. Magenti muy humildemente solo pedía perdón y reiteraba que yo tenía el programa preparado para ganar. Luego, más adelante, pudimos enterarnos de lo que había pasado, ya que Leopoldo se lo confió a mi madre. Tenía una profesora joven de su máxima confianza y aprecio como auxiliar. Cuando Magenti le comentó mi deseo de optar a la plaza convocada y elogió mi empeño de ayudar a mis padres, esta montó en cólera, ya que también optaba a la plaza referida. Y pronto su ultimátum sonó en el aire: «¿la alcoyana o yo?». Por muchas razones que no vienen a cuento tuvo que escoger, y su selección no tenía vuelta atrás. Fue ella”².

Sola frente a las oposiciones, sin la ayuda de Magenti y ante dos alumnas tuteladas por el profesor de armonía Manuel Palau y el respectivo de piano José Roca, todo auguraba un desenlace infeliz. Pero Consuelo decidió presentarse por libre, repleta de ilusión y con la seguridad del trabajo bien hecho, aunque en los corrillos del conservatorio se rumoreaba con insistencia que para la alcoyana no había ningún premio. Decididamente, con el apoyo de sus padres y la ayuda inestimable del bedel del conservatorio y su esposa, que se habían convertido en fieles seguidores de su carrera, decidió presentarse a las pruebas finales. Formalizado el papeleo y demás

trámites legales llegó el ansiado día 5 de junio de 1947⁸. Elvira, su hermana mayor, acompañó a Consuelín al centro musical, donde tenían una hora para estudiar en aquel bonito paraninfo, para articular y familiarizarse con el teclado del piano ubicado en el salón de actos. Velozmente, comenzó a repasar las obras y a los pocos minutos Virita le dijo en tono confidencial que tenía una concurrida y curiosa audiencia en la parte alta de la sala. Consuelo cerró bruscamente el piano y decidió marcharse apresuradamente del lugar. Con su airada salida, el director del conservatorio le espetó con tono enérgico y seco: “Niña, aquí no se regala nada, escucha como está trabajando este otro concursante”. Ante esto la alcoyana concluyó: “sabe, lo que no se ha logrado hasta ahora, por mucho que trabaje no lo logrará. Nos fuimos al hotel, comimos, hice la siesta. Estaba muy tranquila. Seguramente como ya lo tenía todo perdido según aseguraban, iba a disfrutar tocando con seguridad el programa



Preparada para el concierto del Conservatorio valenciano, 1947
(Foto-Studio Vicens, Alcoy)

preparado”². Llegada la hora, la artista, ayudada por su madre, procedió a vestirse con un bonito traje de color marfil, el cual destacaba por las espectaculares mangas de organdí suizo que ella mismo había bordado a mano. Estaba reluciente, impactante y desbordaba por su belleza y sencillez. Acababa de cumplir los diecisiete años.

El salón se hallaba abarrotado de un público expectante, dispuesto a comentar el programa interpretado por los tres rivales. Seguidamente la primera en actuar fue la chica de Pego, Dolores Sendra Bordes, seguida de Consuelo Colomer, y quedando en última posición el castellonense. Los concursantes no podían escucharse entre ellos y tampoco el público podía aplaudir o mostrar preferencias entre los músicos en concurso, para evitar cualquier condicionamiento al jurado. En la final había una obra que debía ser tocada a primera vista, como una prueba de lectura, la cual había sido compuesta por Manuel Palau y que, desgraciadamente, los otros dos concursantes sabían de memoria, sin lugar a dudas por filtraciones interesadas. El concurso estaba completamente amañado, pero Consuelo era y sigue siendo una gran luchadora.

La actuación de la primera pianista se llevó a cabo según lo previsto, mientras Consuelo y Pepito esperaban su turno en el gran salón, soleado y diáfano, que enriquecía luminosamente el largo tiempo de espera y soledad. El chico de Castellón se interesó por el repertorio elegido por Consuelo, e incluso le sugirió a esta que cambiase el *Estudio* de Chopin por otra obra menos compleja, con el fin de evitar las dificultades que le pudiesen generar los nervios. Nuestra amiga llevaba preparada otra pieza, mucho más brillante y virtuosística, accediendo a sustituirla:

“Cuando me llamaron para salir, no me impactó ni el jurado ni el auditorio, que estaba a rebosar de gente. Me senté después de hacer un breve saludo y en ese momento vi que de la primera fila saltaba un chico. Se acercó y me dijo que si quería me ayudaría a pasar las páginas de la obra que tenía que tocar a primera vista. Al decirle que sí, se sentó a mi lado y simulando que se acomodaba con el fin de alcanzar la parte opuesta de la partitura y no molestarme, me dijo muy quedamente: «Ten cuidado al principio de la página número cuatro, porque hay una trampa y los demás la saben de memoria». Se lo agradecí con una sonrisa. No recuerdo cómo me salió, este chico con una son-

risa desapareció, nunca jamás volví a saber de él, pero sigo recordándole. Creo que se llamaba Roca y era el hijo de los propietarios de una casa de lámparas”².

En un salón apartado, la familia Colomer-Francés, los señores Mora-Alberola y el bedel del conservatorio aplaudían la posible victoria de la “chiqueta”. Durante toda la tarde, el maestro Magenti había estado llamando por teléfono para interesarse por su discípula Consuelo. Aquella noche representaba con rotundo éxito en el Teatro Ruzafa de la ciudad del Cid la aplaudida obra *La cotorra del Mercat*. “Con los últimos compases de su celebrada audición-concurso, el público sintió la necesidad de ausentarse de la sala y comentar mi interpretación sonora, ya que estaba rotundamente prohibido hacerlo dentro de ella”. Mientras, el jurado marchaba descolocado a deliberar, ante la inesperada y magistral lección de aquella niña garbosa, tozuda y artista. “Nosotros estábamos tranquilos, no veía a los demás concursantes, ni a nadie, pero llegó la hora y el jurado llegó a una decisión. Parece que el violinista Alós, profesor de este instrumento en el conservatorio, exigió que yo merecía el primer premio. Y si no me lo concedían estaba dispuesto a declarar nulo el concurso. Finalmente, llegaron a la conclusión de otorgar tres primeros premios”². Por vez primera en este concurso pianístico, se concedieron un terceto de galardones, aunque sin ninguna duda Consuelo fue la gran triunfadora de la velada, porque los otros ya estaban otorgados con antelación y por puro enchufismo. Toda la familia al completo mostraba su orgullo y derramaba lágrimas de felicidad mientras abrazaban a su hija. Repetían, una y otra vez, que Consuelo había dado grandes dosis de pundonor y constancia. A los pocos minutos, el jurado tomó posesión de sus butacones y el público regresó al paraninfo. El tercer concursante, cabizbajo, ejecutó su examen.

El bedel entró corriendo, atolondrado, nervioso... para comunicarles que el maestro y compositor Leopoldo Magenti estaba muy contento y “nos invitaba a presenciar su obra en el Ruzafa, esperándonos ante las puertas del mismo. Quería recibir la noticia de nuestra boca. Como no le guardábamos ningún resentimiento, fuimos los cinco. Nos abrazó llorando y nos aposentó en un palco junto al suyo. Todos los aplausos de su éxito nos los ofrecía a nosotros, saludándonos con pruebas de cariño”². “Magenti se dirigió gestualmente al palco de Consuelo y con los brazos en alto

nos brindó su triunfo, haciendo ademanes y símbolos de un gran abrazo”⁴. Magenti siempre estuvo unido a la familia Colomer-Francés, a quienes visitó en numerosas ocasiones, momentos que aprovechaba para elogiar con grandes frases las habilidades culinarias de doña Elvira, la madre cabezota que veía colmadas todas sus aspiraciones y deseos musicales. Indudablemente, los seres próximos a Consuelo rebotaban de felicidad.

Al día siguiente, la prensa valenciana reseñaba la noticia. *Levante* anunciaba que “en el Conservatorio de Valencia ha sido ganado el primer premio de piano por la Srta. Consuelo Colomer, cuyos 16 años muestran una inteligente y decidida vocación artística”⁹, mientras *Las Provincias* elogiaban la brillante intervención de la “alcoianeta”. Aquí nació la brillante carrera concertística de nuestra biografiada. El artículo de *Las Provincias* había sido escrito por su maestra y amiga Carmen Alberola, quien destacaba que “las prodigiosas condiciones para el arte musical, la limpia ejecución, perfecta interpretación y fina sensibilidad artística que atesora esta joven pianista, inclinaron unánimemente al tribunal para otorgar con estricta justicia el alto galardón concedido”⁹. El correspondiente informe académico lo firmó el catedrático Enrique Domínguez Bovi, que actuaba además como secretario de la institución, quien deja-

ba claro que Consuelo había obtenido el “Premio de la asignatura de piano, con diploma de primera clase”⁸.

Sin ninguna duda, Consuelo tuvo siempre a su lado a la destacada Carmen Alberola, su profesora y madrina artística, quien siempre la aconsejaba convenientemente. Con ocasión de este examen y codiciado premio, Consuelo restableció las relaciones con el director del centro, según trasluce una misiva fechada el 13 de agosto de 1947: “Querida Doña Carmen, recibimos su estimadísima carta. Hemos cumplido al pie de la letra lo que en ella nos ha indicado. A estas horas ya lo habrá recibido todo don Tomás que, gracias a sus sabios consejos, hemos podido quedar un poco bien”. ¿Se trataría de una carta acompañada de un regalo? Casi podríamos afirmarlo con rotundidad.

El prestigioso pianista valenciano José Iturbi visitó Alcoy. Las autoridades locales, acompañadas de la elite musical de la fabril ciudad, le ofrecieron una calurosa recepción, acompañada de un suculento almuerzo en los salones del Círculo Industrial. Consuelo Colomer fue citada para ser presentada ante el maestro. Tras los saludos de cortesía, le solicitó que mostrase sus manos por el anverso y por el revés. La jovencita, obediente, así lo hizo. El concertista le dijo: “¡Tranquila, muchacha, el futuro está en tus manos!”.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALENCIA

CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN DE VALENCIA

CERTIFICACIÓN ACADÉMICA OFICIAL

Don **ENRIQUE DOMÍNGUEZ BOVI, CATEDRÁTICO Y SECRETARIO DEL CONSERVATORIO DE MÚSICA Y DECLAMACIÓN**

CERTIFICADO: que D.^a **CONSUELO COLOMER FRANCO** natural de **Alicante** provincia de **Alicante**, verificó el examen de ingreso en la Enseñanza de Solfeo el día 7 de Junio de 1941, obteniendo la calificación de aprobado, habiendo, además, aprobado en este Conservatorio los estudios siguientes:

ASIGNATURAS	Cursos	Calificación en los exámenes	OBSERVACIONES
		Calificación	Observaciones
Solfeo 1. ^{er} año	1940-41	Aprobado	Libre
Solfeo 2. ^o id.	1940-40	Sobresaliente	id.
Solfeo 3. ^o id.	id.	Notable	id.
Piano 1. ^{er} año	id.	Aprobado	id.
Piano 2. ^o id.	1942-44	Notable	id.
Piano 3. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Piano 4. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Armonía 1. ^{er} año	1944-46	Sobresaliente	id.
Piano 5. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Piano 6. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Metódica o Historia de la Música	1940-46	Notable	id.
acompañamiento al Piano 1. ^{er} año	id.	Sobresaliente	id.
acompañamiento al Piano 2. ^o id.	id.	Notable	id.
Piano 7. ^o año	id.	Sobresaliente	id.
Piano 8. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Armonía 2. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Piano 9. ^o id.	id.	Sobresaliente	id.
Piano 10. ^o id.	1946-47	Sobresaliente	id.
En las oposiciones a Premio de la asignatura de Piano celebradas el día 5 de Junio de 1947 obtuvo el primer premio de Primera Clase			

Y para que conste donde convenga al interesado, y a su instancia, libro la presente de orden y con el V.º E.º del Sr. Director de este Conservatorio y con el sello del mismo, en Valencia, a veintinueve de agosto de mil novecientos cuarenta y siete.

V.º E.º

El Director

El Secretario

Enrique Domínguez Bovi

Consuelo Colomer

Certificado del Conservatorio de Valencia, 1947 (Archivo Diputación Provincial de Alicante)

III

FRANK MARSHALL, CONTAGIA
A CONSUELO DEL VIRTUOSISMO
PIANÍSTICO (1948-1949)

Durante su estancia en la ciudad de Valencia, la pianista había descubierto en la calle de la Paz, en la antigua Casa de Dotesio (Unión Musical Española) —el mismo establecimiento donde entregaban los diplomas a los que obtenían la sobresaliente calificación en el conservatorio— dos publicaciones, *Estudio práctico sobre los pedales del piano* (1919) y *La sonoridad del piano* (1940), de la rúbrica del prestigioso maestro Frank Marshall King, nacido en Mataró y oriundo de Inglaterra, intérprete y discípulo del universal Enrique Granados. Director por aquella época de la Academia Marshall-Granados de Barcelona, fundada en 1901 por el pianista leridano y el compositor Felipe Pedrell, que dirigía personalmente desde el fallecimiento de este en 1916. Entre sus alumnos más prestigiosos ya figuraban las aplaudidas Alicia de Larrocha y Rosa Sabater, además de Mercedes Roldós y Julia Albareda. La madre de Consuelo no regateó ningún esfuerzo y compró aquellos libros que hicieron vibrar a la joven. No obstante, seguía recordando las palabras de Leopoldo Magenti que aseveraban que había algo en su técnica que no estaba bien. Aquella opinión del maestro le martilleaba constantemente su cabeza. La tenacidad de la intérprete hizo que buscara nuevas enseñanzas con el fin de superar estos obstáculos y conseguir ser una gran pianista.

El catalán Marshall y su metodología avivaron el fuego de Consuelo por aprender y descubrir los secretos del piano, por dominar todos sus recovecos y arrancarle sonidos sin igual. El entusiasmo de la alcoyana estaba desbordado. Sin darse cuenta, rodeada constantemente de pentagramas y aislada de los niños de su edad, se había convertido en una belleza, en una señorita reputada y admirada en su Alcoy. Los mozuelos de la época la recuerdan con nostalgia, pero aseveran que era muy difícil verla transitando por la calle porque apenas paseaba como las demás adolescentes. En los paseos, los más jóvenes intentaban conquistar alguna beldad, pero el alma de Consuelo estaba unida profundamente a la música, que era la razón de su existencia.

Primeramente, sus progenitores pensaron en enviarla a Madrid para proseguir su formación, pero allí no tenían amigos en los que confiar la tutela de la adolescente. En cambio, en Barcelona residía el hermano del padre, casado y con un hijo de la misma edad de ella. El tío Eugenio, enterado de las inquietudes de la familia, escribió una preciosa carta ofreciendo su morada para que la sobrina progresara en los conocimientos musi-

cales. La admiración de Consuelo hacia Marshall, a la sazón presidente de la Asociación Cultural Musical de Barcelona, había ido “in crescendo”, y quería aprender de él. Ahora esta posibilidad se acercaba a ella. No debe olvidarse que el maestro aseveraba que, “en la utilización de los pedales se esconde el mayor secreto del arte del piano”, palabras seguramente recogidas del padre de la Academia, el genial Granados, que fue el autor del *Método práctico para el uso de los pedales del piano* (1912), considerado el primer tratado sobre este tema publicado en España. En este método Granados afirmaba que el pedal es el pilar que sostiene la técnica pianística, siendo además el primer pedagogo en aplicarlo en el campo de la enseñanza.

Antes de su partida a Barcelona, Consuelo sustituyó a su profesora Teresita Matarredona en las labores docentes, por desplazarse esta a Madrid, e impartió las clases de armonía y composición a su alumnado, hasta su regreso. Al observar el éxito obtenido con estas discípulas esporádicas, pensó en dar clases particulares de piano y le propuso a Pilar Mompó, su maestra de instrumento, compartir discípulos. La acreditada pianista, después de reflexionar el tema, le contestó con una negativa dando paso a un distanciamiento progresivo y definitivo entre ambas.

El día de Santa Cecilia de 1947, Consuelo partió de Alcoy repleta de ilusiones y maletas, acompañada por doña Elvira, su decidida madre. Ambas se dirigieron al conservatorio valenciano, donde recogerían el preciado título académico. La siguiente jornada la dedicaron para preparar el largo viaje hasta la ciudad condal. En Barcelona se hospedaron en casa del tío Eugenio, ubicada en la calle Provenza, esquina con la Sagrada Familia, parroquia que frecuentaría en los oficios religiosos, porque Consuelo siempre ha sido una mujer de fuertes convicciones cristianas. Transcurridos unos días, Consuelo exigió tener un piano, porque no podía presentarse ante el gran maestro sin tener sus manos ejercitadas y ágiles, “sin estar en dedos”². Necesitaba llegar segura y confiada ante el exigente pedagogo. La familia Colomer-Pereñó aceptó encantada la idea de tener un instrumento tan selecto en casa. Seguramente, después se acabaron arrepintiéndose porque jamás habían podido suponer lo que se les avecinaba sonoramente al tener una estudiante del teclado en casa.

Al día siguiente, madre e hija se dirigieron a la Casa Chiappo (Balma-plaza de la Universidad):

“Pedimos alquilar un piano y empecé a probar todos los disponibles. Cuando ya tenía uno elegido, apareció un señor no muy grande, me cogió del brazo y me llevó con él diciendo: «Ese piano no es para ti, ven conmigo». Me llevó ante un piano Blüthner alemán, era estupendo. Ya no hubo duda, ese piano llegaba a casa de mis tíos la mañana siguiente. El señor se llamaba Antonio Martí, era el afinador de Chiappo Aretti, un afamado y venerado constructor de pianos, de procedencia italiana y afincado en Barcelona. Mientras vivió fue un gran amigo, incluso me obsequió con un teclado mudo, hecho por él, para facilitarme los ejercicios de los dedos durante los largos desplazamientos en tren y las prolongadas estancias en los hoteles. Al saber mis planes, me dio una tarjeta de recomendación para el maestro Marshall. Por él tuve la primera cita y siempre conté con su amistad. El Sr. Martí fue quién nos vendió mi gran piano de cola”².

Años después, confesaba en su libro *Sobre técnica pianística* que “tuve una gran alegría, ya que recordaba como Franz Liszt viajaba con uno de ellos. Pero, cuál no sería mi desilusión al comprobar que no servía, pues no podía dar sonido al tacto pianístico, que siempre fue de lo más importante para mí. Luego supe que estaba en lo cierto; los dedos no deben moverse como maquinillas que suben y bajan. Los dedos deben tener vida propia para dar color y vida a nuestras interpretaciones”. Sabemos que Consuelo Colomer y su hermana mayor, la querida Virita, asistieron a las representaciones de *Parsifal* realizadas a comienzos de 1948 en el Liceo barcelonés, donde aplaudieron de forma impetuosa las bellísimas melodías del imperecedero Wagner. Posteriormente, y en el Palau de la Música Catalana, escucharon a un pianista suizo. Tres días después la familia visitaba la ciudad de Alcoy.

La tarjeta a modo de credencial de presentación y recomendación al Sr. Marshall, entregada por el afinador de la firma Chiappo, fue determinante y abrió las puertas de un lugar soñado por la artista durante los últimos meses. El selecto caballero, alto, serio, educado y gran maestro del teclado les recibió en la calle Conde de Salvatierra nº 10 (principal), donde tenía la academia su sede:

“En su estudio, donde impartía sus clases, tenía dos pianos. Uno para los estudiantes y el otro para él, que tocaba cuando quería demostrar con su ejemplo lo que intentaba decir, corregir o enseñar. Brevemente

te quiso saber quien era yo. Después de la exposición de mis ilusiones, me pidió que tocara. Por supuesto toqué las obras que tanto dominaba. Salieron estupendas. Cuando terminé se levantó y muy emocionado me dijo que le había recordado a él mismo cuando fue a presentarse ante Enrique Granados. Felicitó a mamá y muy serio le dijo algo así: «El talento de su hija, su entusiasmo, su trabajo, su logro, su arte y un montón de cosas más están en ella, pero sí, hay un pero. Su hija no sabe tocar, no tiene escuela. Si ella está dispuesta a seguir mi plan, será o llegará donde quiera». Mamá y la tía Vicenta siempre recordaban que, al subir las escaleras, cuando íbamos a esta visita con el maestro Marshall, les paré y les dije: «Mirad, vamos a ver a un gran profesor y artista, si él dice no, yo digo sí»².

Por fortuna, el veredicto de este fue sumamente favorable. Al día siguiente, Consuelo nerviosa y expectante, se presentó ante el juicioso entendido y este le

“puso el plan de estudios. Me presentó a su secretaria, la Srta. Albareda. Posteriormente, a la profesora que se iba a ocupar de la técnica, muy conocida en el mundo pianístico por su inflexibilidad, la Srta. Mercedes Roldós, y, seguidamente, trazamos la planificación de las clases: dos semanales con la Roldós y una semanal con el maestro que controlaría mi trabajo. Le prometí seguir su plan de forma estricta. Puedo afirmar que era extremadamente duro, y Frank Marshall llamaba a este «calvario», una «dieta rigurosa». Es decir, ni una sola pieza, ni una melodía, tan solo durísimos ejercicios, para trabajar la posición fija, la articulada, cinco dedos y todo lo demás, muy complejos de seguir y casi imposibles de tolerar para los que tenían que escucharlos. Obedecí reverentemente. No solo tenía fe, es que los encontraba llenos de verdad. Esa verdad que no sabía y que ya Leopoldo Magenti adivinaba sin saber cómo corregirlos. Es lo que profesionalmente se llama «Escuela Pianística». Sí, en mayúsculas, «Escuela Purísima». Fueron seis meses indescriptibles; mis tíos y familia aguantando estoicamente los condenados ejercicios. Un día, sin más, el maestro al llegar a su clase me dijo: «Bueno, ahora toca algún pasaje que tú recuerdes, virtuosístico y de tu antiguo repertorio». Nunca olvidaré lo que sentí. Mis dedos volaban, la calidad del sonido quedaba perfecta, el tacto y facilidad de mis dedos ante el teclado resultaba asombroso; fue como un auténtico



Carmen Alberola, su admirada profesora (1934)

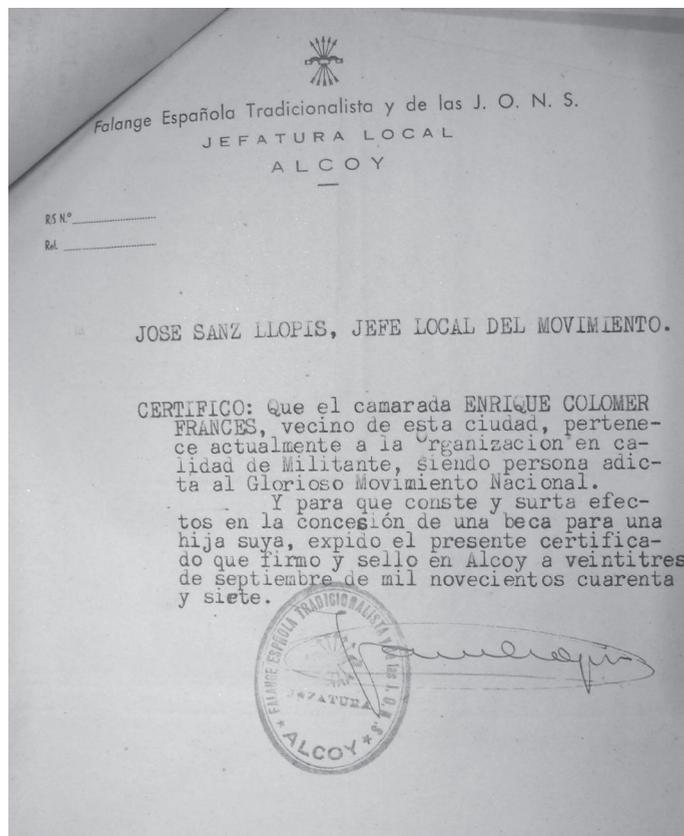
milagro. Entonces me dijo: «Ya lo lograste, ya te doy el alta, ahora nos concentraremos con el repertorio». Pasé a dar clase a solas con él²².

Consuelo había conseguido obtener una correctísima “escuela pianística”. Ahora sabía tocar, atacar las notas, desde arriba, desde cerca, del tacto ligado y de la justa presión de la yema del dedo sobre el teclado. Por aquel entonces, las clases resultaban costosísimas, una fortuna, pues por cada hora junto al maestro había que pagar veinte duros, y añadir cincuenta pesetas semanales por las clases con la Roldós. Aquellas ciento cincuenta pesetas dejaban temblando los ahorros familiares. Pero todos se habían volcado en cuerpo y alma hacia la artista.

Sin lugar a dudas, para Consuelo “esta fue mi introducción al mundo grande de la perfección pianística. A

él debo la pureza de la sonoridad, la técnica, las programaciones, los estilos interpretativos... Estuve tres años hasta que terminé con el primer premio con distinción de virtuosismo que entonces concedía la academia²⁶. Compartieron estudios con ella los alumnos procedentes de diversas regiones españolas: Lina Quetglas (Palma de Mallorca), Soledad Llombet (Santa Cruz de Tenerife), Enriqueta Mercader (Valencia), Pepita Cervera (Lleida), José Antonio Medina (Sevilla), Carmen Flexas (Tarragona), Juan Blanco y Juan Hidalgo (Las Palmas), Marta Fusté y Rosario Meseguer de Barcelona, según hemos podido leer en la revista *Ritmo* de septiembre de 1948. El mismo Frank Marshall afirmaba, el 26 de febrero de 1949, que

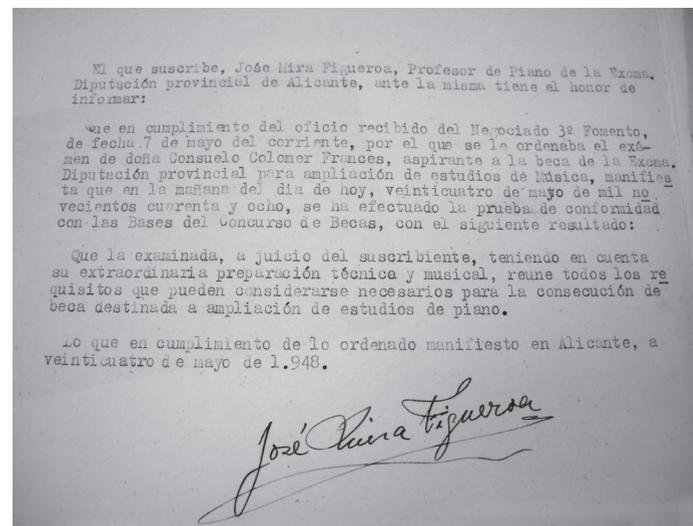
“la señorita Consuelo Colomer, siendo muy joven todavía, es ya una admirable pianista. Por el



Certificado expedido por la Jefatura Local de Falange en Alcoy, 1947 (Archivo Diputación Provincial de Alicante)

entusiasmo que siente por la Música, las cualidades artísticas que posee y que he podido apreciar en el transcurso de las clases que ha dado conmigo, como son: asimilación, temperamento, comprensión y el gran aliciente que siente por el estudio, creo que, verdaderamente, dentro de breve tiempo y con los estudios necesarios, se la podrá considerar como a una pianista de primera línea; pues posee talento musical y óptimas cualidades para ello”¹⁰.

No todo eran estudios para la jovencita. En aquel año de 1948 Consuelo presenció las fiestas de moros y cristianos de su ciudad natal disfrutando como nunca de los ecos de la música, de las bellas partituras creadas ex profeso para estos brillantes desfiles repletos de color y magia. En la calle de San Nicolás, y en el domicilio del compositor Alfredo Alberola, padre de su profesora de piano Carmen, tocó en la sobremesa una preciosa



Informe técnico firmado por José Mira Figueroa, 1948 (Archivo Diputación Provincial de Alicante)

y romántica pieza de Schumann, *El atardecer*. Una obra sin virtuosismo técnico, aunque demande el virtuosismo interpretativo y una gran calidad de sonido. Debe expresarse, decirse... y así fue apreciada por don Alfredo. Todavía recuerda Consuelo sesenta años después el abrazo emotivo y con lágrimas en los ojos que le brindó el inspirado músico.

Seguidamente, Consuelo optó al citado premio de virtuosismo que cada año concedía tan prestigiosa institución, para lo cual había sido preparada personalmente por el célebre catalán asistiendo una vez a la semana para escuchar sus sabios consejos. Estudió, finalmente, un estupendo programa, *Sonata op. 57* de Beethoven, conocida mundialmente por *Appassionata*, el *Andante spianato* y *gran polonesa brillante* de Chopin, una *Balada* del romántico pianista y alguna pieza más. Llegado el mes de diciembre de 1949 nuestra paisana obtuvo el ansiado galardón, “con distinción”, figurando entre el jurado la universal Alicia de Larrocha y el prestigiosísimo educa-

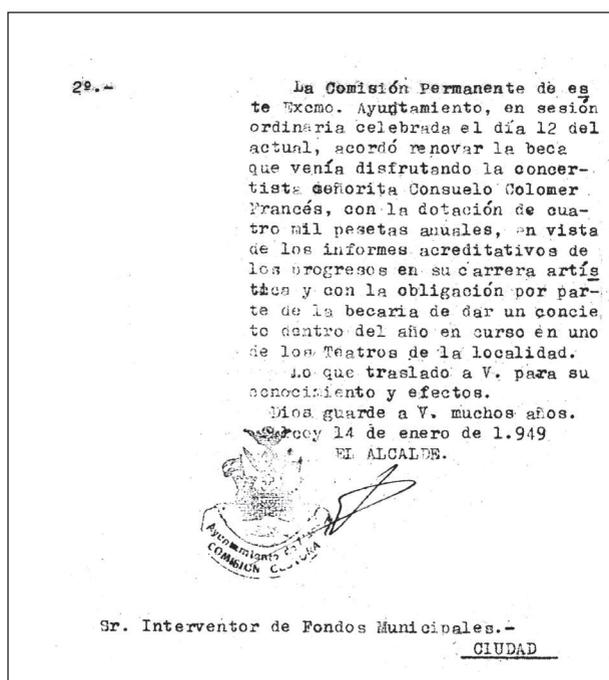
dor Marshall. Todavía Consuelo recuerda la anécdota entre su madre y el maestro, a quién admiraba profundamente:

“Un día [mi madre] le pidió a Marshall que si podíamos escucharle tocar el piano, y muy educadamente nos dijo que no. En fechas posteriores, al terminar las clases le preguntó: «¿Sra. Colomer, todavía le gustaría escucharme?». Se sentó y nunca, nunca olvidaré esa interpretación de la *Danza n° 5* de Granados, interpretada como un milagro de perfección y belleza. Después de su versión, jamás pude volver a tocarla”.

Durante la gala de fin de curso, el director de la academia programó una intervención a dos pianos entre Colomer y De Larrocha, pero la catalana se negó en

rotundo a compartir estrellato alegando disparidad de carácter, o mejor dicho, demostrando unos incontenibles celos. Aquel volar rápido y creciente de elogios hacia la alcoyana, hizo que el maestro tuviese que tomar partido por una de sus dos grandes artistas: De Larrocha o Colomer. Lógicamente se decantó por la primera creándose una fractura entre ambas que jamás volvería a cerrarse y que solo se subsanaría en los compases finales de la vida del maestro.

Aquel trienio (1947-1949) fue fantástico, magistral. El corazón y la vida de Consuelo eran como una gran esponja que todo lo absorbía; sólo quería dominar la técnica, pero al mismo tiempo expresar desde lo más hondo de su alma todos sus sentimientos a través de la música. Y creo que en cada recital que ofreció entregó toda su sabiduría atrapando al público en sus interpretaciones.



Traslado del decreto de alcaldía concediendo una beca del Ayuntamiento de Alcoy a favor de Consuelo Colomer (1949).
Archivo Municipal de Alcoy

IV

ALCOY SU GRAN FEUDO. ALICANTE,
EL BASTIÓN ECONÓMICO Y ARTÍSTICO
DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS
PROFESIONALES (1948-1954)

Con tantas idas y venidas, la familia Colomer-Francés despertaba inquietudes en Alcoy, pues sus paisanos estaban expectantes ante tales movimientos. Un buen día, su progenitor encontró al concejal de Cultura, y este, interesándose por la pianista, preguntó a su orgulloso padre por los progresos de Consuelo. Una desbordante conversación hizo que los dos hombres, amigos por demás, se entregaran a la charla. Enrique Colomer le contó los progresos de la joven, pero tuvo la ocurrencia de decirle

“que todo era demasiado caro y que no sabían hasta donde podrían llegar, era mucho sacrificio y sin ninguna ayuda. El concejal le preguntó si habían solicitado alguna subvención o beca oficial, a lo cual contestó negativamente. Después de ser recriminado por el edil alcoyano quedaron que cuando regresase Consuelo a su casa sería tramitada la ayuda pública”⁶.

Pronto comenzaron a mover los hilos, y la pianista confesaba a su maestra, en unas letras fechadas el 13 de agosto de 1947: “Doña Carmen, en este mismo día, hemos escrito a Agustín a ver si me puede sacar un certificado de estudios, pues tiene que saber que estamos haciendo gestiones en el Ayuntamiento para conseguir una beca, para ver si me pueden subvencionar este curso que viene, y me piden dicho certificado. Margarita de Falange quiere que si alcanzo la subvención, de un concierto a beneficio de la reconstrucción de los templos, durante el próximo mes. Por segunda vez le pido opinión”. Este concierto no llegó a realizarse, pero si una pequeña intervención que seguidamente descubriremos.

Quizás ayudada por el edil municipal o por otras fuentes oficiales, nuestra homenajeadada conoció la convocatoria realizada por la Diputación Provincial el 24 de septiembre de 1947. Solicitó seguidamente la beca el 4 de octubre del citado año¹¹. A través de los certificados emitidos por el alcalde de Alcoy, Miguel Matarredona Terol, sabemos que en aquel momento Consuelo no tenía ninguna ayuda oficial, y que todos arrimaron el hombro para intentar dotarla de una ayuda considerable¹². El importe de esta solicitud, 3.000 pesetas, le sería abonado en noviembre de 1948, según una orden de la presidencia¹³. Mientras los papeles oficiales seguían su curso, nuestra pianista llegaba a Alcoy y recibía la anunciada visita de dos músicos cualificados, Vicente Boronat, violinista y hermano del alcalde Francisco Bo-

ronat, y un músico de la Corporación Musical Primitiva, quienes en nombre de la corporación municipal audicionaron a la artista y valoraron sus méritos musicales para la concesión de la beca. El informe fue positivo y el consistorio donó a la joven, a mediados del siguiente ejercicio, la cantidad de cuatro mil pesetas anuales. Su Alcoy natal en pleno comentaba los progresos de la naciente concertista. La gente, los aficionados y los músicos querían escucharla. La emisora local, Radio Alcoy EAJ-12, haciéndose eco de las inquietudes de su público, emitía un concierto desde el salón donde tenía ubicado el piano, con motivo de la conmemoración de la festividad de Santa Teresa, el 15 de octubre de 1947, patrona de la Sección Femenina de Falange, según hemos podido entresacar de un informe que firmó Margarita Pérez, delegada local de esta agrupación tan enraizada en aquel periplo⁷.



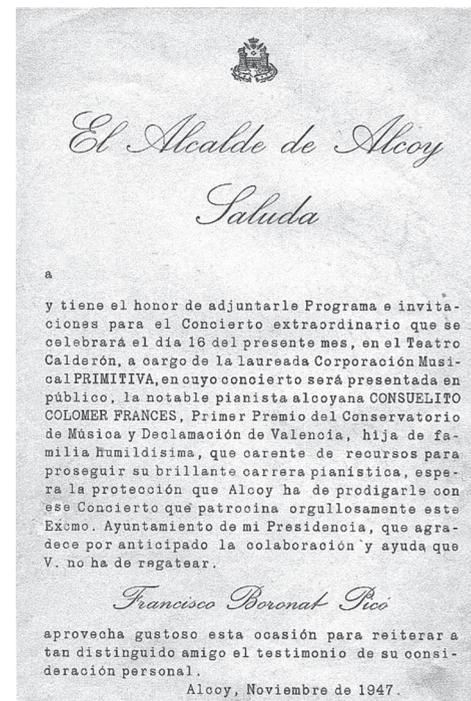
Vestido confeccionado ex profeso para el concierto de fin de carrera. Valencia, 1947
(Foto-Studio Vicens, Alcoy)

Casualmente, el maestro Leopoldo Magenti presentaba su revista musical *La Cotorra del Mercat* en el Teatro Circo alcoyano y, al ser entrevistado por las ondas de Radio Alcoy, manifestaba con energía y entusiasmo: “Alcoyanos, tenéis entre vosotros a una gran artista, a un gran valor, no dejéis que se malogre por falta de recursos. Ayudadla siempre”². La Corporación Musical Primitiva, conocida popularmente como “La Vella”, preparó con ilusión su presentación pública brindando a nuestra pianista la oportunidad para interpretar el mismo programa con que obtuvo la preciada titulación valentina. Este concierto tuvo lugar en el Teatro Calderón, el cual, años después, nos explicaría, con toda clase de detalles, un testigo de excepción y musicólogo alcoyano, que debutó como instrumentista de trompa en este concierto: “la Corporación Musical Primitiva, en su LXII concierto celebrado en el Teatro Calderón de nuestra ciudad, el domingo 16 de noviembre de 1947, le dio esta vez carácter extraordinario, por tener lugar la presentación ante el público alcoyano, de una jovencísima pianista local: Consuelo Colomer, Primer Premio de Piano, del Conservatorio Superior de Música, de Valencia”.



Primer vestido que lució en el concierto de presentación, en 1947 (Foto: Palacio, Alcoy)

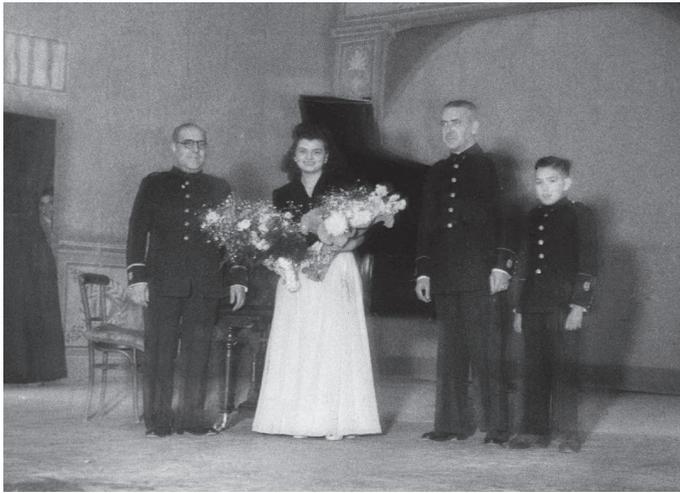
El Ayuntamiento de Alcoy, presidido que estaba en aquella época por Francisco Boronat Picó, en un atento saludo anexo al programa de mano, invitaba al pueblo de Alcoy a sumarse a este acto, ya que se trataba que una joven notable de solo 17 años de edad, “hija de familia humilde, que carecía de recursos para proseguir su brillante carrera pianística y espera, la protección que Alcoy ha de prodigarle con este Concierto que patrocina orgullosamente este Excmo. Ayuntamiento de mi presidencia...”. Se hacía hincapié, repetimos, que el referido acto tenía carácter muy singular; por tanto, los precios para acceder al mismo serían los siguientes: platea, 50 ptas; palcos, 45; butacas de patio, 5 ptas y asiento de piso primero, tres pesetas. Bajo la batuta de su director titular Fernando de Mora Carbonell, la “Vella” abrió la primera parte con un atractivo e interesante programa, integrado por composiciones de Ambroise Thomas, Peter I. Tchaikovski, Alexander Borodin y música española en la tercera parte de Ruperto Chapí y José M^a Usandizaga. La segunda parte del mismo estaba reservada a la presentación ante sus paisanos de la pianista Consuelo Colomer. Este acto fue precedido por un entrañable parlamento que realizó, de manera admirable, el propio alcalde Boronat Picó



Saluda del alcalde Francisco Boronat Picó con motivo del concierto de presentación de Consuelo Colomer en el Teatro Calderón (1947). Archivo Corporación Instructiva Musical Apolo



Programa concierto presentación en Alcoy (1947)



Presentación pública de Consuelo Colomer. En la fotografía el jovencísimo compositor Amando Blanquer, que entregó el ramo de flores a la artista (Alcoy, 1947)

Para esta, digámoslo así, puesta de largo en el arte musical, la debutante escogió tres piezas de Frederic Chopin, *Polonesa nº 5 en fa sostenido menor*, *Polonesa nº 6 en mi bemol mayor* y *Balada nº 3 en la menor*, concluyendo con la *Rapsodia nº 12* de Franz Liszt. La interpretación de Consuelo mereció prolongados y fervorosos aplausos. Recibió un precioso ramo de flores que le fue entregado en nombre de la Primitiva por un “chavalín” llamado Amando Blanquer Ponsoda, entonces instrumentista de flautín con 12 años de edad y que posteriormente sería un prestigioso compositor y director del conservatorio valenciano. En una palabra: todo un éxito⁹. Como dato curioso caber añadir que, para este evento, la pianista estrenó su primer traje largo. Esta tradición de enviarle flores la instituyó su profesora Carmen Alberola y su esposo, que se habían convertido en una especie de protectores y mecenas.

El periodista, investigador, literato y director-fundador del semanario *Ciudad* de Alcoy, Rafael Coloma fue el encargado de la presentación de la artista, y durante su alocución dijo cosas bellísimas sobre la adolescente y paisana:

“Una buena artista no necesita de introductores. Más que quién es, importa lo que es y eso está guardado en el rígido marfil del teclado... Tú tienes, en cada obra, latente, un proceso sentimental, que el público, poco dado a bucear, no adivina. Busca ante todo tu personalidad, tu estilo propio. Y esa personalidad, esa manera, ese estilo, ponlo en alto como una bandera. ¿Vientos? Ni te halaguen los aplausos, ni te desalienten los silencios. Tu verdad, la tuya propia, por encima de todos y de todo. Que aduladores y enemigos, de todo hay en la viña del Señor... Y si te vence el empeño decidido de conquistar el mundo con tu arte —el arte no tiene escaños ministeriales, ni asientos en los consejos de administración— que sea cada día tu vida un concierto maravilloso, ese concierto que tú me dijiste, hace unos días, que quieres que no acabe nunca... Y al remozar a diario tu arte exquisito, hazlo de forma ascendente, superada, procurando que ni se anquilese, ni se paralice. Que toda tu vida sea una primavera perfumada, sensible y emocional, como este día de hoy. Y que jamás un otoño melancólico, acomodaticio y burgués, pinte de gris tus ilusiones... Esto es todo lo que flota como un cendal, en medio de esta sala y de este público, que espera oír tu arte, con temblores de impaciencia, de sorpresa, de orgullo y satisfacción”¹⁴.

Como era frecuente el talento de Coloma Payá brilló una vez más y “predijo lo que aquellas dulces manos guardaban para el futuro”¹⁵. Coloma fue un constante descubridor e impulsor de las artes alcoyanas: la soprano Elisa Miralles y la actriz Marita Castelló fueron también públicamente impulsadas por él, así como el gran tenor Adolfo Sirvent en los años de guerra.

Con la llegada de 1948, la Diputación Provincial de Alicante, bajo el mandato de Artemio Payá Rico, siguió convocando la beca-concurso, y ella, decididamente se presentó al mismo quedando en primer lugar en la sección de “música”, con una revalidación de la anualidad por tres mil pesetas más. Para ello tuvo que pasar por el peritaje auditivo y social de un conocido entendido alicantino cuya valoración sería determinante. Ante el experto se presentaron madre e hija, pero el profesor

de piano de la Diputación, José Mira Figueroa, tras las presentaciones de rigor, comenzó a poner difícil la situación exponiéndoles “las enormes dificultades, sacrificios e ingratitudes que la carrera elegida entrañaba, afirmando que resultaba casi inviable. Nada, era un imposible, pero al fin se dignó a escucharme. No recuerdo que toqué, solo recuerdo que cuando terminé la audición, se levantó, nos abrazó y nos dijo emocionado que todo valía la pena. Que todo sacrificio era positivo, que siguiese adelante. Se sentía orgulloso por conocerme y que con su juicio pudiese ayudarme un poco”². El reputado experto examinó a Consuelo Colomer, como aspirante a la beca de la Diputación “para ampliación de estudios de música manifestando que en la mañana del día de hoy, 24 de mayo de 1948, se ha efectuado la prueba de conformidad con las bases del concurso de becas, con el siguiente resultado: Que la examinada a juicio del suscribiente, teniendo en cuenta su extraordinaria preparación técnica y musical, reúne todos los requisitos que pueden considerarse necesarios para la consecución de la beca destinada a ampliación de estudios de piano”, según consta en los expedientes que se conservan en el archivo de la institución provincial¹⁶.



Fotos artísticas, 1948

Después de esa mañana, Alicante se rindió. “Las becas concedidas permitieron a mis padres llevarme al Colegio Mayor Universitario Padre Poveda, de la Institución Teresiana (Pasaje Mercader nº 11-14), donde llevaron también mi piano. Mis tíos habían aguantado lo más duro, esos seis meses de «dieta» donde el teclado era muy difícil de tolerar, por lo insoportable de sus sonidos... La estancia en Padre Poveda fue maravillosa [entre 1948 y 1949]. Todas eran universitarias, y yo con ocho horas de piano diarias. Otro milagro. Ni una protesta, al contrario, los sábados solían subir muchas de mis compañeras y yo tocaba para ellas cosas agradables, y entre unas y otras piezas las iba introduciendo al repertorio clásico. Durante mis giras y conciertos por España, me encontré muchas veces con estas amigas, que se habían convertido en verdaderas amantes de la música gracias a mi apostolado según ellas mismas afirmaban”². Durante este fantástico periodo de su juventud conoció al padre Miguel Melendres, un gran poeta y amigo, que impartió ejercicios espirituales en la orden.

Un apasionante concierto tuvo lugar en el Teatro Cine Goya de Alcoy, seguramente en el verano de 1948, aunque por la inexistencia de prensa en Alcoy no se ha podido documentar. Leer la vieja y amarillenta documentación de la Diputación nos ha sumergido en un mundo que hoy parece distante y alejado, pero que nos ha hecho volver a situarnos en la realidad. Un breve comunicado fechado a 16 de noviembre de 1948 explicaba a la pianista la concesión de una nueva beca para el curso 1948/49 pero con la condición que “deberá celebrar Ud. un concierto patrocinado por esta corporación, sin cuyo requisito no tendrá efecto dicha concesión”¹⁷. Viento en popa, sumamente ilusionada, nuestra artista comenzaba a volar, a sentirse realizada, a ser querida por el público y los especialistas. El Ayuntamiento de Alcoy quiso arropar a su músico y organizó con carácter extraordinario un fantástico concierto que se celebró en el Teatro Calderón de su querida ciudad, el 14 de abril de 1949, y que se convirtió en un gran acontecimiento social.

Por aquellas calendas, la hermana pequeña, la simpatísimas Enriqueta comulgaba en la capilla del colegio de las Carmelitas, el 17 de mayo de 1949. Como no podía ser de otra forma su hermana “Consue” hizo sonar el órgano del recinto compartiendo dúo con el violinista y paisano Vicente Boronat, con quien trabó una sólida amistad después de aquellas pruebas que le había

efectuado dos años antes, con el fin de adjudicarle la beca municipal. Lamentablemente, esta relación se malogró al fallecer inesperadamente Vicente en plena juventud, el 23 de octubre de 1951. Sus preciosos violines “Guarnerius” y “Stradivarius” callaron para siempre, y aquellos deliciosos dúos junto a la concertista dejaron de oírse. Ambos hicieron las delicias de los asistentes convirtiendo la celebración religiosa en un magno concierto privado. Sin lugar a dudas, la música les acercaba al paraíso.

La familia Boronat-Vercet, encabezada por Francisco, fue sumamente importante en los primeros años de la carrera artística de Consuelo, tanto en el plano familiar, como en el oficial. La amistad de sus hijas Enriqueta y Victoria, compañera de estudios de Riqui, formaba parte del quehacer cotidiano. Ambas eran estudiantes de piano en el conservatorio valenciano y se convirtieron en alumnas aventajadas de Colomer que, de vez en cuando, les repasaba las lecciones y corregía algunos pequeños defectos de pulsación. En la faceta privada, debemos anotar las altruistas aportaciones económicas que depositó en secreto la familia y que hoy, con timidez y modestia respetuosa, nos han revelado durante un cordial encuentro. Para siempre permanecerá en el recuerdo aquellas veladas de nochevieja, cuando las niñas se disfrazaban y correteaban por la casa, estampas de niñez que el paso del tiempo ha mantenido imborrable.



Primeros conciertos oficiales, Alicante 1950

El día de San Mauro de 1949, y según las bases firmadas por Fernando Albi Cholbi como secretario de la Diputación, referidas a la nueva convocatoria de becas, se procedía a exigir varios requisitos para acceder a ellas: ser natural de la provincia o llevar residiendo más de diez años en ella, libro de escolaridad o certificación

correspondiente de estudios, certificado de pobreza de los padres del solicitante, certificado de adhesión de los padres del solicitante al “Glorioso Movimiento Nacional” y, como “mérito preferente”, pertenecer a las Falanges Juveniles de Franco¹⁸. Consuelo presentó todos los papeles exigidos, aunque en algún punto fuesen un tanto humillantes ya que, aunque procedía de una familia humilde y trabajadora, jamás se consideró pobre, pero había que tragar con “carros y carretas” para obtener la dotación económica. ¡Todo por el arte!

Una mañana y de forma inesperada, se recibió una llamada de la Diputación Provincial comunicándole que iban a retirarle la beca para el ejercicio de 1950. La familia tembló, pues era un soporte del cual no podían prescindir en ese delicado momento inicial. El motivo de la desestimación de la solicitud de beca era sencillo y a la vez banal. Puesto que Consuelo ya la había disfrutado durante una anualidad, ahora le tocaba a una protegida del presidente de la Diputación, una joven natural de Pego y que había sido rival de Consuelo en el premio fin de carrera en Valencia. También existe una carta de recomendación firmada por el compositor Manuel Palau recomendando a Dolores Sendra Bordes para la citada beca. No todo estaba perdido: “Mamá y Virita habían ido a parlamentar con el respetado señor, y este después de confirmarles los motivos escuchó atentamente a sus representantes”. Doña Elvira, aquella luchadora leonina en defensa de los valores de su hija y de la que ejercía de manager y secretaria personal, tuvo la brillante idea de proponerle que “pusiese a las dos a prueba y que ganase la beca la mejor de ellas. Le sugirió organizar un concierto público para cada una –cuyo coste sería cero– y según los resultados de público y crítica que decantase la decisión. La idea complació mucho a don Artemio y quedaron pendientes de sus noticias. Se decidió pronto: la pianista de Pego no aceptó”²², y la Diputación Provincial organizó un concierto presentación de la pianista alcoyana, que se celebró en la gala matinal realizada en el Teatro Principal de Alicante el domingo 15 de enero de 1950. Tres días antes de la celebración del mismo, el rotativo *Información*, diario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, según rezaba en su cabecera, ofrecía detallada información del magno acontecimiento:

“De sus virtudes interpretativas, de su sensibilidad artística y claro concepto en la percepción de los mo-

tivos musicales, aún dentro de la etapa evolutiva de formación en la que se encuentra esta virtuosa, nos habla rotundamente el juicio crítico que a continuación transcribimos... C.C. es ya una realidad artística de primer orden. Su técnica es perfecta, su digitalización límpida y enérgica, disciplinada en las obras pianísticas más difíciles, le permite alcanzar una plenitud de matices que asciende a lo admirable...”¹⁹.

Durante toda la semana la prensa se ocupó prácticamente todos los días de este concierto. Tan sólo veinticuatro horas después apuntaba el cronista: “Ya en los conciertos que lleva efectuados ha merecido entusiastas elogios nacidos de exigentes plumas críticas. Tal es, entre otros, el que a continuación reflejamos: se aprecia en Consuelo Colomer, un talento musical intuitivo y sobre esta virtud el fruto magnífico de un estudio a conciencia que ha de constituir en lo futuro un amplio logro de segurísimos triunfos”²⁰. La víspera del concierto llegaba a la capital, participando en una amplia entrevista radiofónica, que fue emitida a las 9.30 h por las emisoras existentes en aquellas calendas: Radio Alicante y Radio Falange Alicante. El locutor destacaba de ella que “su juventud solo sirve para realzar sus excepcionales cualidades artísticas que ya la colocan en plano destacado. Es simpática y amena en su charla... Se mostró confiada, declarando textualmente que no siento miedo, pero sí respeto, porque se dé su justo juicio crítico [refiriéndose al público]. Y por ello no temo”²¹.



Programa de mano de su presentación en el Principal alicantino (enero, 1950)

de su carrera formativa, son otros tantos jalones proclamadores de su valía. Une a ella una extraordinaria

vocación que, paso a paso, la va formando, poniendo al descubierto la recia personalidad que en sus interpretaciones deja entrever. Ahora, Consuelo Colomer, al ofrecernos en vías de plena madurez artística un recital de piano, hace exponente de sus estudios a la vez que afirma su proyección hacia la meta decisiva del triunfo”. Seguidamente, y ante los agasajos propiciados por un público desbordado y puesto en pie, la institución alicantina acordó prorrogarle la asignación anual, que recibió durante los siguientes cuatro años. El concierto quedó institucionalizado con carácter anual, mientras Consuelo embelesaba a sus paisanos provinciales. “Durante el recital dado en el Teatro Principal, Consuelo Colomer se hizo entender con un difícil programa de concierto, donde demostró un perfecto conocimiento del arte musical, identificándose absolutamente con el temperamento de la obra y dando testimonio de admirables cualidades en todos los sentidos. Ella se destaca entre las más representativas figuras del arte musical”. También José M^a de la Rosa afirmaba en *Información* que “el selecto programa que ejecutó ayer en nuestro primer coliseo, fue interpretado con sencillez, delicadeza y expresión. Posee Consuelo Colomer las cualidades de dulzura e inteligencia por cuya causa percibe la intención de los compositores con excelente justeza”. El concierto tuvo carácter de despedida y gratitud hacia los alicantinos y su provincia. Los baúles estaban preparados para su aventura parisina.



Imágenes de sus conciertos (Alicante, 1950)

Para desplazarse hasta la capital alicantina, Rafael Mora les había cedido el coche oficial de la empresa Aceitunas La Española, conducido por su primo hermano Ángel Bito, quien llegó a las puertas del Teatro Principal, donde protagonizó una inolvidable anécdota al “estropearse el coche y no poder arrancarlo, casi al punto de llegar las autoridades. Todo un apuro. Yo me fui dentro, pero creo que mi primo, mi padre y alguien más ayudaron para que pudieran entrar el gobernador [Jesús Aramburu] y el presidente de la Diputación [Artemio Payá]. El concierto fue un gran éxito, colmada de flores y aplausos y vestida de largo como iba, mi primo volvió para recogernos a la puerta del teatro y directamente hacia Alcoy. No sé cómo creía que había arreglado el coche, pero lo cierto es que en el Alto de la Carrasqueta volvió a pararse el vehículo; hacía mucho frío. Silencio, miedo y oscuridad... De madrugada vimos que pasaba un camión que transportaba cerdos; el chófer muy amable nos remolcó y llegamos a casa avanzado el día... con el coche lleno de flores”²², pero con aromas de gorrino doméstico. Justo será consignar en estos párrafos, que la familia alcoyana de Roberto Cremades puso el vehículo personal a la disposición de la artista, con el fin de facilitarle los desplazamientos por la geografía levantina, dato que nos recordaba con gran emoción su hija Aurelia, amiga personal de Consuelo Colomer.

Un nuevo comunicado procedente del organismo provincial ponía en conocimiento de Consuelo la concesión de la beca para el año en curso 1949/50. Todos los señores diputados se mostraban ilusionados con el apoyo a tan excelente músico. No se sabe muy bien cuando ocurrió, pero lo cierto es que Radio Nacional de España en Barcelona grabó un amplio programa de una hora de duración con el arte de Consuelo Colomer, y emitió íntegramente el repertorio que tenía preparado en aquellos momentos. En la franja horaria de las 22.30 h. y dentro del espacio titulado *Diapasón*, el público catalán pudo deleitarse a través de sus receptores con la interpretación de la vencedora del premio en virtuosismo concedido por la Academia Marshall. Aquella noche primaveral del 11 de marzo de 1950, Consuelito era escuchada por primera vez en una grabación radiofónica con aires de grandeza al emitirse para todo el país. Nadie en la familia podía creerlo, todos estaban muy satisfechos de la jovencita. Fue su primer gran concierto a través de las ondas, y llegó a los receptores de miles de españoles.

Ante los horizontes de una carrera incesante, imparable, con las emociones a flor de piel, con una crítica impetuosa que demandaba mayores éxitos a nuestra querida paisana, con todos estos augurios, Consuelito solo podía buscar una gran pedagoga para ampliar sus conocimientos. Durante su estancia en la ciudad condal había oído hablar de aquella pianista favorita de Claude Debussy y de Maurice Ravel, una mujer de gran carácter llamada Marguerite Long, que había hecho posible que el mismísimo Albéniz le dedicara *Navarra*, una difícilísima pieza para teclado.

Con entusiasmo, ilusión, fe y espíritu vencedor, la Colomer preparó su visita a tierras galas. El mismísimo amigo, paisano y musicólogo Adrián Miró le comentaba socarronamente: “te vas a París, que lástima que sea acompañada de tu madre”. Unas palabras cargadas de erotismo y de pillería masculina, expresadas en unos momentos sensibles y represivos. Paradojas de la vida, el literato y profesor fue “becado” posteriormente para irse a París (1955), por tratarse de un joven destacado y “conflictivo”, humanista y de tendencia existencialista que, con los años sería nombrado Hijo Predilecto de Alcoy (2009).

También el paraninfo del Instituto Internacional de Boston de Madrid (Asociación de Diplomados), sito en la calle Miguel Ángel nº 8, se llenó aquel 3 de diciembre de 1950 para vitorear a la alcoyana ante el inesperado éxito. El crítico José María Franco del diario *Ya* afirmaba: “posee un perfecto conocimiento y dominio de los distintos estilos interpretativos y una finísima matización de sonido logrando en todo momento tan merecidos como intensos aplausos en su brillante recital”. Mucha expectación causó el anuncio de la actuación de Consuelo en Madrid. Inicialmente, el concierto estaba previsto para el 18 de noviembre con motivo de la inauguración del centro, pero la dirección solicitó a Consuelo que cediese la gala inaugural a un noble y aristocrático pianista, S.A.R. don José Eugenio de Baviera, que había ocupado recientemente el sillón vacante en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, tras el fallecimiento de Víctor Espinós Moltó, un hijo ilustre de Alcoy. Ella por supuesto accedió gentilmente a la petición. Durante la celebración del concierto, conocieron a doña María Rózpide, viuda de Ribera, noble señora que les ofreció su gran piano con la finalidad de poder estudiar hasta la llegada del recital. Todos los días se desplazaban hasta su lujoso piso cerca del Paseo del Príncipe para perfeccionar el extenso reperto-

rio elegido. En el programa figuraba el difícilísimo *Carnaval* de Schumman y obras chopinianas, que fueron elogiadas por Renè Barbaud, corresponsal de la agencia de noticias United Press: “Colomer ejecuta con fuego el *Carnaval* de Schumman, resolviendo brillantemente las dificultades del *Scherzo n.º 2* de Chopin, dando en este mismo autor curso a su gran temperamento, siendo admirable en sus interpretaciones. También en la música española impresiona esta artista con todas sus posibilidades musicales”. Por casualidades de la vida, durante estas actuaciones Consuelo conoció a Gloria Cortés Soroa, bibliotecaria de la institución y que, años después, se convertiría en su cuñada. Por aquellas calendas Consuelo también actuó en el Real Conservatorio de Música de la capital española, donde conocería a la directora de la biblioteca, Juanita Espinós Orlando, hija del musicólogo alcoyano Víctor Espinós. En el diario *ABC* de Madrid, en la edición matutina del 3 de diciembre de 1950, se reseñaba que en el Círculo Medina “se celebraría un concierto (a las 19.30 h), a cargo de la pianista catalana Consuelo Colomer, quien interpretará obras de Bach, Mendelssohn, Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin y Liszt”. Como podemos observar la prensa nacional la consideraba natural de Cataluña, lugar que se había convertido en su tierra de adopción²³.



Consuelo Colomer

Actuaciones a inicios de los años cincuenta

A finales de 1950 recaló de nuevo en Alcoy, y el tradicional segundo día de Navidad, en una esperadísima sesión matinal, se celebró el recital de piano patrocinado por el Ayuntamiento. El anunciado gran acontecimiento musical congregó la flor y nata de la burguesía local, todos vestidos de gala, como la ocasión y el día requerían. Largas colas se formaron para ocupar los asientos del Cinema Goya, pese a lo elevado de los precios: tres duros (quince pesetas) la butaca de patio, doce pesetas la butaca de club y ocho pesetas el anfiteatro. Alcoy no tenía un buen instrumento para el lucimiento de Consuelín, por eso doña Elvira, su madre, visitó el palacete de Luis Vicens Albors sito en la entonces avenida de José Antonio (actual L'Alameda) y solicitó del acaudalado señor su colaboración en dicho concierto cediendo su piano. El Sr. Vicens dijo que era una pieza muy valiosa y cara y que merecía muchas atenciones. Doña Elvira, tan resuelta como siempre, le recriminó: “¿Para qué quieren Uds. algo tan valioso en la mansión, si nadie puede escucharlo ni admirarlo?”. Ante palabras tan convincentes y lógicas, don Luis accedió a que su Bechtein fuera cedido exclusivamente para los conciertos alcoyanos de Consuelo Colomer. Y así, en aquella mañana navideña los dedos de nuestra homenajeadada fueron desgranando las sutiles notas de Bach (*Concierto Italiano*), Mozart (*Sonata en la mayor*), Schubert (*Impromptu n.º 2*), Schumann (*Papillons*), Chopin (*Andante spianato y gran polonesa brillante*), Mendelssohn Bartholdy (*Rondó caprichoso*), Liszt (*Rapsodia n.º 12*) y su memorable y característica *Orgía* de Joaquín Turina, programa habitual en los conciertos de aquella gira.

Como anécdota de aquel concierto, cabe recordar que antes de comenzar el mismo, un presentador anunció que Consuelín estaba aquejada de una fortísima jaqueca que la enloquecía, y que todavía no sabía si podría acabar la ejecución del programa anunciado. Por lo cual, si el público estimaba oportuno, le sería devuelto el importe de la localidad. Ni un alma se movió de la sala. La expectación era grandísima, todos querían audicionar a su paisana. En silencio, con emoción contenida escucharon todos los pasajes del complejo programa, mientras las notas fluían desbordantes e íntimas. Al concluir, dos besos sellaron la complicidad entre el público y la artista. Mientras tanto, su hermana pequeña se había desmayado en los camerinos ante la tensión familiar que flotaba en el ambiente. Al acabar, bravos, flores, aplausos y grandes agasajos a la artistaza y guapísima

alcoyana. “La interpretación de la *Sonata en la mayor* de Mozart y los brillantes acordes de la *Gran Polonesa* de Chopin han valido a Consuelo Colomer un nuevo éxito en el Cinema Goya de Alcoy. Los aplausos del público premiaron el talento de una gran pianista”, afirmaba la prensa el 29 de diciembre de 1950. Las críticas de la prensa española elogiaban su arte. *La Vanguardia Española* de la ciudad condal destacaba, en una breve pero excelente reseña, que “en un programa tan variado en matices, la joven pianista puso a prueba su fina sensibilidad y gran ejecución”. Todos coincidían en elogiar su arte y sus grandísimas cualidades interpretativas. Interesantes críticas que nos sirven para hacernos una idea de sus cualidades concertísticas.

Por aquellas calendas, el recordado Martí, un gran afinador y empleado de la firma comercial Chiappo de Barcelona, les había vendido por cuatro mil duros (veinte mil pesetas), un piano tres cuartos de cola de la casa Chassaigne & Freres, catalana por más señas, y que gozaba de firme prestigio entre los intérpretes del teclado, mientras se llevaba el que se hallaba en el domicilio de la artista. El instrumento fue transportado hasta Alcoy en un camión y colocado en el pequeño comedor del “carrer de l’Escola”. Para poder entrarlo por el balcón tuvieron que cortar un tramo de la barandilla de protección del mismo y le acoplaron una pieza de sujeción, todavía visible en la actualidad, ya que el piano era acarreado para los conciertos celebrados en la ciudad desde su residencia hasta el lugar de la interpre-



El piano de cola llega a su querido “carrer de l’Escola” (1950)

tación. El carretero encargado de la difícil tarea fue el recordado “Manotes”, un fornido arriero, paisano de la artista, caracterizado y todavía recordado por su descomunal altura y sus enormes manos, un hombre rudo, de gran sensibilidad, que siempre trató con mimo y esmero el piano de Consuelín. El gran instrumento era depositado cuidadosamente y con cariño sobre los camiones de Papeleras Reunidas, empresa que siempre colaboró con los éxitos de la intérprete en los años iniciales.

Pero quedaba ahora lo más difícil, es decir, proceder al pago del codiciado instrumento. Para ello, su padre recurrió a su jefe en Papeleras Reunidas, Enrique Albors Vicens, con el fin de conseguir que la empresa le diera un anticipo en metálico de su nómina. El empresario respondió rápidamente que no podía acceder a sus peticiones debido al elevado importe de la misma. La familia, muy preocupada, se dirigió al alcalde de la ciudad, Francisco Boronat, a quien le expuso la difícil situación económica que atravesaban y la necesidad de pagar el instrumento musical. Después de escuchar con atención a doña Elvira, el alcalde accedió a extenderles un cheque por el citado importe. Todos satisfechos y contentos, y Consuelo, muy emocionada porque veía cumplidos sus anhelos, mientras aprendía a querer y amar aquel instrumento cargado de celestiales sonidos. A partir de ese día, su piano le acompañaría en todos los conciertos celebrados en Alcoy y Alicante. Este enorme gesto de apoyo y protección tributado por el alcalde Boronat Picó se tornaría tiempo después en el primer distanciamiento con las autoridades y se convertiría en el germen de “su problema con Alcoy”. Seguramente, este dinero entregado a Consuelo fue recaudado en



El Cinema Goya acoge una espléndida actuación de la pianista (diciembre, 1950)

buena parte a través de los conciertos públicos que se celebraron con el fin de proteger e impulsar a la floreciente artista alcoyana, hecho que desconocía su familia.

Posteriormente, Consuelo actuó en el conservatorio valenciano, según nos referencia el 9 de marzo de 1951, el rotativo *Las Provincias*, por el prestigioso crítico Eduardo López-Chávarri, que “Consuelo Colomer, tiene un mecanismo ágil, sonoridades vigorosas y otras veces suavidades de dicción y armonía”. Sin firma en *Levante* aparecía la crítica titulada “Una buena técnica y un gusto expresivo de excelente calidad alcanzaron eficaz relieve en todas las interpretaciones”. Los éxitos de Consuelo se desbordaban y fue requerida su presencia en el Teatro Capitolio de Elche, que alberga un numeroso club de fans. Una tremenda anécdota recuerda nuestra biografiada con nostalgia y cierta pasión:

“en mitad de la primera parte, hubo un corte de fluido eléctrico, y la sala quedó totalmente a oscuras. Yo seguí tocando, de memoria, como siempre; nadie se movió de la butaca, guardando el respetable un silencio sepulcral. Transcurridos unos minutos, apareció en escena un asistente con un candelabro encendido que portaba varias velas, colocándolo seguidamente sobre el piano. El escenario quedó iluminado de forma débil, creando una situación muy romántica. Acabada la primera parte, el público aplaudió a rabiar. La sorpresa fue muy grande después del descanso, ya que la organización y pese al retorno de la corriente eléctrica, consideró mantener el candelabro sobre el piano. Todos los asistentes, que llenaban el teatro disfrutaron con la puesta en escena, tributándome una calurosísima ovación al finalizar la actuación”.



Concierto del candelabro, una anécdota jamás olvidada, en 1950
(Foto: Sánchez, Alicante)

La prensa catalana, siempre fiel al arte de sus noveles artistas, aporta nuevos datos en su número del 11 de mayo de 1951, ya que al día siguiente, sábado, la alcoyana actuaba en el Centro Cultural Medina de Barcelona, ofreciendo un buen surtido de sus mejores interpretaciones: Mozart, Beethoven, Turina, Falla, Chopin y Liszt²⁴. Cinco días después se aportaba otra breve reseña afirmando que “Consuelo Colomer en su reciente concierto celebrado en Medina, ha puesto una vez más a prueba su gran ejecución y fina sensibilidad pudiéndose afirmar que pese a su juventud conoce la técnica del piano. La joven pianista fue muy aplaudida por el selecto público que llenaba las salas”²⁵. Mientras los aplausos, los comentarios de los amantes de la música y los triunfos se iban sucediendo, los carteles anunciaban su actuación en el auditorio de cámara La Casa del Médico, con 320 asientos y una excelente acústica, sita en la Vía Layetana nº 61 de Barcelona, donde tendría lugar un recital de piano. El mismo se ejecutaría el sábado 19 de mayo de 1951, en sesión de tarde, a las 19 h. Las invitaciones para el evento se podían recoger en la Rambla de las Flores nº 29 (La Virreina), en las dependencias de la popularísima Casa Beethoven. Actuar en este lugar emblemático de la cultura catalana significaba mucho para la artista, porque su nombre ya sonaba con insistencia en los círculos musicales.

Llegado el día, la sorpresa para la intérprete fue encontrarse con la sala medio vacía. Tan solo asistieron sus familiares, grandes amigos y algún afortunado que pudo conseguir la invitación comprándola con antelación. Los augurios se habían confirmado, porque en los días previos nuestra paisana había consultado a la señora Julieta en las dependencias de la firma comercial de La Virreina cómo iba la venta de entradas, y esta le había contestado que estaban todas vendidas, pero que seguramente no asistiría nadie al concierto. Afortunadamente, tampoco se presentaron los terribles reventa-

RECITAL DE PIANO por
CONSUELO COLOMER
Sábado, 19 mayo, a las 7 tarde, en
CASA DEL MÉDICO
Vía Layetana, 31. - Invitaciones en la
Conserjería de dicho Centro y en «Casa
Beethoven»; Rbla. Flores, 29, La Virreina.

La Vanguardia de Barcelona anuncia el recital de
Consuelo Colomer (17-5-1951)

dores o saboteadores. Quizás el entorno de otra genial pianista catalana no veía con buenos ojos el nacimiento musical de una posible gran figura que pudiese rivalizar con ella. Los antagonismos tienen estas cosas. La crítica fue benévola y justa; el periodista U.F. Zeanni de *La Vanguardia Española* afirmaba que “C.C. confirmó ayer tarde en la Casa del Médico, el éxito recientemente alcanzado en el Centro Cultural Medina, como pianista de mecanismo pulcro y preciso, de inteligencia superior y de refinamiento expositivo. Un programa predominantemente romántico –Mozart, Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin y Liszt–, fueron interpretados por la joven artista con una delicadeza de pulsación, una variedad de matices, una fidelidad expresiva, un estilo y un encanto poético realmente admirables”²⁶. También el *Diario de Barcelona* expresaba que Consuelo era una “intérprete justa y emotiva, depurada ejecutante, que entusiasmó al auditorio...”.

Sus escapadas desde París con rumbo a Barcelona o Alcoy eran frecuentes, con la finalidad de cumplir con sus contratos artísticos. Hay apariciones suyas en el Círculo Medina de Barcelona o Valencia, los anuales y celebrados conciertos en el Principal alicantino y sus recordados recitales en el Alcoy natal, donde presentaba oficialmente el repertorio de sus giras. Patrocinado por el Ayuntamiento, y en el Teatro Calderón, actuó el 6 de noviembre de 1951 con obras tan diametralmente opuestas en estilo como Bach y Halffter, sin olvidar a Haydn, Beethoven, Schumann, Liszt, Chopin o Turina. Quedaban claramente diferenciadas las tres secciones del concierto: clásicos, románticos, modernos o contemporáneos, esquema habitual por aquellas calendas en sus conciertos. Ni que decir que los bravos y vítores resultaron atronadores.

De nuevo los pesados y lentos trenes acercaron a la madre y la hija hasta la ciudad de Alicante, con el fin de interpretar el ansiado programa anual, con el que despertaron un extraordinario interés entre el público alicantino. “Y está justificado este interés por ver actuar a la señorita Colomer, ya que en nuestra comprovinciana se aúnan todas y cuantas cualidades son precisas para ser una pianista de notables virtudes, lo que unido a una sensibilidad musical francamente excepcional hacen de ella una artista de extraordinario mérito, como tuvo ocasión de demostrarlo en París, ante la famosa Long, que vertió frases muy elogiosas para nuestra paisana”²⁷. Cuatro días después la misma publicación afir-

maba que “en la capital de Francia, nuestra paisana causó gran sensación, no solo entre el gran público, sino en selectas minorías que, a la vista de sus extraordinarias cualidades, le ofrecieron y prestaron el máximo apoyo y calor. Dio un par de conciertos y el éxito fue rotundo, definitivo. Consuelo Colomer se reveló como una auténtica y firmísima promesa, muy próxima a convertirse en realidad, de gran figura internacional”^{28, 29}.

El jueves 15 de mayo de 1952 Consuelo sufrió una indisposición que le obligó a guardar cama durante varios días, según la prescripción facultativa. Al día siguiente, la prensa escrita seguía proclamando “la extraordinaria sensibilidad artística que posee esta joven y ya famosa pianista, su temperamento excepcional, y la depurada escuela que practica, han hecho de ella una de las más relevantes figuras musicales de estos tiempos, conforme lo acreditan los recientes éxitos de París, en lo que mereció el más entusiasta aplauso del público y crítica”²⁹. Muchísimas alabanzas, y más si tenemos en cuenta que por aquellos meses iniciaba una brillantísima carrera el pianista alicantino Gonzalo Soriano. Unas jornadas de silencio, de dudas, de espera impaciente llevaron a que el diario alicantino anunciara el esperado concierto para el viernes 23 por la tarde. El Teatro Principal se había calzado sus mejores galas y se vanagloriaba de “estar profusamente engalanado, luciendo una iluminación especial, como corresponde al acto del que ha de ser escenario”³⁰. La puesta en escena corrió a cargo del encargado de estos menesteres, el Sr. Monje. Previamente al acto, la alcoyana concedió una amplia entrevista telefónica al reportero de *Información*, que fue recogida en diversas ediciones del periódico.

En el teatro alicantino y bajo el patrocinio de la Diputación Provincial, con el pelo largo y ondulado, con elegancia y un fuerte carácter, Consuelo afrontó el repertorio elegido incluyendo ya en sus apuestas escénicas la presencia de Scarlatti. Hizo estremecer el auditorio con el diabólico *Carnaval* de Schumann. Al día siguiente, la prensa ofrecía la noticia de aquel éxito:

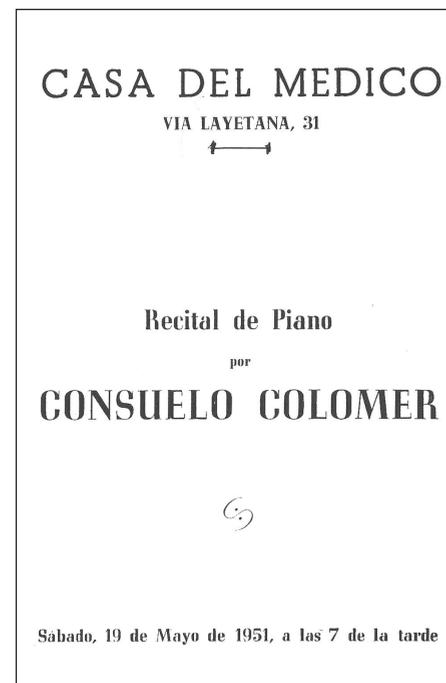
“El escenario aparecía magníficamente adornado con flores, sobre un fondo de decoración sobria, pero ajustada perfectamente a los diversos motivos de interpretación. Las columnas y las guirnaldas enlazaban perfectamente los motivos clásicos y románticos del repertorio, así como las luces, que envolvían al escenario en una suave entonación poética... Todas las

dificultades de ejecución del programa, encontraron en el temperamento de Consuelo Colomer el marco adecuado para lucir su sensibilidad romántica que, a nuestro juicio, es donde alcanza, hoy por hoy, su máximo virtuosismo... Ofreció varios bises, destacando la *Danza de la Pastora* de Ernesto Halffter³¹.

Nuestra paisana, a la vista que se avecinaba el concurso internacional Marguerite Long, recabó de nuevo la ayuda de la Diputación Provincial, de la que recibió contestación escrita el 13 de noviembre de 1952. La comisión encargada de estas concesiones había decidido otorgarle una subvención mensual de cinco mil pesetas durante los próximos seis meses, lo cual representaba una suma total de seis mil duros³². Toda una fortuna para aquella economía de subsistencia de los inicios de los años cincuenta.

Sin parar de trabajar, y sólo pensando en descansar de los complicados estudios en tierras galas, nuestra Consuelito regresaba a Alcoy para desgranar miles de notas en el Cinema Goya, el martes 18 de noviembre de 1952, donde se anunciaba un gran recital de piano, patrocinado por el Ayuntamiento. *El Pelele* de Enrique Granados desbordaría la emoción del público asistente que, literalmente, inundó la sala. Como bien dice el programa de mano “toda obra de arte es un acto de amor y con amor debemos acercarnos a ella si queremos comprenderla”. Los admiradores del arte del teclado iban conociendo y familiarizándose con la “alcoianeta”, y aplaudían cada uno de sus grandes y apetecibles conciertos. Todo el mundo comenzaba ya a respetar su “mecanismo pulcro y preciso, de inteligencia superior y de refinamiento expositivo”, todo un glosario de encendidos elogios artísticos. El día 27 de noviembre el diario *Información* de Alicante se recreaba con una amplísima entrevista a Consuelo Colomer, en la que desgranaba numerosas perlas sobre su pasado y futuro más inminente, pero sobre todo hacía constar en sus titulares que “la Diputación Provincial de Alicante, principal propulsor y aliento económico de esta notable artista del piano”. Como no podía ser menos, había que airear a los cuatro vientos el soporte pecuniario que le estaban prestando³³.

En noviembre de 1953 Consuelo se reencontró con sus paisanos, su padre y las queridas hermanas. El Ayuntamiento patrocinó otro brillante concierto en el Teatro Calderón, con el fin de celebrar sus triunfos parisinos.



Programa de su actuación en La Casa del Médico, de Barcelona (1951)

“En su deseo de ayudar a esta artista a proseguir sus estudios y conciertos en la capital francesa, donde sus últimas actuaciones constituyeron un verdadero éxito”, fue la proclama periodística del rotativo *Ciudad*. La velada, celebrada el primero de diciembre de 1953 reunió a toda la elite cultural y social alcoyana, que aplaudió el programa interpretado, un repaso por los compositores más universales: Bach, Mozart, Beethoven, Brahms, Chopin y Ravel. El comentarista Valls se rendía ante su arte afirmando que, “ante el indiscutible valor artístico de esta joven pianista, auténtico caso de tenaz perseverancia, donde la sensibilidad se hermana con el estudio en maravillosa conjunción, se afirma una vez más, prodigio. Consuelo Colomer, muchacha entregada con la más honda entereza al difícil arte pianístico”. De nuevo en programa figuraban sus clásicos preferidos, a los que había incorporado Brahms y Mili-Balakirew con su fantasía oriental *Islamey*. Aunque el público disfrutó enormemente con los *Juegos de agua* y la *Alborada del Gracioso* de Maurice Ravel, obras audaces y vivas, pero repletas de colorido sonoro. Con esta representación en su feudo natural inició una pequeña gira por el sur de España: Granada, Málaga y Almería. De sus actuaciones almerienses se ocuparon cumplidamente en las páginas del diario *Yugo*.



El Cinema Goya de su ciudad natal, otro gran baluarte (1952)

Antes de finalizar el año, y justamente el día después de la festividad de los Santos Inocentes, la aplaudida pianista pasaba por las salas del Casino de Elche, con el fin de celebrar un exquisito concierto con motivo de las “Fiestas de la Venida”. Sus admiradores abarrotaban la sala, y entre los congregados se contó con la presencia de Antonio Torregrosa Saiz, canónigo de Albacete y prelado doméstico de Su Santidad, al alcalde Tomás Sempere Irlles, José Ruiz Alonso, jefe local del Movimiento, Manuel Pomares Sánchez-Rojas, farmacéutico, y José Juan Orts Martínez, médico de la localidad. Consuelo “arrebato al auditorio, especialmente en esta segunda mitad de su concierto, prendiéndole de su arte peregrino, cautivador y atrayente” El presentador en esta ocasión –y que todavía Consuelo recuerda–, fue su amigo y periodista Isidro Vidal Martínez³⁴.

El siguiente año comenzó con pasó firme cumpliendo nuestra amiga con sus actuaciones y contratos. La revista musical valenciana *Pentagrama*, en ejemplar nº 15 (1954) publicaba unas notas sobre nuestra artista, donde se hacía eco de sus éxitos. Durante esta etapa concertística, Consuelo tenía en repertorio el *Concierto para piano y orquesta* de Grieg, pieza que interpretó con la Orquesta Municipal de Valencia en el bellísimo Teatro Principal, bajo las órdenes de José Ferríz. Su actuación en aquella velada del 10 de enero de 1954 encandiló al público con estas melodías de ensueño³⁵. Consuelo recuerda que fue su debut con orquesta y



Consuelo renueva su imagen constantemente (1953)

que “la flota americana estaba visitando Valencia y muchos de los marineros al presentarles el programa del día turístico y decirles que había un concierto sinfónico con una pianista, se apuntaron a escucharlo, tantos que llenaron el primer piso. Por entonces, se decía que si gustaba la ejecución, no solo aplaudían con las manos, sino que pataleaban con entusiasmo. Los organizadores se atrevieron a pedirles que no lo hicieran porque la pianista era muy joven y podía morir creyendo que era un fracaso en vez de un éxito. Unánimemente, aplaudieron a rabiar. Después del concierto entraron muchas personalidades a saludarme y darme su enho-



Concierto en el Teatro Calderón de Alcoy (1953)

rabuena, pero me impactó mucho el comentario de un reconocido médico valenciano que, comentando casi reverentemente mi interpretación, y en particular uno de los solos del piano del tercer movimiento, dijo: «Lo has tocado tan maravillosamente que me gustaría oírte a la hora de mi muerte». Como puedes comprender y siendo tan joven, fue impactante para siempre y cada vez que lo toco, me emociono muchísimo³⁶. Al finalizar, mientras sonaban las ovaciones, Consuelo aparte del habitual ramo de flores recibía un gran peluche como regalo, con la figura de Bambi, creado por el mítico Walt Disney. Este film, estrenado en 1942, había conquistado los corazones de medio mundo en cada una de sus reposiciones. El rotativo valenciano *Jornada* afirmaba, sobre este concierto, que “Consuelo Colomer destiló entre sus dedos la sonrisa y fresca inspiración y el perfume sano y campestre del dulce músico noruego. La pianista ha hecho honor a su prestigio poniendo de manifiesto con su elegante expresión romántica las bellezas que el concierto de Grieg encierra”. El maestro López-Chávarri escribía en *Las Provincias* que Consuelo “ha interpretado el bello concierto de Grieg para piano y orquesta, con devoción, con coraje, con decisivo convencimiento, sin caer en falsos romanticismos. Nuestra felicitación a Consuelo Colomer, artista de verdadera solera por su versión ajustada a la verdad y feliz técnica”. Finalmente, en la desaparecida *Hoja del Lunes* valenciana se decía de la pianista que “ha puesto a prueba su gran dominio en el oficio, su excelente escuela y gusto expresivo”. El público puesto en pie ovacionaba sin parar a la paisana de Alcoy.

Nuevamente, compareció ante su público en el Principal de Alicante, con una preciosa gala sonora el 26 de enero de 1954 en la que incorporó sus nuevos compositores preferidos Mili-Balakirew y Ravel, con los que hizo disfrutar a los melómanos con sus *Juegos de agua* y la riqueza tímbrica de la *Alborada del Gracioso*, cuya artista nos “desvelaba una noche embrujada con sus guitarras y panderetas y su copla enamorada”. Al día siguiente, el crítico F.V. dejaba escrita su impresión auditiva: “C.C. está en posesión de una gran técnica que le permite abordar toda suerte de dificultades. Ya sea en pasajes de octavas, glisandos, acordes por presión, diferenciación de planos sonoros, o en las notas dobles. C.C. pone siempre de relieve el gran paso que ha dado desde la última vez que la escuchamos... El programa nos hará

entender –por su diversidad–, las dificultades de estilos que encierra para un pianista el mantener una tónica constante a través de estilos y tendencias absolutamente dispares y, por ende, el esfuerzo que supone su interpretación, lo que C.C. resolvió brillantemente³⁷. Con motivo de su sonadísimo triunfo, nuestra querida amiga escribe una fantástica carta a la Diputación Provincial con el ánimo de obtener una ampliación económica para la beca de estudios de piano en el extranjero. La misma la firma el 2 de febrero, y entre la defensa de su carrera aboga por una propagación internacional de la cultura hispana. La comisión contesta a la demandante el 16 del mismo mes concediéndole veinte mil pesetas más para hacer frente a los gastos derivados de sus estudios en París³⁸.

Después de varios meses en Francia, y cuando el otoño rayaba en su ecuador, volvió con el fin de ofrecer el concierto patrocinado por la Diputación Provincial. El Teatro Principal de Alicante se encontraba ataviado con sus mejores galas, con el fin de tributar la correspondiente recepción a la pianista. Esta velada que se celebró el día 11 de noviembre de 1954, supuso el arranque de su temporada artística, en la que había programado una serie de obras que gozaban del respaldo y favor del respetable. Con la conclusión del evento, las páginas de *Información* en su número del día siguiente, proclamaba: “C.C., dando de sí todo su contenido a lo largo de un programa lleno de dificultad, se mostró rotunda, firme, auténtica, dúctil, desplegando una riquísima gema de matices que reveló la auténtica y perfectamente definida personalidad de esta gran artista alicantina... Con la interpretación de la *Sonata op. 109 en mi mayor* de Beethoven, es donde adquirió mayor expresivismo, dejando manar desde este momento su abierta sensibilidad. Fue el dichoso aviso de que al agilísimo y asombroso mecanismo que posee C.C. había quedado fundida una poderosa fuerza de expresión, que en la segunda parte del programa encontró, interpretando a Liszt y Chopin, un amplio cauce por el que discurrir, dotando de una dimensión justa el sentido romántico de los dos compositores, sin dejarse llevar por el exceso topicista³⁹. El crítico M. de C. firmó estas consecuentes líneas con acertado juicio expresivo. En los bises, cinco en total, agradeció al público sus aplausos con obras de Soler y Brahms, así como el bellísimo *Le Coucou* de Louis Claude Daquin, músico francés del siglo XVIII.

Alcoy no podía esperar, necesitaba escuchar a su gran concertista, todas las noticias dejaban embelesados a sus paisanos. Por tal motivo, el Ayuntamiento organizó cinco días después, el 16 de noviembre de 1954, en el veteranísimo Teatro Calderón, la gran noche de Consuelo Colomer. El viejo escenario que había sido testigo de sus grandes éxitos locales y plataforma de su lanzamiento concertístico, le brindaba de nuevo su espacio. La ciudad puesta de largo, lujosos coches, vestidos de noche, abrigos de visón, pieles, pajaritas, trajes de gala, todos engalanados para disfrutar de la velada. Entre el público asistió el presidente de la Diputación, Artemio Payá Rico, acompañado de su esposa Emilia Vicens, gran admiradora y protectora desde el anonimato de la pianista alcoyana, así como las personalidades más destacadas del arte y de las letras de Alcoy, entre los que cabría destacar al director de *Información*, Dámaso Santos, el redactor Isidro Vidal Martínez, y el jefe del departamento de Cultura de la delegación provincial de Educación, Domingo Carratalá. “El programa era ambicioso, de gran altura y fue un verdadero alarde de virtuosismo, abarcando varios estilos, desde lo clásico, pasando por los románticos, los estilistas y coloristas, para terminar en lo moderno. Insuperable en la interpretación de la *Sonata* de Haydn, pues supo captar toda la elegancia risueña y galante de este inefable músico...”⁴⁰. Su diabólica mano izquierda que había adquirido agilidades insospechadas afrontó el *Nocturno n.º 9* para esta mano, rubricado por Scriabin. Esta obra que no pretende “ser un alarde de virtuosidad, sino que nos ofrece la dificul-

tad de poder expresar con esta mano una gran melodía”, según las notas al programa. El público en pie le expresaba su cariño, el Alcoy humano seguía queriendo a su gran artista, y volvía a tributarle sonoros bravos al concluir con la *Tocata* de Khachaturian, escrita en 1932, con “una concepción fantástica y diabólica, pero no disonante, que la hace una pieza virtuosa y de gran efecto”, según indican las notas al “carteloni”. La prensa provincial, a través de M. de C. también afirmaba: “En su arte no hay nada de falso, nada femenino, en el sentido peyorativo, con que esta palabra se emplea cuando se juzga el arte de un pianista. C.C. posee una técnica perfecta. Para ella el teclado no tiene secreto y sus manos se mueven sobre él con perfección insuperable. No sólo al oído, los ojos también aprecian esa extraordinaria facilidad que convierte lo más difícil en ligero y fácil”⁴¹. Más adelante, se añadía: “Todas las tremendas dificultades de orden técnico en las obras que ofrecía como sus no menos inconvenientes de espíritu, ritmo y color, fueron vencidos por esta gran pianista, que lo mismo ocupa el piano en un concierto con orquesta, que nos ofrece en un recital una actuación como la de anteayer, en el cual su conocimiento perfecto del piano arrancó los más calurosos aplausos”⁴⁰. Adrián Miró, con respecto a este concierto, escribe que “fue como un desbordamiento, sobre todo porque me reveló esa obra de Scriabin que tanto me ha conmovido siempre por su atormentado y enfático romanticismo”. Unos días después celebraba otra gala en la recién inaugurada Casa de Cultura de Alcoy.

V

PARÍS, UN AFORTUNADO ENCUENTRO
CON MARGUERITE LONG (1950-1955)

Los dedos de Consuelo pulsaban enérgicamente el teclado marfileño, de forma impetuosa, como queriendo conquistar los oídos del público, desgranaban cada nota con sutilidad, interpretaban cada pasaje, pero su corazón y alma pedían más formación, mayores conocimientos, redondear la magnífica técnica adquirida, conseguir ese marchamo especial que caracteriza a los grandes artistas, elevar los sonidos y la inspiración a las cotas más altas de belleza sonora.

Durante sus centenares de horas estudiando en Barcelona había oído hablar de Mme. Long, profesora que había sido del conservatorio de París, feliz intérprete y cotizadísima pianista, pese a su casi inminente retirada de los escenarios públicos. Aquel músico inigualable en el repertorio impresionista de Fauré, Debussy y Ravel, había estrenado de este último creador, el *Concierto en sol para piano y orquesta* y *Le tombeau de Couperin*. La aplaudida profesora francesa regentaba una prestigiosa academia privada en la rue Molitor de París, nº 46. Un precioso chalet con dos pisos y jardín, repleto de una surtida colección de fantásticos pianos, cuya sonoridad impresionaba a cualquier estudiante recién llegado. La escuela internacionalmente conocida como Marguerite Long-Jacques Thibaud (aplaudido violinista y refinado ejecutor de obras sensibles y complejas, que había fallecido un año antes de la llegada de Consuelo a la capital del Sena), ofrecía una suculenta formación, muy exigente, a la cual solo podían acceder los elegidos por la profesora, los tocados por la grandeza del arte expresivo. El dinero no era lo más importante, pese al elevado coste de las clases, sino el arte, la expresión, el virtuosismo. Es decir, la señora Long no aceptaba alumnos sin ese sello de la universalidad musical. Mme. Marguerite es uno de los pilares señeros de la refinada escuela pianística francesa, quien además sumó prestigio al instituir un disputadísimo concurso internacional de pianistas. Para el aprendizaje de la interpretación en los estilos impresionistas (técnica y sonido) puso a Consuelo bajo la tutela de una joven profesora y para el resto del repertorio quedó bajo las órdenes de Descaves (color y expresividad especial) supervisando ella personalmente la enseñanza. Durante su larga estancia en la capital francesa, las dos alcoyanas presenciaban los conciertos anuales de Mme. Long, en los que interpretaba el *Número dos* de Chopin y el de Ravel, estrenado por ella. Los melómanos del país vecino adoraban a la legendaria pianista y pedagoga.

La jovencita Consuelo, ilusionada, empecinada y rondando ya los veinte años, quería trasladarse a París, pero la economía familiar no podía soportar ese dispendio, pese a seguir disfrutando de las ayudas económicas en forma de beca otorgadas por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Alcoy hasta bien entrado el año 1954. Sin lugar a dudas, el bueno de Enrique Colomer, padre de Consuelín, gozaba de estupidas amistades en Alcoy, por lo que no dudó en recurrir a Enrique Albors Vicens, quien había ocupado la alcaldía en 1951, para solicitar su generosa colaboración. Albors, a la sazón su jefe en Papeleras Reunidas, era un extraordinario amante de la música y el arte del teclado. Su esposa, María Llardent Ardiaca, había sido pianista antes de contraer nupcias, como era costumbre entre las jóvenes de la burguesía acomodada local, profesión que abandonó después de convertirse en Sra. de Albors. Enrique escribió una carta dirigida a su íntimo amigo el ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, en la que le solicitaba ayuda para la artista. Pronto llegó desde la sede del ministerio una misiva de recomendación firmada por el citado Artajo, dirigida al embajador en Francia, el conde de Casas Rojas, en la cual le comunicaba "...ruego presten toda la ayuda posible y necesaria a Consuelo Colomer durante su estancia en París". En la embajada parisina, situada en la calle Jorge V, según nos recuerda la pianista, recibieron entusiasmados a la "alcoianeta", a quien le brindaron el soporte institucional que demandaba el ministro Artajo.

A la llegada a París, después de concluir un larguísimo viaje en tren con el tormento implacable de los vagones de tercera, se dirigieron a casa de los hermanos Octavio y Liberto Bou, unos familiares lejanos de un pariente de tercer grado, pero alcoyanos de alma, quienes les prestaron toda clase de ayuda. Octavio Bou era pastelero mientras el segundo era funcionario del ministerio, y este tenía un hijo que estudiaba también piano. Consuelo recuerda "llegar a París con poco francés y escaso dinero, encontrar alojamiento, luego adquirir un piano de alquiler y un largo etc. Lo logramos casi al llegar, gracias a Octavio Bou. Inmediatamente se puso a nuestra disposición y al finalizar el día de nuestra llegada teníamos ya solucionado el hotelito, que me aceptaba el piano y me dejaba estudiar"⁴². Se trata del Hotel Roma, en la rue Colencurt, situado en la parte posterior del Sagrado Corazón. Posteriormente, se trasladaron a una casa particular en la Porte de la Villete, propiedad de



Fotografía de Consuelo dedicada a su amiga Toya Boronat Vercet (1951)

una anciana española amante de los bellos sonidos. El perfeccionamiento del idioma galo era una de las obsesiones de doña Elvira, por tal motivo y, al llegar la noche, hacía leer a Consuelo, de cabo a rabo, y en voz alta, el veterano rotativo *Le Figaro* reforzando y enriqueciendo de este modo su conocimiento de la lengua francesa.

Por medio de su tío Eugenio Colomer, ambas mujeres visitaban frecuentemente a un matrimonio español residente en París, en el Barrio Latino. Se llamaban Paco y Maravillas y regentaban una librería, donde al parecer se reunían miembros del gobierno español en el exilio. Según Consuelo, esto acabó pasándole factura en el futuro: “¿Qué sucedió después? Lo sucedido después, de alguna manera fue de importancia nefasta para mí, pero nosotras nada sabíamos. Esta señora había estado de alguna manera vinculada a Dolores Ibárruri «La Pasionaria» en sus mítines y, por tanto, tuvieron que exiliarse cruzando la frontera y pasando mil situaciones extremadamente difíciles”⁴². El precio de esta amistad generosa supuso un gran sacrificio en la vida artística de Consuelo. Aquella familia, sin pensarlo, firmó las vicisitudes de Consuelito en los años sucesivos.

Durante estos primeros meses de 1950, la guapísima Consuelo fue conquistando los corazones musicales en variados conciertos y audiciones, dejando la impronta de sus ejecuciones artísticas. Aquel París todavía conmocionado por la reciente conclusión de la Segunda Guerra Mundial iba apreciando el arte sugerente y cautivador de la joven llegada de la ciudad del Serpis. Su primera audición francesa fue celebrada en la Ciudad Universitaria de la gran capital, donde residía junto a su madre, y más concretamente en el Colegio Mayor de España. Aquel auditorio del Boulevard Jourdan nº 9 congregó a la totalidad de alumnos, profesores, catedráticos y autoridades, y según reza el programa de mano, Consuelo Colomer interpretó aquel miércoles, a las nueve de la noche, un suculento programa: *Preludio y fuga en la menor* (Bach), *Sonata en re menor* (Haydn), *Sonata en la bemol mayor* (Beethoven), *Scherzo en si menor nº 1* (Chopin), *Rapsodia húngara nº 6* (Liszt), *Orgía* (Turina), *Allegro de concierto* (Granados) y el brillantísimo *Andante spianato y gran polonesa brillante* de Chopin. Bravos, lágrimas, flores y cálidos apretones de mano sirvieron para abrir las puertas de París a Consuelito y su madre aquel

26 de marzo de 1950. Ellas juntas lucharon felinamente con los inconvenientes de la lengua, que aprendieron con rapidez. No debemos olvidar, sin embargo, la débil posición femenina en aquellas décadas de mediados del siglo xx, donde dos mujeres solas y provincianas fueron capaces de abrirse camino.

CITÉ UNIVERSITAIRE DE PARIS
COLEGIO DE ESPAÑA

—
Le Mercredi 26 Mars
à 21 h. 15

RÉCITAL DE PIANO
par
MARIA
DEL CONSUELO COLOMER

Prix des Conservatoires
de Barcelone et Valence

INVITATION

<p>SALLE DU COLLÈGE 9, boulevard Jourdan, 9 Métro : Cité Universitaire — Autobus : 21 - 67 —</p>	<p>PROGRAMME A U V E R S O</p>
--	------------------------------------

Ciudad Universitaria de París. Colegio de España (1950)

Este concierto tan celebrado y los diversos comentarios vertidos en la prensa facilitaron que nuestra biografiada pudiera conseguir una entrevista con la diva Marguerite Long, gracias también a la estimada ayuda de la profesora de piano de Liberto Bou. Long, por aquellas fechas, únicamente tocaba dos conciertos anuales con la finalidad de acercarse a su querido público y disfrutar de la calidez de los aplausos ofreciendo lo mejor de su acertada cátedra. Madre e hija fueron recibidas en aquel fantástico palacete de la avenida de la Grande Armée, cerca del Arco del Triunfo, por la admirada artista del teclado, en una larga entrevista que acercó a las féminas. Después, como no podía faltar, Consuelo tuvo que

tocar el piano ante este “monstruo” internacional de la interpretación, aquel genio de setenta y seis años que conseguía cualquier milagro con sus dedos y que había encandilado con cabeza y sentimiento a los impresionistas del país. Colomer, la alcoyana, se sentó ante aquel piano de cola y dejó deslizar sus dedos teclando e imprimiendo carácter a sus queridas obras de repertorio, aquellas que el maestro Marshall le había preparado con esmero y maestría. La implacable Mme. Long escuchó atentísima a nuestra paisana, con expectación, siguiendo la digitalización de ésta (que hoy, superados los ochenta años de edad, sigue siendo vertiginosa), y los gestos y ademanes realizados durante la creación sonora. Al concluir su interpretación, la veterana dama le preguntó de inmediato quién había sido su mentor musical y afirmó: “Vienes muy bien, pero que muy bien preparada y seré feliz enseñándote y preparándote todos los secretos del repertorio francés”⁴³. El sello de la Long fue imprimiéndose en las maneras y formas de Consuelito como ella misma nos apuntaba en una de sus cartas: “por ejemplo, en *La alborada del Gracioso* de Ravel, era tocada con estilo muy español, pero imprimiéndole las necesidades de la técnica moderna, es decir, giros de muñeca, arañazos de fina sensibilidad y unas articulaciones como dando pellizcos al teclado para lograr esas necesidades y sonoridades interpretativas exigidas por la partitura. Algunas veces me pedía que tocara Granados, Albéniz, Turina... me decía que era para ella como un regalo”⁴³. Sin lugar a dudas, Mme. Long y el resto del profesorado francés supieron transmitir a la alcoyana la profesionalidad y el razonamiento intelectual, piezas clave en la longeva vida artística de ésta.

Transcurridos unos meses, la economía familiar de los Colomer-Francés estaba en franca bancarrota (una hora en la academia costaba 600 pesetas) y les resultaba muy difícil poder proseguir con los estudios de Consuelo en Francia. Así se lo manifestaron a la profesora, gracias a la confianza y amistad generada entre las tres mujeres. Doña Marguerite les prometió una ayuda oficial muy importante y les sugirió que, mientras esta llegaba, regresasen a su patria y, concretamente, a Alcoy. Así lo hicieron, y transcurridas unas cuantas semanas, llegó un telegrama desde Francia en que se notificaba a Consuelito la concesión de una ayuda a petición personal de Marguerite Long dirigida a los responsables del país, quienes habían nombrado a Consuelo “étudiante patronée du gouvernement français”:

“Con esa ayuda me cubrían los gastos de clase, alojamiento, alquiler del piano y algo más si lo necesitaba. En ocasiones recurrí al «Comité d’Acueil» y su directora Mme. Labrousse me facilitaba un adelanto. El asunto económico quedó solucionado. Al recibir la noticia fuimos a parlamentar con don Artemio Payá, presidente de la Diputación de Alicante, institución que acordó por unanimidad crear una pensión”⁴³.

Previamente a su partida hacia tierras parisinas, aprovechó para grabar una serie de conciertos para Radio Nacional de España en Barcelona y Madrid, con emisiones para Hispanoamérica, ciclo presentado por el reconocido crítico Antonio Fernández-Cid. Compositores clásicos, románticos y contemporáneos fueron desgranados por los sutiles dedos de la artista, a los que añadía comentarios y textos. Estas audiciones fueron bien aceptadas por los oyentes radiofónicos. El director de la emisora afincada en Cataluña solicitaba a Consuelo que se convirtiese en su corresponsal francés: “Aunque me gustó la idea, no puede aceptar. Estaba demasiado dedicada a mi trabajo ante el teclado”⁴³.

Pero retornemos a París, donde Mme. Long había cogido gran estima y aprecio a Consuelo y doña Elvira. Hija y madre habían aprendido el idioma, y ya se manejaban con cierta facilidad en el país gallo. Gracias a su cotizada profesora, Consuelo comenzaba a dominar los secretos de la interpretación del repertorio francés, al tiempo que ampliaba sus estudios con la colaboradora directa de esta, Lucete Descaves, una artista todo arte y corazón, además de profesora del conservatorio de París. Esta le facilitó el descubrimiento de los recovecos del virtuosismo, el arte y la sensibilidad que transmitían Debussy o Fauré. En las tertulias musicales que convocaba la admirada Long en su palacete, solía siempre citar y alabar a su discípula predilecta, la señorita Colomer Francés, a quien llamaba públicamente “Ma petite musicien espagnole”. “El caso que era para ella como un desafío personal, quería saber hasta donde podía llegar”⁴³. Todavía recuerda la artista “la habitación grande con piano que nos preparó para poder estudiar sola y una más pequeña para que mi madre pudiera cocinar para las dos. Mme. Long vivía en la avenida de la Gran Armada, muy cerca de la plaza de la Estrella. Montones de recuerdos. Ella me quería mucho y me ayudó una barbaridad”⁴⁴. La academia estuvo dirigida

en aquellos años por Mme. Lyon Petit. También ejercía como profesor en la alta escuela de Long el acreditado pianista Pierre Barbizet, quien influiría con sus consejos a la alcoyana, sin olvidar la tutoría de Mme. Gobet, que dejó su impronta en los secretos de la música de Ravel: “giros rápidos de la muñeca hacia dentro, como escondiendo los dedos después de pulsar con arpeggios rápidos los acordes y otros giros. Una especie de pellizcos diría yo. Tampoco se me daban nada mal los glisandos”. Durante su estancia en tierras francesas, nuestra amiga Consuelín quiso visitar al gran músico alicantino Oscar Esplá que, a instancias de la UNESCO, participaba en la publicación de un libro conmemorativo del primer centenario de la muerte de Chopin, junto a otros destacadísimos compositores del mundo. Pero todos los intentos fueron baldíos y Consuelo se expresaba en estos términos: “Quise visitarle, pero no pude lograrlo y lo dejé. Ahora al preguntarme el porqué, creo hallar la respuesta. Quizás pensó que siendo yo becaria del Ayuntamiento de Alcoy y de la Diputación de Alicante me considerara «afín al régimen»... Ya me entiendes, pensó políticamente y no artísticamente. En realidad, quizás no era nadie para que se molestara. Fue una lástima, ¿no crees?”.

Los conciertos por España se iban sucediendo, mientras alternaba sus estudios con su profesora Marguerite Long. París de nuevo, la ciudad del amor o la patria de las libertades. Corría el año 1952. Sus exigencias hacían progresar casi de forma prodigiosa a nuestra paisana. En una de tantas ocasiones, la pedagoga organizó en su mansión unas “master class” dirigidas a sus más aventajados alumnos, para lo que solicitó la colaboración de la alcoyana, que llevó preparada una *Sonata* del genial Beethoven. El docente para esta ocasión era Jacques Fevrier, pianista y concertista que había gozado de la amistad personal de Ravel, Poulenc y Auric, y que había estrenado y divulgado sus grandes obras, y compartiendo incluso cartel con los inspirados maestros. Fevrier había ocupado el cargo de profesor de música de cámara en el conservatorio de París y, por lo tanto, ostentaba una excelente posición musical en la Francia de la posguerra. Todos los alumnos de Long escuchaban atentos las indicaciones del maestro. Llegó el turno de interpretación de Consuelo y esta, posicionada ante el teclado, comenzó a desgranar las notas de la sonata elegida. De pronto, el músico hizo detener la ejecución de la obra y, levantando los brazos, exclamó:

“No, no, no, así no. Hay que llevar el metrónomo en el corazón”. Colomer se levantó enojada, y le contestó: “Lo siento mucho, Sr. Fevrier, pero no puedo aceptar llevar el metrónomo en el corazón, como norma aceptaría posicionarlo en la cabeza, pero jamás en el corazón”. Inmediatamente recogió la partitura y con mucha educación y elegancia se despidió diciendo adiós. Detrás de ella, en tropel, salieron todos los alumnos de la sala dejando solo al aplaudido solista⁵. Posteriormente contó lo sucedido a su protectora, y esta reía entusiasmada al conocer el incidente. Su benefactora francesa afirmó “pianistas como tú pasan muy de tarde en tarde por París”⁴⁵.

Poco tiempo después, el gobierno español recuperó del colectivo exiliado el magnífico edificio de la Biblioteca Española, convertido más tarde, en 1991, en la sede del Instituto Cervantes. Y como no podía ser de otra forma, sus dependencias se transformaron

en un prestigioso salón de actos, donde los más destacados artistas españoles ofrecerían su arte a los parisinos, como el guitarrista Narciso Yepes, la violinista Ana María Sebastián y Consuelo Colomer, que fue la designada para tocar en la gala inaugural, el 20 de octubre de 1952. Fueron muy aplaudidas las numerosas actuaciones realizadas allí por nuestra cosmopolita paisana. Siempre fue considerada una artista de la casa, muy querida por todos los directores de la misma. Esta institución, además, recibió los fondos procedentes de la Exposición del Libro Español que había tenido lugar en París. La alcoyana sería la encargada de inaugurar un ciclo de conciertos en la Biblioteca Española bajo el título genérico de *Mes musical*, acto social y público que tuvo lugar el 19 de mayo de 1953. Como anécdota cabe citar que había una huelga de tranvías y autobuses, pero la sala se llenó, con asistencia de las autoridades españolas de la embajada³³.



Círculo Industrial de Alcoy, marzo de 1955

VI

CONCIERTO EN LA SALA
CHOPIN-PLYEL DE PARÍS
(1953)

“Las versiones de Consuelo Colomer se caracterizan por una calidad de sonido bellissimo y lleno de matices, en consonancia con su auténtico temperamento de artista y su conocimiento perfecto de los estilos y autores”. Con estas notas aparecidas en el programa de mano del concierto celebrado en la Casa del Médico de Barcelona, en mayo de 1951, se abre este importantísimo y decisivo capítulo en la vida de la prestigiosa artista alcoyana. Sus éxitos en tierras españolas y la maestría de sus ejecuciones la habían llevado a recibir diez mil francos de beca procedente de la Biblioteca Española en París, como contribución de la institución a la formación de la artista y su carrera.

También, y de la mano de Marguerite Long, llegaron las grabaciones para la Radio Francesa. La colosal profesora había acogido el caso Colomer como un desafío personal. “Enviando a Consuelo a varios profesores, todos me daban trabajo. Tanto era así, que un día en una audición para la radio, donde estaba tocando—como preensayo— una sonata de Beethoven (*Appassionata*), que dominaba al máximo, cuando de repente me quedé en blanco, totalmente en blanco. Ni sabía como me llamaba ni nada. Era agotamiento total. Mi madre, como siempre, me ayudó, salimos a caminar hasta que me cansé físicamente y me recuperé mentalmente. Entonces llamó a Mme. Long y nos recibió enseguida. Después de saludarla, mamá, enfadada, le dijo: «Señora, yo le traje una artista completa y mire lo que usted ha hecho, destrozarla»⁴³. Long, prosigue Consuelo, “no dijo ni una palabra, se levantó y fue al teléfono. Estuvo hablando y al regresar dijo: «Siéntate a trabajar, ya que tienes un concierto en la Sala Pleyel el 28 de abril y tenemos que confeccionar un gran programa»⁴³. Seguramente llamó a Dandelot, representante de artistas, quien se encargó de organizar el concierto. A continuación, y como si fuera una religiosa en un convento de clausura, Consuelo se encerró frente al piano en el palacete de Long con el fin de perfeccionar un concierto que le ofrecía la llave maestra de acceso a los escenarios internacionales.

Los días previos al concierto, previsto para el martes 28 de abril de 1953, todos los escaparates y tablones de anuncios aparecieron con pasquines informativos, de color amarillo con letras negras, en el que se anunciaba el primer gran recital parisino de Consuelo. Críticos, políticos franceses, españoles y amantes de la gran música se congregaron en la prestigiosa sala para admirar

el arte de aquella guapísima joven de veintitrés años. En programa figuraban Scarlatti, Beethoven, Schumann, Chopin, Halffter y Granados. El representante artístico de la alcoyana, el conocido Maurice Dandelot, organizó con toda clase de detalles el magno evento. La prensa francesa y española se hizo eco de esta importante “puesta de largo” que realizó Consuelito, con críticas elocuentes. Maurice Imbert, en *Cette semaine*, afirmaba que “su sonoridad es encantadora y brillante. Demuestra una gran destreza manual. Todos los buenos elementos se encuentran en su técnica. Hay en la señorita Colomer una gran virtuosa”). En la *Comedia* firmaba S.D. una breve pero intensa aseveración: “Muy dotada y poseyendo un sentido del color del ritmo y de la expresión muy cuidado”. R.B., en *Information latine*, reseñaba que, “después del entreacto, la joven artista franqueó brillantemente las dificultades del *Scherzo n.º 2* de Chopin y da una bonita interpretación del nocturno del mismo autor. Más su temperamento se da libre curso sobre todo en la *Balada en sol menor*. Pero todavía es más en la música española, donde da la mejor impresión de sus posibilidades musicales”. En el rotativo nacional *ABC*, en sus ediciones del 30 de abril (madriñena y sevillana), que confirmaba la presencia del embajador español en Francia, José de Rojas y Moreno, conde de Casas Rojas, quien declaró su admiración por la alcoyana: “Es admirable. Yo puedo esperar mucho de mi paisana”. Al concierto también acudió el agregado cultural de la embajada, Ernesto La Orden Miracle, y Eduardo Ibáñez, como representantes del gobierno franquista, acompañados por personal de la embajada y por Mme. Descaves, pianista y profesora del conservatorio nacional de música de París, quien no pudo refrenar su impulso y confesó que “esta joven trabaja mucho, posee medios interesantes. Su tocar es bonito, servido por una buena mano. Ella puede hacerlo muy bien”. En la prensa alcoyana aparecida el 3 de noviembre de 1953, fue publicada una reseña de su concierto, entresacada de los periódicos parisinos: “Uno de los críticos que, acertadamente, exclama después de haberla escuchado en la *Appassionata* de Beethoven: «Este largo grito de amor debe estar exprimido al teclado solamente por un hombre, más ¿dónde iríamos a parar si confiáramos la música según su carácter a artistas diferenciando el sexo masculino o femenino? Consuelo Colomer en posesión de una técnica excelente, la tocó con ímpetu y ardor» (W.L. Landowski, *Parisiene Libère*). El público parisino

Salle Chopin - Pleyel Mardi 28 Avril 1953

PREMIER RÉCITAL A PARIS
DE LA PIANISTE ESPAGNOLE

CONSUELO COLOMER

Programme

<i>Première Partie</i>	<i>Deuxième Partie</i>
1. Deux Sonates SCARLATTI.	1. Scherzo n° 2 en si bémol mineur. CHOPIN.
2. Sonate op. 57 en fa mineur. BEETHOVEN.	Nocturne en fa dièze majeur. —
<i>(Appassionata)</i>	Bollade en sol mineur n° 1. —
Allegro assai	2. Deux danses. Ernesto HALFFTER.
Andante con moto	Pastora
Allegro ma non troppo	Gitane
3. Carnaval opus 9 SCHUMANN.	L'Espagnolade —
	3. El Pelele GRANADOS.

PIANO PLEYEL

Administration de Concerts MAURICE DANDELLOT, 252, Faubourg Saint-Honoré - Carnot 20-08

Debuta con estruendoso éxito en la Sala Pleyel de París (1953)

apreció muchísimo que una pianista española interpretase música internacional.

Pero, cuál sería la sorpresa de la comitiva especial al toparse en la platea de la sala con una delegación del gobierno republicano español en el exilio, entre ellos Álvarez del Vayo, ministro de Exteriores bajo la presidencia de Félix Gordón Ordás. Sin lugar a dudas, se trataba de una compleja situación política que acabó afectando a Consuelo, pese a que desconocía este embrollo diplomático. Aunque el éxito de la pianista fue colosal, y la artista concluyó feliz el recital, que, además, contó con la presencia de Halffter entre el público, un prestigioso músico de la generación del 27, sin comerlo ni beberlo nuestra paisana fue acusada por los nacionales de “artista revolucionaria” y por los exiliados “de representante oficial del franquismo”. Menudo sambenito le cayó sobre sus hombros, pues le marcaría definitivamente su carrera durante toda su vida, y especialmente en los años siguientes. Ella misma nos confesaba: “¿Quiénes me tildaron de «franquista»? ¿Los exiliados, los políti-

cos, Halffter? Era músico. ¿Utilizado por los políticos? Yo española, de familia católica, totalmente apolítica. Becaria del Ayuntamiento de Alcoy, y de la Diputación de Alicante. Había dado conciertos en Alcoy, Alicante, Madrid. Programados conciertos para la Radio Nacional de Barcelona. Llegado a París con una carta del Ministro de Asuntos Exteriores para la Embajada de España, que me ofreció la inauguración de la Biblioteca Española [recién recuperada del gobierno en el exilio] y en la Universidad de París. ¿No eran cosas suficientes para en momentos tan críticos fuese considerada «franquista»?²⁴⁶. También asistieron al concierto los amigos Paco y Maravillas, célula comunista en la Francia de posguerra, quienes habían reivindicado con carteles las excelencias de la concertista. Vínculo amistoso poco favorable en el discurrir de la trayectoria de Consuelo. Al día siguiente, madre e hija se dirigieron al cementerio parisino de Père Lachaise, donde depositaron el ramo de flores que había recibido la intérprete en la tumba del romántico Chopin, como señal de admiración y respeto. Entonces, una nota

trágica ensombreció el triunfo: su abuelo había fallecido en Alcoy.

Como cierre a este un capítulo definitivo en su quehacer artístico cabe transcribir íntegramente sus confesiones escritas, con el fin de poder aclarar todo lo que la rodeaba en estos momentos:

“Por un contacto anterior, se me concedió que fuera a Madrid para grabar el *Concierto para piano y orquesta* de Schumann, que era el que tenía estudiado para el concurso Long-Thibaud. Era conveniente que tuviera todo bien preparado y la oportunidad de haberlo grabado e interpretado anteriormente ayudaba al concurso. Mme. Long encantada. Antes de salir de París hacia Madrid, el amigo Liberto Bou vino con su coche a recogernos a la academia. También llevamos a su casa a Mme. Descaves. Ya en el coche (ella iba en el asiento delantero), se volvió y muy seria me dijo: «¿Te vas a Madrid?». Al confirmarle la pregunta, me dijo algo incomprensible: «Pues no regreses, no vuelvas para el premio». La sorpresa era tremenda y le pregunté si creía que no estaba preparada. A lo que respondió: «Todo lo contrario, estás para ganar el primer premio y por eso te haría mucho daño si te presentaras, porque es seguro que para *la franquista* no hay nada, nada». No hay palabras todavía para explicarlo cuando han transcurrido casi sesenta años.

Sí, arribamos a Madrid y, llegado el momento, nos fuimos donde se iba a grabar el concierto. No era con público, pero debía grabarse como si lo hubiera. Al entrar encontramos a Enrique Franco [crítico musical]; nos recibió y muy serio nos dijo que Ataúlfo Argenta no podía dirigir ya que estaba enfermo, pero que una directora portuguesa [Nataricia Couton] que estaba de gira por Madrid, había accedido a dirigir. Los músicos me recibieron muy cariñosamente y es-

peramos la llegada de ésta. Su arribada fue espectacular. Dijo que probáramos un poco, pero la prueba fue breve. Se bajó para consultar unos papeles e inmediatamente se me acercaron el concertino y el violonchelo solista y muy amables me dijeron: «Cómo habrás visto, la directora no se sabe el concierto, pero no te preocupes, lo hemos tocado muchas veces y por lo poco que te hemos escuchado tu también lo dominas, así que pasaremos de ella y ya verás como sale perfecto».

Experiencia inolvidable. Amo ese concierto y lo disfrutamos mucho. Nunca he podido escucharlo, pero algunos años más tarde, un amigo de mi padre, cuando estaba en Lisboa, lo pudo audicionar por la radio portuguesa. Le dijo a mi padre que lloró de emoción y de contento por mi interpretación³².

Consuelo recuerda la elegancia de Couton, que apareció por el patio de butacas elegantemente vestida, con pantalones y capa. El lugar elegido para llevar a cabo la grabación radiofónica fue la sala oficial de ensayos de la orquesta, que permaneció con sus puertas cerradas al público. El viaje se convirtió en una rápida maratón, en un tiempo récord de cuatro días. Radio Nacional emitió el programa en los días siguientes al registro³³.

Durante su estancia en Madrid y gracias a las recomendaciones del padre Massó tuvieron concertada una audiencia con el P. Federico Sopena Ibáñez (según Consuelo, les recibió el P. Otaño, aunque nosotros hemos podido comprobar que este había cesado en sus funciones en 1951, por lo que creemos que la pianista se encuentra equivocada), por entonces director del conservatorio de la capital. Sin embargo, visiblemente afectada por la desaparición de su querido abuelo, anuló la cita, lo que causó cierto enfado al religioso. La entrevista pospuesta jamás llegó a realizarse.

VII

EL CONCURSO INTERNACIONAL
DE PIANO LONG-THIBAUD,
UN REVÉS SIN PRECEDENTES (1953)

Un certamen de prestigio universal instituido y creado en 1946, al que Consuelo Colomer, pese a todas las desconsoladoras noticias, no quiso renunciar porque, cual leona en celo, quería defender su honradez humana y profesional, así como su neutralidad política y cultural. Sin embargo, la situación real, desgraciadamente, superaba con creces cualquier ficción imaginada.

Las pruebas se realizaron en la aplaudida y venerada Sala Pleyel (252 Rue du Faubourg Saint-Honoré del VIII distrito), que había sido diseñada por el arquitecto Gustave Lion e inaugurada en 1927 con dos millares de asientos. En esta sala siempre se han satisfecho las delicias de los amantes del arte pianístico de París y de media Europa. En aquella ocasión participaron ochenta y nueve instrumentistas del teclado procedentes de Canadá, Bulgaria, Brasil, Alemania, Argentina, Estados Unidos, Grecia, Israel, Italia, Japón, Polonia, Perú, Turquía, Hungría, Yugoslavia y otros. Actuaron entre otros Eugene Malinin, en representación de la U.R.S.S., el conocido apátrida rumano Alexandrovich, el francés Alberto Colombo, el japonés Kioko Tanaka y “la alcoianeta” defendiendo el solar español como única representante. El premio especial en esta ocasión recayó en la pianista búlgara Enmy Behar. En este año participaron por primera vez desde el final de la Segunda Guerra Mundial los artistas procedentes de los países del Este, de la llamada zona comunista.

Nuestra paisana estaba citada para realizar su prueba a las cuatro de la tarde de aquel 20 de junio de 1953. Previamente, y en las escaleras de acceso se había formado una enorme cola para audicionarla en la decisiva eliminatoria. El reto consistía en tres difíciles pruebas. En la primera de ellas debía interpretarse la *Sonata de la marcha fúnebre* de Chopin y una obra, de libre elección, que no superase los cinco minutos de duración. Después de esta eliminatoria, y también con carácter decisivo, había una segunda parte, y finalmente el *Concierto para piano y orquesta* de Schumann, en el caso de Consuelo Colomer. Tras el sorteo, a Consuelito le correspondió el número cincuenta y siete:

“Llegó el momento del concurso, las pruebas. No podíamos oírnos los unos a los otros, así que cuando llamaron al número cincuenta y siete, salí y empecé con la *Sonata* de Chopin. No se podía aplaudir. Como pieza libre, interpreté *El Pelele* de Enrique Granados, pieza en sí para ganar. Todo salió honestamente de

primera. Así se terminaron las primeras pruebas y nos situamos todos en las escaleras para saber los resultados. Iban llamando los números que pasaban a la segunda fase, no llamaron al 57. Ya sabía que había sido eliminada, lo que no pensaba es que desde las escaleras se empezaron a escuchar voces diciendo desde varios puntos, 57, 57, 57... Hasta que el señor que leía con fuerte voz, respondió: No, no, no 57. Se había cumplido lo que no quisimos creer antes de nuestra partida a Madrid, había sido eliminada premeditadamente en la primera fase.

El concurso siguió y también eliminaron a muchos, entre ellos a Alexandrovich, un pianista al límite de la edad permitida, rumano apátrida y anticomunista. Al no mencionar su nombre, volvieron las protestas: concurso falso, concurso falso. Era cierto, pues a la final solo pasaron el francés Colombo y el ruso Malinin, como ya estaba previsto. Al salir a la calle, la gente llenaba las aceras y profería muchos gritos en contra de los resultados. Mi madre y yo estábamos asustadas. ¿Cómo por un concurso se producía tanto escándalo? Llegaron coches de policía y con porras intentaron disolver las protestas. Llegó la final y como siguieron las protestas, el jurado decidió declarar desierto el primer premio, y otorgar el segundo a Malinin [el tercero y quinto fueron para Colombo y Tanaka respectivamente]. No solo siguieron las protestas, pues durante muchos años mi madre guardó los periódicos que con grandes titulares decían: «Falso concurso... Escándalo en el premio... El premio Marguerite Long quedó desierto, por las maldades de algunos miembros del jurado... Se han producido lastimosos errores que falsean prácticamente todas las decisiones del Concurso Internacional de piano... El público se constituyó en el jurado del concurso...» (Jean Hamon, *Combat*)⁴².

En una pequeña biografía del pianista ruso Malinin se indica que “en 1953 obtiene en París, el segundo puesto —el primer puesto fue declarado desierto, lo que provocó grandes protestas del auditorio— en un concurso en el que participaron 89 jóvenes pianistas extranjeros”. También en distintas fuentes se puede leer que Philippe Entremont fue proclamado vencedor, afirmación un tanto controvertida a juzgar por lo que ocurrió, y sobre todo después de comprobar que había obtenido un quinto premio dos años antes. Pero como

alguien dijo en algún lugar, “la historia se desmemoria muchas veces”.

Consuelo después de este revés, y muy enojada por los acontecimientos fue a despedirse del secretario cultural, Eduardo Ibáñez, quien se vanaglorió de haber escuchado a Colombo y Malinin, a quienes tenía sobre un pedestal. Indignada, la alcoyana le recriminó “que en lugar de ir a ese concierto, su obligación hubiera sido venir a mi prueba y frenar la jugada política que tanto daño me ha hecho. En lugar de enviar un representante oficial para el jurado, ha permitido que un exiliado levantara los hombros y me tildara de franquista”. Íntimas confesiones que se han podido extraer de un cuaderno de notas hallado en sus anaqueles personales.

Hay indicios claros que Ernesto Halffter, compositor de la generación del 27 y miembro del jurado, fue uno de los encargados de difundir el bulo, o al menos de no acallararlo, de que “Consuelo Colomer era una pianista de tendencia franquista y protegida por el régimen del Generalísimo, con lo cual le retiraron cualquier posibilidad de éxito”. A pesar de ello, se rumoreaba en el mundillo musical francés que Consuelo era, con diferencia, la artista triunfadora, debido a sus dotes interpretativas.

La directora del centro, Mme. Lyon Petit, les comunicó antes de marchar que la célebre intérprete francesa había sido nombrada presidenta del concurso internacional de Ginebra y que habían inscrito a Consuelo para participar en el certamen prometiéndole justicia musical. Una gran noticia, porque además podía utilizar el programa estudiado. Esta difícil prueba se celebraría en noviembre de 1954. Madre e hija regresaron a España, muy esperanzadas con la noticia y con el firme propósito de ver colmadas sus aspiraciones artísticas. En la ciudad condal, siguió trabajando con dureza y preparando su repertorio, mientras realizaba algunos conciertos, con el fin de seguir manteniendo el tan necesario contacto con el público, mientras esperaba la llegada del ansiado concurso en Suiza, un país neutral donde por lo menos se respetaban las ideologías y creencias. Muchas fueron las ilusiones depositadas en el célebre galardón de Ginebra a orillas del lago Lemán. La familia Colomer-Francés soñaba con el prestigio y la gloria que un certamen de estas características podía ofrecer al currículo artístico de Consuelo. Pero de nuevo, las zarpas destructoras de la política la sorprendieron, y dejaron su marca de fuego de forma emocional y profesional al negarle el visado internacional.

Para a
 Barcelona 18 Enero de 1.954
Consuelo Colomer (Vine)

Excmo Sr D. Lamberto García
 Presidente Excmo Diputación
 Alicante

Excmo y muy distinguido Señor:

Perdone si me atrevo a molestar su atención, pero ya Vd sabe Alicante es mi tierra, y la Diputación es mi protectora, y por lo tanto a Vd que es quien la representa es a quien con toda gratitud me atrevo a dirigirme.

Hace ya algunos años que no he actuado para el público de nuestra tan querida Alicante, pues ya sabe Vd la Caja de Ahorros es reducida y mucho público quedó fuera; yo le agradecería Excmo señor, si le es factible me patrocinará Vd en el Principal un concierto, como hace algunos años hacía esa Excmo Diputación, y de esa forma podría agradecerle y demostrar que su ayuda me ha sido muy beneficiosa.

No dudo ni un instante que si le es posible me complacerá, y por ello sabe cuenta ya de antemano con mi más sincero agradecimiento.

Quedo pues a la espera de sus noticias, saludándole muy atentamente.

Atta del Consuelo Colomer

Petición de un concierto de Consuelo a la Diputación (Archivo Diputación Provincial de Alicante)



Una imagen poco difundida de la concertista, en los años cincuenta

VIII

AÑOS GRISES Y TEMPESTUOSOS
(1955-1959):
LA POLÍTICA ESE ANIMAL
DESTRUCTOR.

Mientras tanto, en su Alcoy natal, se había comenzado a organizar el Instituto de Cultura Andrés Sempere, un organismo dependiente del Ayuntamiento, que celebró su primera reunión oficial el 18 de febrero de 1954. Por tal motivo, reclamaron el piano de cola a Consuelo Colomer para que pasara a las dependencias de la nueva Casa de Cultura, ya que alegaban haber sido pagada una parte importante con dinero público, a través de las recaudaciones de los conciertos organizados por el Ayuntamiento, algo que no ha podido esclarecerse de forma clara. A nuestra biografiada le desgarraron el alma cuando se enteró de la noticia, y quedó muy dolida por esta “mala pasada”, que jamás fue advertida con anterioridad. Doña Elvira, la infatigable y luchadora madre, afrontó con empeño y removió los estamentos ciudadanos para solucionar el problema. Finalmente, y después de varias negativas, se dirigió a visitar a Remigio Albors Raduán, presidente del consejo de administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Alcoy desde 1951. El elegante caballero, filántropo sin límites, sorprendido y muy solidario con el arte de Colomer, donó personalmente las veinte mil pesetas a la sollozante progenitora para que saldara las cuentas con el Ayuntamiento. Felizmente, la madre de Consuelo devolvió la fuerte suma al alcalde Oltra Moltó dando por zanjada la supuesta deuda pendiente. Aquel acto de “madre coraje” abrió la espita contra Consuelo Colomer y su carrera musical. Nadie podía esperar que la familia se “rebelara” contra las autoridades del momento, caracterizadas por la dureza de sus criterios. Un velo tupido fue corriéndose progresivamente sobre la intérprete, y agravándose por los sucesos posteriores de París y, sobre todo, con la posible celebración del concurso internacional de Ginebra.

Tras las acusaciones veladas que había recibido durante su última estancia en Francia, tachándola de “franquista”, madre e hija se hicieron extremadamente previsoras y prudentes. Por tal motivo y, ante el inminente viaje a Suiza para noviembre de 1954, decidieron enviar sus pasaportes a su hermana Virita, residente en Alcoy, con el fin de conseguir los correspondientes visados reglamentarios y oficiales. Consuelo rememora lo ocurrido:

“Entonces ya no era alcalde D. Enrique Albors Vicens, le sustituyó Oltra Moltó [nombrado el 6 de febrero de 1954], amigo que fue de mi hermana, de

la misma pandilla, así como su esposa. Así que mi hermana no dudó en ir al Ayuntamiento y dejarle los pasaportes con la fecha límite que los necesitábamos. Le contó cosas [sobre lo acontecido en el concurso parisino] y la promesa de madame Long en que se me haría justicia. Quedó en llamarla cuando los tuviera listos.

Los días iban pasando, mi hermana iba casi a diario a recogerlos, siempre la misma respuesta: «Todavía no los tengo». Llegó el día en que yo debía salir de España... no valieron excusas, me había quedado sin pasaporte. Mi hermana no comprendía y en el despacho de la alcaldía, Enrique Oltra le dijo: «Mira no te enfades, todo ha sido por el bien de tu hermana Consuelo»⁴². Posteriormente, ya bien adentrado el otoño, nos devolverían los salvoconductos debidamente cumplimentados”.

A inicios de 1955, celebradas las navidades en Alcoy, nuestra paisana se presentó de nuevo en París, donde recibió las reprimendas por parte de Mme. Petit, ya que la longeva profesora se encontraba enfadadísima y se negó a recibirla por la inexplicable e injustificada incomparecencia de la joven alcoyana, “que había tirado por la borda su carrera internacional”. Consuelo se mostró indignada:

“Entonces ya no pude más, mi temperamento mediterráneo se destapó, y con rabia y lloros conté lo que habían hecho las autoridades de mi pueblo bloqueándome la salida de España. Dije pestes y eso impactó. El gobierno en el exilio se enteró y supe que pidieron a Long justicia y de alguna manera compensación, y de ahí mi calvario. Long tenía mucha influencia política en la Rusia de entonces. Me ayudó mucho”⁴⁷.

Aquella frustración personal fue superándola y con el tiempo volvería a ser capaz de recordar toda aquella purga emocional. En unas breves pero intensas líneas nos confesaba Consuelo:

“Me enfadé mucho con mi gobierno, no solo no me habían defendido ante la injusticia política por la que fui víctima, sino que ahora me habían dejado sin pasaporte haciéndome perder una oportunidad única y dejándome mal con la persona que tanto admiraba y me apreciaba, y dejándola a ella también en ridículo. Dije de los esfuerzos, de los sacrificios de mi familia, de mis padres. Que nosotros no entendíamos de política, pero que estaba enormemente enfadada con

mi gobierno y quizás más. Entonces madame Lyon se emocionó y me dijo que de alguna manera me iban a ayudar. De momento nos preparó una habitación en la Academia con piano y una pequeña cocina [en la buhardilla], para que mi madre guisara para las dos. Marguerite Long se iba, pero me dejaba profesores para que yo siguiera trabajando. Las becas del gobierno francés seguían vigentes. Que de momento me quedara allí, hasta que madame Long decidiera que hacer conmigo, para poder ayudarme y recompensarme por todo el daño que se me había hecho”⁴².

Tal fue la estima y cariño que esta reina del teclado sintió por Colomer Francés que pronto les ofreció su protección personal, con el fin de que las dos pudiesen pasar la vida en ella y abaratar los gravosos costes, ya que el precio era desorbitado. Seiscientas pesetas por cada clase con Mme. Long, más el alquiler de la habitación, el alquiler del piano y demás servicios de primera necesidad. “A medida que avanzamos y entablamos amistad, me iban conociendo y conocieron mis inclinaciones: católica practicante, de familia conservadora, más bien de derechas. Conocieron mis principios y se dieron cuenta de que iban equivocados”. Un párrafo muy esclarecedor, que afortunadamente Consuelo ha dejado escrito en su inconcluso cuaderno de memorias⁴⁷.

“Todo estaba organizado para mi futuro, según afirmaba Lyon Petit, y que no me preocupara de nada. De repente, y de forma progresiva, nos íbamos quedando solas en la Academia. Los dos profesores jóvenes que me dejó por si necesitaba ayuda, se despidieron diciendo que tenían que marcharse. Un día aparecieron cuatro personas bastante jóvenes que subieron arriba. Tres mujeres y un hombre. Madame Lyon me dijo que era pianistas «rusos». Pero nunca les oímos tocar. Solo saludaban cortésmente. De repente la directora nos llamó para decirnos que tenía que irse, que lo sentía mucho, pero que lo mío estaba todo arreglado.

Muy temprano escuchamos ruido y vimos que todavía no había amanecido, pero que esos cuatro «rusos» se llevaban a madame Lyon que caminaba sin equipaje, muy lentamente. Estábamos mirando por nuestros ventanales, con la luz apagada. Mi madre comentó: «Caramba, parece que se la lleven a la fuerza, qué raro». Nos volvimos a acostar. Era un 15 de agosto de 1955, día de la Virgen. Teníamos una iglesia

pequeña al lado mismo. Nos levantamos al oír ruidos arriba. Movimientos de cosas, sillas y demás. Cuando les vimos salir, subimos para comprobar que pasaba. Teníamos la llave, y al penetrar en las dependencias nos preocupó el desorden total en que las encontramos. No cabía duda alguna, habían estado registrando todo. Nos bajamos y dediqué mi tiempo para escribir en el jardín, aprovechando el día soleado. No nos dimos cuenta del regreso de los «rusos», por llamarlos de alguna forma, pero cuando llegó la hora de dormir, mi madre, que había estado muy callada durante todo el día, me dijo: «No te asustes, hija, pero vístete como para salir, arregla tu bolso con los pasaportes y el dinero que tengas, y duerme un poco. Pero si te llamo y te digo de salir, lo haremos por delante, o sea, por el jardín. No preguntes y sígueme». Así lo hice, sin preguntar. De repente me dijo «ya, deprisa»; se oían pasos por la escalera de servicio. Deprisa salimos a la calle y, corriendo, nos alejamos de la Academia. Barrio residencial, a media noche, sin taxis ni metro, nadie. No se puede olvidar ese recuerdo. Mucho miedo. No sabíamos dónde ir. De repente llegamos a un garaje y escuchamos los ronquidos del guarda. Así que allí nos paramos de pie hasta que se hizo de día y abrió el metro. ¿Qué hacer, donde ir?

Decidimos coger el metro e irnos al apartamento de Paco y Maravillas, los exiliados amigos de mi tío. No les extrañó nada lo que les contamos y quedaron que nos acompañarían ellos mismos a la estación de tren. Nos dejaron llamar a nuestra casa de Barcelona. Este matrimonio quedó en ir a la Academia para decirles a los que allí estuvieran que mi madre se había sentido muy enferma y precipitadamente habíamos regresado a España y recoger con la visita todos mis bártulos. Ahora queda la gran incógnita. Yo nunca más volví a ver a madame Long, ni tampoco a madame Lyon, ni a nadie más. Años más tarde, durante alguno de mis conciertos en París, en la Sala Gaveau (¿1967?), vinieron a verme madame Descaves y madame Labrousse, pero nada más supe del resto. Nunca más supimos qué pasó y qué fue todo aquel alboroto. Solo que me puse enferma”⁴².

Como podemos ver todo lo acontecido a Consuelo y su madre, doña Elvira, es propio de una película o de un “thriller” policiaco de espionaje, emocionante y difícil de encajar, pero que conmocionó a la artista y

la marcó para el resto de su existencia. Ahora con la distancia de los años, nos parece incluso un poco irreal, pero entonces el mundo estaba inmerso en plena guerra fría, repleta de tensiones internacionales.

El año 1955, sus dedos, su alma, su vida y corazón siguieron ofreciendo momentos sublimes al imperio de los sentidos auditivos y visuales. En el Teatro Principal de la ciudad del Turia, en el mes de febrero, interpretaba el *Concierto en re menor* de Mozart y el gran concierto de Schumann en la menor para orquesta y piano. Fue una cita muy aplaudida por el exquisito público de la capital. La orquesta estuvo dirigida por el célebre Napoleone Anovazzi, director titular de la agrupación orquestal del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, mientras que nuestra paisana lució “precisión, juego técnico y expresiones adecuadas al diferente carácter de ambos conciertos, sobria en los periodos cantábiles y flexible para las acentuaciones rítmicas, siendo aplaudidísima” (Federico, *Jornada*). En el valencianista diario *Las Provincias* afirmaban “siendo aplaudida entusiásticamente [Mozart], al igual que en Schumann, que fue ejecutado con buen ritmo y efectos de sonoridades”.

Posteriormente, fue ensalzada por el público de Málaga, pero canceló la actuación que tenía prevista en Granada, que celebraría en otras fechas más tardías. También, y gracias a la correspondencia conservada por la familia Boronat-Vercet, del 11 de marzo de 1955, sabemos que Consuelo Colomer saldaba la deuda personal que tenía contraída con estos grandes amigos de Alcoy, quienes años después afirmaban en una misiva dirigida a la pianista:

“C.C. nos ha escrito una carta en la que nos dice que ha grabado un microsuro de sus interpretaciones al piano, ofreciéndonoslo. Le he contestado en sentido afirmativo y le he dicho que nosotros siempre hemos sido admiradores suyos y que ni el tiempo, ni la distancia, ni ninguna otra razón ha enfriado en lo más mínimo nuestro convencimiento de su talento musical” (Carta de D. Francisco Boronat Picó, del 7 de noviembre de 1962).

Alcoy disfrutaría una vez más con su arte, porque el recientemente creado Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere decidía contar con la prestigiosa pianista para celebrar el concierto en el Salón Rotonda del Círculo Industrial previsto para el 24 de marzo de 1955, con una popular entrada libre. El recinto, abarrotado

por un público ávido de escuchar a su artista y de poder entrar en las dependencias reservadas, casi exclusivamente, a la burguesía alcoyana. En programa figuraban Scarlatti, Padre Soler, Schumann, Fauré y Albéniz entre otros, que no defraudaron a su entregado público. Curiosamente, alrededor de la artista se hizo el vacío informativo, con apenas unas notas breves, cuando en su etapa anterior ocupaba planas completas. A partir de este concierto se abre un largo paréntesis de silencio que se perpetuará durante tres largos años. Consuelo no volvería a pisar las tierras alcoyanas hasta bien entrado 1958. Con la falta de apoyo institucional, las autoridades venían a sancionar oficiosamente a la pianista por sus relaciones involuntarias con las células republicanas residentes en Francia. Sus paisanos, ante la falta de información, fueron olvidándola progresivamente.



En plena actuación (Círculo Industrial de Alcoy, 1955)

Pero, por si todo esto no fuese poco, todavía le aconteció otro suceso muy desagradable en Alcoy y que tuvo lugar con posterioridad a este concierto durante una larga entrevista periodística que le realizó “Ana María”, seudónimo de Ritín Botella Jover. Esta señora, del cuerpo técnico de la Organización Sindical, el sindicato “oficial” del régimen franquista, y medalla de primera clase al mérito sindical, amén de colaboradora habitual del diario *Información* de Alicante, le propuso a doña Elvira, con notable desparpajo, convertirse en la representante oficial de Consuelo: “Ustedes viajarían, darían los conciertos y yo desde Alcoy lo organizaría todo sin tener que desplazarme. Lógicamente, percibiendo los honorarios estipulados con antelación”. Doña Elvira, perpleja, despidió amablemente a esta conocida mujer que durante décadas fue secretaria y presidenta de la

Coral Polifónica Alcoyana⁴⁸. Ritín Botella no soportó el desplante y acusó a Colomer Francés de mujer frívola y comunista. A partir de entonces fueron tildándola de ser una artista “inexpresiva y mecánica”, adjetivos que consolidaron los “santones” musicales de la ciudad durante las décadas siguientes. Algunos paisanos de esta época nos confesaron que “pocos apoyaron a partir de estos momentos a Consuelo Colomer”. Sólo quedaron fieles a su arte los verdaderos amigos, las familias nobles que siempre la habían admirado y que han seguido haciéndolo desde la distancia, pero con el mayor cariño y estima.



Programa del concierto organizado por el Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere" (1955)

Consuelo nos contaba, entre apesadumbrada y emocionada, este lamentable suceso, que vino a sumarse a la retención del pasaporte por Enrique Oltra Moltó. Oltra, alcalde de Alcoy y jefe local del Movimiento, dominó la política local durante una década y condenó al “oltracismo” a muchos valores pujantes de la cultura local. Uno de los más conocidos casos fue el del erudito Adrián Miró, acusado de ser un “joven existencialista”, que fue removido de su cargo en el Instituto de Cultura Andrés Sempere con el señuelo de una beca con destino a Francia, país que no abandonó hasta su jubilación. Sin lugar a dudas, Oltra Moltó fue un peso pesado del sector más duro y rancio del franquismo español en Alcoy. Más tarde, ocupó, como premio por su fidelidad al régimen, los cargos de gobernador civil en las provincias de Guipúzcoa, Murcia y Valencia, donde concluyó su trayectoria política. Con todos estos acontecimientos rondando por la mente de Colomer Francés, fue aquejada

de una terrible enfermedad y la depresión hizo mella en ella. Todos los compromisos firmados con antelación fueron cancelados: actuaciones con la Orquesta de la Suisse Romande bajo las órdenes de Ernest Ansermet, la esperada visita a Londres y una grabación para la casa discográfica Odeón, prevista para 1956, quedaron postergados indefinidamente. La ruina artística acechaba a nuestra amiga, y la psicológica la había desbordado. Con amargura nos confesaba:

“El día de la grabación [del disco para Odeón] nos llevaron a los despachos del director, el cual nos recibió como un caballero, muy amablemente, pero nos dijo que la grabación se había suspendido, que lo sentía mucho, pero que no podía decirnos nada más. Al salir del lujoso despacho mi madre exclamó: «Se acabó, si quieren música que se la canten». Así fue al principio, todos los conciertos que me salían, automáticamente quedaban cancelados sin explicaciones. Entonces, como no tenía representante artístico, las cosas se hacían directamente, sin contrato incluso, así que no podía hacer nada. Fue una época muy difícil. El piano era lo único que me consolaba.

Un día uno de los médicos vino para decirnos que sabía cierto que había una nota secreta en los Sindicatos que hacía que suspendieran todas mis actividades. Cuando llegaba un contrato para mí, era cancelado de inmediato. Las cartas que venían a mi nombre venían abiertas, y así, sin parar. Como no tenía testimonios escritos, ¿a quién podíamos acudir? Recuerdo haber ido hasta Alicante y llamar al secretario del presidente de la Diputación, a quien consideraba un buen amigo. Quise explicarle todo lo sucedido y mi situación. Mientras yo hablaba, se quedó dormido, o parecía dormido. Se excusó, pero así quedó todo. Nunca más le volví a ver⁴². Cuando acabé de hablar, abrió sus ojos y me dijo: «¿Por qué no te quedaste [en París] para saber exactamente lo que hubiera pasado?» Le miré y le dije: «Por qué yo no soy Ud., yo solo soy músico, no político». Nunca más le vi, aunque le recuerdo con cariño por esos mis primeros años⁴⁷.

Inexplicablemente, la músico y concertista se vio atacada por dos frentes comunes y antagónicos al mismo tiempo. El sector franquista la acusaba de revolucionaria y comunista (cuando su único delito fue haber tenido como público en la Sala Pleyel de París a representantes del gobierno español en el exilio), de asistir

a una cena en su honor donde se congregaron, sin ella saberlo, células del partido comunista y de contar con la amistad personal de unos españoles “rojos” que la ayudaron durante su estancia en aquella capital. En el lado contrario, y observando los apoyos institucionales recibidos por Colomer, gracias a la amistad de Enrique Albors Vicens, consejero gerente de Papeleras Reunidas, con el ministro Martín Artajo, tuvieron una pronta reacción antiespañola, rancia, caduca y vengativa. La acusación de “franquista” era la mayor de las ofensas internacionales que podía recibir. Cabe recordar que solo habían transcurrido ocho años desde la caída de Hitler y Mussolini y que el régimen de Franco estaba marginado por los países occidentales. Europa entera estaba sumida bajo los escombros y los rescoldos humeantes de un conflicto que dejó paso a una durísima “guerra fría”. Los padres de Consuelo, mientras tanto, “no pedían nada, solo que siguiera estando en dedos, como solemos decir, y que mantuviese el repertorio”⁴².

“No creo que hablemos mucho sobre esos años que siguieron a 1953. Dieron paso a otros colores y enriquecieron mi vida misma. No guardo rencores y, créeme, intento mantenerlo en el pasado lejano. La vida, contemplándola ahora ante la ausencia de Julio, recordando su manera de sentir, de amar a todo el mundo con generosidad y amor, todas las cosas parecen más pequeñas y deben quedar para mí olvidadas, si quiero seguir viviendo. Recuerdo tantas cosas maravillosas de mi vida, Juan Javier. Ojalá comprendas mis sentimientos”⁴⁹. Estas palabras de Consuelo las firmaba el 13 de julio de 2009, en una amplia carta. Afortunadamente, más adelante cambió de opinión y nos contó todo lo que se contiene en este libro, pese a la amargura y tristeza que todavía despertaba en ella casi sesenta años después. Algunos conciertos figuraron en la agenda de la pianista antes que las subvenciones y becas de carácter oficial fuesen retiradas para la siguiente anualidad, último año del soporte económico francés, alicantino y alcoyano.

Con la caída del calor estival, nuestra amiga comenzó una nueva gira por el sur de la Península Ibérica. En tierras granadinas actuó con elegancia y clase deslumbrando al respetable más florido de las riberas del Darro y Genil. El crítico periodístico José Faus firmaba, el 18 de noviembre de 1955, en *Patria*: “Consuelo puso mucha gracia y buena dicción en Mozart, mostrando su gran temperamento, jugando con las riquezas de contrastes de la partitura chopiniana; levantando una gran-

de y merecida ovación”. Durante su estancia en estas tierras, tuvo la suerte de conocer la obra de Faus, un valenciano de Benaguacil que dirigía la Banda Municipal de Granada, y que ejercía la crítica en el diario local. Este le entregó una partitura suya, con el ánimo de que la estrenase, como así ocurrió. Se trata de la obra *Anochecer en el Generalife*.

Hubo conciertos suyos en Barcelona, Madrid y Valencia, así como otros lugares dispersos de la geografía española, pero desgraciadamente un gran baúl repleto de programas y fotografías fue víctima de una inundación en Villa Cecilia, en Creixell, lugar de veraneo de los padres y familia. Con las humedades desapareció gran parte de los testimonios periodísticos y de la programación ejecutada durante largas décadas sobre los escenarios internacionales. Pese a ello, se ha podido reconstruir esta vida artística tan repleta de avatares profesionales. Otro dato relevante es que Consuelo obtuvo su permiso de conducir en Barcelona en 1955, tarjeta que convalidó en 1968 en los Estados Unidos, convertida en una de las primeras mujeres alcoyanas en conseguirlo. Durante este periplo, nuestra diva del teclado interpretó en el Principal de Valencia, el popular coliseo del “carrer de les Barques”, un formidable programa dedicado íntegramente a la obra pianística de Manuel Palau. Ella misma nos contaba durante el transcurso de una comida en el restaurante La Masieta (Creixell, 2 de julio de 2007) que “toqué con gran éxito de público y crítica”. El compositor que había asistido al concierto y presenciado el exitazo, citó a la artista a su casa. Muy enfadado, recriminó a la pianista por su interpretación sintiéndose ofendido porque Consuelo había alterado sus tiempos y matices. Ella le comentó que sentía la música de esta manera y la había interpretado según los dictados de su corazón. Palau, fuera de sí e incontrolado, le dijo que los intérpretes eran los pedestales, pero que las estatuas eran los compositores y que debían ser fieles a ellos y respetar íntegramente su obra y voluntad. Consuelo discrepó abiertamente, y después de una acalorada exposición le dije al maestro que jamás volvería a incluir obras suyas en los programas. Pasados algunos años, Consuelo, que ya gozaba de prestigio y admiración en el mundo pianístico, aplaudida en muchos países del ámbito internacional, recibió la invitación de Manuel Palau para que asistiera a su domicilio. La Colomer recibió la petición del músico para que volviese a tocar sus partituras. Nuestra paisana, de



Los fotógrafos de su ciudad natal querían ofrecer su lado más artístico (1955)

forma elegante y cortés, le dijo al maestro que era demasiado tarde, y que no estaba interesada por su obra. El orgullo de nuestra amiga seguía gravemente herido.

La familia Colomer-Francés se trasladó al completo, antes de la llegada de la Epifanía, a la calle Manigua de la ciudad condal, con la finalidad de fijar definitivamente aquí su residencia en 1955. Enrique Colomer había solicitado el traslado a las dependencias barcelonesas de Papeleras Reunidas y la hermana mayor ingresó en la firma SAESA. Cuando alboreaba el año 1956, en el frío mes de enero, Consuelo actuó en el aula de cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España de Alicante, con amplios y selectos programas pianísticos. Aquel frío día 26 de enero sirvió a la pianista para reencontrarse con sus paisanos provinciales, los cuales, ajenos a la política, aplaudían sin cesar la calidez de su arte. “C.C. demostró su dominio del teclado a través de un programa lleno de dificultades. El alto concepto en que tiene el estudio, su capacidad para la asimilación de las partituras, la comprensión de las enseñanzas recibidas por sus eximios profesores y sus connaturales dotes para la ejecución, añoraron espléndidamente no solo en la *Rapsodia* de Liszt, sino en la *Kreisleriana* de Schumann, intrincada en su juego polifónico, de difícil digitación, para declamar la cual hace falta algo más que alto conservatorio: musicalidad y que precisamente brindó a nuestra paisana la oportunidad de alcanzar su

mejor momento interpretativo”⁵⁰. También el articulista A.M. decía: “Nos congratula que C.C., a la que admiran mucho en esta su ciudad natal, siga trabajando y dando a conocer su nombre de buena pianista y ofreciendo los frutos de su arte y de su gran técnica. Como esta joven artista siempre reserva algo nuevo para su ciudad, por lo menos un programa de altura y siempre distinto a los interpretados, sería una agradable sorpresa que en este viaje hacia la capital de la provincia nos proporcionara uno de esos, sus conciertos de grandes obras aquí en Alcoy. En el Alcoy que se le quiere, se le admira y se le valoran todas sus cualidades artísticas”. Está más que demostrado que entre la artista y los dirigentes de la ciudad había un claro distanciamiento⁵¹.



La familia Boronat Vercet visita a los Colomer-Francés en Barcelona, en septiembre de 1955. De izquierda a derecha: Sra. de Boronat, Victoria Boronat, Consuelo Colomer, Enriqueta Colomer y Elvira Francés; delante, Enriqueta Boronat

Con nombre, repleta de prestigio pese a todos los inconvenientes surgidos y que marcaron su vida, Consuelo fue recuperándose y ampliando su largo repertorio, que superaba con creces el centenar de obras musicales. Barcelona amaba el arte de la “alcoianeta”. Así se desvelan actuaciones suyas para Radio Nacional de España en esta ciudad, el día 26 de enero de 1956, dentro del ciclo *El piano romántico*, que contó con su participación en un largo programa de treinta y cinco minutos de música. Emitido en la franja horaria que daba inicio a las cero horas, según indica *La Vanguardia Española*. El programa fue grabado el día 18 del citado mes, y retransmitido en tres noches⁵¹. Una fortísima nevada bloqueó la capital durante varios días. Febrero y un duro frío glaciaron las ramblas. Por fin, en el mes de marzo de 1956 le llegaba su gran oportunidad orquestal en Barcelona, ese

gran día en que todo músico sueña con él, en el Palau de la Música Catalana, bajo las órdenes del compositor y director Eduardo Toldrà. En aquel colosal, monumental y cautivador escenario modernista debido al arquitecto Lluís Domènech i Montaner, ofreció la alcovana el *Segundo concierto para piano y orquesta* de Sergei Rachmaninov. Atiborrado y expectante, el implacable público esperaba a “su” artista, porque Colomer había calado en el alma de los catalanes, quienes la consideraban un músico natural de aquella comunidad histórica. *El Noticiero Universal* de Barcelona, a través de Llauder, afirmaba que Colomer “mostró excelente técnica, agilidad digital y briosa pulsación al traducir, sin exageraciones patéticas los románticos y exuberantes lirismos que rebosa la obra” (24 de marzo de 1956). Como curiosidad, cabe indicar que, inicialmente, se pensó en programar el *Segundo concierto* de Chopin, pero ante la imposibilidad de reunir los materiales instrumentales, se optó por el inspirado del compositor ruso. Para obtener las partituras del polaco, se recurrió al admirado Leopoldo Querol, que se negó en rotundo a dejarlas y también a la veterana pianista aragonesa Pilar Bayona, que las puso de inmediato a disposición de la alcovana. Sin embargo, por las dificultades surgidas anteriormente ya se habían decidido por Rachmaninov. Cabe recordar que muchos años después los críticos Taverna Bech y Carles Guinovart seguían recordando aquella magistral sesión de arte pianístico. El público permaneció en pie aplaudiendo durante seis o siete minutos, y en ningún momento se percataron de ello ni la pianista y ni el maestro Toldrà. Todo era como un sueño terrenal.

En aquel año, el compositor Jesús Guridi había sido nombrado director del conservatorio de Madrid y organizó un concierto para Colomer Francés en el salón de actos de la institución, que constituyó un sonado triunfo. Al concluir el mismo, el alavés expresó a Consuelo su satisfacción personal ante tal belleza de sonoridades y matices interpretativos. Estas galas sirvieron para que de nuevo grabase en los estudios de Radio Nacional de España proyectando de esta forma su nombre artístico por todos los rincones de la geografía nacional. Madre e hija volvieron a Francia, para intentar superar la crisis profunda en que estaba sumida: “en nuestro último viaje a París, ya en 1956, estuvimos solo unos meses y no fuimos para nada a visitar a madame Long ni a ninguna persona conocida. Fui a madame Labrouse, directora del Comité de Acogida, discreta y muy amable me dio

un cheque y me dijo que para aprovechar el viaje fuese a ver un profesor del conservatorio a su estudio particular que tenía en la Sala Gaveau. Fui por darle gusto, pero solo fue un cambio de impresiones y regresamos a Barcelona”. Esta dotación económica fue su última subvención francesa y el postrero viaje de su madre como



Una nueva fotografía (1956)

representante suya. Al regresar a Barcelona, y cuando eran las primeras horas de la madrugada, se presentó la policía secreta en casa de los Colomer-Francés y retiró el pasaporte a la pianista, según nos atestiguaban familiares presentes en el momento de los acontecimientos. Esta documentación le sería devuelta después de conocer al compositor Antonio Massana, quien intercedió por la concertista y gran persona humana que es Consuelo Colomer, quién pudo reiniciar de esta forma su carrera artística internacional.

Según un expediente que se conserva en la Diputación Provincial de Alicante, Consuelo intentó una vez más actuar en el Teatro Principal, para lo cual recabó la financiación y soporte de esta institución tan emblemática en su carrera. Pero los tiempos habían pasado, los dirigentes eran otros y la presidencia del citado organismo, encabezada por Lamberto García, declinó el ofrecimiento, “al no existir consignación adecuada para tal fin”. La pianista apelaba a que muchísimo público se había quedado en la calle, al verse desbordada la sala de Caja del Sureste, durante su concierto del año anterior. Pero no hubo más coplas, y Colomer Francés se quedó sin el esperado concierto⁵².



Consuelo Colomer actúa por segunda vez en la Palau de la Música Catalana (La Vanguardia Española, Barcelona, 4 de mayo de 1957)

La década de los cincuenta avanzaba implacablemente, y Consuelo, luchadora incansable, interpretaba como solista para la Orquesta Nacional de la Radio Televisión Francesa (*Concierto en mi menor* de Chopin y el *Segundo* de Rachmaninov), posiblemente en la prestigiosa Sala Gaveau así como actuaba en el Ateneo Mercantil Valenciano, donde obtuvo el elogio unánime del auditorio y la crítica especializada, que destacó “su técnica prodigiosa, extraordinaria musicalidad y gran sensibilidad”, según se aprecia en las notas de su currículo de presentación. Estos años, y pese a lo difícil de su situación personal, fueron interesantes porque tuvo que ganarse cada una de sus actuaciones, luchar por defender su honor artístico y por superar el drama emocional en que estaba sumida. El Palau de la Música Catalana esperaba ansiosamente su segunda intervención, prevista para el domingo 5 de mayo de 1957. Al término de tan celebrada velada, el crítico de *La Vanguardia Española*, el reputado U.F. Zeani opinaba, rotundamente, en su columna del 7 de mayo: “El programa combinado por Consuelo Colomer para su recital era de verdadero empeño. Los escollos que ofrecía eran tantos, que sólo una pianista de recursos extraordinarios podría salvarlos todos. Consuelo Colomer, de quien se recordaba una brillante colaboración con nuestra Orquesta Municipal, llegó al término de su jornada del domingo sin que el esfuerzo realizado hiciese mella en sus energías ni en sus aptitudes, que son muy relevantes. Hay en Consuelo Colomer una pianista de fibra, de seguridad, de temperamento. Quizás en la primera parte del concierto, consagrada a las sonatas del P. Narciso Casanovas, del P. Antonio Soler, de Mateo Albéniz, de Mozart y Beethoven, y en la segunda, que llenaba la *Kreisleriana* de Schumann, se echaron de menos poesía y flexibilidad. Pero en la tercera parte, integrada por el *Nocturno op. 9* solo para la mano izquierda, de Scriabin; *Juegos de agua* y *Alborada del Gracioso* de Ravel, y la *Rapsodia Española* de Liszt, obras para poner a prueba las posibilidades técnicas y expresivas

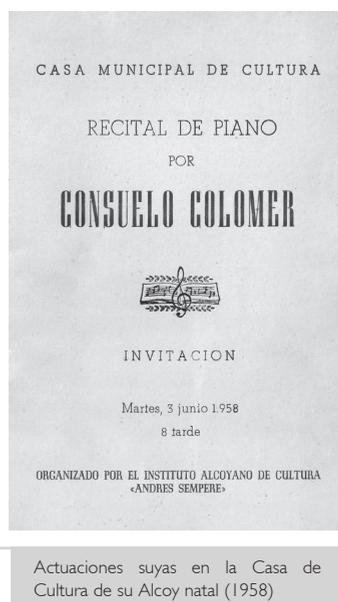
del intérprete, el arte de la pianista apareció refulgente y vencedor”. Los aplausos del nutrido público obligaron a la concesión de varios bises.

Antes de finalizar el año, en noviembre de 1957, se organizaron por toda la Comunidad Valenciana muchos conciertos con el fin de recaudar dinero y destinarlo a los damnificados de la devastadora riada del 14 de octubre. La Orquesta Municipal de Valencia contó con la colaboración de José Iturbi, quien actuó en numerosas ciudades importantes de la región. Consuelo Colomer ofreció sus servicios, pero alguien, con malas artes, recomendó a Iturbi, que se había interesado por ella, que no la contratara porque implicaba perder dinero. Como es obvio prescindieron de su piano y su arte. Nuestra paisana, que sabe perdonar, prefiere omitir su nombre y olvidarlo para siempre.

En 1958, la Orquesta Municipal de Valencia le propuso interpretar y estrenar en la capital la *Fantasia homenaje a Walt Disney*, del vitoriano Guridi, que había sido estrenada en Alicante dos años antes por la veterana pianista aragonesa Pilar Bayona López de Ansó. A nuestra amiga le hizo muchísima ilusión, pero decidió realizar las gestiones con el amigo Jesús Guridi, con el fin de obtener su autorización. El maestro contestó por misiva: “Si noble era Pilar Bayona, noble fue Guridi. Me escribió con gran reconocimiento, pero su «ética» no le permitió dar su visto bueno a ese estreno. Sus motivos, increíbles. Me dijo: «Mira, Consuelo, si ahora lo estrenas tú en Valencia, es como hacerle un gran desaire a Pilar Bayona, ya que ella lo estrenó por primera vez en Alicante y Zaragoza. Yo no puedo hacerle esto, no puedo»⁵³. Todo un gesto de carácter y respeto hacia las voluntades del autor y de la veteranísima concertista nacida en 1897.

Una triste noticia convulsionó entonces el alma de la artista. Su profesora, amiga y protectora Carmen Alberola fallecía víctima de una cruel enfermedad en el mes de mayo de 1958. En unas emotivas líneas Consuelo describía los sentimientos que atenazaban su vida, en una carta dirigida al compositor y padre Alfredo Alberola: “No puedo hacerme a la idea de haber perdido a Dña. Carmen. El vacío que deja entre nosotros es tan grande que llena nuestro corazón de gran tristeza. Junto con ustedes lloramos su pérdida, más su recuerdo siempre permanecerá vivo entre nosotros, que tanto la queríamos”. El mismo pésame pudo testimoniárselo personalmente con su llegada a Alcoy, puesto que el día 3

de junio, después de tres largos años de ausencia casi forzosa, regresaba a su ciudad natal. El Instituto de Cultura Andrés Sempere le organizó un recital de piano en la Casa de Cultura de la popular calle de la Casa Blanca. Unos días después, Consuelo volvió a tocar para sus paisanos en el Círculo Industrial, con un amplio programa, bien diferenciado en sus tres partes. La prensa elogiaba su arte: “Una gracia alada dio la concertista a las páginas de Mozart, que escuchamos embelesados. Ese «allegretto», la marcha turca, sin las prisas a que continuamente se nos tiene acostumbrados, antes bien convirtiéndola en lo que, realmente es. Sonó en ella, por vocación y acaso por temperamento, de manera impecable Granados (*El Pelele*)” (crítica firmada por E.R.V.).



Actuaciones suyas en la Casa de Cultura de su Alcoy natal (1958)

En programa, obras complejas como las *Variaciones serias* de Mendelssohn Bartholdy, la *Kreisleriana* de Schumann, sin olvidar los *Valses poéticos* de Granados, la *Rapsodia española* de Liszt o el *Preludio a Valencia* de Manuel Palau, compositor este último que fue respetado por la intérprete después del encontronazo surgido con anterioridad. El crítico alcoyano E.L.J. escribía, al concluir el concierto, el 16 de junio de 1958, en las páginas de *Ciudad*: “El concierto de la joven artista alcoyana renovó la impresión, superada con mucho, que de ella teníamos antes de abandonar Alcoy. Consuelo Colomer no es una pianista transigente con el arte fácil, ni capaz de convertirse en administradora de un pequeño nombre conquistado a las primeras de cambio, sino que, aspirando a más, severo crítico de sí misma... La mecáni-

ca pianística en ella es ya una cosa perfecta, ajustada, milimetrada podríamos decir. No escapa a la gimnasia digital de la pianista nada de lo escrito en el papel paudado de una obra. El piano está completamente bajo su dominio cuando ejecuta. Tiene vigor y furia en sus manos, cualidades impropias de una mujer, muy dadas las pianistas por las ejecuciones románticas y trasnochadas”. Aprovechando su estancia en Alcoy, realizaba confesiones interesantes al periodista, musicólogo y amigo Ernesto Valor Calatayud, a quien reconocía que “interpreto solamente la música que más se adapta a mi sensibilidad” y que escogía cuidadosamente. También aprovechaba para hablarnos del momento musical que vivía: “Barcelona y su región cubren el itinerario de mi vida artística, entre alguna que otra escapada a París”, además de confesar con gran modestia que algunas composiciones figuraban en su haber, desgranando una “Sardana original, señorial, rítmica, vibrante y majestuosa, como arrancada diríamos del mismísimo Ampurdán” (entrevista aparecida el 10 de junio de 1958).



Ruiz Hermanos, de Madrid, plasmaron otro momento sublime de su arte (1959)

Pocos datos nos ofrece el año 1959, aunque debemos destacar su aplaudida actuación en el Gran Teatro de Elche, donde fue ovacionada ampliamente al concluir su brillante ejecución sonora. Una vez más, la Peña Madula confió en la alcoyana e hizo deleitar a los ilicitanos. Se sabe que se refugió en sus composiciones firmando *Barrio de los Marimeritos* y *Arroyuelo del Molino*, con textos de José M^a Pemán. *La Vanguardia Española*, en su número del primero de enero, realizaba un extensísimo memorando sobre “El año musical en Barcelona”, y en él repasaba de forma pormenorizada los acontecimientos sonoros de la ciudad, entre los que citaba a nuestra Colomer Francés como una de las concertistas de la

anualidad recientemente concluida. Sin duda, hubo varias actuaciones más pero ha sido imposible documentarlas. Una breve reseña periodística nos sitúa a Consuelito de nuevo en Alcoy en la primera mitad del mes de abril de 1959, para interpretar de nuevo un concierto suyo en la Casa Municipal de Cultura. En cartel, obras de Haydn, Beethoven y Chopin, compañeros inseparables de su quehacer artístico, a los que añadió partituras de los impresionistas Ravel y Debussy, para sorprender al auditorio con el estreno de una obra de cosecha propia, bautizada con el título de *Sortilegios*, pensada y dedicada en honor de su padre. Esta fantástica composición sigue cautivando por sus ritmos granadinos y andaluces en cada una de las interpretaciones que se han podido escuchar en sus manos cincuenta años después. Incluso el alcalde de Alcoy, Jorge Sedano, dejó escapar algunas lágrimas durante una interpretación de carácter privado celebrada en Creixell, en el domicilio particular de la artista, el 2 de julio de 2008.



Los talleres de Foto-Studio Vicens de Alcoy recogieron esta actuación (1959)

Este año de 1959 también resultó doloroso para la alcoyana, puesto que fallecía su gran profesor, el maestro Frank Marshall King, aquejado de una dolencia pulmonar. Aquel hombre alto, imponente, de porte aristocrático, amable, pero serio a la vez y gran pedagogo del teclado, supo transmitirle todos los secretos del arte de la digitalización y del carácter interpretativo en los variados estilos pianísticos, pero especialmente en la música española. Marshall abandonaba la vida terrenal pero dejaba a Consuelo convertida en un adalid de las composiciones españolas. Unos meses antes del fatal desenlace, cuando la primavera iniciaba su andadura y conocida la gravedad de Marshall, Colomer aprovechó su estancia en Barcelona para reencontrarse con la academia.

“Estando el maestro muy enfermo, en cama ya, pedí ir a visitarle. Contrariamente a lo que dicen solía hacer, nos recibió a mi madre y a mí en su habitación. Desde su cama, muy atento conmigo, pero distanciados entre nosotros. Para romper la tensión le dije: «Maestro, sabe como madame Long veía *El Pelele* de Granados?». Sin pedirle permiso me fui hacia el piano, me senté y le hice una pequeña demostración. Antes de dejarle hablar, ya le dije que no, que yo le decía a la Long que la manera de interpretar esa obra era muy diferente. Entonces toqué toda la obra a mi manera de decirla y expresarla. El maestro cantaba conmigo, estaba entusiasmado. Granados y el piano reanudaron, de nuevo, la amistad y nuestro afecto. Nos volvimos a acercar. Fueron dos horas maravillosas, inolvidables. Ya no le vi más, pero sí pude asistir a su entierro”⁵⁴.



Una Consuelo Colomer con impronta personal (1959)

A la salida de la habitación esperaba el médico privado del viejo profesor, quien aceptó con benevolencia la visita, puesto que aquel feliz reencuentro había producido un efecto terapéutico muy beneficioso en la deteriorada salud del enfermo. El gran pianista que fue Marshall abandonó la vida el 29 de mayo de 1959.

“Durante mis años de castigo, por decirlo de alguna manera, un día leí en el *ABC* un artículo del entonces crítico musical más influyente de España, Antonio Fernández-Cid de Temes. Al leer su trabajo, me indigné y escribí una réplica criticando duramente al crítico y lo envié a la revista *Ritmo*, donde estábamos abonados. Cuando transcurrido el tiempo llegó la publicación a casa, tuve la grata sorpresa de ver publicado el artículo y además una carta del director pidiéndole a Magda Hasman (mi pseudónimo) unos artículos sobre «La mujer en la vida de los grandes músicos». A estos siguieron otras colaboraciones que aparecían cada mes. Posteriormente firmaría con mis dos apellidos”²⁴⁷.



Tarjeta de visita del artista alcoyana

Aprovechó estos años para entablar amistad con el compositor Xavier Montsalvatge, a la sazón profesor de la academia, con quien compartió enseñanzas de armonía y composición. Nuestra pianista recuerda que cada vez que le traía alguna obrilla firmada por ella, el creador de partituras tan famosas y universales como *Cinco canciones negras*, *Concerto breve* o *Babel 46*, le preguntaba: “¿Esto está inspirado en temas populares de tu tierra?”. Al contestarle negativamente, el Sr. Montsalvatge aseveraba: “No hay duda, estás dotada del arte de la melodía”. Consuelo también asistió a las clases del reputado Ricardo Lamote de Grignon, que regentó una academia en su casa particular de Montsage, hasta su fallecimiento.

Fueron momentos difíciles para cerrar una década repleta de grandes momentos y sonoros triunfos, pero

también y durante un largo lustro (1955-1959), acechada y afectada por un animal destructor de largas y afiladas garras que, con sus temibles fauces, fue capaz de devorar los principios humanos y los talentos existentes: la política. Sin duda, aquellos problemas forjaron una mujer dura, combativa, enérgica y, sobre todo desconfiada. Sobre ella quedó instalada una armadura recia, de fuertes aceros que la protegían del exterior y de cualquier elemento que quisiese acercarse a ella con malintencionados propósitos.



Concierto en el Gran Teatro de Elche.
Firma un autógrafo a Adolfo Orts, de la Peña Madula (1959)



Felicitada por el presidente de la Peña Madula, sus grandes admiradores ilicitanos (1959)

IX

EL PROVIDENCIAL ENCUENTRO
CON EL PADRE ANTONIO
MASSANA (1960)

Consuelo, la artista, la mujer y, sobre todo, la persona humana se había recuperado parcialmente de aquellos duros golpes morales de los momentos más difíciles de su carrera. Lenta y progresivamente, había encontrado la horma de su quehacer musical, pero todavía le faltaba un paso importante para volver a la primera fila de la interpretación pianística y colocarse en el punto de mira del público y crítica más exigente. Paradojas de la vida, en la primavera de 1960 recibía la llamada telefónica de una vieja amiga suya, la misionera Carmen Prats, que llegaba a Barcelona con la finalidad de entregar un paquete procedente de Caracas al padre jesuita Antonio Massana. Habían transcurrido muchos años desde que Consuelo residió en la Institución Teresiana del padre Poveda, allá por 1948, y compartió tertulia con esta religiosa. Juntas y como amigas que eran, procedieron a contarse sus aventuras y el discurrir de sus variopintas vidas, durante la breve estancia de ésta en Barcelona. Mientras realizaban las diversas gestiones encomendadas, se acercaron a la calle Lauria nº 13, residencia de los Jesuitas, con el fin de visitar al citado P. Massana. Consuelo apuntaba:

“En ningún momento relacioné al padre que vino a la salita y que charlaba complacido por las noticias que le llegaban de su amigo de Caracas con el barcelonés P. Antonio Massana, compositor. Yo sabía del jesuita Antonio Massana, de sus éxitos, de sus óperas y oratorios, de sus recientes discos, de su presidencia en el tribunal de los premios Ciudad de Barcelona de Música y un largo etcétera. Nunca quise conocerle. Tenía la idea, no sé por qué, que iba a ser un hombre orgulloso, muy en lo alto. ¡Cuántas veces mi madre me había sugerido que fuera a pedirle clases de composición! Siempre le respondía lo mismo: «Menudo orgulloso debe de ser ese señor. ¿Cómo voy a ir yo?».

La sorpresa fue grande esa mañana cuando casi al despedirnos, se le ocurrió a Carmen Prats decirle a Massana: «Padre, sabe, Consuelo también es músico». Parece ser, por lo que comentamos después, que reflejé en mi expresión la sorpresa que tuve al adivinar en un segundo que ese jesuita alto, fuerte, de pelo muy blanco y media sonrisa, caminar lento y palabra suave era el P. Massana, el famoso P. Massana. En ese momento desperté. «¿Cómo, es Ud. el compositor, el gran músico?». Con una sonrisa suave asintió.

Una vez transcurridos los primeros momentos, re-

cuerdo que le pedí alguna obra para piano. Sin ningún cambio en su semblante, con la misma expresión que había tenido durante toda la visita, me dijo: «En la Balmesiana [establecimiento especializado en la venta de partituras] tienen mi *Danza selvática* para piano. Si la adquiere y le gusta, dígame algo».

Esa *Danza selvática* me resultó muy difícil, sigue siendo difícil. La estudié y le llamé. Fui a verle y encima de la mesa se la tecléé, imaginando un teclado mudo. Sin decir palabra se levantó y me dijo: «Espere, ahora vuelvo». Regresó con un cuaderno de música manuscrita que titulaba *Preludios*. Me dijo: «Cuando los sepa, llámeme». Así, sin más.

¡Cuánto me costó estudiar, leer su música! Música muy bien hecha, con melodías ocultas, armonizaciones ricas, pero su estilo era nuevo para mí. No obstante, nota a nota se me revelaba como música pura, pianística, nueva pero con los valores eternos de la belleza y el arte. A veces no deslumbrante, íntima, de gran variedad, buena para el tacto pianístico, una paleta de colores de gran densidad emotiva. Cuanto más la iba logrando, más me gustaba. A tal extremo penetraba en mi sensibilidad que durante el profundo estudio de esa música encontraba vacías otras muchas obras de mi repertorio tradicional, que perdían interés.

Cuando ya tuve todo el cuaderno un poco en dedos, le llamé. Me citó en casa de un conocido suyo, creo recordar que se llamaba Comas de Argemir, protector de artistas de la talla de Enriqueta Tarrés y Montserrat Caballé. Una mansión cerca de la Gran Vía de las Cortes Catalanas, frente al Hotel Ritz, con un magnífico piano de cola. El Sr. Comas, alto, aristocrático, nos dejó solos en el gran salón y empecé a tocar. Para un intérprete ese momento es terrible, por lo menos así lo ha sido siempre para mí. No fue así con el P. Massana. Con generosidad extraordinaria iba elogiándome los aciertos mientras cantaba para él. Cuando terminamos, recuerdo sus palabras: «Es increíble como ha captado Ud. —nunca me tuteó— todo mi sentir. Le voy a dar toda mi obra pianística y, cuando la tenga, la llevará al disco». Una y otra vez, en casa del Sr. Comas primero y en casa de mis padres después, esas sesiones de trabajo fueron auténticas lecciones de arte, de pura música, de humanidad, de humildad, de verdadero servicio al arte. Toda mi familia admiró y apreció al P. Massana. Teníamos sesiones periódicas musicales cuando yo estaba en Barcelona, siempre con

su música. Venían con él, el entonces procurador general de la Compañía, P. Jover, su amigo el P. Sebastián Bartina, poetas que habían colaborado con su obra, amigos que apreciaba”⁵⁵.

Consuelo fue invitada por Comas al Liceo de Barcelona, adonde acudió con muchísima ilusión. Posteriormente, recibió la invitación para celebrar la nochevieja en su lujosa mansión, donde además se congregó lo más florido y destacado del entorno musical barcelonés. Pero este tipo de eventos y algunas intimididades que de ellas se desprendían no gustaron nada a la pianista, que cesó de inmediato sus visitas a la morada particular de este acaudalado señor.



Una excelente fotografía tomada por Morera y Falcó (c/ Urgel nº 90, Barcelona)

Massana fue el revulsivo, el elixir, el antídoto al letargo de la mente. El ave fénix que dormitaba en su interior renació de las cenizas tibias y voló con ímpetu sobre los cielos de la interpretación pianística. Pronto el nombre de Consuelo recorrió los rincones de la Cataluña musical y despertó inquietudes; las puertas de teatros y salas de concierto caían rendidas ante su arte. El P. Massana y sus melodías de estilo wagneriano habían obrado el milagro e impregnado de pasión el corazón de Consuelo: “Estrené sus obras en todas partes. En El Cairo y en otras ciudades de Oriente Medio, Grecia, Italia, Francia y otros países europeos. Siempre le enviaba un telegrama después de cada concierto comunicándole el éxito de sus obras, porque verdaderamente el público acogía con gran placer esta música, nueva pero sentida y verdadera”⁵⁵.

Afortunadamente, sus dedos mantenían una extraordinaria agilidad y un vertiginoso acelerando viéndose “obligada” a ofrecer un recital en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Montserrat (Barcelona), llegado el mes de septiembre, como acto de apertura del curso académico. Chopin, Liszt, Ravel, Halffter y Altisent fueron sus escogidos. La reseña afirmaba: “pianista nuestra ya descubierta en París antes que aquí”. El año pasó descubriendo su producción musical para el teclado, los pormenores de las escondidas e inspiradas melodías. Superaba las dificultades de la pulsación y el ritmo, y disfrutaba con la confianza del compositor hacia la artista. Los estrenos de Massana se sucedieron de manera



Fotografiada por Sierra, de Zaragoza (1961)

continuada a partir de 1961 ofreciendo sus títulos al valioso repertorio que obraba en su poder. El diario *ABC*, siempre a la expectativa de sus actuaciones, afirmaba que “el miércoles 25 de enero de 1961, la alcoyana Consuelo Colomer interpretó en el Colegio Mayor Padre Poveda de Barcelona un programa variado y brillante”. En diciembre el crítico P. Federico Sopena destacaba el “concierto de Consuelo en Cultura Hispánica (Madrid). Esperamos su vuelta para poder oír y comentar con calma los interesantes estrenos de la obra pianística del padre Massana”⁵⁶.

De manera imparable, Colomer Francés actuaría a continuación y de nuevo en el Palau de la Música Catalana bajo las órdenes del maestro Juan Pich Santasusana. El día 11 de febrero de 1962, y con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, interpretó el *Concierto en re menor* y el *Concierto en la menor* de Mozart y Schumann respectivamente. Una actuación que causó una fuerte expectación ante un público fiel, sensible y entregado a la belleza de sus sonidos y a las evoluciones artísticas. En las notas al programa se hablaba una vez más de su “técnica prodigiosa, extraordinaria musicalidad y gran sensibilidad artística... Con rara unanimidad los críticos de España, han proclamado estas dotes características, que sobresalen de la personalidad artística de Consuelo Colomer confirmadas más tarde por la crítica internacional” (Archivos del Orfeó Català, Palau de la Música Catalana). El excelente compositor Xavier Montsalvatge afirmaba, el 13 de febrero de 1962, en las páginas de *La Vanguardia Española*, donde ejercía su magisterio como crítico, que Consuelo

“pianista de brillante historial, ofreció el domingo en el Palacio de la Música un programa que le permitió manifestarse como solista de orquesta y en obras para piano solo. Para colaborar con la Sinfónica escogió el *Concierto en re menor* de Mozart y el de Schumann, dos obras clave y que por conocidas, comprometen grandemente al solista, ya que se prestan a peligrosas comparaciones. No vamos a hacerlas. Hay que decir que Consuelo Colomer pareció mucho más identificada con Schumann que con Mozart, autor éste que no parece adecuado para su expresión de un invariable color romántico. Traducir Mozart con tanta melosidad en los lentos y tanto pedal en los pasajes de agilidad, alguien puede considerarlo agradable, pero representa un alejamiento de la ortodoxia que no puede aplaudirse.

La artista estuvo mejor en el concierto de Schumann. A pesar de ciertas vacilaciones que no pudo evitar en el último tiempo, interpretó esta obra manteniéndose en un plano discreto. Dijo muy bellamente el segundo tiempo, con lo que demostró ser artista dotada, pero de técnica desigual.

En las obras para piano solo confirmó la impresión producida. Fue muy aplaudida en la *Suite burlesca*, de Juan Altisent, un seguido de piezas de resonancias schumannianas y en la *Danza selvática*, vigorosa composición del P. Antonio Massana.

El maestro Juan Pich Santasusana, con su experiencia y un absoluto dominio del gesto, condujo la Orquesta Sinfónica con plena autoridad. Desde el punto de vista sinfónico, el concierto que empezó con la *Serenata nocturna* de Mozart, fue excelente, y la interpretación de todo el programa, irreprochable”.

La extraordinaria pianista, PRIMER PREMIO DEL CONSERVATORIO DE VALENCIA Y CON EL TÍTULO DE «ESTUDIANT PATRONE» CONCEDIDO POR EL GOBIERNO FRANCÉS, efectuará un único recital en el
CONSUELO COLOMER
PALACIO DE LA MUSICA
 Domingo, 5, a las 6.15 tarde. Obras de P. N. CASANOVAS, F. A. SOLER, M. ALBENIZ, MOZART, BEETHOVEN, SCHUMANN, SCRIBINE, RAVEL y LISZT.

Recorte de prensa de La Vanguardia Española, del 1 de Mayo de 1957

Como se puede apreciar en esta crítica, Consuelo no siempre fue juzgada benévolamente. El recordado Montsalvatge era siempre temido por su sinceridad y, sobre todo, por su gran conocimiento de la música, además de ser implacable a la hora de expresar sus opiniones críticas. En proyecto Consuelo tenía numerosos conciertos, pero, sobre todo, una constante e incesante actividad repleta de estudio, debido al registro discográfico de la obra del jesuita y compositor, injustamente tratado, Antonio Massana y Bertrán. Fue un amigo entrañable de la familia Colomer-Francés, del que Consuelo se constituyó en “la intérprete fiel de toda su obra pianística. Su humildad contrastaba con su figura, grande y erguida. Su mirada siempre viva, su sonrisa suave y su palabra serena, que reflejaba ese interior poético-místico de espiritualidad y paz”⁵⁵.

El inspirado Massana se encontraba por entonces cada vez más retirado, y apenas frecuentaba las salas de conciertos, aunque sí asistía a los ensayos de Consuelo Colomer. Incluso se personó en el Palau de la Música para disfrutar con las interpretaciones que ésta hacía de



La artista deslumbraba con su candor y belleza



Portadilla de sus cartas de presentación como concertista

sus obras, especialmente de su enloquecida *Danza selvática*, que figuró en el programa de este concierto. Los precios de las entradas para presenciar el gran acontecimiento musical costaban entre 20 pesetas (general) y 75 pesetas para la platea y los anfiteatros. Consuelo, en su libro *Sobre interpretación pianística*, expresaba su opinión de la obra del catalán Massana: “Se le debe interpretar buscando nota a nota, todo es importante. Para el maestro, quizás podamos en algún momento aplicar la técnica Schumanniana. Es virtuosista, brillante, sensible y profundo, difícil por las armonizaciones nuevas, por su escritura densa. Él se definía como un neorromántico. Creía en la música, pero siempre buscando la melodía”. Para Consuelo las partituras de Massana debían expresarse con un lenguaje aparentemente sencillo, directo y con gran densidad de sentimientos.

En 1962, nuestra gran pianista se reencontró con sus paisanos en el Círculo Industrial, para quienes interpretó un selecto programa compuesto por tres partes: Scarlatti, Mozart, Mendelsshon Bartholdy, Chopin, Brahms, Scriabin, Turina y Granados. El público, siempre fiel a su arte y ajeno a otras problemáticas, aplaudió entusiasmado a una de sus hijas más preclaras y se rindió nuevamente ante la belleza de sus sonidos. Aquella velada trajo consigo que la Corporación Musical Primitiva de Alcoy iniciase las gestiones para que la entidad ofreciese

“una gala musical de alto relieve artístico, con la participación de Enriqueta Colomer Francés, paisana nuestra y soprano de acusada valía que hará su debut oficial en nuestra ciudad, acompañada al piano de su hermana, la notable concertista Consuelo Colomer. En dicho concierto, se estrenará en Alcoy la joya mu-

sical del genial Manuel de Falla *Noches en los jardines de España*, cuya versión bandística ha realizado brillantemente el maestro catalán Juan Lamote de Grignon y cuya partitura original nos fue cedida por el Ayuntamiento de Barcelona [gracias a la gentileza de su alcalde don José María de Porcioles], a instancias del Municipio alcoyano, estando por ello muy reconocidos.

Para la audición de referencia, nos vemos precisados de un piano, habiéndonos recomendado la Srta. Colomer que, el único en condiciones existente en Alcoy es el que en propiedad tiene ese Instituto. Sin el concurso del citado instrumento, esta gala musical no podría celebrarse”.

Este acto estaba previsto que se celebrase el domingo 15 de diciembre de 1963, en el Teatro Calderón, pero el “piano” volvió a reavivar viejas historias de antaño, de aquella “caduca” polémica surgida casi una década anterior. Los *señorones* locales, aquellos dirigentes del Instituto de Cultura “Andrés Sempere”, presidido por Francisco Vitoria Laporta, se negaron en rotundo a ceder el preciado instrumento, alegando posibles desperfectos y desafinaciones durante el traslado del mismo al teatro. Consuelo Colomer no aceptó tocar en el Círculo Industrial tan importante concierto. Lógicamente, la velada musical fue suspendida, después de haber pasado largos meses de ensayo en los locales de la vieja banda de música.



Un público entregado aplaudía todos sus conciertos

X

GRABACIONES DISCOGRÁFICAS
(1962-1986)

Hoy quizás nos resulte fácil y sencillo poder realizar una grabación discográfica en soporte digital, e incluso hasta económico. Pero en aquellos años, en los sesenta, todavía el vinilo era el soporte rey y lo sería durante los siguientes veinticinco años. No resultaba tarea nada sencilla registrar en disco, pero era más complicado aún si se trataba de intérpretes de piano o instrumentos solistas. Sin duda, la popularidad del tándem Massana-Colomer lo hizo posible allanando todos los escollos y baches del camino. La productora y la empresa discográfica Columbia, con delegación española en la calle del Bruch de Barcelona, creyeron en el proyecto desde sus comienzos.

“Al fin se llevaron al disco. Primero se efectuó la grabación del primer tomo de lo que antes se llamaba *Preludios* y que él quiso que sólo llevara el título de *Piezas para piano*. Esta grabación se realizó en los mismos estudios de Columbia en Barcelona. La sesión comenzó por la mañana y tuvimos la suerte de que fuera sin interrupción, como si de un concierto se tratara. El Padre Massana estaba en el equipo de grabación y era la suya la última palabra. Cuando terminamos, después de cuatro o cinco horas, estaba radiante y nos dijo que tenía mucha prisa, pues salía inmediatamente hacia Bilbao con el maestro Pablo Sorozábal, si no recuerdo mal. Al preguntarle cómo no nos lo había dicho antes, contestó con esa su sonrisa suave y gesto casi infantil: «No quería dar prisa a nadie; tenía que salir todo perfecto». El disco se tituló *Piezas para piano de Antonio Massana* (Columbia: CCL 3252).

Ese cuaderno que figuraba al principio como *Preludios* tenía en su primera página, raspada y borrada, una dedicatoria, aún perceptible, al pianista José Cubiles. Nunca nos comentó por qué quitó esa dedicatoria”⁵⁵.

Según se deduce por la prensa, los ejemplares de los nuevos discos vieron la luz pública en octubre de 1962 mostrándonos una mujer de belleza radiante, que lucía un elegante vestido con capa y unas exquisitas joyas. En resumen, una artista. La contraportada del disco fue escrita por Juan Arnau, director de la firma comercial Columbia y severo crítico musical del periódico barcelonés *Tele-Express*, quién no ahorró elogios sobre su personalísima forma de entender la música:

“Aún siendo muchas las cualidades que se reúnen en el arte de Consuelo Colomer, pienso que ninguna puede ser tan jubilosa como la facultad de adaptación a todos los estilos y a todas las épocas. Sensibilidad, musicalidad y sentido profundo de la interpretación

que le prestan una ductilidad y una capacidad de asimilación admirables.

El arte de Consuelo Colomer recorre la historia de la música posándose en cada una de sus etapas para absorber con idéntica fruición las esencias del clasicismo más puro, de los románticos, del impresionismo, de los nacionalistas... sin que en ninguna su personalidad de intérprete se pare más tiempo del que necesita para desentrañar el auténtico mensaje de cada escuela.

Quizá, no obstante, pudiéramos afilar su estilo, su técnica y su virtuosismo brillante a la música española, pero en todo caso, no es la filiación limitativa, encasillada. Consuelo Colomer se siente bien en el mundo sonoro de la música española, porque su temperamento, su espíritu meridional vibran, como no podía ser de otra manera, al conjuro de las características étnicas. Consuelo Colomer sirve a nuestros compositores no ya con lo mejor de su arte, sino incluso con amor, con respeto, consciente de su trascendencia y de su exacta dimensión; con autenticidad y vuelo lírico, pero sin arranques subjetivos ni desmelenamientos extra musicales.

Pero estas virtudes van a comprobarlas ustedes enseguida. Les dejamos a solas con la pianista Consuelo Colomer. Interpreta música española sin «ismos»”.



Portada de su primer disco L.P., para la firma Columbia de Barcelona (1962)

Su amistad y admiración por -el compositor seguían en aumento, por tal motivo, y a petición de Miguel Melendres, solicitaron en 1962 a Massana la composición del *Himno oficial al Apóstol San Pablo*, con motivo de celebrarse el XIX centenario de su llegada a España. La letra fue obra de Melendres Rué. En la amplísima biografía que Consuelo escribió en 1989 sobre el jesuita nos dice:

“cuando le hablamos de la petición, se levantó nervioso y dijo rotundamente que no, que no aceptaba el encargo. Elvira, muy dulcemente, le dio la letra de mosén Melendres diciéndole: «Padre, si no quiere hacerlo por el poeta, hágalo por mí». La mirada del P. Massana se dulcificó, cogió el papel y guardándoselo en esos grandes bolsillos de su sotana, nos dijo: «Ya les diré algo». Solo tres días después llamó para decirnos que había terminado el Himno, quizás su última partitura”.

Ante el éxito de la edición del disco, los promotores, seguramente formados por los jesuitas de Caspe-Sagrado Corazón de Jesús y algunos burgueses catalanes, se plantearon grabar el resto de la obra pianística del P. Massana y solicitaron de nuevo a Consuelo Colomer su colaboración. Nuestra amiga, sin pensarlo dos veces, accedió a prestar su capacidad interpretativa para culminar la segunda fase del proyecto:

“Poco tiempo después, en 1965, se realizó la segunda grabación, con lo que quedaba completa su obra pianística. Esta vez quiso que el álbum llevara el nombre de *Suite nº 1*, así se grabó y así la hemos venido divulgando. Este segundo álbum quedó grabado en el teatro de un casino barcelonés, sito en Poble Nou, por la buena acústica que ofrecía y que ayudaba a la calidad de la grabación. Tuvimos igualmente mucha suerte y todo salió sin interrupción, bien y rápido, del completo contento del autor. Su título: *Suite número 1 para piano de Antonio Massana* (Columbia, CCL32064). Ambos microsurdos dieron al P. Massana gran satisfacción. Están agotados”⁵⁵.

El diario de difusión nacional *ABC* aporta el dato de la donación de la citada placa microsurdos de 33 r.p.m. a la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid, el 21 de octubre de 1965, al igual que hizo con otras instituciones y emisoras radiofónicas, con el fin de enriquecer sus fondos sonoros. *La Vanguardia Española* mencionaba la entrega de otro ejemplar en Barcelona, a la Biblioteca Musical del ayuntamiento. En la contraportada del disco se incluyeron críticas y elogios de su primera gira por Grecia, donde fue felicitada personalmente por el embajador español, y Oriente Medio (Egipto, Líbano, etc.), celebrada en la temporada otoñal de 1964, y que fue impulsada por el Ministerio de Asuntos Exteriores español, a la sazón en manos de Fernando María Castiella. Por aquellas calendas, España intentaba abrirse al mundo y los países orientales tenían excelente relación con Franco. Por ello, el gobierno fomentaba el aperturismo



Portada del segundo disco LP, grabado por la pianista en Barcelona para Columbia (1965)

hacia estos lugares. Consuelo Colomer era un gran valor que representaba fuertemente a la música española, un adalid de nuestros compositores más reputados.

A continuación surgió un nuevo proyecto consistente en registrar estereofónicamente la producción liedística de Massana y Bertrán, aquellas canciones para voz y piano, para lo cual se contaba con la participación de la soprano dramática Enriqueta Colomer Francés, hermana de la pianista, que había concluido recientemente y con brillantes calificaciones sus estudios canoros en el conservatorio del Liceo barcelonés, en 1963. “¿Recuerdas que también Riqui [Enriqueta] grabó sus canciones? Tanto le gustaba [a Massana] como las cantaba que, cuando Riqui le comentaba algunas dificultades, con tantos estudios vocales y musicales como tenía, él, muy cariñoso siempre le decía: «Dios te quiere para el canto, y eso es lo que debes hacer»”⁵⁷.

Las giras triunfales de Consuelo y el fallecimiento del religioso el 9 de septiembre de 1966, truncaron y malograron el formidable e interesante proyecto que hubiese unido el arte de las Colomer Francés. Pese a ello, llegaron a registrar en el Casino del Poble Nou cinco de estas bellas canciones de música española, con textos del poeta Xavier Criadó: *El almendro florido*, *Jazmines*, *Nevada triste*, *Cabe la fuente* y *Sin olas*, verdaderas bellezas sonoras.

“La grabación había quedado perfecta, pero pasaban los días y nada se sabía de la misma. ¿Qué pasó? Sí, hay un misterio que solo podremos adivinar, pero no tenemos pruebas —afirmaban las hermanas Colomer Francés—. El poeta, cuando las escuchó en vida del P. Massana, en nuestra casa, quedó maravillado, tanto que le dijo al compositor: «es la música la que se lo lleva todo y la voz e interpretación de Enriqueta, pero mi letra no se ve para nada». Testigo presencial

de los hechos fue otro religioso de la orden, el Padre Bartina, quién solía acompañar al músico.

Cuando les pedimos la grabación todo eran excusas, no la encontraban y no se encontró casualmente hasta que murió Bartina. Entonces nos llamaron y nos la dieron. Afortunadamente la encontraron... alegría y enorme dolor al comprobar que se habían estropeado completamente, desgraciadamente no podemos utilizarlos públicamente, porque el moho deterioró para siempre la calidad del sonido⁵⁷.

Con el regreso de Consuelo Colomer a Cataluña para reestablecerse en Creixell, los jesuitas le regalaron la caja que contenía el documento. Fue un momento muy intenso. La familia al completo agradeció el gesto, restauró el registro sonoro y lo conserva como oro en paño bajo siete llaves. Afortunadamente hemos podido escucharlo y disfrutar plenamente, de forma muy especial y sensible con la interpretación a dúo de la pieza titulada *Sin olas*, que nos brinda una parte interesante del sentir musical de ambas mujeres y artistas.

Muchos lustros transcurrieron para que Consuelo tuviese la posibilidad de volver a impresionar discos suyos, debido a que en su camino siempre encontró graves tropiezos ajenos a su arte. En 1954 se suspendió aquella grabación con la firma Odeón, debido a las represalias políticas, y en 1982, cuando todo parecía que iba a fructificar, se rompieron las negociaciones entre sir Georg Solti, el compositor Joaquín Rodrigo y la firma discográfica Decca, para registrar el disco *Concierto para piano y orquesta*, conocido popularmente como *Concierto heroico*, en el cual estaba previsto que la solista al frente del teclado sería nuestra paisana. El *Concierto heroico*, finalmente, se programó registrarlo al año siguiente, tras una gira triunfal por Europa de la mano del maestro Solti y de Jesús López Cobos^{58,59}. Pero un infortunado suceso o un despiste por parte de la organización, airó al músico valenciano al no ser invitado junto a su esposa para asistir a su estreno americano. “Tanto lo de la *Suisse Romande*, como las grabaciones del *Concierto heroico*, no se llevaron a cabo por motivos ajenos a mi voluntad y a la voluntad de los directores, por lo menos de Georg Solti, que estaba muy interesado. Compositor, representantes, intereses económicos... Los intérpretes nada tuvimos que ver. Pasan cosas, pasan cosas... Lástima⁵⁹. Todo quedó estancado y en vía muerta.

Mientras residía Consuelo en tierras norteamericanas, recibió la invitación para grabar un nuevo disco.

Después de pensarlo mucho, aceptó la idea y firmó el contrato discográfico, que vio la luz bajo el sonoro título de *Gems of the Keyboard* [*Gemas del teclado*], grabado para la CRS [Comtemporany Records Society] en 1986. El contenido del disco muestra una diversidad de estilos y épocas, característica constante en sus actuaciones públicas. Casanovas, Freixanet, Mateo Albéniz, Antonio Soler, Isaac Albéniz, Villa-Lobos, Massana, Rodrigo y dos americanos, un guiño a su tierra adoptiva: Mary Jeanne van Appledorn, pianista y compositora nacida en 1927, y John Russo, director del registro musical y representante suyo. Se trata de una obra obligada que Consuelo aceptó un tanto a regañadientes por su escasa calidad musical, pero que no pudo negarse a ejecutarla con pundonor y gran profesionalidad. El conjunto podemos catalogarlo de ameno, cercano y divertido,

aunque repleto de agilidades virtuosísticas. Nosotros nos emocionamos al escuchar la *Pavana capricho* de Isaac Albéniz o las *Sonatas* de Soler.

Escasas grabaciones, pero sumamente importantes en su devenir artístico, para poder disfrutar en la actualidad con su arte interpretativo. Afortunadamente, hemos tenido la suerte de poderlas



audicionar gracias a la gentileza de la familia Cortés-Colomer, quienes nos han cedido copias de las mismas, con el fin de poder realizar la presente monografía. Casi al cierre de la edición del presente libro, el pianista Mac McClure lleva a cabo la reedición digitalizada de la obra pianística de Massana interpretada por Consuelo Colomer. Se trata de una gran noticia, de la que sin duda se ocuparán los medios especializados cuando la misma vea la luz pública. Por fin, casi cincuenta años después podremos disfrutar de aquellos fantásticos discos que nuestra paisana grabó para la firma Columbia y ahora, además, en soporte digital y remasterizados.



XI

SU ARTE CAUTIVA A LOS
COMPOSITORES
ALTISENT, MENÉNDEZ
ALEYXANDRE Y MANÉN

La clase media y la burguesía catalana admiraban la gran música, era un público fiel a los conciertos y a las representaciones artísticas. Esta demanda imprimía a la ciudad condal un marchamo de exquisitez cultural en cualquiera de sus frentes, característica que sigue manteniéndose en la actualidad. En las tertulias y foros musicales sonaba insistentemente el nombre de esta mujer pequeña de estatura y enorme de corazón, cuyas manos y alma imprimían carácter a las composiciones, y más después de haberse convertido en la intérprete que había estrenado la obra para teclado de Massana. Aquella popularidad le facilitó el contacto con el compositor Juan Altisent y Ceardi, hijo de unos industriales catalanes dedicados a la comercialización de guantes, quien rápidamente se aprestó a dialogar con la intérprete y conferirle el estreno de sus *Impresiones concertantes para piano y orquesta*, pues era ella para quien las había escrito y dedicado.

El programa de mano y unas fantásticas fotografías realizadas por Jarke nos aclaran que dichas *Impresiones concertantes*, concluidas en abril de 1966, fueron estrenadas el 15 de mayo siguiente en Zaragoza, con la Orquesta Sinfónica en el Teatro Principal de la capital maña, bajo la dirección del maestro americano Anthony Morss, que, a la sazón, ejercía como titular de la Sinfónica de Mallorca. La obra traspasó las fronteras españolas con rapidez, y figuró en un memorable concierto en el Teatro de la Ópera de El Cairo (Egipto), con la Orquesta Sinfónica titular, bajo la batuta del director checo Otakar Trhlik, el 22 de octubre del mismo año, contando con la magistral interpretación de la pianista española Consuelo Colomer.



En el Teatro Principal de Zaragoza, dirigida por Anthony Moors, estrena *Impresiones concertantes* de Juan Altisent, que asiste al concierto (1966)



En plena ejecución en el Principal de la capital aragonesa (1966)

Respecto al estreno aragonés cabe destacar las críticas aparecidas en *El Heraldo de Aragón*, *Amanecer* y *La Vanguardia Española*:

“Son un finísimo diálogo entre el piano y la orquesta. El maestro Altisent trata su obra con mesurada expresividad con un clasicismo limpio y sereno. Colaboradora ideal la pianista Consuelo Colomer intérprete de técnica segura y gran temperamento. Su piano es limpio, sobrio, sin que ello suponga mengua en la expresividad. Pianista de excepción elemento encomiable de la sesión musical celebrada con todo éxito el pasado domingo” (Aranda, *El Heraldo de Aragón*, 7 de mayo de 1966).

“La concertista dio una versión clarísima de sonoridades, perfecta de técnica y con una ejemplar precisión en sus correspondientes coloquios con la Orquesta, consiguiendo una nítida versión de la obra que él publicó ovacionó con insistencia” (Felipe Bernardos, *Amanecer*, 17 de mayo de 1966).

“Obra inspirada y brillante, con temas de fondo clásico español y espléndidos alardes de orquestación armonizada con técnica actual. Consuelo Colomer, eminente y admirada concertista fue el alma del concierto, segura siempre y clara de expresión, así como el Maestro Anthony Morss al frente de la Orquesta Sinfónica. El éxito fue completo y rotundo” (Luis Torres, *La Vanguardia Española*, 20 de mayo de 1966).

Posteriormente, la obra fue estrenada en Barcelona y Madrid, pero desgraciadamente no se ha podido localizar las fechas de los acontecimientos. Como se puede apreciar, la artista recibió plácemes sin fin, referidos al

arte de una alcoyana que, por desgracia, había quedado en el olvido. Quizás fuese un simple chismorreo, pero parece ser que Consuelo cautivó al director americano, que intentó caballerosamente acercarse a la intérprete. Pero por aquellas calendas el corazón y la vida de Colomer estaba dedicado con plenitud “a mi música, mi piano, mi familia y mis amigos”⁶⁰, según el testimonio de su hermana Enriqueta, que vivió en primera persona el estreno de la obra. Previamente a estas *Impresiones concertantes*, la pianista había interpretado y estrenado la *Tocata impromptu*, escrita en 1960 por Altisent, en el Teatro Gloria de Atenas, el 7 de diciembre de 1964, que después incluyó en programa durante su primera gira por Oriente Medio.

Un nuevo concierto de la Colomer nos enlaza con las excelentes relaciones que tuvo con los compositores citados, por ello creemos oportuno dejar constancia de su intervención:

“Con obras de Chopin, Liszt, Ravel y Ernesto Halffter, a más de la inclusión en el programa de dos primeras audiciones de los maestros Juan [Altisent Ceardi] y Antonio Altisent [Balmás], la prestigiosa pianista María del Consuelo Colomer Francés consiguió, en su concierto en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Montserrat [Barcelona], un nuevo y rotundo éxito. Largamente ovacionada por un público devoto y muy selecto, la pianista hizo honor a su prestigio con un programa de empeño que desgranó con el más alto sentido musical y poético.

En la segunda parte figuraba en primera audición la Suite burlesca de Antonio Altisent, obra muy inspirada, con contrastes sorprendentes de ternura, ritmo y profunda musicalidad, que el público escuchó con agrado y complacencia, tributándole tan cordial acogida que la gentil intérprete hubo de repetir la “tocata” final. Después figuró la Tocata Impromptu del maestro Juan Altisent, obra muy pianística, llena de color y vida, con mezcla de religiosidad en sus temas, brillante, mas con miras interiores, el autor, tantas veces admirado, ha logrado un nuevo acierto en esta obra para piano, la cual tuvo que ser bisada por las aclamaciones del público. Autores e intérprete tuvieron que corresponder en el escenario largamente reclamados por las ovaciones del público, consiguiendo, como hemos dicho anteriormente, un verdadero éxito” (La Vanguardia Española, 30 de octubre de 1960).

También el violinista Juan Manén y Planas, reconocido internacionalmente, “me dio sus obras y contactó conmi-

go por un artículo que publicó *La Vanguardia Española*. Estrené sus obras para piano, cinco en total, durante una recepción privada para las autoridades, personalidades y aristocracia en su celebrada casa mansión, donde asistió entre otros el capitán general, marqués de Sentmenat, el director del conservatorio y la recordada pedagoga y soprano Mercedes Plantada. Al observar su contento ya no pedía más. Las toqué en otros lugares”⁶¹. “La obra compositiva de Manén es típicamente romántica, de gran lirismo y con ciertos toques nacionalistas y una marcada influencia wagneriana. Era un profundo conocedor de la orquesta, además de colaborador de la *Revista musical catalana* y de la revista *Música*, de la que fue fundador”, según se ha podido averiguar en sus apuntes biográficos.

Pero sin duda, el crítico y compositor Arturo Menéndez Aleyxandre fue la persona con quien más vínculos de amistad estableció Consuelo. Prontamente, el reputado comentarista y exsecretario de Manén firmó numerosas reseñas periodísticas hablando de Consuelo Colomer, de quien caía siempre rendido ante la belleza de sus recitales. Por todo ello, no dudó en escribir sobre papel pautado la obra *Relámpago sobre teclas blancas*, que dedicó afectuosamente y con plena admiración a la hija de Alcoy. Esta composición inmediatamente la estrenó Consuelo en la sala de conciertos catalana La Casa del Metge, situada en la barcelonesa Vía Layetana, nº 6, y posteriormente con lisonjero éxito en la Sala Rossini de París, en 1972.

El compositor, con motivo de los sponsales de Consuelo y Julio, les escribió una bellísima *Marcha nupcial*, que se estrenó en la iglesia románica de San Pedro de Reixach, el 21 de diciembre de 1967. Tanto él, como su esposa, la francesa y liederista Georgette Castegnier fueron grandísimos amigos de los Cortés-Colomer hasta el fallecimiento de ambos. Con el nacimiento de Antonio Ignacio, hijo de Consuelo y Julio, le dedicó una inspirada *Canción de cuna*. La prensa de la época citaba su colaboración en el evento matrimonial: “la trascendencia del emotivo acto al que se unía el estreno de una marcha nupcial para la novia debida a la inspiración del músico catalán, crítico de *La Prensa*, don Arturo Menéndez Aleyxandre”⁶².

No se han podido constatar en sus apuntes biográficos ninguna de las citadas obras, ni tampoco sus estrenos públicos, razón por la cual resultan de interés incluirlas en su catálogo de creaciones musicales, al tiempo que se enriquecen sus notas artísticas y biográficas.



En la casa particular de Menéndez Aleyxandre, acompañada de críticos y músicos (1962) (Foto: Aleu, Barcelona)



Consuelo ensaya las obras dedicadas y escritas para ella por Menéndez Aleyxandre (1962) (Foto: Aleu, Barcelona)



Una velada musical en el salón de Juan Manén, donde asistieron el marqués de Sentmenat y la soprano Mercedes Plantada (1965)

XII

FANTASÍA ORIENTAL: LAS MIL Y
DOS NOCHES (1964-1966)

Retrocedamos en el tiempo para recordar al lector que “después de lo sucedido en París, conocer al P. Masana, cambió todo. La grabación de toda su obra pianística, hizo que empezaran a salir conciertos. Se volvieron a abrir las puertas”⁶⁰. Pues bien, con estos pasos dispuestos a ser franqueados, nuestra joven amiga, que contaba por entonces treinta y cuatro bellísimos años, inició una gira determinante por Grecia en 1964. Cuando menos podía imaginarlo recibió la llamada de Jorge Kourakos, el representante de artistas más importante del país helénico en aquellas fechas. Y el día 7 de diciembre de dicho año actuaba en el Teatro Gloria de la capital, con un brillante programa que reunía en la primera parte a Scarlatti, Chopin y Liszt, para abordar la segunda con obras de Halffter, Granados, Manén, Altisent y Massana, los adalides en estos años de creatividad musical y exponentes máximos de esa música española sin “ismos”.

En el aeropuerto Hellinikon de Atenas le esperaban representantes de la cultura y de la embajada de España, además de Kourakos y su fiel secretaria, la señorita Athina Dambassy, quienes pronto se convirtieron en sinceros amigos de la alcoyana. Durante estos conciertos celebrados en Salónica, Atenas y Lamia, actuó también para la radio y la televisión ofreciendo como era costumbre lo mejor de su arte: “Siempre incluía algo de música española, desde los clásicos a los contemporáneos”⁶³. Los mejores críticos de la capital vertieron todo tipo de elogios en la prensa de la época: “De una belleza inmensa y de una sensibilidad musical extraordinaria han sido las interpretaciones de la pianista española Consuelo Colomer. La artista ha hecho frente a todas las dificultades y problemas de las obras que ha interpretado ofreciéndonos un recital excepcional, con una grandiosa sensibilidad musical. Musicalidad y poesía, técnica brillante, tocar muy cuidado, verdadera pasión y gran madurez interpretativa” (I. Yannoulis, *Herant National*); “Consuelo Colomer posee una técnica brillante, una sonoridad muy rica, gran sensibilidad y espiritualidad” (Lalauni, *Vradym*) y, por último, “la pianista española Consuelo Colomer no posee solamente una técnica magnífica, sino también el sentido vivo de la sonoridad y una gran sensibilidad musical. Su tocar combina el sentimiento con la técnica perfecta” (Georges Vokos, *Acrópolis*).

Durante una entrevista concedida en aquel país, el periodista le preguntó por los afectos y simpatías que despertaba la princesa doña Sofía en España. Consuelo



Consuelo Colomer es recibida en el aeropuerto griego, para realizar su primera gira por el país helénico (1964)

respondió que “era respetada por todos y aplaudida por su sencillez y signos de excelente esposa y madre”⁶⁴. A los pocos días de su retorno a Barcelona, tras concluir la gira, recibió una carta de doña Sofía con una instantánea del matrimonio real, posando con la infanta Elena, dedicada a la pianista. Desde entonces muchas han sido las fotos que los monarcas han enviado a nuestra paisana coincidiendo con el aumento numérico de la Familia Real. Doña Sofía ha figurado siempre como protectora de los artistas y del arte, y demostró un gran afecto por Consuelo. Prueba de ello es el agradecimiento que los príncipes don Juan Carlos y doña Sofía escribieron a Consuelo Colomer el 22 de junio de 1965, para acusarle la felicitación que esta les cursó con motivo del nacimiento de la infanta Cristina.

Al concluir el concierto de Atenas, prepararon una recepción oficial en su honor, a la que también asistió invitado Joaquín Achúcarro, quien afirmó desconocer a la alcoyana, comentario que por el tono empleado ofendió a nuestra paisana, la cual le replicó prontamente devolviéndole el guante de la misma forma. Achúcarro

quiso suavizar las relaciones e invitó a Colomer a una frugal cena en la cafetería del hotel. La popularidad de la pianista iba en aumento y en el mundillo artístico gozaba de un fuerte prestigio. El crítico Menéndez Aleixandre decía que

“C.C. toca como es ella misma, en su trato personal: irradiando luz y corazón abierto; sin énfasis, ni empaque; sin pose, ni languidez afectada; con la naturalidad y la fluidez que son signos del arte auténtico. Da a Beethoven lo que es de Beethoven y a Chopin lo que es de Chopin; nada más ni nada menos. Profundiza, sin ensimismarse en pedanterías «filosóficas», y es graciosa e ingrátida, cuando el pentagrama lo exige, sin coquetear con el teclado.

En ella encontramos ponderación, sentido de responsabilidad y de dosis; equilibrio entre el virtuosismo y la rica substancialidad interpretativa. Una técnica diáfana e impecable, al servicio de una interpretación fiel y lucida. Un afán constante de superación, sin preocuparse de causar efecto. Todo ello constituye una personalidad traductora que, como una lente bien tallada, aumenta, abrillanta y da relieve a las imágenes, pero sin deformarlas”.



En Atenas, agasajada por las autoridades culturales (1964)

Por su parte, Juan de Dios Aguilar Gómez, en su *Historia de la música en la provincia de Alicante*, afirmaba que “ella fue la elegida para interpretar *Noches en los jardines de España* en el tercer concierto estival celebrado en la plaza del Rey, en julio de 1965. El verdadero Falla salió de su alma, pasando por sus dedos, puro, poético, evocador, auténtico; con toda la riqueza de aromas y

colores que encierra la sublime partitura. Fue una lección de arte pianístico y de sensibilidad. Centenares de manos aplaudieron con entusiasmo”.

Menuda crítica apareció en la revista madrileña *Ritmo*, en el número siguiente a este gran concierto junto a la Banda Municipal de Barcelona. Ante el exitazo veraniego, el Palau de la Música Catalana se vistió de gala con el fin de celebrar un fantástico concierto popular. En la mañana del domingo 11 de noviembre de 1965, y de la mano de la Banda Municipal de Barcelona, bajo la dirección del aplaudido Juan Pich Santasusana, actuó Consuelo con lisonjero triunfo y repitió el programa anterior, acompañada en esta ocasión por los ciento seis profesores que formaban el conjunto instrumental.



Recorte de prensa de La Vanguardia Española, del 4 de febrero de 1962

Al mismo tiempo, su exquisitez, su personalidad y sus reputadísimos criterios interpretativos, la hicieron flirtear con el mundo de la escritura y los comentarios para publicaciones especializadas. Pero se trató de algo pasajero y circunstancial. “Solo ejercí brevemente la crítica entre 1965 y 1967, pues cuando me lo ofrecieron yo estaba en plena carrera de conciertos. Había hecho artículos en *Ritmo* y otras cosas me llevaron a lo de la crítica. Mi hermana era la escritora y cuando me lo ofrecieron lo acepté, ya que Riqui me aseguró que le haría ilusión⁶⁵. Firmé como crítico bajo el nombre de Colomer Francés y se lo pasé a Riqui, que siguió con el mismo nombre durante largos años, admirada y respetada por todos siempre. Yo he seguido colaborando también en América con comentarios para televisión y radio de mis programas, que eran muy bien aceptados. Pero la crítica no era para mí⁶⁶”.

Barcelona, su otro gran bastión escénico, la reclamaba en todo momento. Consuelo ofreció un ambicioso programa al público que abarrotaba el Real Círculo Artístico de la ciudad de las Ramblas, aquel recordado palacete de los Pignatelli, situado en pleno barrio gótico, donde hizo las delicias del respetable en la velada del 17 de noviembre de 1965. Allí mostró la supremacía

de los compositores catalanes más célebres de la época; destacó además la primicia de la audición completa de la *Primera suite para piano* del estimado, y hoy casi olvidado, Antonio Massana. El autor de la *Historia de la Música en la provincia de Alicante* (1970) afirma, respecto a las partituras del jesuita, que era una “obra de muchas dificultades que encuentra en ella [Consuelo Colomer] una intérprete compenetrada y preparada para traducir exactamente el pensamiento fresco y jugoso del autor, uno de los discípulos del célebre maestro Pedrell, y obra que ya hemos visto que había sido grabada en disco por esta misma pianista. El programa lo completaban obras de Granados, Manén, Altisent y Menéndez Aleyxandre. El éxito fue rotundo y hubo de interpretar otras obras fuera de programa”.

De nuevo es *La Vanguardia Española* el diario que nos acerca a las interpretaciones de nuestra querida Consuelo. En la Escuela Municipal de Música de Tarrasa estaba anunciado para el primero de diciembre de 1965 un concierto con motivo de la festividad de Santa Cecilia, donde actuaría la alcoyana, con un selecto programa que fue “interpretado magistralmente”, destacando obras de Scarlatti, Mendelssohn, Liszt, Chopin, Granados, Turina, Altisent y “una de Menéndez Aleyxandre, en primera audición (un estreno), siendo ovacionada por la numerosa concurrencia que llenaba la sala de actos. Al concierto precedió una conferencia del crítico Menéndez Aleyxandre, sobre el tema *Algunas definiciones de la música*.”

Las navidades y el invierno los pasó Consuelo estudiando y preparando la segunda gran gira internacional por tierras helénicas que, patrocinada por el Ministerio de Cultura, también la llevaría a actuar en Egipto, Líbano y Siria. Igualmente, compuso algunas canciones infantiles para su hermana Enriqueta, dedicada por entonces a la docencia infantil. “En el vasto repertorio que C.C. interpretará en los conciertos del extranjero, destaca la música española, y, en particular, la del jesuita catalán P. Antonio Massana, compositor que ha encontrado en nuestra paisana la delicada y gentil intérprete que su obra pianística requiere”²⁸.

La gira internacional dio inicio el 10 de febrero, cuando los fríos azotaban la Península Ibérica mientras Consuelo se desplazaba desde Barcelona a Grecia. “Aunque la Sra. Colomer toca con una resonancia colorista y rica y un fraseo claro, flexible y poético, sus dedos delicados pueden volverse acero cuando es necesario. En la pieza

de Beethoven, *Appassionata*, alcanza con igual efectividad la pasión tempestuosa y la ternura poética requeridas por la composición” (A. Lalaouni, *I Vradini*, Atenas). Seguidamente, viajó en avión para hacer su debut escénico en la ciudad de Beirut, considerada en aquellos momentos la Suiza de Oriente Medio por su esplendor y lujosas manifestaciones culturales.



El Teatro Gloria (Atenas) vuelve a entusiasmarse con su quehacer artístico (1966)

La revista *Distinción* mostraba a su regreso de la gira, en junio de 1966, una fantástica foto de Consuelo Colomer siendo felicitada por el consejero cultural de la embajada, a la que acompañaba un amplísimo texto que se transcribe por su interés:

“Egipto, Siria, Líbano y Grecia (ésta por segunda vez) han gozado el exquisito arte pianístico de Consuelo Colomer y la han invitado para que vuelva el próximo curso. Que todo ha ido bien lo demuestra la encantadora y radiante sonrisa de la interesada, con carita de niña que estrena traje. A su lado, el Excmo. Sr. D. Aurelio Valls, Secretario Cultural de la Embajada de España, en Atenas, retiene entre sus manos los dedos de la pianista, como si quisiese arrancarles el mágico secreto de su habilidad para hacer maravillas sobre las teclas”.

Nuestra pianista gozó de grandes amigos en el país helénico, especialmente el matrimonio Polikakos, médico y político, por su constante admiración hacia el piano de Consuelo. La propia intérprete recuerda aquel viaje a Oriente Medio que fue crucial en su vida, pues conoció al que sería más adelante su marido:

“Entre Beirut y El Cairo tenía un día libre. Recibí una carta en el que se me ofrecía un recital en Damasco



Un lleno total en el Gloria de la capital griega (1966)

(Siria), para el Centro Cultural Hispánico [actualmente Instituto Cervantes]. Creo que contactó el Ministerio de Exteriores de España, pero no lo recuerdo bien, el caso es que acepté ese día libre y allí conocí a su fundador y director, adjunto a la Embajada de España en Damasco, profesor Julio Cortés Soroa. Cuando llegué al Aeropuerto de Damasco no había nadie esperándome. Estaba preparada por si eso ocurría; pedí un taxi para que me llevara «al mejor hotel», pues así se me había aconsejado siempre. Creo que entonces se llamaba Hotel Omeya. Era de noche cuando llegamos al mismo. Yo solo podía comunicarme entonces en la lengua francesa. El taxista esperó. Cuando entré y pregunté si había una habitación reservada para mí, con gran respeto me dijeron que sí y se hicieron cargo de pagar el taxi, del equipaje y de todo lo demás. En el hotel me instalaron en mi habitación. Poco después sonó el teléfono avisándome que «Monsieur le Directeur» me estaba esperando en recepción.

¿Mi primera impresión? Había dos caballeros en el vestíbulo del hotel, uno me pareció español, more-

no y con bigote; el otro más bien holandés, alemán... Este fue el que, muy sonriente, se levantó y se presentó como Julio Cortés. Muy cortés, haciendo honor a su apellido. Me acompañó a casa de los embajadores de España donde habían dispuesto una cena en mi honor. Julio tenía un compromiso, creo recordar, en la embajada francesa. De ese primer encuentro con el que luego fue mi esposo recuerdo que, cuando se despidió hasta el día siguiente que era mi concierto, me pareció como perder un amigo de siempre. Luego el concierto fue un gran éxito. Creo que debía de ser sábado, ya que el domingo salía en avión hacia Egipto. Al preguntarle si había iglesia católica, me dijo que sí, franciscanos, y que él vendría a por mí. Fuimos los dos a misa, los dos comulgamos. Luego, desayuno en el hotel y, después, al aeropuerto con el secretario de la embajada y su esposa. Yo proseguí mi gira. Cuando llegué a Barcelona, tenía ya fotos de mi concierto en Damasco”⁶⁷.

Egipto, Alepo (Siria) y otros han sido lugares queridos por la artista, donde además de actuar con la Orquesta Nacional de Egipto, ofreció recitales para la televisión divulgando enérgicamente el mensaje de la música española. Curiosamente, el concierto de Damasco fue una de las menores retribuciones económicas de su dilatada vida artística, pero obtuvo el mejor galardón a su existencia: el amor de Julio Cortés.

A finales de marzo Consuelo había regresado a tierras hispanas, ya que el día 30 actuaba en Madrid, en el Teatro Auditorio del Ministerio de Información y Turismo, inaugurado en 1962, en una sesión vespertina celebrada a las 20 h, para el “Club Conciertos Festivos de España”, con el daba el finiquito a la exitosa “tourné”



Recepción de autoridades después del concierto (1966)



Consuelo actúa en el Centro Cultural Hispánico de Damasco (Siria), con asistencia de los embajadores de España y Brasil (febrero 1966)



Primer encuentro de Consuelo con el arabista y secretario de la Embajada Cultural, Julio Cortés Sorra (febrero 1966)

por tierras orientales¹³. Aprovechando su estancia en la Villa y Corte grabó para el programa de televisión *Sala de conciertos*, que sería emitido el viernes 22 de julio de 1966, a las 22 h, con una duración de treinta largos minutos. Consuelo interpretó ante el gran piano de cola la *Suite n.º 1* de Antonio Massana. En Andalucía la emisión se adelantó a las 20.20 h, difundida a través del popular Canal 4º. Este concierto quedaría registrado en los fondos sonoros de Radio Nacional de España. En aquel momento, Antonio Fernández-Cid de Temes, el gran crítico de *ABC*, firmaba con entusiasmo una breve reseña sobre el segundo disco estereofónico grabado por Consuelo en el año anterior:

“Porque no son muchas las ocasiones de conocer la música española contemporánea, hemos de saludar gustosos un grato disco presentado por Columbia, en el que Consuelo Colomer, joven pianista de muy considerables medios, acopla un recital integrado por obras del padre Antonio Massana... En las piezas seleccionadas por Consuelo Colomer gustamos una línea romántica, lírica, sin estridencias, sin afanes renovadores ni conceptos revolucionarios, pero acreditativa de un buen pulso y una sensibilidad melódica muy firme. Consuelo Colomer, tantas veces resaltada por el autor como intérprete fidedigna, luce una técnica de gran pulcritud y un bello sonido, que se recoge en el disco de manera fiel y redonda”²⁵.

Durante los siguientes días realizaría una visita relámpago a su ciudad natal, a la tierra de los puentes y los humos, de la Font Roja y de la Mariola, la cuna de sus antepasados. A su regreso, y antes de finalizar el mes de



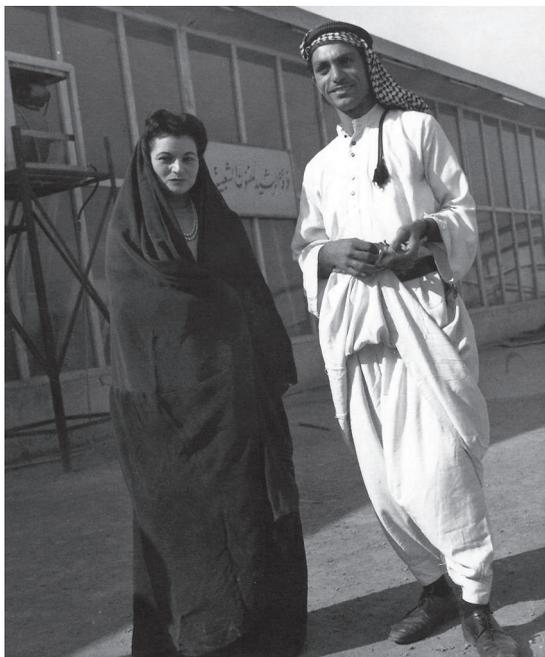
Oriente Medio siempre atento con su arte (1966)



Primer concierto en Damasco (Siria), en 1966



Segunda estancia en tierras sirias. La capital y el Centro Hispánico enmudecen con su piano (octubre, 1966)



Recomiendo las tierras de Damasco, junto a los nativos del lugar (1966)

abril, un nuevo concierto con la orquesta de Barcelona la esperaba en la Ciudad Condal. Cuando todo parecía que funcionase sobre ruedas en la vida artística de la pianista, un nuevo conato de enfrentamiento la llevaría a discutir con los dirigentes de su ciudad natal. Los hechos comenzaron a gestarse durante los primeros días del mes de marzo de 1966, ya que nuestra amiga, muy satisfecha por los éxitos obtenidos en Oriente Medio, restablecía conversaciones con su interlocutor alcoyano, con la finalidad de intentar concretar la fecha de su actuación, y de la presentación pública de su hermana, la soprano dramática Enriqueta Colomer, prevista para antes de la llegada del verano. Para tal evento, solicitaba su presencia sobre las tablas del Teatro Calderón, alegando que el Salón Rotonda del Círculo Industrial no tenía suficientes condiciones acústicas y mucho menos espacio para acoger a la orquesta y los solistas. Un nuevo cruce de correspondencia hizo agitar las turbulentas aguas del pasado, y Consuelo Colomer, sentenciaba en una carta fechada en Barcelona a 23 de marzo de 1966: “Siempre os he dado prueba de mi buena fe, amistad y afecto sincero a pesar de lo cual solo disgustos he recibido de Alcoy y no precisamente del público, para quien siempre guardaré mi mayor gratitud” (carta firmada por Consuelo Colomer y dirigida a Ernesto Valor Calatayud, Barcelona, 23 de marzo de 1966).

La estación estival, el calor, mucho estudio y más conciertos que, lamentablemente, no han podido documentarse debido a la ausencia de programas y notas de prensa que desaparecieron víctimas de la humedad, pero se agradece la correspondencia privada mantenida con su amigo y médico pediatra Luis María Albors Llardent, por desvelarnos que en junio y julio de 1966 realizó una gira por las tierras catalanas, además de breves salidas por el extranjero. Gracias a la memoria y paciencia de la artista, se ha logrado averiguar que Consuelo visitó al P. Massana en Raymat, donde se hallaba totalmente retirado: “Fui a visitarle y para los seminaristas toqué sus obras, la integral para piano, y asistió para contento de todos. Luego comida. Estaba tan contento... Luego las estrené en todas partes, imposible recordar todo. No solo las divulgué en España, también Alemania, Inglaterra, Estados Unidos... donde iba y tenía oportunidad”⁶⁸. En el transcurso de esta visita, se confesó con el jesuita y le habló de Julio Cortés, el arabista de Damasco, de quien le mostró algunas fotos. El religioso le aconsejó y le ofreció su



Julio Cortés, su rendido admirador; la obsequia con unas preciosas rosas rojas de pasión y amor (octubre, 1966)

bendición ante la aparición de este hombre de fuertes convicciones y de fe.

Pasado un breve periodo de tiempo, le llegó a nuestra amiga una fatal noticia. Se trataba del fallecimiento de su gran amigo el P. Antonio Massana y Bertrán, que pasó a la eternidad el 9 de septiembre de 1966. La pianista fue avisada del triste desenlace, y su familia se desplazó al completo para rendir el último tributo al gran músico y humilde religioso. El superior de la Orden en Raymat le contó a Consuelo que la misma tarde del óbito Massana solicitó que le pusieran el disco *Suite nº 1 para piano*, cuya pieza final es su *Elegía a Granados*. Después hizo que le dejaran solo, y cuando terminó le dijo a su superior: “Ya me he despedido de Consuelo”. Tres horas más tarde falleció en paz⁵⁷. Después de contarle esta anécdota tan especial para la artista y cuando la grandeza del compositor todavía impregnaba las paredes del colegio-noviado de San Pedro Claver de

Raymat, el superior le entregó el sencillo rosario en señal de perpetuo y eterno recuerdo. Consuelito, llorando, abrazó la humilde cruz y lo guardó para siempre entre sus tesoros más preciados. “Son emotivos recuerdos que enriquecen nuestra espiritualidad”⁵⁷. También este año quedó marcado en la memoria de la pianista porque también abandonó el mundo terrenal su benefactora, la excelsa concertista y pedagoga Mme. Marguerite Long, noticia que le sorprendió durante su estancia en Beirut. Un corazón herido, una vida triste, los problemas, los sinsabores, todo debe alejarse del alrededor del intérprete, el cual debe interiorizar sus sentimientos y transmitir al público todas las caras de la música y de los miles de sensaciones que nos ofrece a lo largo de los pentagramas.

El Faro de Alejandría iluminaría los conciertos de la gran mujer y dama del teclado. Ella, desgranando corcheas, blancas, tresillos y escalas cromáticas, conseguía



Teatro Kabani de Damasco (1966)



El Nile Hall rendido ante la belleza de los sonidos de la música hispana (1966)

embelesar a los auditorios de todos los países por donde discurría su arte. El blanco de túnicas y turbantes de grandes jeques y dueños de los petrodólares ambientaban aquellas paradisíacas tierras, a quienes acompañaban en ocasiones los grandes ejecutivos internacionales. El otoño de 1966 obligó a Consuelo, ante las pasiones desatadas en tierras árabes, a realizar su segunda gira por estas calurosas, sedientas y hospitalarias culturas. La gira dio comienzo en Siria donde actuó a principios de noviembre. “En el Teatro Ali Khailli Al-Kabbani de Damasco, la artista española Consuelo Colomer dio a conocer, recientemente con su piano, la música española de Halffter, Granados, Albéniz y Falla. El acto estuvo patrocinado por el Ministerio de Cultura y organizado por la Embajada y el Centro Cultural Español. El Cairo y Alejandría escucharon nuestra música ejecutada por esta artista”⁶⁹. Esperándola a su llegada, se encontraba aquel hombre que la había atendido tan galantemente en su estancia anterior. Ahora le ofreció un precioso ramo de rosas rojas, color y flor predilecta de la alcoyana. Aquí surgió el breve noviazgo de Consuelo Colomer Francés. La prensa catalana, que siempre la mimó exquisitamente, se hizo eco de sus actuaciones: “La artista interpretó obras de Scarlatti, Liszt y Chopin, dedicando la segunda parte a la música española de Halffter, Enrique Granados y Manuel de Falla, del completo agrado del público. Ante el éxito y calurosos aplausos, vióse obligada a continuar, interpretando a Albéniz y *Sortilegio*, composición personal de la propia artista. El acto ha constituido una destacada manifestación de presencia cultural hispánica en este país, prolongándose al día



Entrevista para la radio y televisión egipcias, después de su rotundo éxito en el Nile Hall (1966)

siguiente con más de media hora de actuación, ante las cámaras de la Televisión Siria, dedicada enteramente a nuestra música”⁷⁰.

Los egipcios y las pirámides, fieles garantes de una cultura milenaria desaparecida, aplaudían el arte español representado por nuestra pianista. La gran gala tuvo lugar el día 22 de octubre de 1966, en el prestigioso Teatro de la Ópera de El Cairo compartiendo escenario con la Orquesta Sinfónica titular dirigida en esta ocasión por el maestro checo Otakar Trhlik. La prensa enloqueció con todo tipo de elogios, porquer había quedado deslumbrada: “Nos ofreció la audición de las *Impresiones concertantes* del compositor español contemporáneo Juan Altisent. Bellamente interpretada por la

pianista española C.C.” (Bajocchi, *Le Progres Egyptien*); “...siempre sensible al diálogo con evidentes muestras de brillantez al instrumento solista especialmente en su cadencia que viene a recopilar los motivos principales de la obra. Director e intérprete revistieron la obra de toda su belleza, ya que C.C. posee un piano elocuente de grandes cualidades, denotando siempre una gran generosidad de inspiración” (Jeanoulis, *Jornal d’Egypte*, 27 de octubre de 1966); “La obra titulada *Impresiones concertantes* para piano y orquesta, estaba impregnada de poesía y misterio, delicadeza y contraste rítmico y armónico con diálogo bellísimo entre el piano y la orquesta, C.C. quien supo extraer al máximo todo el valor de la obra a ella dedicada” (*Images*, 30 de octubre de 1966). En la segunda parte, nuestra biografiada interpretó *Noche en*

los jardines de España, del universal Manuel de Falla, que se convirtió en el plato estrella de la noche, “proporcionándole uno de los mayores y más emotivos éxitos de su carrera artística”⁷¹. Más periodistas se sumaron a reseñar la velada musical: “C.C., concertista española, solista con la orquesta sinfónica de El Cairo. Las obras interpretadas fueron revestidas por esta artista de toda su belleza. C.C. desplegó sus grandes cualidades técnicas e interpretativas para darnos toda la dimensión poética y cantante característica del clima de las obras de este concierto”. Varios conciertos tuvieron lugar, como podemos adivinar por la siguiente reseña impresa: “Al mismo tiempo pudimos admirarla nuevamente en el Nile Hall, donde Consuelo Colomer demostró poseer un piano elocuente, con grandes cualidades, dotada de



Con la Orquesta Sinfónica de El Cairo, bajo la dirección de Otakar Trhlik (1966). Segundo viaje a la tierra de los faraones

una gran generosidad de inspiración, servida con bellísimas posibilidades de técnica pianística” (Antoin Jeannotis, *Journal d’Egypte*, El Cairo).

Después de su paso por la tierra de los faraones, Consuelo se encaminó al Líbano, donde era esperada tras su debut en los meses precedentes. Fueron muy aplaudidos todos los conciertos realizados. “La pianista española Consuelo Colomer en el Assembly Hall, ha enriquecido la semana de Beirut con su presencia artística. Gracia, delicadeza, arte y un gran talento, maravillosa lección de Consuelo Colomer con su piano, artista de gran nivel” (Georges Farah, *The Daily Star*, Beirut). Otro crítico, Marc-Henri Mainguy, se refería en el diario *L’Orient* al asombroso virtuosismo que Consuelo Colomer demostró interpretando una *Polonesa* de Chopin y una *Rapsodia* de Liszt, obras que calificaba de reservadas para “atletas del piano”. La gran artista alcoyana “confirmó la profunda impresión que había causado en febrero último, por su seguridad, su pulsa-



Primera gira por Oriente Medio: Hovin Hall de Beirut (Líbano), en 1966

ción y su brillantez”. Se maravillaba de cómo Consuelo Colomer “posee el secreto del ritmo para conseguir la quintaesencia de la música española”⁷¹.

En los días siguientes viajó hasta la soñada Bagdad, aquella de cuentos y leyendas, de genios y de lámparas, de ladrones y califas, una ciudad que se rindió ante su fantástica sonoridad y carismático colorido instrumental. “En su extenso repertorio encontramos toda la literatura pianística tradicional en un concertista de gran clase, desde los clásicos hasta los modernos, pasando por los románticos y los impresionistas. Su arte está al servicio de todos ellos con igual devoción y comprensión” (Arturo Menéndez Aleyxandre). Toda la prensa de la capital se hacía eco del acontecimiento: “El pueblo iraquí pudo escuchar un concierto de la pianista española Consuelo Colomer que presentó un interesante programa en el que incluía obras de Scarlatti, Liszt y Chopin, dedicando la segunda parte a compositores españoles de innegable sabor árabe, alcanzando un gran éxito. C.C. posee una gran técnica y un profundo sentimiento en su tocar. Hechizó al público por su gran arte y delicadez, consciente, serena y bella. Esta gran pianista une a todos en su mundo sonoro, su recuerdo quedará para siempre grabado entre nosotros” (Abdul-Wahab Blal, *Al Haura Al Arabiya*, Bagdad); “Consuelo Colomer entusiasmó al auditorio por su gran calidad y sentimiento, dones íntimos acompañados de un gran virtuosismo que le permite transmitir fielmente el verdadero sentir de los compositores por ella interpretados, siendo calurosamente ovacionada” (*Al Balad*, Bagdad) o la suculenta crítica o crónica vertida por el *Bagdad News*: “C.C. desplegó e hizo gala en todo momento de un sabio y verdadero virtuosismo, contrastando con gran ingenio, maestría, habilidad y ritmo las complejas sonoridades, en las espléndidas versiones de Liszt, admirándola con el majestuoso *Andante spianato* y su brillante *Polonesa* de Chopin donde Consuelo Colomer se mostró vibrante, pensativa, bellamente expresiva en el andante, sabiendo dar vigor y grandeza a la famosa *Polonesa*, deleitando con su arte al auditorio hasta la última nota. Las obras de los compositores españoles encuentran en Consuelo Colomer la intérprete ideal, da brillo, color, sabor y ritmo reafirmando con este broche de música de compositores españoles contemporáneos el manantial de su arte, dejando una impresión soberbia, refrendada por unánimes ovaciones del público entusiasmado”.



Consuelo Colomer es agasajada por un aguador en Bagdad (1966)

La alcoyana “había llevado el mensaje de la música española, particularmente a los programas de televisión, donde el repertorio clásico de concierto, de nuestra música, no había llegado hasta ahora y ha despertado enorme entusiasmo. Su triunfal concierto en el Teatro Al-Shaab Hall, de Bagdad, celebrado bajo los auspicios del Ministerio de Cultura Irakí, ha dejado profunda huella y la concertista ha sido calificada de “auténtica embajadora artística de España”. Al finalizar el acto, el ministro de Cultura le dijo a Consuelo Colomer: “Bagdad es mundialmente conocida como la ciudad de las Mil y Una Noches, pero a partir de este momento será recordada como la ciudad de las Mil y Dos Noches. Dada

la autoridad y representación de quien la pronunciaba, esta frase, que tal vez ningún español escuchó nunca, rebasa la simple calidad de una bellísima galantería y adquiere el valor de un sincero homenaje y de un alto elogio de máxima dimensión”⁷¹.

La estupenda gira acabó brillantemente y, en opinión de la crítica, fue espléndida: “Y nosotros sentimos el orgullo de que una artista del teclado, compatriota nuestra sin plataformas de lanzamiento y sin prodigarse en actos musicales publicitarios, de los que se halla el margen, en absoluto, triunfe por sus propios méritos, confirmando los pronósticos que acerca de su carrera artística hicimos cuando ésta se iniciaba”⁷¹.



Recepción oficial en Bagdad, a la que asiste el embajador español (1966)



Beirut (Líbano), 1967

XIII

UN AÑO DE TRANSICIÓN
Y NUEVOS PROYECTOS (1967)

Cuando Consuelo llegó a Barcelona tras concluir su recorrido por tierras islámicas, se encontró de nuevo con una carta de Julio Cortés Soroa donde aparte de enviarle fotos del concierto, prensa y grabaciones, le pedía oficialmente visitarla, dejando bien claro el motivo de su viaje, que nada tenía que ver con lo profesional:

“Mi hermana mayor, Elvira, después de leer esa carta, me aconsejó recibirle. Recuerdo vivamente que quizás si no hubiera sido por ella yo no habría accedido a su visita, ya que en esa carta se veía a qué se debía. Juan Javier, esos fueron mis primeros encuentros. Hemos sido afortunados. Casi cuarenta años de feliz matrimonio. Mutua admiración, mutuo respeto, mutua colaboración, mutuo cariño, puro y bonito”⁶⁷.

En una entrevista que concedió a la periodista María Ángeles Arazo en noviembre de 1975, Consuelo puntualizaba esta petición de Julio:

“Me había escrito varias veces y me enviaba postales. Hasta que un buen día se presentó a mis padres para pedirme en matrimonio. ¡Es así de impulsivo! Mi madre, con muy buen humor, siempre comenta: «Consuelo, si es que no te dio tiempo ni a recapacitarlo». Claro que me concedió tiempo: el suficiente para replicarle que si me casaba y no quería que continuase mi carrera, sería una desdichada. Mejor dicho, optaba por no casarme. El piano y la música formaban parte ya de mí misma. A Julio aquella aclaración le hizo gracia: «Por supuesto, seguirás siendo concertista y estoy dispuesto a ayudarte». Y así ha sido, cuento con su colaboración en todo”⁷².



Recitales sin fin, una agenda siempre repleta

La primavera trajo nuevos conciertos en Barcelona, y más grabaciones para radio y televisión. De nuevo, y ante las peticiones de su público, decidió recuperar el *Concierto para piano y orquesta* de Schumann, una obra que siempre permanece en lo más profundo de su ser. En la intimidad de su hogar, la pianista nos desvela sus giras y recorridos triunfales de entonces:

“Giras bien organizadas, programadas, continuas. Casi siempre combinadas con recitales, orquestas, radio y televisiones, donde te recibía generalmente el representante artístico, el oficial o nadie... Directo al hotel. Llegada la víspera, descansar, preparar libros de música, vestuario, horario de trabajo. El primer paso hay que darlo cuanto antes, es decir, conocer el instrumento, la sala o el teatro. Si es con orquesta, contactar con el director antes del ensayo, lo que no siempre es posible. En caso de estar más de un día en el mismo lugar, hay que tener un piano para trabajar, no sólo las obras a interpretar, sino el repertorio de la gira total.

Trabajo, concierto o conciertos. Si es con la orquesta es necesario el contacto con los músicos de la agrupación, aunque sin tiempo para hacer vida social, ni para hacer turismo por maravillosas cosas que te rodeen. Se goza porque se siente que se trasmite con la música amistad y cariño, pero hay que seguir normalmente uno tras otro. Recibes, das, pero sigues, sigues ese día a día, uno tras otro. Cuando se está interpretando, se goza al máximo. Solo se vive la música, existe la comunicación preciosa por la música por medio de tu piano. Antes y después, todo lleva a un mismo lugar, a una misma cosa. El instrumento es amigo y penetra en



La alcoyana gozaba de un enorme prestigio concertístico



Aeropuerto de Atenas. Tercera visita a tierras griegas (abril, 1967)

la audiencia, existe compenetración entre el intérprete y todo lo que le rodea. Todo se funde y la música se apodera de todo. Es algo maravilloso. Antes y después todo es lo mismo. Viajes... todo se funde en un mismo fin. Sí, se regresa otras veces a un mismo lugar, se reencuentran amigos que dejamos y que enriquecen la vida del intérprete con esa amistad lejana pero siempre cerca”.

Su obra *Sobre técnica pianística* es un amplio compendio de confesiones personales, libro en el que se desgranar algunos secretos de su carrera: “Cuando, por alguna circunstancia, se está una temporada trabajando a Bach, Scarlatti y los clavecinistas, Mozart, Haydn, etc., deberemos compensar trabajando el tiempo disponible obras virtuosistas del repertorio romántico y del piano moderno, para no perder el equilibrio de nuestra técnica y poder mantener, al mismo tiempo, una técnica brillante y

robusta. Lo mismo que no debemos dejar mucho tiempo a aquellos autores clásicos, por el peligro de perder pureza y nitidez interpretativa y técnica”.

A primeros de abril de 1967, graba en los estudios televisivos de Barcelona un largo programa que es emitido por la recordada UHF, segunda cadena de TVE, dentro del programa *Música en la intimidad* y compartiendo estrellato con el guitarrista Ernesto Bitetti. Este canal emitía en la franja matutina por lo que pudo verse el especial de Consuelo el 26 de abril a las 11.45 h, con la realización de Gerardo N.⁷³

“Satisfacciones, indescriptibles cuando se estrena una obra y llegas a decir cosas, en presencia de los autores o sin ellos. Tantos recuerdos... Cuando en un mismo lugar se daban varios recitales, nada se dejaba a la improvisación, todo debía estar programado. Cuando me sentaba al piano, ese momento era irreplicable, único. Cada nota siempre me dio luz, paz, riqueza, bondad, arte... Las contrariedades no logran ensombrecer el total recogido. Sí, guerras, golpes de Estado obligaron alguna vez a suspender algunos conciertos. Se haría interminable este pequeño recuerdo si relatara ahora las anécdotas que se recogen en la vida, y en la vida artística muchas más”⁷⁴.

La prensa catalana, una vez más, encabezada por *La Vanguardia Española* anunciaba el 19 de abril de 1967, a bombo y platillo la

“nueva gira de conciertos en Grecia [tercera visita] de la pianista Consuelo Colomer. Ha salido hacia Atenas para efectuar una gira de conciertos, quién en otras ocasiones ya había obtenido éxitos en los países de Oriente Medio. C.C. ha desarrollado varias giras en Egipto, Líbano, Siria, Irak y Grecia como solista de las principales orquestas por sus numerosos recitales y sus actuaciones en la televisión de todos estos países y ha sido de nuevo solicitada para actuar como solista de la Orquesta Nacional del Estado Griego en Atenas con el concierto de Schumann. A esta audición seguirá una serie de conciertos recitales en otras capitales del país en donde a Consuelo Colomer se la admira siendo siempre esperadas sus actuaciones con interés”.

Sus intervenciones con la agrupación orquestal fueron propiciadas por sus admiradores griegos, el cardiólogo Poulidakos y su esposa, cuñados del presidente heleno. El periódico alcoyano *Ciudad* se hacía

eco el 9 de mayo de 1967 de la interrupción de la gira por tierras griegas:

“Procedente de Atenas llegó a Barcelona por vía aérea la pianista alcoyana Consuelo Colomer, interrumpiendo su gira artística por el país heleno a consecuencia del golpe militar producido en aquel país. Un redactor de *El Noticiero* de Barcelona mantuvo una entrevista con nuestra paisana, apenas llegada a la ciudad condal a finales del mes de abril, por la cual se deduce que el 17 del mismo mes Consuelo Colomer ofreció un concierto en Atenas con la Orquesta Nacional Griega, bajo la dirección del maestro Parabis, en el que interpretó el *Concierto para piano y orquesta* de Schumann y como regalo la *Pavana y Capricho* de Albéniz.

La interrupción de la gira artística ha ocasionado a Consuelo un serio quebranto económico, pues tenía contratados recitales en Petrax, Salónica, El Pireo, Lamia y otro nuevo en Atenas, donde no ha podido dar más que un sólo concierto a consecuencia de los acontecimientos políticos registrados no hace mucho en aquel país”.

El golpe de estado de “los coroneles” puso en serios aprietos al monarca Constantino II, padre de la princesa doña Sofía, quien se ausentó del país en diciembre del mismo año. Aquella noche en vela siempre será recordada por Consuelito, ya que ante ella se abría un mar de inseguridades. En primer lugar, poder salir de Grecia y regresar a España. Por fin, un coche de la embajada la recogió a la puerta del hotel y la llevó al aeropuerto, donde estaba esperando el avión que la llevaría fuera de Atenas. Casi en la escalerilla, se volvió hacia Athina, secretaria del embajador, y le dijo: “Pero, ¿si no tengo nada de dinero! Ni un dólar, nada. ¿Qué voy a hacer?”. Athina quedó pensativa durante un momento, y después se acercó a un militar de alto rango que iba armado y le susurró algo. El militar se marchó unos momentos y a su regreso entregó un sobre a Athina, repleto de dracmas. Esta, discretamente, le entregó el sobre a Consuelo. En un momento de tranquilidad, pudo comprobar el contenido, en el que estaba el total de su caché por el concierto de la noche anterior. Después, Consuelo prosiguió por tercera ocasión su exitosa gira por Oriente Medio. Al regresar a Barcelona pudo comprobar que los honorarios recibidos en Grecia ascendía a 40.000 pesetas, uno de los conciertos mejor pagados de su carrera.



Éxito en el auditorio de Beirut (1967)

Tras esta gira, tuvo actuaciones en Palma, junto a la Orquesta Sinfónica de Mallorca, cuando ocupaba el podio Gerardo Pérez Busquier, con la que interpretó los conciertos de Schumann y Mozart, tan habituales en su repertorio concertístico y muy aplaudidos en los recitales desarrollados por la ya veterana pianista. Por entonces Consuelo estuvo al borde de la muerte, debido a una hemorroide sangrante que le ocasionaba unos copiosos derrames internos, que debilitaban a la artista hasta dejarla en un atroz estado anémico. Finalmente, casi “in extremis” fue intervenida quirúrgicamente y se le practicó una copiosa transfusión de plasma. Mientras duró su estancia hospitalaria, su hermana Enriqueta se convirtió en su providencial enfermera.

Tras recuperarse, y debido al tiempo transcurrido desde su última visita a tierras alcoyanas, cinco largos años desde su última actuación pública, Consuelo Colomer retornó a su patria natal. El 19 de agosto de 1967, invitada por Gregorio Casasempere Juan, director de la Coral Polifónica Alcoyana, Consuelo acudió para presenciar el estreno de *Cuatro villancicos* (*Al pie de*

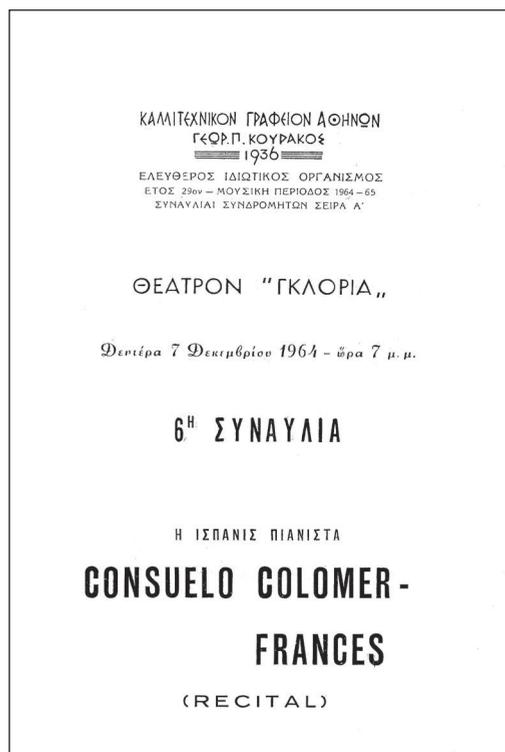
la Nochebuena, Con campanillas, El niño llora y Si el niño quiere), durante un concierto estival que la institución vocal había de ejecutar en la Plaza Mayor, con motivo de haber obtenido el primer premio en el certamen de Sagunto. Consuelo, orgullosa como compositora y autora de los mismos, se reencontró con su gente, los amigos y la familia, y disfrutó de su breve estancia, acompañada de su prometido, el culto y admirado profesor Julio Cortés. Durante este verano aconteció la única discusión conocida entre la pareja, motivada sobre las diferencias de opinión en cuanto a los preparativos de la boda. Consuelo pidió de forma encarecida al arabista que no estaba preparada para batallas dialécticas y que prefería razonar antes que elevar el tono de la voz. Jamás durante los siguientes cuarenta y tres años volvieron a discutir.

Concluida la canícula estival que Consuelo pasó en la playa de San Juan junto a Julio Cortés y la compañía de sus primos y progenitores, volvió con entusiasmo a sus obligaciones, las carteleras y las actividades propias de su vida artística. Colomer actuó en Barcelona y Valencia,

tras el estudio de la bellísima obra del gaditano Manuel de Falla, *Noche en los jardines de España*, cuyas brillantísimas e inspiradas melodías entusiasmaban a los auditórios repletos de un agradecido público. La obra la había incorporado Consuelo a su repertorio dos años antes. Con esta gran página para orquesta y piano se presentó de nuevo en la capital mallorquina, en la primera mitad de diciembre de 1967, justamente ocho días antes de contraer matrimonio eclesiástico con el prestigioso arabista Julio Cortés Soroa, director del Centro Cultural Hispánico de Damasco. Su intervención solista fue aplaudidísima, y muy comentada en la isla.

Posiblemente, aunque no esté confirmado, se reencontró con el público parisino en la Sala Gaveau, ya que se tiene constancia que su representante francés, monsieur Dandelot le organizó un esperado concierto en la magnífica sala de la capital, al que asistieron el

embajador de España y su veterana profesora Lucete Descaves, con los que Consuelo se fundió en un fraternal abrazo. A la recepción de amigos se sumó Mme. Labrouse, aquella señora del Comité de Acogida tan importante en su vida parisina, a quien siempre se sintió unida y en deuda por sus desvelos. Habían transcurrido catorce años desde aquellas clases de virtuosismo e interpretación que llevó a cabo en el palacete-escuela de Mme. Long. De esta memorable noche, recuerda con emoción, cuando una niña le entregó un bonito regalo de parte de Conchita y Juan Balaguer, dos alcoyanos presentes en el concierto. El detalle consistía en una mano de escayola del gran pianista polaco Chopin, el obsequio emocionó muchísimo a la concertista. Jamás pudo agradecerles personalmente tan sencillo y musical presente, obra que sigue conservando sobre su piano Wurlitzer.



Teatro Gloria de Atenas (1964)



Llegada a la capital griega, durante la segunda gira (febrero de 1966)

XIV

CONSUELO COLOMER,
ESPOSA Y MADRE (1968-1969)

Y como un sueño surgió el amor, desde tierras remotas y culturas diametralmente opuestas, pero la fe, la creencia en Dios, el respeto, la admiración, la valía profesional, cultural y humana, todo ello prevaleció y acercó a Consuelo y Julio hasta producir una simbiosis de afecto, cariño y fuertes convicciones personales. Aquellas flores primero, seguidas de un enorme ramo de rosas rojas, que desprendían pasión y amor encendido, asaetaron el corazón de la pianista. Las cartas con noticias procedentes de Damasco que primero fueron un signo de amistad, luego se tornaron en afecto sincero, porque como bien reconoce Consuelo “flechazo, lo que se dice flechazo, no hubo. Julio dedicado a su investigación, yo con mi piano, mis conciertos, pero... esas cosas pasan Javier, pasan”⁷⁵. En una carta dirigida a sus amigas alcoyanas Justita y Pilar Alberola, hermanas de su profesora, confesaba en la intimidad: “Ya supongo les causaría sorpresa la participación de mi boda. Yo que siempre decía me había casado con mi piano ¿verdad? Conocí a Julio durante mi primer viaje artístico por Oriente Medio. El era director del Centro Cultural Hispánico en Damasco; es un gran arabista. Un bilbaíno y una valenciana conociéndose en Siria. Tal y como dicen en su carta, Julio reúne muchas cualidades, además de sus méritos intelectuales que son muchos; es educado, sencillo y muy católico. Creo que con la ayuda de Dios seremos muy felices. Cosa muy importante es que no se opone a que siga con mi carrera; el, amante de la música y por ahora mi más rendido admirador”⁷⁶. Bonitas confesiones para una mujer que había cumplido unos virginales treinta y siete años, y se encontraba en la plenitud profesional.



Consuelo Colomer, radiante y bella, de camino a la iglesia románica de San Pedro de Reixac (1967)

El día 21 de diciembre de 1967 en la capilla románica de San Pedro de Reixach, en la Serralada Marina, situada en las inmediaciones del palacio Montcada, a tan solo unos minutos de Barcelona, contraían matrimonio Consuelo Colomer Francés y Julio Cortés Soroa, que había regresado de Estados Unidos en los días anteriores. El elegante caballero de cuarenta y cuatro años de edad fue el hombre que respetó y admiró siempre a nuestra querida amiga “hasta que la muerte les separó”, como dictan las Sagradas Escrituras. A la boda oficiada por el padre Miguel Melendres, con un carácter estrictamente privado, asistieron familiares y amigos, especialmente lo más florido entre los arabistas (Mikel de Epalza, Ballbé, Latur y Javier Teixidor), al igual que destacados músicos catalanes, como Juan Altisent, Juan Pich Santasusana y Menéndez Aleyxandre. Este último estrenó una *Marcha nupcial* compuesta exprofeso para la ocasión y dedicada a la feliz pareja. En las fotografías se puede apreciar una sonriente y guapísima Consuelo vestida de blanco níveo, que hizo las delicias del cámara, quien realizó una bellísima colección. Fueron testigos del enlace Enrique Herrero, cuñado de Julio, y Enrique Colomer, padre de la pianista, que además contaron con la presencia del crítico periodístico Ramón Bayod, que quiso sumarse al acontecimiento social. Para rematar los oficios, pudo escucharse el Himno a la Virgen de Montserrat, un homenaje a “La Moreneta”.



Enlace matrimonial de Julio Cortés Soroa y Consuelo Colomer Francés (diciembre, 1967)



Cortando la tarta de bodas. Momentos compartidos con los más íntimos (1967)

La Prensa, publicación catalana de aquellos años, hizo una extensa reseña que publicó en su apartado de “Vida de relación” el 22 de diciembre de 1967, en la que se desvelaban los pormenores de la boda:

“Ayer, en la capilla románica de San Pedro de Reixach –en Moncada de Reixach– tuvo lugar el enlace matrimonial de nuestra entrañable colaboradora en la sección musical, señorita Consuelo Colomer Francés, con don Julio Cortés Soroa. Impartió el Sacramento el canónigo don Miguel Melendres, el cual puso de manifiesto, en la sentida homilía, la poesía lírica de ese verbo suyo que le está valiendo el sobrenombre de «nuevo Mosén Cinto».

El Párroco de San Pedro de Reixach, asimismo jefe de la sección religiosa de «Solidaridad Nacional», hizo resaltar, al comienzo de la Santa Misa, la trascendencia del emotivo acto al que se unía el estreno de una

marcha nupcial para la novia debida a la inspiración del músico catalán –crítico de *La Prensa*–, don Arturo Menéndez Aleyxandre.

Entre los asistentes a la boda se encontraban los maestros Altisent y Pich Santasusana y parientes amigos de los novios que les acompañaron celebrando de corazón tanto una ceremonia repleta de ternura y sencillez, como la audición de ese himno nuevo que mosén José Lloréns ha incorporado a la Parroquia de San Pedro de Reixach”.

Mientras Consuelo afirmaba a sus amigos que “nos casamos el próximo jueves 21 (Dios mediante), luego (y esa es la espina) residiremos en Carolina del Norte (Estados Unidos) un par de años; después en Madrid.



Arabistas españoles junto a sus amigos recién casados (1967)



Los compositores Menéndez Aleyxandre y Juan Altisent asisten a la celebración religiosa (1967)

Tenemos piso en Mateo Inurria nº 13. En casa, aunque contentos, quedan tristes por la distancia, también a mí me costará mucho”⁷⁶. Doña Elvira jamás aceptó la separación geográfica con su hija, ni tampoco perder el control sobre ella. Durante veintidós años había sido su manáger, su apoyo y la persona que más había luchado por la carrera profesional y musical de su hija, y ahora tenía que renunciar a todo. Sinceramente, le costó aceptar que Julio fuese a partir de ese momento el hombre y el consejero de la niña de sus ojos. Pero el amor siempre tiene dos caras, una dulce y otra menos agradable. El tiempo confirmó las sospechas. Su esposo se convirtió en su tesoro más preciado.

Un viaje de miles de kilómetros, un mar de dudas, incertidumbres, novedades y el ansia de descubrir se posaba sobre las cabezas de los recién casados. En enero de 1968 se establecían en Chapel Hill, en el 35 South Circle Drive, en el estado de Carolina del Norte, donde el profesor Cortés había sido contratado para ejercer en la misma universidad, dados sus amplios conocimientos en todo lo referente a la cultura y lengua árabe. También en los meses siguientes, y mientras Consuelo perfeccionaba su inglés, le ofrecieron una plaza como profesora en la Universidad, a la que tuvo que renunciar por exigencias de la profesión: “Sí, es cierto que solo llegar el Director del Departamento de Música de la Universidad me ofreció una plaza, me arrepiento mucho de no haberla podido aceptar. No podía combinar los conciertos con la enseñanza, los viajes y la dedicación para mantenerme «en dedos» me exigía mucho”⁷⁷. Su aprendizaje del idioma anglosajón resultaba fuente de algunas anécdotas:

“Recién llegada a Chapel Hill, y sin idea del idioma, le pedí ayuda a mi marido. Este me comentó que me había incluido en un curso de inglés básico, impartido por un compañero, para las esposas de los profesores extranjeros. Me armé de valor y acudí al aula asignada esperando pasar desapercibida. El profesor, sabiendo que estaba presente, y en deferencia a Julio, se sentó a mi lado, y me hizo una serie de preguntas que, evidentemente, no tenían respuesta, pues no entendía ni una palabra. Finalmente, escuché algo que me sonaba familiar: «Have you friends?» (¿Tiene amigos?). Yo entendí «frères» (hermanas), y le respondí sonriente, «Yes, two» (Sí, dos). El profesor se sorprendió al haber conseguido por fin una respuesta, y animado,

continuó indagando: «Really? ¿Here?» (¿De verdad? ¿Aquí?). «Nooo, in Spain!» (¡No, en España!) fue la respuesta apesadumbrada. Alguien se dio cuenta de la confusión, y le explicó el error, mientras el resto de compañeras españolas lanzaron una carcajada ante mi azoramiento. Por la noche le comenté a Julio: «Si quieres que aprenda inglés no me volverás a mandar a la clase del profesor». Mi esposo comprendió la embarazosa situación e hizo las gestiones necesarias para que cambiase de educador”.

Algunos investigadores afirman que fue “catedrática de música”⁷⁸, error biográfico al que Consuelo no halla todavía explicación: “Esa equivocación [sobre la cátedra] de la Universidad de Chapel Hill no sé cómo ha podido pasar”⁷⁷. Lo cierto es que muchas de las publicaciones citadas asumen datos erróneos vertidos en publicaciones pretéritas sin contrastarlos, con lo cual siguen afirmando incorrecciones y falsedades. Todo ello menos consultar con el artista o la persona delegada por la intérprete.

Una vez establecido el matrimonio en su nueva residencia y organizada la vida doméstica, se hizo necesaria la adquisición de un piano. Un cuarto de cola de la firma alemana Wurlitzer (firma adquirida en 1995 por la americana Baldwin), cuyo bello sonido hizo vibrar de nuevo la espiritualidad musical de Consuelo, que lo convirtió rápidamente en su fiel, inseparable amigo y consejero. “Mis primeros días en Estados Unidos, los pasamos buscando un instrumento que sintiera mío. Al fin di con él. Era nuevo, alemán, no me importaba la marca, pero sí que lo sintiera mío. Después de dos horas trabajando con él en la ciudad de Durham, no tuve dudas. Siempre me respondió y eso que lo trabajé muchísimo. Ha sido generoso”⁷⁹.

Como una bendición celestial, como un regalo de la providencia, como el desenlace más feliz a una romántica historia de amor, nuestra amiga quedó felizmente embarazada. No por ello dejó de actuar en tierras norteamericanas, tal y conforme nos reseña el periódico *Ciudad* publicado en Alcoy⁸⁰:

“Junto con su marido, catedrático de árabe de la Universidad de Chapel Hill, en Carolina del Norte (EEUU de América), regresó a Barcelona nuestra paisana la pianista Consuelo Colomer, para esperar la llegada de su primer hijo, que es deseo del matrimonio que nazca en España. Sabemos que Consuelo Colomer

actuó en diversas salas de los EEUU, obteniendo señalados éxitos, rubricando con interminables ovaciones las interpretaciones suyas de música española.

De regreso a la Ciudad Condal, a preguntas de un periodista, la concertista alcoyana ha contestado que, entre los muchos proyectos que tiene en cartera, él más importante es la grabación que va a realizar para la televisión cuando vuelva a los EEUU, grabación que será retransmitida a través de siete canales, así como también su presentación en la capital neoyorquina. Consuelo Colomer también prepara la temporada de 1969, una turné de conciertos por Oriente Medio, Grecia e Italia”.

Aquella primavera sus padres habían comprado los terrenos de Creixell, donde construyeron Villa Cecilia, rodeada de cerezos, almendros y olivos. Posteriormente, adquirieron los terrenos adyacentes que hoy ocupa la morada de las hermanas Colomer Francés. Los honorarios de Consuelo iban en aumento y percibía por un recital de piano unas tres o cuatro mil pesetas, más los desplazamientos y gastos derivados del mismo.

El azul del cielo que iluminó sus vidas vino felizmente al mundo el 28 de septiembre de 1968, en la

Clínica Adriano de Barcelona. Fue bautizado cristianamente dos días después por el padre Miguel Melendres Rué, a la sazón canónigo de la catedral de Tarragona y confesor espiritual de la familia, en la Parroquia de la Paz de la capital. Consuelo, desgraciadamente, no pudo asistir, por estar todavía ingresada en la clínica con motivo del postparto. Los padrinos fueron Elvira Francés y Antonio Cortés. El nombre impuesto al niño fue Antonio Ignacio, en recuerdo de su abuelo y con profundo agradecimiento al P. Massana y a san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, orden religiosa por la que la pareja profesaba verdadera devoción.

Una vez transcurrido el prudencial descanso, Consuelo regresó sola a Carolina del Norte. El cariñoso arabista tenía el curso en marcha y no pudo presenciar el alumbramiento de su bebé, pero esperaba impaciente la llegada del primogénito y de su esposa. Cada uno prosiguió después con su respectiva carrera profesional, compartidas admirablemente y de forma cariñosa con las obligaciones de la paternidad y la convivencia en pareja. Buenos amigos se formaron en tierras americanas, incluso Consuelo tomaba café y asistía a tertulias con las amas de casa, aunque pronto abandonó esta costumbre que tan poco le agradaba. Su piano y su hijo



Consuelo, pese a su embarazo, siguió adelante con sus conciertos (1968)

reclamaban todas sus atenciones, aunque la presencia del niño jamás supuso una interrupción al trabajo y el estudio. De ello da fe una curiosa fotografía del pequeño Antonio Ignacio de tan solo tres meses sentado en un balancín, mientras la madre pianista tocaba el preciado instrumento y ensayaba nuevas obras para su amplio repertorio. Bien es cierto que durante el otoño de este año y los primeros meses del siguiente permaneció junto a su hijo.

Tras el paréntesis de la maternidad abordaba con ilusión nuevos retos. El 15 de marzo de 1969 escribía a sus amigas alcoyanas contándoles sus proyectos más inminentes: “Ya preparo para el próximo día 26 un concierto para la Televisión Americana; es importante



Miguel Melendres bautiza al recién nacido imponiéndole el nombre de Antonio Ignacio (1968)

y estoy contenta. Luego preparo Canadá y otras cosas, así como mi regreso a Europa; Italia, Grecia, Turquía y Líbano para noviembre y sigo por el Oriente Medio [cuarta temporada]. Iremos quizás este verano a España y luego dejaré a nuestro principito Antonio con mis padres hasta que termine la gira”. Su estancia en tierras canadienses jamás fructificó. Durante el verano aterrizó en el aeropuerto del Prat para disfrutar con sus progenitores y hermanas de un merecido descanso y además para jugar todos con aquel infante catalán. Durante aquel estío actuaría en un festival en la plaza del Rey, atestada de gente que ocupaba escaleras y rincones para disfrutar de nuevo con sus melodías y las cadencias sonoras del teclado. Al concluir el periodo de los fuertes calores y las vacaciones, el profesor regresó a su cátedra y la concertista, cargada de maletas y baúles, emprendió su tercera y última gira por Oriente Medio,



Consuelo estudia acompañada de su hijo, que escucha atento con pocos meses de edad (1969)

en la cual fue aplaudidísima y vitoreada por aquellos parajes, lugares donde contaba con numerosísimos seguidores, quienes la esperaban ansiosos para disfrutar con su arte. Durante su gira italiana se alojó, mientras estuvo en Roma, en casa de sus cuñados. *La Vanguardia Española* se hizo eco de su paso por tierras italianas destacando su triunfo:

“En el Instituto Español de Lengua y Literatura de esta capital [Roma] y en el Instituto Cultural Español de Santiago, en Nápoles, ha dado dos conciertos la pianista Consuelo Colomer, interpretando obras de N. Casanovas, Freixanet, Soler, Albéniz, Granados, Halffter y Manuel de Falla.

Consuelo Colomer hizo sus estudios en el Conservatorio de Valencia y a los 16 años ganó el primer premio en la competición anual de fin de curso. Ha dado conciertos en muchas ciudades de España y del extranjero como solista y con grandes orquestas sinfónicas. Varios compositores, entre ellos Antonio Masana, Juan Altisent y Arturo Menéndez le encomendaron la primera ejecución de sus obras.

A los conciertos en Roma y Nápoles ha asistido un selecto público que ha aplaudido calurosamente a tan brillante pianista española” (J.M., 14 de diciembre de 1969).

Sin lugar a dudas, la prensa nacional de nivel se ocupó ampliamente de todas sus actuaciones. Por esta razón se ha podido reconstruir dentro de las posibilidades de espacio y tiempo su azarosa vida concertística. Tras visitar la península itálica recaló en Munich actuando en el Instituto Español de Cultura, dentro del programa de actividades que daría contenido a la temporada de invierno organizada por dicho centro. La Agencia Efe dio cumplida relación de ello a la dirección de *La Vanguardia* barcelonesa el 16 de diciembre de 1969. Todavía

recuerda la pianista la copiosa nevada y el miedo a encontrar la sala vacía, debido a lo gélido de la noche. La sorpresa fue todavía mayor cuando se encontró con un auditorio abarrotado que además de las ovaciones tuvo a bien esperarla en la calle para ovacionarla, sin reparar en la intensa y blanca nieve.

De sus actuaciones por tierras orientales pocos recortes de prensa se han conservado, aunque consta un breve comentario de su paso por Ankara, la capital turca, ofrecido por el diario *Baskent*, traducido en el *Musi-*



Actuaciones en teatros y salas de conciertos (1969)

cal América editado en los Estados Unidos: “La señora Consuelo Colomer tocó maravillosamente... Hechizó completamente a su audiencia”. No obstante, había una segunda versión de la traducción que apenas variaba el éxito incontestable de la alcoyana: “Consuelo Colomer

interpreta milagrosamente... cautivó completamente a su público”. Las navidades las pasó junto a su esposo, que así pudo abrazar de nuevo al benjamín y a su querida esposa, agotada por la extensa gira que había concluido recientemente.



Gran concierto en noviembre de 1969

XV

EUROPA A SUS PIES
(1970-1973)

La década se abre con nuevos horizontes, proyectos ambiciosos y perspectivas excelentes, que rodean la trayectoria musical y afectiva de nuestra gran intérprete. Mientras, en los momentos de reposo americano “desarrollaba conciertos, muchos programas de televisión, estrenos de mis cosas [composiciones tuyas] por la Coral Universitaria y conferencias-concierto, estrenos de compositores españoles y americanos y un montón de cosas más”⁸¹, difundidas buena parte de ellas por los catorce canales del gran estado norteamericano, debido, sobre todo, a la formidable audiencia.



Antonio, su hijo, lavando el vehículo BMW durante su estancia en EE.UU. (1971)

En su Alcoy natal, el periódico *Ciudad* se ocupaba de ella dentro del capítulo veintinueve dedicado a “Valores nuestros”, que vio la luz el 8 de mayo de 1970. Ese mismo año fue un periplo totalmente norteamericano, porque no aterrizó por Barcelona en la citada temporada de conciertos. Su madre confesaba que “Consuelín está todavía en América; ya hace un año que no la hemos visto, os podréis suponer lo que representa para nosotros”⁸². Por aquellas fechas Consuelo sufrió un aborto, que la dejó un poco maltrecha anímicamente, por lo cual decidió retirarse unos meses de la actividad pública y cancelar algunas actuaciones. Años después, perdió también al *nasciturus* después de transcurrir unos meses de embarazo. La causa fue la vacuna de gammaglobulina que no le aplicaron en Barcelona, ya que no la tenían disponible, al nacer el primer hijo, con lo que podían evitar la incompatibilidad entre el feto y la madre. La pareja de recién casados luchó en los hospitales americanos para conseguir superar esta dificultad, de la cual



Navidades de 1970 (Fotógrafo Mayer, Barcelona)

eran ajenos, pero resultó infructuoso, aunque existió un tercer intento que fracasó en el cuarto mes de manera imprevista.

El 28 de noviembre llegaban a la ciudad condal con el fin de disfrutar de los suyos. Compartieron estancia entre Madrid y la ciudad mediterránea, porque en enero comenzaba su gira europea, la cual concluiría “con un gran concierto en la Sala Gaveau de París, el 26 de febrero; luego regreso, con el niño, a Chapel Hill”⁸³. “C.C. llevó a cabo de manera maravillosa cada obra, cada estilo, cada periodo, así dando a su audiencia una lección de interpretación magistral. Demostró una fuerte disciplina en el estilo, un toque firme y exacto, una destreza en la ejecución de sus ornamentos, unos habilidosos matices de color, un sentido innato del ritmo, y un perfecto manejo del teclado. Es una artista de precisión, estilo, y refinamiento, y hace que el virtuosismo sea tan natural que pase sin ser percibido. ¿No es esto la esencia del talento verdadero?” (*Carrefour-París*, 10 de marzo de 1971).

En cuanto a las personalidades que asistían a las conciertos de Colomer Francés y a los que conoció en sus largas giras (dos anuales de algo más de dos meses de duración), Consuelo confesaba nunca haberse preocupado por ello: “Cuando se va de gira, por lo menos en mi caso, no se toman nombres de personas o

personalidades que entran a saludarte o te ofrecen oficialmente recepciones. Suelen hacerlo embajadores y representantes culturales, españoles o del gobierno del país donde se actúa. Ya han pasado demasiados años además para recordar esos detalles. Yo iba por mi música, solía ser muy dedicada a mi carrera, ni turismo, ni alternar con nadie que no fuera relacionado con mis conciertos. No me arrepiento⁷⁵⁹. En este periplo musical, junto a sus inseparables teclados, recorrió tierras francesas haciendo llegar su exquisito arte a centenares de aficionados de los pentagramas clásicos. Lyon, entre otras ciudades, se convirtió en testigo de estos clamorosos éxitos. Sin duda, nuestra biografiada careció de un buen representante artístico que la catapultara por Europa Central y lograr con su ayuda dar el paso definitivo al gran estrellato. Pero así es la vida.



Francia, una tierra querida y entrañable para Consuelo

Los administradores de conciertos (representantes o managers) Ives y Maurice Dandelot le organizaron el colofón final en la prestigiosa Salle Gaveau, de la rue la Boétie de París, que anunciaban como “único recital de la pianista española”. El viernes 26 de febrero, a las 21 h, el salón se encontraba abarrotado pese a la tremenda frialdad de la noche parisina. Los precios oscilaron entre los seis y los veinte francos, y el programa fue plural y variopinto: desde Liszt, Ravel, Scriabin y Katchatu-

rian a los españolísimos Falla, Albéniz (Mateo e Isaac), Soler, Casanovas, Freixanet y el aplaudidísimo Enrique Granados con su magistral *Pelele*. Cabe recordar que se celebraba el 75 aniversario de este prestigioso espacio musical, sala paraíso de los pianistas mundiales. El gran cola de la marca Steinway fue el instrumento acariciado por los fuertes y ágiles dedos de la menuda pianista alcoyana. La Agencia Efe aseguraba que había tenido “un señalado éxito de público siendo muy aplaudida en diversas ocasiones y con intensidad al término del recital⁷⁸⁴. Adrián Miró recuerda “haber asistido a un concierto suyo, en la Sala Gaveau de París, un 26 de febrero de 1971, en el que hubo no sólo el hálito español de Albéniz, Granados y Falla sino también el pintoresquismo eslavo de un Kachaturian o la audacia atormentada de un Scriabin. La música ha constituido para Consuelo Colomer su realización como persona humana, su justificación en la vida y en el arte, su presencia en el trabajo de cada día, su alimento espiritual. Siempre la música, siempre el piano acompañándola como un fiel amigo, que nunca olvida, que nunca traiciona, a través del tiempo y del espacio⁷⁸⁵.



Unas humedades incontroladas dieron al traste con cincuenta años de programas, revistas, recortes de prensa y grabaciones, por lo que en numerosas ocasiones se pierde la pista de las actuaciones de Consuelín. La Sala Gaveau, diseñada por el arquitecto Jacques Hermant en 1906-1907, fue la destinada para acoger de nuevo sus interpretaciones, tras el triunfo conseguido en el año anterior. La Gaveau, con su particular y exquisita acústica se impregnó con las sonoridades de esta universal artista alcoyana que, como bien afirmó Andrés Ruiz Tarazona, “fue una verdadera luchadora y una gran

intérprete. Que además hizo muchísimo por la música española, aunque jamás alcanzara las cotas de popularidad de otros pianistas universales. Pero el público en ocasiones no es del todo justo”⁸⁶.

El martes 18 de abril, en la Sala Gaveau, mientras todo Alcoy vibraba con sus fiestas de moros y cristianos, nuestra paisana emocionada conmovía a los franceses. En la primera parte *Dos sonatas clásicas españolas* de Antonio Soler, seguidas del *Andante spianato y gran polonesa brillante* de Chopin, para concluir con la *Rapsodia nº 6* de Franz Liszt. La siguiente secuencia de partituras a interpretar después del descanso sería totalmente con cadencias hispanas y contemporáneas: Halffter (*La pastora* y *La gitana*); de Isaac Albéniz, y pertenecientes a la *Suite española*, tocó con magisterio *Aragón* y *Castilla*, para seguir con *El Pelele* de su admirable Granados, una especie de santo y seña en su carrera. Llegó el turno a continuación para Turina y su arrebatadora *Orgía*; después aprovechó para estrenar en Francia la obra de Menéndez Aleyxandre, *Relámpago para teclas blancas*, dedicada a Consuelo por su autor, y dos títulos señeros de Antonio Massana, a los cuales Consuelo extrajo toda la belleza existente en los complejos pentagramas: *Cuentecillo* y *Danza selvática*. *La Vanguardia Española* dejó impreso el siguiente texto, el 30 de abril de 1972: “Los franceses prodigaron al arte de nuestra concertista muchos aplausos que la obligaron a prolongar ampliamente el programa”. Por otro lado, el crítico Mar-Henri Main-



Actuaciones de Consuelo en París (1972)

gut afirmaba que “el entusiástico aplauso del público, la mantuvo al piano durante cuatro repeticiones”. Para finalizar, el popular *Carrefour* de París aseveraba la “imperial lección de interpretación... hábil transformación de color... perfecto dominio del teclado... la esencia del verdadero talento”. Los bises se sucedieron y sonaron junto a obras de Scarlatti, algunas composiciones de cosecha propia, todas ellas ampliamente aplaudidas. Flores, plácemes y recepciones que acabaron con una fantástica sesión de noche.

Por aquellas calendas, actuó con la Orquesta Nacional de la Radio y Televisión Francesa, en el Teatro Chatelet de París, durante una sesión matinal en la que interpretó *Noche en los jardines de España* de Falla, bajo la dirección de Pierre Dervaux. Consuelo recuerda todavía una anécdota de aquel concierto:

“Fui al ensayo; primera parte Falla, yo como solista. Segunda parte, una solista francesa, violinista que tampoco puedo recordar. Al acercarse el director antes de empezar el ensayo, iba con él su primer violín. Un hombre serio, pero su mirada era amable. Me dijo que el director le había dicho que no se necesitaba ensayar la obra de Falla, porque era demasiado fácil y que por favor no me vistiera de largo para el concierto. Por tratarse de una representación matinal, no era correcto vestirse de gala. Sin más, se fue. El primer violín, al ver mi extrañeza, se me acercó y le dije: «No entiendo como puede decir que Falla es fácil. La *Noche en los jardines de España* (que yo había tocado ya bastantes veces) es una obra muy difícil para la orquesta y para el solista». Estaba preocupada. El violinista asintió, me sonrió amablemente diciéndome: «Todos estaremos con Ud.». Acudí de corto; el teatro estaba lleno. Tenía entre el público la representación de la Embajada de España. Éxito, correcto. La solista francesa, inexplicablemente, fue de largo; yo no la pude escuchar ya que los representantes de nuestra embajada me arroparon todo el tiempo, y no asistieron a la segunda parte. ¿Qué pasó con todo eso? Yo pasé página, pero como ves, hay de todo en este mundo. Para mí, el Sr. Pierre Dervaux, aunque haya sido famoso, yo lo puntuo muy bajo”⁸⁷.

Ante la insistencia de los fervorosos aplausos y pese a la negativa del director, Consuelo concedió el esperado bis desgranando magistralmente entre sus dedos la *Malagueña* de Albéniz. La platea se vio desbordada por la atronadora ovación. También en algunos pasajes del

concierto se escuchó algún estentóreo ¡Ole!, procedente del fondo del corazón de los espectadores. Como era lógico, Dervaux tenía predilección por la violinista y paisana suya. Consuelo, una vez más, topó con actitudes difícilmente comprensibles, pero estos son los verdaderos entresijos de la tramoya y del arte. Este suceso afectó de forma relativa a la “xiqueta d’Alcoi”, que por suerte era capaz de reponerse a estas zancadillas. España todavía estaba bajo los signos de una interminable dictadura encabezada por el generalísimo Franco, gobierno que poco agradaba a los europeos de los setenta.



Su belleza hacía vibrar a los fotógrafos. Boada dejó una buena huella de su arte con esta instantánea de estudio

Por fin, y después de veintisiete años de ascendente carrera artística, Consuelo Colomer se presentaba el domingo día 23 de abril de 1972 en el Wigmore Hall de Londres, en la festividad de San Jorge, patrón de Inglaterra y de su querido Alcoy. La hora del inicio, las tres de la tarde, y en cartel un programa genuinamente español: Freixanet, Casanovas, Soler, Albéniz (Mateo e Isaac), Granados y Falla, con un par de guiños a sus queridos Ravel y Debussy, donde demostró todo el saber adquirido con Mme. Long y Frank Marshall durante sus años de estudiante. Los precios en taquilla fueron de una libra esterlina, y otros de menor importe, ochenta, cincuenta y treinta peniques. Aunque nos parezca poca cantidad, presenciar un concierto de Barenboim, Solti, Jochum o Krips con la London Philharmonic Orchestra costaba entre 50 peniques y 2 libras esterlinas, o sea, que presenciar un concierto de Consuelo era una gala más en el palmarés cultural inglés, de igual categoría. Según *El Noticiero Universal*, “la concertista dio su primer recital en la capital inglesa, que le ha valido un nuevo y rotundo éxito

al ganarse por completo el favor y la admiración del numeroso público que asistió al concierto”^{88,89}. De la prensa inglesa leemos: “...Asombrosa energía... un susurro de efecto tonal... calidad y pureza... su presentación se convirtió en una gran expresión de música... impresión imborrable” (Harold J. Greenberg, *The Times*, London).



Colomer Francés en el Wigmore Hall de Londres (23 de abril de 1972)

Al término de su concierto en Inglaterra, que había sido organizado por su manager francés Maurice Dandelot, siguió su recorrido por tierras europeas acariciando las marfileñas teclas en Austria (Palacio Falffy de Viena), Alemania (Munich, por segunda ocasión, y Bonn) e Italia, donde hizo a lo largo de su trayectoria tres conciertos en Roma, siempre coincidiendo con el regreso de tierras orientales. Por una carta que conservaba la familia Mora-Alberola de Alcoy, se sabe que el 12 de mayo de 1972 ya había

actuado en la Sala Beethoven del vienés Palacio Falffy, conocido también como la Casa de Austria, en cuyo hall se estrenó *Las bodas de Fígaro* del universal Mozart. Estos salones, de gran belleza, fueron restaurados tras los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Colomer Francés cautivó a los vieneses con su manera de entender la música, pues no hay que perder de vista los criterios propios de su manera de ser. Consuelo reconoce “que el compositor tuvo la inspiración en el momento de la creación de su obra y anotó todo tipo de sugerencias y reguladores musicales. Pero que el intérprete debe ejecutarla según los dictados y sentimientos de su corazón. Imprimiéndole un carácter propio”. Los días siguientes estudió en Alemania, para tocar ante el público de Bonn, de cuyo concierto se hizo eco el diario nacional *ABC*, así como también su actuación en el Instituto de España en Munich, en la que fue muy felicitada al acabar el acto (25 de mayo de 1972). Consuelo retornaba a tierras germanas por segunda vez, y recorría con éxito diversos lugares de su geografía. Consuelo todavía recuerda una curiosa anécdota sobre su estancia en Alemania porque su hijo le preguntaba: “¿Mamá, por qué todas las artistas tienen un abrigo de pieles y tú no?”. La alcoyana observó uno precioso en un escaparate, y estuvo tentadísima de comprarlo,

hasta llegó a probárselo con el fin de complacer a su pequeño. Pero, finalmente, estimó oportuno no realizar aquel gasto en un detalle un tanto superfluo y banal. El pequeño Antonio no vería materializadas sus ilusiones de ver convertida a su madre en una glamorosa estrella. Nuestra artista siguió vistiendo “con elegante sencillez deportiva”, según indica M^a Ángeles Arazo en su artículo “Vida y obra de Consuelo Colomer” para el diario Las Provincias, el 14 de noviembre de 1975.



Sala Beethoven del Palacio Palfy de Viena (1972)



Actuación en el Instituto Hispánico de Munich (Alemania), en 1972



Instantánea de su actuación en Munich (1972)

Una corriente por descubrir la música española se había despertado en Europa. Consuelo estaba muy entusiasmada y esperaba firmar muchos contratos, pero Dandelot intentaba disuadirla afirmando que “arriesgar programas íntegros de compositores españoles suponía cerrarse las puertas de los grandes conciertos”. Quizás estuviese en lo cierto, pero nuestra amiga fue decantándose por los temas musicales nacidos del corazón de sus compatriotas.

A su regreso a España, su pueblo natal le esperaba ansioso después de muchos años de ausencia. Habían transcurrido dos lustros sin aparecer públicamente por los escenarios del terruño de sus antepasados. El motivo de su actuación era disfrutar de la celebración de sus Bodas de Plata como profesional del teclado. En la prensa local apareció publicado el discurso que había ofrecido Rafael Coloma Payá en aquel lejano noviembre de 1947, en el que anuncio al respetado aficionado el acontecimiento pronto a celebrar. El día 30 de mayo de 1972 Alcoy se vistió de gala para aplaudir a su artista más universal. Consuelo se sumó a un concierto patrocinado por el Ayuntamiento y celebrado en el Teatro Circo, que además contó con la colaboración de la Orquesta Sinfónica Alcoyana. En programa constaban dos grandísimas partituras, *Concierto n.º 20 en re menor* de Mozart y *Concierto en la menor* de Grieg, donde la solista invitada fue Colomer Francés. Aquella “xiqueta” que con orgullo había sido presentada oficialmente al público por primera vez en 1945 y ya profesionalmente dos años después en la misma ciudad.

“C.C. fue recibida por el público entre una calurosa salva de aplausos comenzando seguidamente el concierto. C.C. se nos mostró madura, toda una concertista de categoría... El público hizo objeto a C.C. de prolongados aplausos, ofreciéndosele diez grandes ramos de flores, lo que obligó a nuestra artista a interpretar la conocida *Pavana* de Albéniz que bordó a maravilla”¹⁴.

El verano trajo consigo el merecido descanso, el reencuentro con su esposo, los proyectos de este respecto a la docencia en Estados Unidos. Todo se agolpaba en su mente después de concluir esta brillante gira europea. Pero antes de regresar a tierras del nuevo mundo, realizó su segundo periplo anual que, como confesaba al periodista y subdirector de *Interviú*, Pepe Calabuig, “vengo todos los años a Europa para efectuar giras programadas con dos años de antelación”, que siempre



Concierto-celebración de sus Bodas de Plata como concertista (Alcoy, 1972)

prestó gran atención y dedicación a su vida profesional “ensayando cinco o seis horas diarias” (*Ciudad*, junio de 1972). Varios conciertos se celebraron en tierras catalanas, grabaciones para Radio Nacional y también la preparación de grandes actuaciones. En el Palau de la Música Catalana volvió a interpretar obras de su extenso repertorio, rodeada del cariño de sus admiradores y del público en general. Entre las piezas que figuraban en cartel podemos destacar la *Appassionata* de Beethoven, partitura que siempre propició felicísimos triunfos y nutridos aplausos en su devenir profesional.

SALLE ROSSINI 6, Rue Dronot (Métro de 9 ^e) Métro: Halévy - Drouot	UNIQUE RECITAL de la PIANISTE ESPAGNOLE	2 JEU DI NOVEMBRE 1972 à 21 h.
CONSUELO COLOMER		
Œuvres de : MOZART - SCHUMANN - LISZT - CHOPIN TURINA - GRANADOS		
PIANO YAMAHA		
Prix des Places : de 10 à 25 F. (Places réservées aux (M.F., A.M.L., C.O.P.A.R. et Étudiants)		
LOCATION : à la Salle Rossini, 6, Rue Dronot (Métro de 9 ^e , de 9 h. à 18 h. Porte F, seul samedi et dimanche) à la Direction, 4, Place de la Madeleine et dans toutes les Agences de Théâtre		
Administration de Concerts Maurice et Yves DANFLOU, 252, Faubourg Saint-Hippolyte, PARIS (8 ^e) - 237-20-00		

El día 2 de noviembre de 1972, la capital parisina se vistió de gala nuevamente para anunciar un “único recital de la pianista española”. En esta ocasión la Salle Rossini, situada en la rue Dronot n° 6, fue la encargada de albergar el concierto. Los precios oscilaban entre los 10

y los 25 francos, y aquel jueves a las 21 h se congregaron numerosos amantes del arte pianístico para celebrar el regreso de aquella francesa de adopción que se había enriquecido con la formación académica de Long, Descaves, Gobert, Fevrier, etc. Frente a Consuelito, vestida con un elegante traje largo sin mangas y dotado de un amplio cuello, de vibrante color fucsia y enriquecido con un fajín de pedrería, se situó el gran piano de cola de la prestigiosa marca Yamaha. Finalmente, llegó la hora de la verdad, el silencio inundó la sala, menguaron las luces en la platea y se intensificó el cenital sobre ella. Su memoria, su pasión, la técnica y una fogosidad inenarrable comenzaron a desgranar las melodías de Mozart, la *Sonata n° 12 en la mayor*, para seguir antes de finalizar la primera parte, con la fantástica *Sonata op. 22* de Schumann. Durante el obligado descanso se pudieron escuchar corrillos de elogio, satisfacción plena y emoción contenida. Después el concierto prosiguió con *La Leggierezza* y *Un sospiro* de Liszt, compartidas con la *Balada n° 3* de Chopin y, en franco contrapunto estilístico, la *Petenera* y el *Zapateado* de Joaquín Turina, para rematar entre poderosos aplausos con el *Allegro de concierto* del inmortal Enrique Granados. Bises, flores, una platea puesta en pie ovacionaba a la humilde y sincera intérprete, cuyo arte seguía “in crescendo” en plena madurez emocional y con la sabiduría que las tablas ofrecen a lo largo de veinticinco años de incansable lucha profesional. En aquella gira por tierras galas, actuó con lisonjero éxito



Conciertos en París. Fotografías tomadas por Agraci (Rue Chanolnesse n° 28, París)

y crítica en el Castillo d'Artigny (Montbazón), un lugar de ensueño propiedad del llamado “emperador de los perfumes”, el prestigioso François Coty. La mansión de estilo dieciochesco, rodeada de bellos jardines y artísticas fuentes, ofrece al turista noches temáticas musicales en su gran salón, donde se acomodan con facilidad y sin apreturas de ningún tipo, más de doscientas butacas. En esta lujosa construcción del valle de Loira interpretó Consuelo lo más selecto de su amplio repertorio españolista. También inauguró un auditorio de un distrito parisino, donde asistieron las altas figuras políticas y sociales de la zona, convirtiéndose en un brillante éxito.

La Navidad tuvo tintes universitarios y fue celebrada con costumbres diferentes, pero disfrutando al máximo con sus amigos en Carolina de Norte. El fin de año deparó cambios insospechados, pues el arabista y profesor emérito Julio Cortés Soroa recibió la misión de dirigir el curso de estudiantes de la University of North Carolina at Chapel Hill (USA) en Lyon (Francia, 1972). La familia Cortés-Colomer se desplazó hasta Caluire et Cuire,



Madre e hijo en Lyon (1973)

en las proximidades de Lyon, donde residieron en el n° 19 del Chemin des Petits Brosses. El pequeño Antonio Ignacio estudiaría en el Colegio Británico, donde perfeccionaría su inglés y ampliaría sus conocimientos de francés. Una fantástica grabación magnetofónica doméstica de entonces nos ofrece un interesante momento emocional. Mientras Consuelo ensaya el *Concierto Emperador* de Beethoven, escuchamos de fondo al pequeño hijo, de seis años, cantando los acordes orquestales al ritmo adecuado, mientras juega con un tren por los suelos del gabinete de la pianista. Al poco se le oye, “mamá, tengo sed”, una secuencia sonora de intensidad e inocencia infantil. Cabe consignar la fina sensibilidad auditiva que el benjamín desarrolló a lo largo de su infancia, ya que fue capaz de percatarse del fallo en la pulsación de una nota durante la ejecución de la *Appassionata* de Beethoven en el Palau de la Música Catalana (en 1974 o 1975). Entonces les preguntó a sus tíos y abuelos: “¿Pero, qué le pasa a mamá?”. Hasta este extremo llegó a tener el oído musical y la compenetración con su progenitora, ya que había mamado desde el vientre materno miles de horas de ensayos, prácticas y audiciones oficiales. Momentos felices para Colomer Francés como madre, esposa y como artista internacional. Poco más se podía ambicionar, ya que su ilusión por volver a disfrutar del estado celestial de la maternidad había quedado quebrada por aquel error médico de 1968. Durante el primer semestre del curso la familia permaneció en Lyon (Francia, 1974), para regresar antes del estío a Chapel Hill, con el fin de iniciar el nuevo periodo académico.



Consuelo recibiendo múltiples felicitaciones después de su concierto en la Pleyel (1972)

XVI

EL CONCIERTO HERÓICO DE
JOAQUÍN RODRIGO
Y SU ACTUACIÓN EN EL
LINCOLN
CENTER DE NUEVA YORK
(1974-1991)

Coincidencias de la vida, explicaciones supraterráneas o simplemente la suerte y el destino. La cuestión es que Consuelo Colomer tropezó con la partitura del *Concierto heroico para piano y orquesta* del universal valenciano Joaquín Rodrigo Vidre. Una obra que había compuesto en 1942 y dedicado a las ruinas de la histórica Sagunto, y que inicialmente firmó con entusiasmo pensando en el pianista Leopoldo Querol, aunque posteriormente hizo desaparecer esta dedicatoria. Según Consuelo afirmaba en el *The News and Observer* de Raleigh (Carolina del Norte), “hace diez años, yo quería hacer un concierto español. Los españoles no tienen mucho repertorio y yo estaba sorprendida de encontrar esta música. Este es un concierto maravilloso y nadie lo ha tocado” (18 de noviembre de 1982).

El concierto había sido estrenado por Querol en Lisboa, el 3 de abril de 1943, con la Orquesta Nacional de España, en el Teatro San Carlos de la capital lusa, dirigidos todos por la hábil batuta de Ernesto Halffter. Posteriormente, fue interpretado en Madrid en el Teatro Español por el mismo pianista, bajo la concertación de Bartolomé Pérez Casas, el 7 de mayo del mismo año. Sus dificultades técnicas, el virtuosismo exigido y lo diabólico de sus intervenciones le hicieron quedar en el saco del olvido.

“Imposible la enumeración y bello muestrario de las ricas y fuertes imágenes musicales, llenas de vida, de fuerte simbolismo, que animan la gallardía juvenil de lo marcial: primer tiempo, en que tras una verdadera explosión sonora que sirve de introducción, irrumpe un allegro a modo de marcha que no se interrumpe, incluso en la cadencia, hasta el último compás del tiempo. La gracia ruda y popular del soldado inspira el segundo tiempo, en el que una parte central «trío» interrumpe la danza popular y soldadesca con lejanas apariciones tiernas y fantásticas a la vez. El llanto y la plegaría sobre la cruz del héroe muerto, tercer tiempo, en el que sus dos temas, heroico el primero, religioso popular el segundo, se resuelven en el doblar quedo de la campanita de la pequeña iglesia aldeana.

El coral del triunfo y de la gloria en el cuarto tiempo, sobre un «moto perpetuo» en octavas. Cada nota, una pincelada y una flecha que da en el blanco de los cuatro tiempos y escenarios del bélico retablo que, aunque sobrio y conciso como una insignia y una arenga; toma de lo pintoresco y descriptivo de la vida

militar, lo necesario para dar atractivo y teatralidad al tema, hasta el punto que, como si fuera una suite, los tiempos del concierto podrían llevar la indicación de un título o de un emblema inspirador. El camino y la marcha, el campamento, las exequias, la gloria; o bien, la espada, la espuela, la cruz, el laurel” (notas aparecidas en el programa de mano del concierto celebrado en Valencia, el 13 de noviembre de 1975).

El crítico americano Charles Horton afirmaba que “Rodrigo llenó el concierto de grandes sonidos orquestales y marciales, y tremendas exigencias sobre los pianistas. Grandes cascadas de octavas, enormes acordes y ensordecedores pasajes de implacable poder completan el trabajo” (*Newspaper*, 3 de enero de 1982). Consuelo estudió la obra, se deleitó con ella y pensó que, en el cénit de su carrera, debía exhumarla y brindarla a las jóvenes generaciones. Muchísimas horas pasó al frente de la obra, manuscrita sobre papeles pautados, amarillentos por el paso de tres décadas transcurridas desde su nacimiento. Pero el esfuerzo merecía la pena, y fue sumamente gratificante. Cada día se sintió más identificada con la inspiración de Rodrigo y fue adentrándose en su profundidad, hasta sentirlo como propio.

Ese fue el momento preciso elegido por Consuelo, en enero de 1974, para llamar a las puertas del domicilio particular de don Joaquín y conocerle personalmente, aunque fuese con el único fin de hablar sobre el ilusorante proyecto de su *Concierto heroico*. Un año después, ante la prensa Consuelo recordaba este encuentro: “... conocí al compositor, quise que me escuchara. Huelgan los interrogantes” (*Las Provincias*, 15 de noviembre de 1975). El *Concierto* de Rodrigo “es un magno concierto, muy difícil, quizás por eso no se difunde más”⁶³. Consuelo reconoce que desde entonces les unió una sincera amistad: “lo admiro tanto como a su esposa, Victoria Kamhi, que le ha ayudado enormemente. Victoria Kamhi ha suplido a los ojos del maestro. Una compañera ideal, porque también es músico... El *Concierto heroico*, tan olvidado, es un bello muestrario de las fuertes y ricas imágenes musicales, llenas de vida, de fuerte simbolismo...”. A la muerte del maestro, Consuelo, amiga de la familia y admiradora de su obra, escribió en septiembre de 1999 un bonito artículo titulado “Una visita a oscuras” que, finalmente, quedó inédito, hasta ahora:

“La noticia entristeció, la luz y los colores se oscurecieron, pero... No, esa luz y esas sombras, esos co-

lores y la vida que Joaquín Rodrigo nos dejó, con su música, nunca se apagarán. Se nos fue el maestro, queda con la vida de sonidos, porque nos dejó su música.

He sido intérprete de esa música y he tenido el honor de conocer al músico y al ser humano; los recuerdos son grandes, pero hoy solo quiero extraer este pequeño recuerdo de mi primera visita al maestro en su casa de Madrid. Visita que nunca olvido y que fue para mí muy querida y memorable. Les visité varias veces, pero esta fue la primera.

Eran las siete de la tarde. Iba yo, ya oscurecido el día, con el corazón encogido. Interpretaba muchas de sus obras para piano y conocía otras; admiraba al maestro por su inspiración y su arte en el lenguaje orquestal. Casa bonita en el centro de Madrid (c/ General Yagüe, nº 11), portero uniformado y ascensores. Iba para que me escuchara su *Concierto heroico para piano y orquesta* que preparaba para su reestreno. Luego lo estrené en Estados Unidos. Obra muy difícil, grande y preciosa.

Llegué a su puerta con humildad y respeto. La puerta se abrió y nada vi, la oscuridad era absoluta en el interior. Una voz temblorosa de hombre, ni gruesa ni musical, pero que sonaba amable me dio la bienvenida y me invitó a entrar. Esa voz me guiaba hacia el oscuro interior. Seguía yo su voz, la voz del maestro Rodrigo que me hablaba como si me conociera de toda la vida. Me invitó a tomar asiento y, por esa misma voz, supuse que él se había ya sentado. Tanteando encontré lo que creí era un sofá y allí me senté.

Disculpó a su esposa, Vicky creo que me dijo haber ido a la peluquería y no debe tardar. La charla fue intrascendente por unos momentos que a mí me parecían siglos. Al fin, un ruido de puertas y la luz se hizo. La señora de Rodrigo, doña Victoria para mí, entró rápida y risueña, enfadada con el maestro por haberme tenido a oscuras, sin encender ninguna luz. Fue toda una experiencia que nunca he olvidado, y que me hace pensar en ese gran misterio: Beethoven, sordo, nos da con su música el viento en movimiento y plasma en su pentagrama una cantidad mágica de sonidos bellísimos. Joaquín Rodrigo, ciego, nos ofrece una extraordinaria gama de colores brillantes, casi cegadores y en su música nos habla de luz y de contrastes que nacen de un genio interior que todo lo ilumina.

El motivo de mi visita no era social, era profesional. Entonces estaba yo preparando el estreno en los

Estados Unidos de su *Concierto heroico* que, finalmente, sería en 1982. Obra grande y difícil, y quería el consejo del autor. Su piano, magnífico, se abrió para mí, y daba gozo dialogar con ése instrumento, mantenido en perfectas condiciones. El piano pequeño –vertical de pared– que tenía en otro rincón, me recibió primero. Seguramente no disgustó al maestro mi manera de tocar, ya que me hizo pasar inmediatamente al salón, donde estaba el grande que antes he mencionado. Fue una sesión gratificante y productiva que terminó con unas copas de jerez servidas por doña Victoria, con las que brindamos anticipadamente por el éxito. Luego siguieron otras visitas, no muchas. Mis idas a Madrid no eran frecuentes, pero esa alegría, serenidad y luz que percibí en mi primera visita a oscuras no dejó de llenar mi contenido espiritual. Después de estar con ellos, ya no solamente era su música la que admiraba. Además, respetaba y admiraba a su autor como ser humano y con el, todo aquello que le acompañaba, especialmente su esposa, a la cual todos y siempre debemos estarle agradecidos”.

Finalmente, llegó el momento definitivo para su reestreno, en el emblemático Palau de la Música Catalana. El sábado 18 de mayo de 1974, en sesión vespertina,



Una imagen de la pianista en los años setenta

y el domingo 19 en función matinal, bajo las órdenes del reputadísimo director catalán Antoni Ros Marbà, se llevó a escena el *Concierto heroico para piano y orquesta* del valenciano Rodrigo. El conjunto instrumental fue asumido por la Orquesta Ciudad de Barcelona, agrupación con la que Colomer había trabajado en infinitas ocasiones (según recoge *La Vanguardia Española*, en su edición del 19 de mayo de 1974). “...Ros Marbà me dirigió el *Concierto* de Rodrigo en el Palacio de la Música, creo que fueron tres veces. Me sentí muy bien bajo su batuta. Con la orquesta ya habíamos colaborado juntos muchas veces”⁵⁴. Acompañó el programa en su segunda parte, una obra de Gabriel Rodó (*Fantasia sinfónica, op. n.º 9*), *El aprendiz de brujo* de Dukas y *El cascanueces* de Tchaikovsky. El éxito fue tremendo, el público elogió la obra y se despertó el afán por escucharlo. Se convirtió en un fantástico broche de oro para la clausura de la temporada 1973-74. El éxito fue tan sonado que se vieron obligados a repetir el concierto unas semanas después, a petición del público y de la crítica, lo que demostraba la atracción del arte interpretativo y fuerte personalidad de Consuelo Colomer. La emisora de Radio Nacional de España en Barcelona grabó este concierto el 31 de mayo, con aires de estreno, documento sonoro que está considerado un preciado tesoro musical. En los fondos de la fonoteca española y con el número de registro CT017812 se conserva esta fantástica grabación, donde Consuelo realiza una indescriptible exhibición de medios técnicos en el arte del teclado, sobre el que se vuelca con brío, virtuosismo, temperamento y expresividad, referencias exclusivas que nos hacen reconocer a la alcoyana a través de su dilatada vida concertística. En resumen, un volcán musical difícil de contener e imposible de olvidar después de su audición. Enriqueta, su hermana, por entonces crítico musical de *Solidaridad Nacional*, firmaba unas notas para el programa, en las cuales afirmaba:

“Hay momentos en nuestra vida, imposibles de olvidar y que producen en nuestro espíritu reacciones insospechadas. La primera vez que asistí a una audición privada del *Concierto Heroico* de Rodrigo (precisamente por Consuelo Colomer al piano) produjo en mí uno de esos momentos difíciles de encontrar y de los que luego no pueden borrarse de nuestra sensibilidad. La obra de Joaquín Rodrigo es obra grande, valiente, bien estructurada...”

En contrapartida a los elogios de Colomer Francés, el compositor y crítico de *La Vanguardia Española*, el controvertido Xavier Montsalvatge afirmaba el 21 de mayo de 1974:

“Formulario en su estructura, completamente diatónico y de una dureza sin fondo, contiene [*Concierto heroico*] giros típicos del estilo de Rodrigo, lo que le proporciona resonancias muy personales. Es de gran dificultad para la parte solista, requiriendo una energía de la que dio muestras la pianista Consuelo Colomer que hacía mucho tiempo no había actuado en Barcelona, donde años atrás era muy conocida y admirada. La artista que nació en Alcoy, estudió en Barcelona y reside actualmente en Norteamérica, acreditó continuar en posesión de una buena técnica, agilidad de dedos y temperamento, consiguiendo por estas cualidades interpretativas una efusiva acogida del público que acudió a escucharla”.

Rodrigo y Montsalvatge eran antagonistas en estilos musicales y en épocas, con lo cual no sorprende que Xavier arremetiera contra el talento y la inspiración, tan cuestionados en miles de ocasiones, de Rodrigo.

El año que concluía había sido muy brillante, pero también le arrebató al amigo, poeta y confesor Miguel Melendres Rué, que había estado vinculado a la vida de la artista desde 1948. No hay que olvidar que Consuelo pensó en ingresar en la orden de las Teresianas, pensamiento que le hizo desistir Melendres haciéndola recapacitar al advertirle de su falta de vocación religiosa. Con la llegada de la primavera de 1975, Consuelo afronta con ilusión el retorno a tierras orientales, donde esperaba reencontrarse con los viejos y bellos recuerdos de Siria, Egipto y Líbano. Pero nada más lejos de la realidad, pues al llegar al aeropuerto libanés descubrió

Anuncio en el periódico La Vanguardia de Barcelona de su actuación en el Palau de la Música Catalana, con Antoni Ros Marbà al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, con el *Concierto heroico* para piano y orquesta (1974)

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
Patronato de la O.C.B.

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA
Ultimo concierto de la temporada 1973-74
Con la colaboración de la pianista CONSUELO COLOMER
Dirección: ANTONI ROS MARBA

Programa:
GABRIEL RODÓ: Fantasia sinfónica, opus n.º 9. — RODRIGO: Concierto Heroico, para piano y orquesta. — DUKAS: El aprendiz de brujo. — TCHAIKOVSKI: «Cascanueces»

Sábado, 18 de mayo, a las 19 horas

CONCIERTO MATINAL
Domingo, 19 de mayo, a las 11 horas
Repetición del programa anterior

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Venta anticipada de localidades, de 5 a 9 de la tarde, en las taquillas del Palau de la Música. El día del concierto, de 11 a 12 de la tarde, en el teatro. Para el martes, el día del concierto, a partir de las 10.

Descuento del 50 % para estudiantes, en entradas del 2.º piso, siempre que se acrediten hasta 48 horas antes del concierto.

que las instalaciones habían sido literalmente tomadas por las fuerzas militares, metralleta en mano. El golpe de estado estaba caliente, y aquel mosaico de pueblos y religiones había estallado como un polvorín en llamas. No les dejaron descender del avión, y continuó su viaje hasta Roma, donde daría por finalizada su quinta y última aventura en Oriente Medio. Un sabor agridulce la invadió en lo más interior de su ser, pese a que Egipto y Siria la habían adorado de nuevo.



Ensayo oficial con el Principal de Valencia, con la orquesta de la ciudad

Estas puestas de largo con el *Heroico* fueron combinadas con otros compromisos artísticos, giras y contratos firmados con antelación. Consuelo regresó a la capital valenciana, tras varios años de ausencia, entre el 10 y el 17 de noviembre de 1975, y se alojó en el Hotel Astoria:

“Valencia y su conservatorio, todo, tienen siempre muchos recuerdos para mí. Doña Carmen pudo asistir a uno de mis conciertos con la Orquesta Municipal. Creo que el Hotel Astoria está situado cerca de donde ellos tenían su casa. En fin, muchos recuerdos, y la vida sigue y pasa y corre de una manera que asusta.

No sé si podréis venir. Me gustaría mucho. El *Concierto heroico* de Rodrigo, que estoy sacando del olvido, es un gran concierto y creo que vale la pena. Si queréis y podéis venir, hacédmelo saber y, con mucho gusto, os facilitaré yo personalmente las invitaciones. Siento no tener en Valencia esa semana vuestro piano para encerrarme y trabajar con él”⁹⁰.

En el salón del café del citado hotel, la periodista M^a Ángeles Arazo le realizó una formidable entrevista para el rotativo *Las Provincias*, que fue publicada, debido a su

interés, en dos amplias partes, para deleite de sus muchos admiradores y coincidiendo la aparición de esta con los días de concierto en el Teatro Principal. El ayuntamiento de la capital del Turia organizó con la orquesta titular la audición n.º 1.255 y 1.256 de la citada entidad. La batuta de Lorenzo Martínez-Palomo fue la encargada de concertar la interpretación de Consuelo y de los más de setenta profesores de la agrupación instrumental. Los días 13 y 15 de noviembre de 1975, en sesiones vespertinas y matutinas respectivamente, vibró el entusiasta público valenciano. En programa figuraban la *Microsuite* de J. Bágüena Soler, el *Concierto heroico* de Rodrigo y *La mer* de Claude Debussy. Entre el público se hallaba mucha gente afamada que, al concluir el recital, quiso fotografiarse con la internacional pianista: Matilde Salvador, compositora; Amando Blanquer Ponsoda, compositor y director del conservatorio; Luis Martínez Richard, corresponsal de la revista *Ritmo*, Catalán, Pepita de Oltra, esposa del gobernador civil y ex-alcalde de Alcoy Enrique Oltra, entre otros.



Concierto heroico de Rodrigo con la Municipal de la capital del Turia (noviembre, 1975)

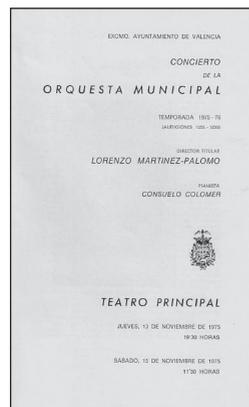
Al día siguiente, el crítico valenciano Eduardo López-Chávarri Andujar firmaba, en las páginas del rotativo valenciano *Las Provincias*, una amplia crítica que venía a resumirnos el fantástico concierto:

“...contrariamente a otras páginas de su autor el paso del tiempo se acentúa en el *Heroico*, sobre todo en el embarillado y farragoso tiempo final, pero ello no resta interés a logros y detalles del resto de la partitura que fue recibida con interés y simpatía por el auditorio del Principal. Solista de este Rodrigo rescatado

del olvido o de la indiferencia fue la pianista alcoyana Consuelo Colomer, intérprete decidida y entusiasta de la música española (recordemos su disco dedicado al P. Massana, su versión del *Concierto dramático* de Palau, etc.) y que ayer volvió a poner lo mejor de su arte generosamente al servicio de la “heroica” protagonista del citado *Concierto*, luciendo entrega y comprensión y sin desfallecer en un cometido arduo, siendo acogida la gentil pianista con calurosos aplausos y ramos de flores.

Lorenzo Martínez-Palomo dirigió con evidente cuidado y atención las obras de los compositores valencianos y evidenció un cariñoso interés en el montaje de la *Microsuite* sin dejar de acentuar las constantes rítmicas de la producción de Rodrigo, si bien el concepto del *tempo* entre solista y director no era el mismo como se pudo apreciar en el tiempo lento”.

Concierto con la Orquesta Municipal de Valencia, dirigida por Lorenzo Martínez-Palomo (1975)



artículo titulado “Los mejores pianistas de España”, firmado por el apreciado y respetado Antonio Fernández-Cid de Temes, fue publicado en el diario de difusión nacional *ABC* el 29 de noviembre del citado año. En él se situaba a Consuelo Colomer junto a los veteranos Iturbi, Del Pueyo y Querol, y contemporáneos como Orozco, Larrocha, Sabater o Tordesillas. Las páginas del reportaje fueron rotuladas con fotografías de todos ellos. Colomer compartía también estrellato con Sánchez, Achúcarro, Zanetti o Lavilla. Menuda pléyade de artistas del teclado que dieron nombre y clase a los intérpretes de este agradecidísimo y completo instrumento sonoro.



Guirau, de Barcelona, realiza un extenso reportaje fotográfico

El 20 de noviembre fallecía el general Franco, por lo que se decretaron varias semanas de luto nacional. El gobierno suspendió todo tipo de manifestaciones festivas y lúdicas. Los conciertos que Colomer Francés tenía programados en Reus, Manresa, Barcelona, Tarragona y Terrassa fueron anulados y quedó sin cobrar los honorarios establecidos, ni siquiera los gastos de desplazamiento y manutención. Por aquellos tiempos Colomer Francés ya había actuado en centenares de teatros, auditorios y salas especializadas de medio mundo conquistando a sus fieles seguidores y oyentes: “Siento como una obligación moral el incluir en mis recitales música española: obligación y orgullo. En el extranjero, es una emoción particular la que percibo; sobre todo cuando la divulgación es amplia, como en las actuaciones por la TV americana, a través de siete canales”^{72,74}. Un amplio

Unos meses después de estos momentos álgidos en la vida de nuestra biografiada, acontecía un doloroso momento en su trayectoria personal, al fallecer su madre el 16 de enero de 1976, lo que le provocó una tremenda crisis emocional:

“No puedo, estoy sin consuelo. Tremendamente herida por esta ausencia querida. Nada que no sepáis puedo deciros de lo que mi madre ha significado para mí. Lloro a mi madre como madre única, pero no tengo consuelo, todo lo que soy es gracias a ella. Su lucha y sus ilusiones, sus esfuerzos por ayudarme siempre, mis manos no pueden pulsar las teclas de mi piano. No, no me pidáis que toque, no puedo. He suspendido todo. Ya no puedo llamarla ni enviarle un telegrama para enterarla de mi último éxito, ya nada importa. Dejadme, mis queridas amigas, que tenga este

momento de descanso con vosotras. Mejor que nadie comprenderéis mi sentir.

Todo ha sido rápido; el 3 de enero me llamaban porque iban a operarla. Tomé tres aviones y en pocas horas estuve con ella. Cuando se presentó la primera complicación, mi marido Julio trajo también a Antonio, su único nieto y al que ella admiraba. Estuvo consciente todavía una semana. El 16, domingo por la tarde, nos dejó⁹¹.

Nada de conciertos. Este periodo que duró un año nos es conocido por las confesiones escritas con sus amigas Pilarín y Justita Alberola, que desvelan datos esperanzadores con la llegada de la primavera de 1976:

“Sigo luchando. Ahora es lucha diferente, es lucha conmigo misma, pero mi piano está abierto y mis dedos se mueven. Es posible que mi pena quede reflejada y mi música se beneficie; puedo asegurarnos que todo es diferente. Me han pedido un recital para la UNICEF en Alcoy. Pienso si vuelvo por Alcoy ofrecer mi arte a beneficio y me gustaría. Tengo ahora un lo que aquí se dice representante personal. Está ahora concretando fechas en Europa para la primavera de 1977. Si se puede sería en mayo próximo, cuando vaya a Alcoy. Ya os lo comunicaré⁹².”

Fueron unos meses muy duros, únicamente aliviados por el cariño y afecto de su esposo, el prestigioso arabista Cortés Soroa, y el azul de su cielo, su hijito Antonio Ignacio. Con ellos mantuvo una reclusión total, acompañada de sus devotas prácticas religiosas, puntales especiales para una debilitada situación emocional. Su marido, al observarla tan triste y abatida, decidió solicitar su ayuda como secretaria personal:

“¿Recuerdas el remedio que me dio Julio cuando falleció mi madre? Yo cerré el piano, estaba destrozada. De repente Julio me pidió que le pasara a limpio sus notas de esa famosa traducción de su *Corán*⁹³, cuando estaba preparando su primera entrega a la Editorial Herder. Sí, Juan Javier, me curó, tanto que en enero precisamente, en el primer aniversario del fallecimiento de mamá, yo tocaba en New York⁹⁴.”

Ese verano [1976] vinieron a Chapel Hill mi padre y mis hermanas, y mientras estábamos en la mesa, comiendo, sonó el teléfono. Era mi representante. Me ofrecía un concierto, un recital en New York, en el Lincoln Center, el 18 de enero, justo el día que mu-

rió mamá, justo en su primer aniversario. Tuve que aceptarlo, por y para ella. Ya volvía de nuevo, siempre sintiendo su presencia. Pero Javier, así es la vida. Por todas estas cosas, te puedo decir sinceramente que guardo recuerdos de todos y cada uno, detalles que enriquecían mi vida, y la de los míos, que siempre han estado a mi lado con gran amor y paz⁹⁵.

Cuánta dureza y sacrificio para trabajar de nuevo el repertorio, después de varios meses de ausencia escénica e interpretativa. Pero como bien nos decía “estaba de nuevo”, la depresión remitía, se había reencontrado y tenía la necesidad de rendir un tributo de admiración personal a su progenitora. Y que mejor lugar que el Lincoln Center: “Sé que os alegrará por la terrible pero fuerte coincidencia. El 18 de enero, justo el día que hacía un año que se fue mamá, como si ella desde el cielo quisiera empujarme más y más, acepté un recital en el Lincoln Center de New York. Por ser ese día precisamente, no será un concierto más, será algo muy, muy especial para mí⁹⁶.”

Y llegó el gran día. Consuelo actuaba en el Alice Tully Hall, el 18 de enero de 1977. Esta sala había sido inaugurada en 1969 y contaba con algo más de un millar de butacas (ampliables). Se trataba de uno de los grandes espacios del edificio del Julliard School. Contaba por entonces la pianista con 47 estupendos años, cargada de vitalidad, entusiasta y segura. Pero algo había cambiado en su forma de entender las partituras, de adentrarse en las composiciones, de sentir la música. Aquel gran golpe recibido con la muerte de doña Elvira Francés la había moldeado con otros horizontes interpretativos. El diario *The New York Times* decía: “...perfecta confianza, aplomo y buena agilidad de dedos...”. También fue elogiada y comparada como “la Clara Schumann contemporánea, por su manera de interpretar a este gran romántico del piano⁹⁷”. Cabe recordar que “Clara fue la esposa del compositor Robert Schumann, siendo considerada como la mejor intérprete de su obra y una de las mejores pianistas de la historia⁹⁷”. “No puedo recordar lo de Clara Schumann —dice Consuelo—, de ser cierto sería el mejor elogio para mí. Recuerdo que fue un recital inolvidable. Recordarás que cuando falleció mi madre, yo cerré el piano casi un año. Cada nota que intentaba tocar, era una herida en mi corazón⁹⁸”. Importantes referencias a una brillante ejecución, que fue rematada por *La Vanguardia Española* a través de la Agencia EFE:

“La pianista española Consuelo Colomer hizo su debut en New York con un concierto en el Alice Tully Hall del Lincoln Center. Consuelo Colomer (que reside gran parte del año en los Estados Unidos) llegó a New York precedida por excelentes críticas de sus numerosas giras por Europa y el debut en New York le ha abierto las puertas de los recitales y conciertos norteamericanos. El programa de su presentación en el Alice Tully Hall estuvo compuesto básicamente por obras de compositores españoles” (*La Vanguardia Española*, 25 de enero de 1977).

Pero no todas las críticas fueron benevolentes con ella. El implacable Raymond Ericson firmaba, con cierta crueldad, la siguiente nota el 23 de enero de dicho año:

“Uno de los debutes más extraños de la temporada ha sido protagonizado por Consuelo Colomer. La pianista española, que estudió con Frank Marshall, profesor de Alicia de Larrocha, y con Marguerite Long, entre otros, nos dejó una impresión completamente ambigua. En su primer grupo de piezas de música antigua para piano (sonatas de Casanovas, Freixanet, Soler y Mateo Albéniz) hubo tantas notas equivocadas, acentos excéntricos, pedaleo excesivo y lapsos de memoria ocasionales, que aparentemente sólo podían ser achacados al nerviosismo.

Posteriormente, la Sra. Colomer, tocando el resto del programa con lo que parecía una confianza perfecta, aplomo y buena velocidad en los dedos, continuó perdiendo notas, evitando ritmos constantes y dejando la música sin forma; comenzó a quedar claro que ésta era su manera de interpretar la música, con un espíritu libre y sin atender mucho en la precisión.

Este mismo tratamiento se le dio al *Carnaval* de Schumann, el *Andante spianato y la grande polonaise brillante* de Chopin, y el *Allegro de concierto* de Granados, aunque sólo la interpretación del último puede ser considerada como pasable. Por último, el estreno de la *Sonata de Castilla nº 3* de Rodrigo no puede ser juzgado en estas circunstancias” (*The New York Times*).

La musicóloga, pianista y doctora española Alejandra Pacheco Costa, de la Universidad de Sevilla, opina que este crítica debía matizarse: “La crítica es, a mi juicio, cruel e injusta, pero los críticos musicales neoyorquinos se caracterizan (y tengo opiniones contrastadas sobre este tema) por su crueldad con los artistas a los

que no conocen”⁹⁹. En contrapartida a la nefasta reseña de Ericsson, unos días después *La Vanguardia Española* glosaba el “éxito de la pianista Consuelo Colomer en New York, quien acaba de obtener un triunfo en su concierto de presentación en la sala Alice Tully Hall del Lincoln Center. La artista fue calurosamente acogida, siendo los aplausos particularmente entusiastas después de las obras de Schumann y Falla”.



Una agenda siempre repleta de felices actuaciones

Como se puede deducir, se trató de una actuación controvertida, y quizás se comenzara a reflejar el cambio de formas en la manera de entender la interpretación que surgió por aquellos años en el espíritu de Consuelo Colomer, para quien el artista debe interpretar la música según emane de su corazón dejándose llevar y ofreciendo al público el torrente de sentimientos que recorre su interior. Para Consuelo ahí radicaba la verdadera esencia del intérprete, no en calcar, nota por nota e indicación por indicación lo que el compositor había expresado al crear la obra, porque entonces el intérprete sólo haría repeticiones mecánicas sin expresión. Quizás tenga toda la razón, pero los oyentes habituales acaban memorizando y basando sus gustos sobre las formas convencionales. Un amigo común, el pianista Mac McClure también coincide en que Consuelo se alejó un poco de la ortodoxia del teclado, que fue como una pequeña revolución interior contra los academicismos al

alejarse de forma involuntaria de todos los aprendizajes convencionales. ¿Por qué? Seguramente, debido a que en algunos momentos fue acusada de ser una pianista fría, sin expresión, académica, virtuosa, de gran técnica y poco corazón. Esta cantinela se ha escuchado durante muchos años en su ciudad natal. Con el fallecimiento de su madre, tutora anímica de Consuelo, se produjo en ella una gran convulsión interna que acabó influyendo en su manera de interpretar. En la actualidad, los melómanos son generosos cuando hallan intérpretes que marcan un sello o impronta personal, pero por entonces todavía predominaban los estilos tradicionales y se seguía primando demasiado lo clásico. Consuelo fue, de nuevo, una intérprete avanzada a su tiempo, innovadora, creadora y pionera en las formas de entender a los grandes compositores. Todavía realizó dos actuaciones más en la ciudad de los rascacielos, pero ha resultado imposible fijar ni fechas ni salas.

Toda aquella controversia americana quedó grabada en el alma de Consuelo. De manera velada se expresaba sobre ello en su libro *Sobre técnica pianística*, donde despachaba las siguientes opiniones:

“Cuando el intérprete está ante el público, por ejemplo, a veces siente miedo. Miedo a no llegar al corazón de ese público que paga y exige, sin tener en cuenta las dificultades que ese intérprete esté pasando, el cansancio de viajes interminables, los ensayos, los pianos en malas condiciones. Tiene miedo a críticos crueles, destructivos [¿quizás los neoyorquinos?], miedo a ese fallo humano que puede ocurrir, pero todos esos miedos forman un conjunto sensible en el momento que el pianista pulsa su teclado y siente el calor de su tacto ante el instrumento querido. Cuando las yemas de los dedos se agarran profundamente a ese marfil, cobran vida sin darse cuenta, todos esos sentimientos dan paso al arte. Sentimientos entrelazados se adueñan poderosamente del intérprete y se produce el milagro”.

De nuevo comenzó su gira europea, que la hizo reencontrarse con su público fiel. Francia, España e Italia volvieron a disfrutar con la pianista y su repertorio. Una mujer discreta, femenina y humilde que jamás coqueteó con la moda, los ambientes mundanos y los cotilleos de sociedad. Fue una artista que siempre se mantuvo fiel al piano, su música y sus conciertos. Incluso gozó de escasos amigos; se alejó del ruido y de la noticia fácil.

Quizás ahí radiquen algunos de los problemas que se cernieron sobre su carrera artística y que menguaron la proyección de una fantástica intérprete. Como broche final a su periplo en el viejo continente, regresó a su tierra natal, tras cinco largos años de ausencia, donde ofreció una nueva “delicatessen” musical: “C.C. vuelve a su ciudad, a su Alcoy, enriquecida por la experiencia. Su sensibilidad artística ha pasado por momentos de lucha, de dolor. Su arte sigue fiel”⁹⁷. El concierto estuvo coordinado por el representante americano Sr. Brown.

En el desaparecido y siempre recordado Teatro Circo tocó bellamente, con el piano Yamaha, el repertorio de sus inicios: Mozart (*Sonata en re mayor nº 13*), Beethoven (*Sonata op. 57 Appassionata*), Schumann (*Sonata op. 22*) y tres obras de Franz Liszt (*Consolación nº 3*, *Campanella* y *Marcha Rakoczy*). Al cierre brindó varios besos a sus paisanos, quienes se congratulaban de tener en Alcoy a uno de sus músicos más preclaros e internacionales, según afirmaba Ramón Climent Vaello, actual director del periódico Ciudad de Alcoy: “El público, no todo el que se merecía la ocasión, aplaudía sin parar. Eran aplausos de admiración musical y aplausos sentimentales; el sentimiento de un pueblo hacia una mujer, de valía indiscutible, que ha paseado por todo el mundo el nombre de Alcoy. Nosotros estuvimos en el escenario observando de cerca la emoción que llenaba a nuestra gran artista cada vez que sonaban los aplausos en la sala. Al final la emoción desbordó a C.C., los abrazos, los recuerdos, las caras conocidas, aquellas voces guardadas en el corazón se hacían presentes. Un interminable desfile de amigos, conocidos y admiradores rodearon a la insigne pianista”¹⁵. Las reseñas resultaban clarificantes: “Su arte, sin espectacularidad, es sencillo con la sencillez de lo auténtico”⁹⁷. El Banco de Bilbao fue un claro impulsor de esta gran velada alcoyana que hizo reencontrarse a los suyos con la pianista. El día 6 de junio de 1977, Consuelo durmió en el Hotel Reconquista disfrutando desde las cristaleras de su habitación de la vista general del casco antiguo. Algunas lágrimas de nostalgia se desprendieron de sus ojos al recordar la infancia y la presencia inmaterial de su madre.

De aquella fantástica y extensa entrevista publicada, resulta de interés rescatar algunas de las opiniones de la teclista, referidas a varios temas musicales. Sobre la diferencia entre la sensibilidad y la emotividad o la técnica aseveraba:

“Si el artista sólo posee técnica su arte se convierte en un oficio. Se puede llegar a ser un gran pianista, a dar excelentes conciertos, pero sin la sensibilidad difícilmente se llegará a establecer esa comunicación necesaria entre el público y el artista. Tengo un ejemplo muy claro en los Estados Unidos. Allí se considera igual a un artista que a un farmacéutico. Se estudia piano como se estudia arquitectura. Es un oficio más y esto se deja sentir en la frialdad de los conciertos. En Europa es distinto, hay un calor especial, una relación directa con el público, porque el artista lo da todo y el espectador lo recibe. Un gran maestro me decía siempre que el cuerpo del pianista es como un gran ejército, donde la cabeza es el coronel y los dedos los soldados, pero se necesita siempre al gran general que es el corazón”¹⁵.

Reconocía Consuelito la existencia de las diversas ovaciones, por las que se puede conocer a un pueblo: “Hay públicos fríos, solemnes, y hay públicos abiertos y fervientes”¹⁵. Y ya como remate hablaba de los compositores del momento, de las últimas generaciones del último tercio del siglo xx: “El bajón que hoy existe es lógico para Consuelo Colomer (1977). La música, nos decía, es un reflejo de la sociedad en que se produce y la música de hoy, consecuencia de esta sociedad desequilibrada, llena de ruidos y prisas, de incongruencias y materialismos, se encuentra perdida. El romanticismo, la sensibilidad, la dulzura son valores que van desapareciendo y son los que motivaron esa música grandiosa de ayer. Sin embargo, añadía Consuelo, hay excepciones. Y una de ellas es, para nuestra pianista internacional, ese alcoyano perdido por Europa que se llama Carlos Palacio”¹⁵. Las dirigentes de UNICEF en Alcoy afirmaban: “C.C. es una mujer que lleva dentro la caridad en el corazón. En Norteamérica está considerada como una de las pianistas de mayor solvencia interpretativa y de mayor sentimiento”. Desgraciadamente, el horno no estaba para bollos y el teatro solo registró media entrada¹⁰⁰.

Después de concluir su habitual gira otoñal que había discurrido también por Castellón de la Plana, donde ofreció su arte en el Teatro Principal, regresó a los Estados Unidos para grabar una serie de programas televisivos:

“Decidles a María Pilar y Mari Carmen que estos días he terminado la grabación de unos programas

para la televisión americana y he tenido a la madre (vuestra hermana), mi querida doña Carmen [su primera profesora] muy en mi memoria, pues entre otras muchas obras incluía varias de la *Suite Iberia* de Albéniz que ella me regaló y me dedicó. Sus frases siguen ayudándome”¹⁰¹.

“En estos programas para la Televisión de Chapel Hill, los comentarios estaban hechos por mí. Invitaba a personalidades de la Universidad a presentar y leer esos comentarios, a delegados o secretarios culturales de la embajada, que leían los programas sobre la música española”, afirmaba Consuelo el 20 de noviembre de 2007. Estas aseveraciones eran corroboradas por *La Vanguardia Española* en el número publicado el 16 de febrero de 1978: “la pianista Consuelo Colomer realiza una gran labor dentro de su carrera artística en EEUU, donde reside. Acaba de realizar una grabación para la televisión con tres programas distintos sobre aspectos de la música española para piano en los siglos XVIII, XIX y XX. Tanto los comentarios hechos por la propia C.C. como las obras interpretadas a lo largo de las tres sesiones, de los autores Scarlatti, Casanovas, Freixanet, Mateo Albéniz, Antonio Soler, Isaac Albéniz, Manuel de Falla, Turina, Granados, Ernesto Halffter y Antonio Massana, han sido muy elogiados y comentados, obteniendo la pianista un remarcable éxito”.

Apenas se conservan datos de su actividad escénica entre los años 1978 y 1979. No obstante, debió centrar su trabajo en los Estados Unidos, con apariciones en



Carta de presentación artística, en inglés, de los años ochenta

Miami, Virginia, Carolina del Norte (Durham, Greenville, Greensboro y Raleigh), Georgia (Columbus) y Washington DC, donde las emisoras radiofónicas también se rindieron a su arte. De nuevo se avecinaba la tarea de cargar las maletas, hacer la previsión de traslado y otear un cambio de vida puesto que el profesor Julio Cortés fue trasladado por dos años a Sevilla, para dirigir en el campus para extranjeros un programa de la universidad de North Carolina. Establecidos en el verano de 1981 en la Avda. de Menéndez Pidal de la capital bética, la familia Cortés-Colomer siguió con sus actividades generales y cotidianas. En primer lugar tuvieron que alquilar un piano para que Consuelo pudiese proseguir con los ensayos. Aprovechando esta estancia, la alcoyana actuó en varias ocasiones en Granada, dio recitales en Murcia e hizo vibrar al público junto a la Orquesta Filarmónica de Málaga. Fue muy aplaudida, como era costumbre durante sus conciertos. Nuevos contratos la llevaron a recorrer tierras catalanas: Terrassa, Manresa y Tarragona entre otras ciudades, además de recorrer nuevamente las tierras castellanenses. Seguían en su repertorio los clásicos, con Beethoven a la cabeza. Durante estos dos ciclos académicos se dedicó mayoritariamente a labores sociales más de acordes con su papel de esposa del profesor Cortés, como la organización de algunas meriendas en su domicilio particular, a



Actuaciones en Tarragona. Fotografías Ferré recoge momentos del concierto (1980)

las que asistían los alumnos más aventajados del excelente arabista español. Estas reuniones de sociedad le permitieron conocer a personas reputadísimas, al igual que ocurrió con el pianista Mac McClure, a partir de

entonces un fiel amigo de la familia, que pronto caló en el alma del culto matrimonio y se convirtió en un aventajado alumno de la gran solista de piano. “Sí, Mac vino en 1982. No pude ser su profesora porque estaba demasiado ocupada con los viajes y los conciertos. Me siento muy halagada cuando dice que he sido su primera maestra. Cuando terminó su carrera universitaria, me vino a ver para pedirme muy seriamente que me ocupara de él, puesto que quería dedicarse de lleno al piano. No pude, pero si le envié a la Academia Marshall, dirigida por Alicia. Nunca agradeceré bastante cómo respondieron a mi recomendación”¹⁰². También Consuelo decidió que, finalmente, las partituras originales de Mompou, Montsalvatge y demás autores fuesen para él, porque lo merecía. Este discípulo de Consuelo, junto a Alejandra Pacheco y Siezi Jong, fueron algunos de los escasos alumnos a los que dedicó su tiempo pedagógico la universal alcoyana.

Según se desprende de algunas noticias publicadas en los rotativos americanos, Consuelo ofreció un recital de música clásica, organizado por el Club Español de la Universidad de Chapel Hill, el 14 de abril de 1981. El auditorio donde se realizó el concierto, el Stewart Theatre, se llenó al completo y el público esperaba entusiasmado para recibir a Colomer. La cita se había organizado para las 20 h y en el recital Consuelo mostró algunos de sus



Colomer Francés junto al director Julio Ribelles Brunet (Mallorca, 1981)

famosos triunfos: sonatas de su repertorio habitual, las *Dos Arabescas* de Claude Debussy y tres piezas de Joaquín Rodrigo (*Calesera*, *Fandango del Ventorrillo* y *Danza Valenciana*) entre otras. Al final de la velada, la pianista

fue muy ovacionada. Ante los atronadores aplausos no pudo seguir tecleando y obsequió con besos de Scarlatti y composiciones propias de ella. Las notas al programa las escribió personalmente completando así su faceta artística. El *News Observer* de Raleigh afirmaba que “C.C. demostró una entusiasta maestría musical desde el principio hasta el fin... un recital sensible, lleno de color”. Un programa de mano norteamericano sobre *Una noche de música española* indicaba que “C.C., además del repertorio normal, puede ofrecer un recital entero de compositores españoles tales como Rodrigo, Falla, Granados, Albéniz, Massana, entre otros. Esto puede producir una inolvidable noche musical llena de ritmo, color, sensibilidad y espíritu tan característico de esas naciones de música y alma”.

Durante esta temporada de 1981 Consuelo retomó su creación interpretativa del *Concierto heroico para piano y orquesta* de Rodrigo en el recién estrenado Auditorium de Palma de Mallorca, ciudad a la que volvía después de largos años de ausencia. El 17 de diciembre y a las 20 h, con la orquesta titular de la capital isleña, Consuelo ponía al público en pie, dirigida por Julio Ribelles Brunet, fundador de esta agrupación instrumentística. Grandes carteles anunciaban el acontecimiento, al que asistió personalmente Joaquín Rodrigo y su esposa Victoria Kamhi, invitados por las autoridades de las Baleares. Las fotos las realizó e inmortalizó Oscar Pipkin, que pasaron a figurar en numerosos programas de conciertos a partir de entonces.

El periodista norteamericano Harold J. Greenberg firmaba una interesante reseña para el diario *Última Hora* de Palma, el 19 de diciembre de 1981:

“El Sr. Ribelles ha preparado a su orquesta para revivir el espíritu y repetimos contrastes de ritmo y dinámica, y la Sra. Colomer no solo tenía afinidad para esta música, sino un entendimiento de cada matiz que el compositor ha infundido en él, para que esta representación se convirtiera en una gran expresión de música, como la oda de un hombre a la libertad y amor del país.

Poseyendo un asombroso poder para los pasajes de grandes acordes y octavas, la pianista podría entonces girar hacia pasajes de suaves y tranquilos motivos melódicos y representarlos con un susurro de efecto tonal. Ella parecía sensible a cada matiz de esta música, e hizo todo el trabajo emocionante e interesante.

Especialmente en el movimiento largo, ella trajo calor y pureza tonal a una de las melodías más hermosas que Rodrigo nunca ha escrito. El tema se pasa hacia delante y hacia atrás, entre la pianista y la orquesta, siempre cambiando, sin embargo siempre permaneciendo lo mismo”.

En el rotativo *The Chapel Hill Newspaper*, del 3 de enero de 1982, se traduce de la edición original en inglés la siguiente reseña de la gala mallorquina: “Esta aparición en Palma fue muy especial para Colomer, pues representaba una de las más queridas piezas de su repertorio, el *Concierto heroico* de Joaquín Rodrigo, una composición con la cual se ha sentido fuertemente identificada por toda Europa. Ella ha apoyado este trabajo y cree firmemente que es una de las más grandes y



Éxito en la isla mallorquina. Los aplausos fueron incesantes gracias a la ejecución de la artista (17 de diciembre de 1981)



A los pies del cartel, unos momentos felices entre el director y la teclista (1981)

más hermosas composiciones del compositor español. La respuesta que recibió de un público ilustre en Palma por supuesto da fe del poder del concierto y del impacto emocional”.

El director de la Orquesta Ciudad de Palma, Julio Ribelles, fue rauda en enumerar los elogios del concierto y de la interpretación de Colomer: “Fue maravilloso ver a los músicos de la orquesta luchar al principio con su pieza monumental... observar su excitación como si todo cayera y empezara a llevar la musicalidad y fuerza que yo sabía era innata”.

Después del triunfo mallorquín nuestra biografiada visitó al compositor valenciano en su residencia madrileña, el 18 de diciembre de 1981, para mostrarle su agradecimiento por todo el apoyo recibido durante sus interpretaciones. “Una vez más, el maestro y su esposa me abrieron sus puertas; esta vez fui acompañada por dos periodistas, uno de ellos crítico musical americano que se había desplazado desde los Estados Unidos a Palma de Mallorca, para poder escuchar una vez más ese magnífico *Concierto heroico*. Un fotógrafo de la Agencia EFE, con la autorización del maestro y de su esposa, dejó constancia de esa visita con un buen reportaje fotográfico”¹⁰⁵.

“Pero además de la excitación del estreno del citado concierto, hubo un momento culminante e incluso más memorable al día siguiente, esto es, una entrevista con Joaquín Rodrigo y Victoria Kamhi en su apartamento de Madrid. Fue la primera entrevista que el maestro había concedido a un periodista americano en varias décadas. Desdichadamente, a causa de algunos tratos

desagradables con publicistas americanos, su punto de vista de América no era tan amable como hubiera deseado. Pero la bienvenida de Rodrigo y Vicky a Consuelo y a mí, fue cálida y genial” (Charles Horton)¹⁰⁴.

“Después de pasar dos agradables horas con Rodrigo, Colomer se marchó a Sevilla, donde Julio está dirigiendo un programa extranjero en el Departamento Español U.N.C. durante dos años. Él fue a Sevilla el verano pasado, justo después de que su monumental traducción del Corán al español fuese publicada”¹⁰⁴.

El matrimonio Rodrigo-Kamhi otorgó los correspondientes plácemes a la intérprete. En un escrito fechado en enero de 1982, el maestro reconocía que el *Concierto heroico*, “como su nombre indica, fue escrito para glorificar el heroísmo, no solo en un sentido militar refiriéndose al completo comportamiento humano. Una crítica ha llamado a sus cuatro movimientos la Espada, la Espuela, la Cruz y el Laurel. Consuelo Colomer, una correcta intérprete del Concierto, ha superado todas las dificultades técnicas y nos ha proporcionado una interpretación verdaderamente heroica”. Con esta fantástica carta de presentación, nuestra amiga se preparó para abordar el estreno en los Estados Unidos de esta brillante partitura del autor de la *Fantasia para un gentilhombre* o los *Cuatro madrigales amatorios* y que ese mismo año recibía, además, el Premio Nacional de Música de España.



Maestro y discípula intérprete, una combinación que enriqueció la vida artística de la pianista (1981)



Feliz y radiante al interpretar el Concierto para piano y orquesta de Rodrigo, conocido como Concierto heroico

Triunfos, laureles y aclamaciones por doquier, colocaban el espíritu de Consuelo en el cénit de su carrera musical. Sin embargo, cuando iba a saborear las mieles de los grandes éxitos siempre solía aparecer algún acontecimiento trágico o contratiempo que ensombrecía su vida personal y afectaba su quehacer artístico. En aquella ocasión el suceso dramático fue la muerte de su padre, fallecido en Barcelona el 27 de mayo de 1982. Consuelo quedaba para siempre huérfana del cariño de sus progenitores, y se vio obligada de nuevo a refugiarse en el afecto y comprensión de sus leales hermanas Elvira y Enriqueta, solteras ambas y residentes en la calle Manigua de Barcelona. El apoyo de su esposo y de su hijo adolescente resultó también vital para su estado anímico.

Mientras tanto, la pareja Cortés-Colomer había fijado su residencia en la capital hispalense, donde disfrutaba del magnífico clima andaluz y de la animada vida universitaria española. Aprovechando esta larga estancia, su hijo Antonio concluyó sus estudios en los Jesuitas sevillanos, plaza que consiguió a través de sus contactos con los religiosos catalanes y su vinculación con el legado compositivo de Massana.

Prepararse, articular los dedos, adentrarse en este complejo concierto pianístico fue la meta de la alcoyana, con el fin de presentarse ante el público americano y cautivarlo con la gran partitura del maestro Rodrigo, que ofrecía casi treinta y cinco minutos de grandiosa música. El lugar elegido para la premier en los Estados Unidos fue el Raleigh Memorial Auditorium en Caroli-



Estreno del Heroico en EEUU, en el Memorial Auditorium de Raleigh (Carolina del Norte, 1982)

na del Norte, bajo las órdenes del director titular de la Orquesta Sinfónica de dicho estado, el aplaudido Gerhardt Zimmermann. Se congregó numerosísimo público, expectante para presenciar el anunciado estreno en los Estados Unidos. A las 20 h de aquel 18 de noviembre de 1982, el maestro Rodrigo, de la mano de Consuelo Colomer, introdujo su *Concierto heroico* en tierras de ultramar. “C.C. ampliamente aclamada por la audiencia y crítica como una de las pianistas más emocionantes de nuestro tiempo. C.C. trae finalmente su talento distinguido a las salas de concierto de los Estados Unidos”.

Después de esta triunfal noche y coincidiendo con el ochenta y dos cumpleaños de su creador, decidió reporerlo en el Durham County Chapter, el 22 de noviem-



Última imagen oficial como artista, en 1982. Fotografía de E. Casas Gironella, Barcelona

bre de 1982, con la misma orquesta y su responsable titular en el atril direccional. Un exitazo que sorprendió a todo el conjunto de admiradores de la música culta. “La solista Colomer, el director Zimmermann y la orquesta llegaron con tan alto grado de coordinación, que dudo que este concierto disfrute alguna vez de una mejor interpretación. Hubo momentos rítmicos maravillosos yuxtapuestos con el lirismo sostenido que hizo



Consuelo frente a la gran sala de conciertos americana

este trabajo inmediatamente accesible a la gran audiencia, la cual respondió con gran entusiasmo después de su movimiento final”¹⁰⁵.

Consuelo emprendió una larga gira por los Estados Unidos con esta pieza desconocida en aquel mundo, que la alcoyana se encargó de divulgar con gran acierto. Después de los éxitos cosechados, la obra, todavía manuscrita, fue oficialmente editada e impresa, y pasó a los anaqueles y archivos de medio mundo. Aquella “xiqueta d’Alcoi” pasaba a la historia por estrenar en el Nuevo Mundo aquella obra escrita por el genial Rodrigo, de quien su esposa solía decir “la vida es una larga paciencia, el genio es una larga paciencia”¹⁰⁶.

“El concierto nunca ha sido escuchado en Norteamérica, y es la única composición de Rodrigo que nunca se ha grabado, pero ambos hechos están a punto de cambiar. Ya que dos importantes directores le han pedido recientemente a la señora Colomer que grabe el concierto con ellos. El concierto de piano (*Heroico*) es un concierto poderoso. Difícil para la orquesta y el piano. Después de esas dos apariciones, la señora Colomer lleva el concierto a París, Atenas, Roma y provisionalmente a Londres. Fijando fechas con Jesús López Cobos y la orquesta nacional de Madrid, y con Georg Solti. Después de eso, la señora Colomer planea seguir trabajan-

do, nunca parar”¹⁰⁷. Lamentablemente, esta anunciada gira triunfal quedó en agua de borrajas, debido al distanciamiento de Rodrigo con los norteamericanos, una verdadera lástima porque Consuelo hubiese alcanzado el gran estrellato y compartido cartel con los primeros directores orquestales.

Algunas fueron las cartas cruzadas entre la familia Rodrigo-Kamhi y Colomer Francés, de las que cabe destacar dos breves pero intensos párrafos: “Sería magnífico que Ud. volviera a tocar el *Concierto heroico*, tanto en América como en España. Es una obra muy inspirada y brillante, y Ud. la toca de manera insuperable”¹⁰⁸, o como dijeron un año después en otra misiva, con motivo de la publicación del libro de *Memorias* de la esposa del compositor, “no podía olvidar la larga amistad que nos une con Ud., ni la admiración que nos inspira su gran talento musical. Pero fue preciso eliminar varios nombres y varios hechos, sintiéndolo enormemente. Tanto Joaquín como yo, le agradecemos de corazón su empeño en lanzar el *Concierto heroico*, tanto en América como en Europa. No cabe duda de que, pronto o tarde, lo logrará. Hay que tener paciencia...”¹⁰⁹.

Por desgracia todos los contactos y vínculos establecidos para programar el heroico concierto quedaron anulados y la grabación con la Orquesta Sinfónica de

Chicago bajo las órdenes de Solti se malogró. Se perdió así una excelente oportunidad de poder escuchar a Colomer Francés en una grabación universal para la firma discográfica Decca. Las omisiones de la organización, la falta de invitación al maestro, el vil metal y algunas desavenencias truncaron finalmente el interesante

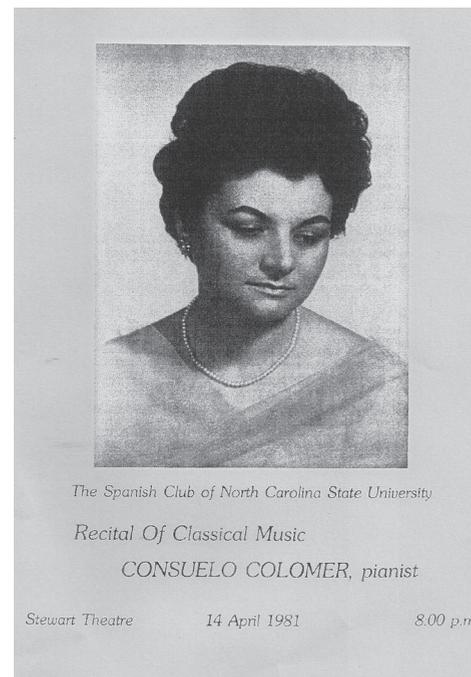
proyecto musical. Mientras tanto, Consuelo seguía afirmando en un escrito fechado el 17 de febrero de 2010: “Yo no dejé el *Concierto heroico*; es una obra muy difícil y desconocida todavía casi, las orquestas están agotadas y muchas veces prefieren conciertos muy conocidos de Beethoven, Mozart, Schumann...”¹¹⁰.



Una noche de gala. El público aplaudió a rabiar el difícilísimo y exigente concierto de Rodrigo (USA)



Joaquín Rodrigo y Consuelo Colomer, 1981



XVII

SU REENCUENTRO CON
ESPAÑA Y
LA IMPREVISTA RETIRADA
(1985-1992)

El sueño americano se había cumplido, la alcoyana estaba rodeada de felicidad, disfrutaba con los suyos y, además, contaba con grandes amistades en el mundillo universitario. Pero el aplauso crea adicción y ella no podía detenerse, por tal motivo constan actuaciones suyas en Miami (Florida), aunque sin fecha determinada, donde participó incluso en programas para la televisión. La celebrada en 1985 es la más recordada por la pianista, pues al acabar la primera parte, el silencio envolvió aquella sala de enormes proporciones. Ni un solo aplauso, ni un comentario, tan solo quietud total, ninguna manifestación de entusiasmo. Más bien todo lo contrario, pues unas tímidas sonrisas se esbozaban en los rostros de los asistentes. Al entrar en el camerino, Consuelo le preguntó a su manáger si había tocado mal, ya que no comprendía la reacción del público. Su representante le respondió que había estado sensacional y que todos estaban muy satisfechos con su manera de hacer buena música. Nuestra intérprete dudó entre seguir con el concierto o suspenderlo, debido a la situación generada, pero su representante la convenció para que prosiguiese con el programa anunciado. Finalmente, accedió y ejecutó la segunda parte. Al concluir con la última pieza, una sala enloquecida comenzó a patear, vitorear y aplaudir con entusiasmo a la alcoyana. Desbordada por la emoción, Colomer concedió tres besos que hicieron las delicias del respetable, que la colmó de flores y alabanzas. A continuación, la colonia cubana en el exilio, que formaba parte del público asistente, le tributó una recepción en su honor, a la que asistió el embajador de España, acompañado de su esposa. Durante las conversaciones, Consuelo se interesó por aquellos silencios sepulcrales que habían invadido la sala. Entonces obtuvo la aclaración de lo que había ocurrido, que, simplemente, “el aplauso se entendía como una falta de respeto hacia el intérprete”. Unas carcajadas de satisfacción se liberaron desde el interior de la alcoyana. Como anécdota cabe destacar que, entre los asistentes, había un fiel admirador suyo que todavía seguía conservando la entrada de aquel lejano concierto de Beirut, en 1975, que fue suspendido por la guerra interna del país. Consuelo, atónita, observó aquel papel de taquilla que tanto la sorprendió, a la vez que agradecía la fidelidad del melómano.

Alrededor de estas fechas, la pareja formada por Julio y Consuelo obtuvieron la nacionalidad estadounidense, después de preparar con ahínco el correspondiente exa-

men y jurar la constitución, no sin antes sufrir las investigaciones sobre su vida y pasado. En la actualidad Consuelo sigue conservando la doble nacionalidad. Pronto su representante, Julia Shallal, le organizó en Virginia una gala-concierto en el seno de la programación cultural de la universidad. El profesor cubano Jorge Silveira fue el gran valedor de la intérprete. En programa figuraron Casanovas, Freixanet, Albéniz, Schubert, Chopin, Liszt, Rodrigo, Massana y el queridísimo Granados con su célebre *Pelee*. En aquellos años pasó a ser su representante artístico el compositor John Russo, quien se ocupó considerablemente de su carrera. Le propuso, además, la grabación de un nuevo disco con obras pianísticas interpretadas por ella.

Finalizada su larga gira española con el *Concierto heroico*, nuestra paisana y amiga abordó con entusiasmo el proyecto de escribir su primer libro, cuyo título resulta muy sugerente, *Sobre técnica pianística* (ISBN 8472741346). Una obra que, según explica en su introducción,

“al escribir este trabajo, mi pensamiento y todo mi interés están en dar a los demás algo de las valiosas enseñanzas recibidas de grandes maestros y la experiencia de muchos años de dedicación al piano como concertista. Mi tiempo nunca ha sido suficiente y, por ello, no he podido dedicar mis conocimientos a compartirlos en la enseñanza. Ahora es cuando la vida hace ver serenamente lo que se ha sido, lo que se es y se adivina, quizá, lo que se quiere ser... creo llegado el momento de dar o intentar dar a otros lo que he logrado con esfuerzo y sacrificio.

Una carrera de arte es sacrificio del individuo, pero arrastra con fuerza poderosa a cuantos le rodean y por lo mismo conlleva sacrificio de la familia y de personas cercanas que admiran y quieren al artista. Todos ellos, a una, nunca regatearon ayuda con amor y sacrificio”



Primer libro escrito por Consuelo Colomer (1985)

En una esclarecedora “Charla preliminar”, Consuelo nos sitúa en el meollo de este librito de 68 páginas en cuarto y rústica, que la editorial Albatros, de Valencia, comercializó antes del verano de 1985 (una segunda edición data de cinco años después):

“No se puede enseñar al que ya sabe, pero si orientar a estudiantes de piano con talento y aptitudes, apartando de ellos métodos rutinarios, ayudándoles a que sepan aprender con amor, entusiasmo y paciencia, y sacar el máximo provecho de sus cualidades.

Con un estudio consciente, volviendo a cero si fuera preciso, es decir, desde el primer movimiento de dedo, la primera y básica articulación. Uno de mis maestros, Frank Marshall, solía decir que la persona era como un cuartel, algo así como cuerpo, el edificio; mente, el coronel; dedos, los soldados. Nunca le escuché mencionar el corazón. Quizá, viéndolo ahora a la distancia que separa el tiempo, pienso sería porque cuando así se expresaba lo hacía hablando solo de técnica. Decía que el coronel debe ser tan fuerte y autoritario que domine completamente a sus soldados y controle por ello cualquier situación.

Dicen que el músico nace, no se hace, que el artista nace, no se hace. Sí, es cierto; pero es cierto también que un músico sin técnica no puede llegar a expresar lo que lleva dentro de manera consciente.

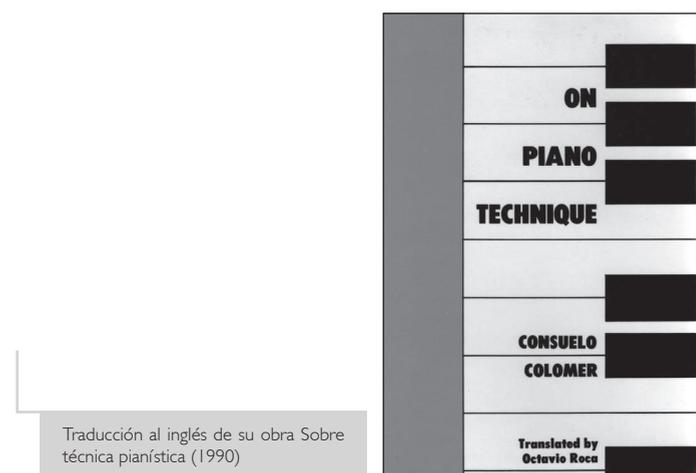
Es deber del maestro introducir al estudiante de piano en el arte de la técnica pianística, de manera que desde el primer contacto con el teclado esté construyendo sólidos cimientos para el enorme edificio, evitando monotonía y rigidez, consiguiendo que sea goce de cada momento, que esa época de formación sea bonita, fácil, pero sólida y segura como introducción al virtuosismo y, con ello, a la Interpretación.

No podemos llegar a la interpretación sin contar con la técnica. Debemos sentirnos libres de todo problema, para dejar que el espíritu flote y encuentre la interpretación exigida, animada del soplo del arte, que es, en realidad, lo que nunca debe faltar...

Seamos, sí, virtuosos, adquiramos, como antes decía, una técnica robusta, firme y fuerte, y sirvámonos de ella para dejar libre nuestra creatividad y convertirnos en el medio de transmitir las grandes creaciones musicales que nacieron y nacen del alma del compositor y deben llegar, fieles y vibrantes, al público, al amigo que busca ese remanso de paz espiritual por medio del alimento directo de la música.

Creo que el pianista debe saber, para adquirir una escuela, el porqué de los distintos ataques y articulaciones, dedos, muñeca, antebrazo y brazo, ligados, estacattos, dobles notas, octavas, acordes y como conseguir los distintos matices. Todo consciente y seguro”.

A lo largo de los puntos o capítulos que componen el libro, nos introduce en los complejos mundos del piano y toda su técnica profesional, como gran instrumentista que fue al servicio de los pentagramas. El periódico alcoyano *Ciudad* se hizo eco de la edición de este ensayo técnico el 28 de noviembre de 1985, con un amplio comentario firmado por el musicólogo e investigador Ernesto Valor Calatayud. Un par de años había costado a la genial intérprete ordenar y escribir este tratado sobre el difícil arte del teclado. Pronto la publicación corrió por manos de críticos y estudiantes convirtiéndose en un preciado ejemplar de consulta. Una segunda reedición vio la luz en 1990, a cargo de la editorial Alpuerto de Madrid. La obra fue traducida al inglés por Octavio Roca, que la publicó bajo el título de *On piano technique* (ISBN 0533090679) en la editorial Wantage Press (New York, USA, 1991). Ambas ediciones quedaron dedicadas a la memoria de su madre, “que fue la que en mayor medida sirvió de eje en mi carrera”¹¹. Como curiosidad cabe destacar que la obra se vendía en comercios especializados por el módico precio de 6’30 euros según se ha podido constatar en los anaqueles de Piles Partitures, en 2009.



La firma editorial madrileña, ante la buena acogida de público y medios especializados, solicitó a Colomer Francés que plasmara en otro libro todas sus experiencias y criterios referidos a su arte. Sus impresiones per-

sonales quedaron recogidas en el libro *Sobre interpretación pianística* (ISBN 843811504), que vio la luz en anaqueles de comercios y librerías del ramo gracias a la gentileza de Alpuerto. Como bien afirmaba en las primeras líneas “para un pianista, interpretar será dar vida a la partitura escrita para piano” y proseguía más adelante para aseverar: “para que la música muestre su lenguaje al ser interpretada se deberá poseer una gran comprensión de la misma, con capacidad de sentimiento y de imaginación, buscando y llegando al límite de la expresión, no sólo tocando las notas que en la partitura hay escritas, sino sirviéndose de todo lo que pueda ayudar a una interpretación sincera y viva”. El repaso por medio del índice de materias nos permite intuir el contenido de la obra, que consta de ciento dieciséis páginas en cuarto y rústica, que fue distribuida en las librerías del sector por algo menos de diez euros, un importe al alcance de cualquier estudiante novel.



Tercer libro escrito por la pianista:
Sobre interpretación pianística (1990)

El reputadísimo crítico musical Emilio López de Saa se hizo eco en las páginas de la revista *Ritmo*, en el número de septiembre de 1990, de la última publicación de Consuelo y afirmaba que se trataba de una gran pianista y excelente pedagoga. El libro resultaba interesante “porque en él está plenamente conseguido y expuesto en qué y cómo deber ser la auténtica y perfecta interpretación de las obras pianísticas, sobre todo en el repertorio de la literatura del instrumento, principalmente desde los autores barrocos hasta los modernos”. Destacaba, asimismo, que “quizás haya puesto Consuelo Colomer tanto amor en este asunto por ella heredado de Frank Marshall, discípulo a su vez de Enrique Granados, el cual tuvo como gran obsesión la interpretación más que el mecanismo”. Para concluir, expresaba que “volvemos a insistir en lo interesante del

libro y magníficamente expuesto sobre el tema de la interpretación pianística –asunto verdaderamente importante–, considerándole de gran interés para profesores y alumnos que estudien con deseos de ser verdaderos artistas-intérpretes de obras pianísticas”.

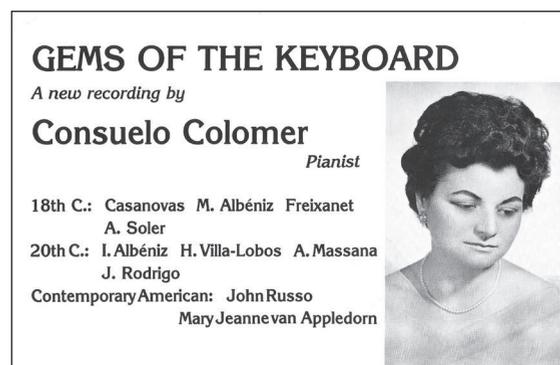
La popularidad de Consuelo Colomer Francés rayaba cotas muy elevadas en el mundillo musical internacional, debido sobre todo a su constante difusión de la música española. Se acercaban las conmemoraciones del nacimiento del jesuita Antonio Massana, y por ello la empresa Albatros Ediciones, con sede social en Valencia, formuló a nuestra biografiada el encargo de escribir un libro sobre el célebre músico catalán: *Antonio Massana i Bertrán, 1890-1966. Primer centenario de su nacimiento. Ensayo biográfico*. La obra quedó concluida en el verano de 1989, después de haber obtenido la estupenda colaboración del archivero de los jesuitas, el P. Jorge Roca, quien brindó todo tipo de facilidades a la investigadora. La obra ofrecía una amplia perspectiva personal del “compositor, visto por la pianista Consuelo Colomer, intérprete de su obra”. Como también aseveraba Valor Calatayud en el ejemplar del periódico *Ciudad* del 24 de agosto, era, “en una palabra, un libro que hacía falta y un acierto de nuestra paisana por adentrarnos en la vida y obra de este extraordinario músico, que no merece ser olvidado”. Casi un centenar de páginas nos introducen “en la vida de este vocacional jesuita y extraordinario músico, que con su obra, tan alto puso el pabellón de la música española contemporánea”⁵⁶. Esta edición se había convertido en un “más que justificado y merecido homenaje a Antonio Massana, cuya música –apunta Juan Ginjoán– se distingue por su sobriedad y, más aún, por la riqueza de invención de sus líneas melódicas y hallazgos armónicos. Estas características se encuentran en sus piezas para piano que por su delicadez y espontánea inspiración, establecen un



Biografía escrita por Colomer Francés dedicada a la figura del P. Massana, al celebrarse el centenario de su nacimiento (1989)

clima poético y evocador”²⁵⁶. A lo largo de las páginas citadas, podemos entender a la Colomer Francés que firmaba comentarios y reseñas para la revista especializada *Ritmo*, a principios de los años sesenta, y en las páginas de cultura del periódico barcelonés *Solidaridad Nacional* durante el trienio 1965-1967.

Su manager John Russo le organizó varios conciertos por diversos estados del país norteamericano, todos ellos muy celebrados por crítica y público. En 1986 la Contemporary Recording Studios Inc. (C.R.S.) y la Philadelphia's New Main Line Record Company le proponen la grabación de un nuevo disco estereofónico de larga duración. Se trata de sus aplaudidas *Gems of the Keyboard* (*Gemas del teclado*, CRS-8634), disco en que la aplaudida intérprete “logra exquisitas y delicadas ejecuciones”¹¹². La preparación de este registro sonoro y los citados libros la mantuvieron un tanto alejada de los escenarios españoles, aunque todavía tuvo intervenciones brillantes en Barcelona. Como carta de presentación ofrecía tres tipos bien diferenciados de conciertos temáticos, los cuales se recogían en genéricos títulos: Teclado clásico (Bach, Beethoven, Brahms, Debussy, Ravel, Scriabin, Kachaturian), Teclado español (Casanovas, Freixanet, Albéniz, Soler, Granados, Falla, Turina, Massana y Rodrigo) y Teclado romántico (Mendelssohn-Bartholdy, Schumann, Liszt, Chopin), geniales y magistrales obras del arte pianístico.



Anuncio publicitario para la venta de su último disco (1987)

En 1985 la recién constituida Asociación de Amigos de la Música de Alcoy intentó recuperar para la ciudad la brillante figura de Consuelo Colomer, que hacía muchos años que no deleitaba a sus paisanos. Por todos los medios, la entidad alcoyana luchó para que su reaparición fuese con la Orquesta Municipal de Valencia inter-

pretando un concierto para piano. Consuelo agradeció muchísimo la deferencia y aceptó de inmediato sugiriendo que fuese con el *Concierto n.º 2* de Saint-Saens o el famosísimo de Schumann. Las gestiones con la orquesta valenciana estaban muy adelantadas, con mediación inclusive de la conselleria de Cultura (Vicente Vera) y del concejal de Cultura alcoyano Josep Pérez i Tomàs. Cuando todo parecía bien atado, aunque aún no se hubiera fijado fecha, se recibió una llamada del representante anunciando la suspensión de la gira de Consuelo Colomer por motivos de agenda profesional en Estados Unidos. Se decidió por parte de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy programar la llegada de Colomer Francés para el año siguiente, 1987, pero solo con un recital de piano, debido a las diferencias surgidas con la Orquesta y su director técnico, Javier Casal Novoa, y la imposibilidad, por el momento, de celebrarlo con esta agrupación¹¹³.

Consuelo ofreció un recital de piano el 12 de noviembre de 1986 en el Assembly Hall (Carolina del Norte), bajo patrocinio del Club Cultural Español, acto que aprovechó para presentar su reciente grabación discográfica, que había salido al precio de nueve dólares. Su representante en Pensilvania, Jack M. Schusterman, también ofertaba a la pianista para impartir conciertos o clases magistrales.



Ensayando en Alcoy, con el piano de su profesora Carmen Alberola (1987)

En 1987 comienza de nuevo su gira española, la Primavera es una buena estación para viajar y poder deleitarse con la llegada del buen tiempo. Además, siempre fue un gran periplo interpretativo durante su largo devenir concertístico. El lunes 11 de mayo, grababa en

los estudios barceloneses de TVE un fantástico programa dentro de la serie temática *Diálogos con la Música*, que presentaba y dirigía el prestigioso crítico musical y ensayista Andrés Ruiz Tarazona, autor del prólogo del presente libro, corriendo la realización a cargo de Miguel Sarmiento. En la retransmisión efectuada por la pequeña pantalla, la pianista compartió sillón durante el “diálogo” con Ruiz Tarazona, y presentó públicamente el estreno del *Estudio-Impromptu n.º 16* de Isaac Albéniz, partitura que había dedicado a su profesor, el músico alcoyano José Espí Ulrich, uno de los precursores de la ópera española en el siglo XIX. La emisión tuvo lugar el 5 de septiembre de 1987 por el segundo canal de TVE, conocido popularmente como UHF, a las 23.40 h. Muchos paisanos disfrutaron con el magisterio interpretativo de la veterana pianista, quien supo deleitar a la audiencia durante treinta breves minutos televisivos, en los cuales hizo sonar apasionadamente el gran cola de la firma Bechstein. En programa figuraban las obras *Cuentecillo*, *Preludio* y *Romanza Capricho* de Antonio Massana, *Pastoral* y *Danza Valenciana* de Joaquín Rodrigo, y el anunciado estreno de Albéniz. Con mucha fortuna, la familia Mora-Alberola conservaba celosamente una copia en vídeo de la citada actuación. Cabe recordar que Ruiz Tarazona llevó a cabo varios programas televisivos con nuestra pianista (según ella cinco o seis), de los cuales son muy recordados los dedicados a la música española y el monográfico de Rodrigo... con títulos tan evocadores como *Café Concerto*.



Consuelo Colomer mostrando la partitura de Albéniz que acababa de estrenar (Alcoy, 1987)



Consuelo Colomer durante su último concierto en Alcoy, en 1987 (Foto: Asociación de Amigos de la Música de Alcoy)

Esta obra del catalán Albéniz fue estrenada en Alcoy durante un concierto celebrado el 14 de mayo de 1987, gracias a la cesión desinteresada que la familia Segura-Espí hizo de la obra a la Asociación de Amigos de la Música, con el fin de ejecutar su estreno mundial en la ciudad que vio nacer a la concertista. El cronista Valor Calatayud afirmaba que “el *Estudio-Impromptu, obra 16* de Albéniz que, por más señas no figura en el vasto catálogo de este compositor, aparece impreso por la editorial barcelonesa Vidal e Hijo y Benareggi, con esta dedicatoria «A mi querido amigo y maestro D. José Espí Ulrich», rubricado en Valencia el 6 de agosto de 1880”. Según Valor, esta “primicia –todo un suceso– ha sido encomendada a una alcoyana: Consuelo Colomer, cuyo arte interpretativo –valga lo apuntado por la crítica especializada– toca como es ella misma, en su trato personal: irradiando luz y corazón abierto; sin énfasis, ni empaque; sin pose, ni languidez afectada; con la naturalidad y la fluidez que son signos de arte auténtico”. La velada acabó con ovaciones y bravos emitidos de forma estentórea. El periodista Mario Candela dejaba impresa la noticia en el diario *Información* de Alicante: “El concierto, finalmente, no defraudó a los asistentes, que, mediante continuos aplausos, obligaron materialmente a Consuelo Colomer a regalar dos interpretaciones más. Gustó, en buen grado, al público que la pianista eligiera para este recital una segunda parte íntegramente española, con piezas de las que no suelen incluirse en este tipo de conciertos... Ocho ramos de flores y un busto recordatorio, se llevó la pianista del escenario...”¹¹⁴. Se

lee en otra publicación: “Alcoy fue doble protagonista en esta noche musical difícil de olvidar para los amantes de la buena música. El concierto estuvo marcado por la emotividad y la admiración hacia esta concertista en la que se destaca su depurada técnica y su dominio del instrumento con una sensibilidad muy especial”



Último concierto público de Consuelo en su Alcoy natal (1987)



Estreno del Estudio-Impromptu de Albéniz en el Salón Rotonda del Círculo Industrial (1987)

El público disfrutó con el programa ofrecido: *Dos sonatas* (A. Soler), *Sonata en la bemol* (Beethoven) y *Andante y gran polonesa brillante* (Chopin), con la que Consuelo cerró la primera parte, para atacar con ímpetu tras el descanso, con el presunto estreno mundial del *Estudio-impromptu* de Isaac Albéniz, *Preludio* y *Romanza capricho* (Massana) y las *Danzas* de *La vida breve* y de *El Amor Brujo*, pertenecientes a la obra de Manuel de Falla, para seguir vertiginosamente con la *Orgía* de las *Danzas fantásticas* de Turina y el *Allegro de concierto* del venerado En-



Salón Rotonda del Círculo Industrial. Consuelo Colomer en su despedida concertística en Alcoy. (Foto: Asociación de Amigos de la Música de Alcoy)

rique Granados. Sin duda, “Consuelo Colomer propició una noche inolvidable para los aficionados locales a la buena música, tras muchísimos años de ausencia de su ciudad natal”¹⁴. El Círculo Industrial de Alcoy apareció repleto; brindó todo su calor a la intérprete. Curiosamente, cabe recordar que su primera actuación tuvo lugar cuarenta y dos años antes en este mismo Salón Rotonda y supuso su última interpretación en Alcoy.



Sus paisanos agasajan a la intérprete con calurosos y nutridos aplausos



Círculo Industrial de Alcoy (1987)

El mismo día del concierto se reunió con sus íntimos amigos, la familia Mora-Alberola, a cuya cita también acudieron el abogado Jorge Sorolla y Elia Segura Espí, descendiente del músico Espí Ulrich a quien fue dedicado el controvertido *Impromptu*, en un almuerzo celebrado en los prestigiosos salones de la Venta del Pilar, dirigida por el veterano José Olcina, adonde acudió también el esposo de Consuelo, Julio Cortés.



Almuerzo en la Venta del Pilar, junto a la familia Mora-Alberola, sus grandes amigos alcoyanos.

La Villa y Corte, la ciudad del Oso y del Madroño reclamaba a la señora del teclado para una actuación suya en el Centro Cultural Villa de Madrid, en los bajos de la plaza de Colón, con motivo de las fiestas de San Isidro. El recital tuvo lugar el 16 de mayo de 1987, a las 20.30 h, dentro del *Ciclo de Música de Cámara* patrocinado por la ONCE, con unas entradas a 300 ptas. El acto fue un nuevo triunfo de la pianista. Tres días después, en la Casa de la Radio, dentro del programa *Música 1*, los equipos de Radio Nacional grabaron un excelente

testimonio de archivo sonoro, que todavía se conservan catalogados entre sus fondos patrimoniales: *Estudio-Improptu op. 56* (¿un error en el número de opus?) de Isaac Albéniz, *Allegro de concierto* de Enrique Granados, *Lamento negro* de José Fermín Gurbindo, la *Suite nº 1* de Antonio Massana, *Romanza sin palabras* de Rafael Rodríguez Albert y la *Sonata en sol menor* del P. Antonio Soler y Ramos. Un ramillete florido y representativo de estilos, que abarcaba obras de los siglos XVIII, XIX y XX, con puro estilo español, alejado de casticismos y sellos regionalistas.



Arrebatando con sus sonidos al público de Alcalá de Henares (mayo, 1987)

Según informaba la prensa provincial, el viaje de Consuelo Colomer a Alcoy desde Carolina del Norte (Estados Unidos), su actual lugar de residencia, ha sido, podríamos decir, relámpago, por cuanto la pianista con el recital de la otra noche ha abierto una gira por España que se prolongará casi un mes. Consuelo confirmaba que “mañana mismo tengo que dar un recital en Madrid, en el Centro Cultural, incluido en la programación de las fiestas de San Isidro; luego voy a Barcelona y algunos sitios más y he de preparar una grabación muy larga para Radio Nacional. Cuando termine esto voy a aprovechar la estancia en España para disfrutar quince días de playa”¹¹⁴.

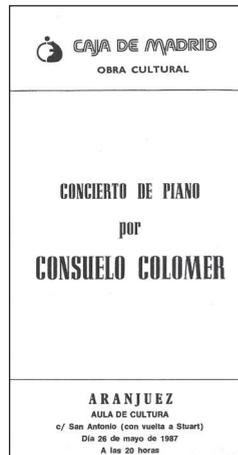
Aranjuez, aquella tierra de palacios bañada por el Tajo y residencia veraniega de los soberanos españoles, acogió entusiasmada en su aula de cultura ubicada en la calle de San Antonio, esquina con Stuart, a nuestra alcoyana más universal. Era un luminoso 26 de mayo de 1987, cuando ofreció un nutrido repertorio en el que figuraban los compositores del ciclo *Teclado español*, aquellos que había registrado en el disco americano. La



Éxito en los salones de Caja Madrid de Barcelona, el 22 de mayo de 1987 (fotografiada por Gemma Porta y Joan Biosca)

artista hizo sonar con elegancia el gran cola, ataviada para la ocasión con una larga falda de capa y una sedosa blusa blanca de abombachadas mangas de farol. Deslizaba sus dedos con serenidad sobre las marfileñas teclas, pulsadas con el magisterio, la sutilidad y finura que siempre la caracterizaron. “Un arte generoso y sincero” según rezaba el programa de mano. La Obra Cultural de Caja Madrid fue la encargada de patrocinar el recital. Seguidamente, la esperaban sus queridas tierras catalanas, donde requerían su presencia escénica. No obstante, el domingo 31 de mayo y en el Salón Teatro de la ONCE en Madrid (C/ Prim, nº 3) ofreció un nuevo recital, durante el cual estrenó dos piezas de Rodríguez Albert y José Fermín Gurbindo, este último un invidente que había compuesto una emotiva y bonita obra para piano solista.

Como bien desvelaba en su página veintisiete el rotativo *La Vanguardia* de Barcelona, dentro de una amplísima entrevista realizada por José Guerrero Martín y publicada el 15 de agosto, “la pianista alcoyana ha hecho una gira por España antes de regresar a Estados Unidos”. Más adelante, reivindicaba con grandes titulares que “Consuelo Colomer pide que Cataluña haga justicia con el padre Massana y que ayude a divulgar su obra; que me ayuden a divulgarla y que otros pianistas que estén



Programa de su concierto en Aranjuez (1987)

aquí renueven su repertorio con obras del desaparecido compositor. Para eso, claro, la obra tiene que estar editada. Así que otro llamamiento a los editores de música. La obra del padre Massana debe estar situada en el lugar que le corresponde”. No obstante, en esta entrevista ya se atisban las fuertes polémicas por el reciente estreno de Albéniz: “La pianista ha venido a España invitada para estrenar una obra de Albéniz, que descubrieron en los archivos de unos músicos alcoyanos, unos sobrinos del gran compositor Espí Ulrich”. En palabras de Consuelo, “como soy de Alcoy, pensaron en mí para estrenarla. Antes pasé por Madrid y grabé un programa para la televisión, que se ofrecerá en septiembre, con la obra en cuestión. Esta gustó mucho. Pero dos críticos musicales dudaron que fuese inédita. Me entró la inquietud y empecé a investigar. El resultado es que existen varias partituras iguales con distintas dedicatorias”. Sin embargo, la artista quedó finalmente tranquilizada ya que “el nieto de Albéniz me dijo que, indudablemente, era la primera vez que esta obra se tocaba en público y que es una suerte que por tal circunstancia se haya dado a conocer. En esta partitura, impresa en Alcoy, ya ve usted que pone, precio seis pesetas. Yo me guardo mucho de asegurar nada, porque son los investigadores quienes tienen la palabra. Pero según me han dicho todos, el estreno mundial lo ha tenido Alcoy. Y, desde luego, será estreno en televisión cuando se ofrezca por Televisión Española”.



Partitura del Estudio- Impromptu de Albéniz, dedicado a José Espí Ulrich

En una carta remitida por Manuel Chapa Brunet, de Unión Musical Española, y fechada el 20 de agosto de 1987, se puede leer: “Respecto a la obra de Albéniz *Estudio-Impromptu, op. 16* está en curso de reimpresión y esperamos tenerla a la venta en el próximo mes de octubre. A modo de curiosidad puedo indicarle que Albéniz dedicaba con cierta frecuencia la misma obra a personas diferentes e incluso titulaba de forma diferente una misma composición, lo que a menudo provocaba la estupefacción, cuando no la irritación, de sus contemporáneos”. Posteriormente, Consuelo solicitó a esta prestigiosa empresa española la partitura del *Concierto Fantástico para piano y orquesta* de Albéniz para pro-

gramarla inicialmente para una gira en Estados Unidos. “Me gustaría volver pronto a Alcoy y estrenar o reestrenar en esa, ya que tratándose de Albéniz, nada es seguro, el *Concierto Fantástico para piano y orquesta*. Lo programaré aquí en la temporada 1988-89, y sería estupendo si Alcoy se llevara las primicias. Creo que voy a escribir a Alfonso, de Amigos de la Música. Si le escribo, enviaré una copia a Elia, por si su cuñado quiere intervenir para hacer el proyecto una realidad”¹¹⁵. Finalmente no llegó a tocarla, y se malogró este interesantísimo proyecto, aunque estudió con ahínco la parte pianística.

La polémica desatada con motivo del estreno internacional del hasta entonces ignorado *Estudio-Improptu* llegó a su punto álgido durante este mes de septiembre. La prensa nacional especializada, en concreto la revista *Ritmo*, se ocupó del tema con la amplitud suficiente para esclarecer toda clase de dudas, mientras el diario provincial *Información* apuntillaba: “El descubrimiento en Alcoy de una partitura inédita del maestro Albéniz causó, a mediados de mayo, cierta sensación en los medios musicales nacionales, por cuanto no se trata de un hecho habitual. Ahora, varios meses después esta expectación inicial se ha transformado en una completa sorpresa, por cuanto se ha constatado que existen otras dos partituras idénticas, tituladas de forma distinta, y dedicadas a tres personas diferentes, lo que ha motivado, incluso, la aparición de artículos en las revistas musicales especializadas. Consuelo Colomer descubrió a través de la Unión Musical, que existía otra edición, agotada, dedicada al Conde de Solms, con título y opus distinto, y una tercera, titulada *Improptu de concierto* y dedicada a Lady Colin Campbell, esta última facilitada por una nieta del compositor”¹¹⁶. Un buen argumento para que el nombre de Consuelo Colomer volviese a estar en el punto álgido de la vida musical despertando interés entre los críticos y entendidos sonoros de la nación. El periodista Arturo San Agustín, de *El Periódico de Cataluña*, se ocupaba de Consuelo dentro de su sección “Agudos, llanos y esdrújulos”. De esta amplísima entrevista cabe destacar algunos párrafos reveladores. Respondía la artista sobre si el virtuosismo podía convertirse en oficio: “Para mí el virtuosismo no es música. El verdadero músico debe evitarlo. Creo que en la vida de todo intérprete hay dos etapas. En la primera, la etapa juvenil, la técnica suele dominarte porque hay un deseo de agradar. En la segunda etapa, la de la madurez, aparece la serenidad y entonces la técnica pasa a

un segundo plano. No estamos en la época romántica de los grandes virtuosos que aun poseyendo técnicas portentosas vivían en el ambiente la vibración del sentimiento”. Otra pregunta del redactor, fue contestada contundentemente por la teclista que afirmaba que “los dedos de los pianistas tienen memoria. Existe la memoria de los dedos, que a veces nos saca de algún apuro, pero nos conviene mucho más la memoria intelectual”. Se mantuvo igualmente firme en sus declaraciones al aseverar que “los melómanos formados a base de discos no aman la música, sino sus discos. Es la pura verdad. Si usted escucha un disco mil veces, el día que vaya a escuchar a otro intérprete su sensibilidad lo rechazará. A un concierto se ha de ir muy libre. En los discos no hay milagro porque tampoco hay miedo. Cuando un intérprete se enfrenta al público, su miedo a este y su temor a los críticos forman un conjunto sensible. Y son todos esos sentimientos los que dan paso al arte”.



En Aranjuez, con mucho amor y afecto...

Jamás la felicidad ha sido completa en el alma de Consuelo, porque cuando mejor iban los quehaceres artísticos un nuevo varapalo emocional venía a conmocionarla. El 7 de diciembre de 1987, en un trágico accidente de circulación, fallecía su hermana Elvira, al salir despedida del interior del vehículo en el que viajaba. Dejaba desconsoladas a sus hermanas Consuelo y Enriqueta: “Sí, me agarré fuerte a las manos amigas que en momentos trágicos y dolorosos me ofrecieron sus palabras y consuelo. No está siendo fácil. La vida nunca detiene su paso y debemos seguir con nuestras obligaciones aunque la herida profunda no deje de sangrar.

Elvirita fue feliz en Alcoy con vosotras. La tengo en el álbum que tan cariñosamente me preparasteis. Quién iba a pensar que tan pronto se me iba. Se fue cuando más feliz estaba. Nena de mi vida y de mis ilusiones. Con su corazón generoso, abierto siempre a dar, a darnos todo”¹¹⁷. Con pesadumbre, convulsionada y triste, Consuelo decidió “abrir de nuevo el piano, cumplir con mis compromisos de febrero y, si Dios quiere, seguiré adelante con los próximos. Cada nota es un recuerdo para ellos, para todos los que se fueron y nos esperan. Alguna vez las lágrimas no pueden ser sujetadas, pero debo, seguir en homenaje a todos los que tanto me ayudaron y quisieron”¹¹⁷. Consuelo se sumergió en una fuerte depresión, como puede apreciarse en una carta suya fechada en el mes de mayo:

“hace mucho que quiero escribirte pero todo está siendo tan difícil. La muerte trágica de Elvirita me ha destrozado el alma. Cumplí unos cuantos compromisos que no pudieron ser cancelados. Fueron grandes éxitos por la gracia de Dios. Nada me importaba y mi corazón sangraba. He cancelado todos los conciertos de primavera, festivales de verano... No puedo, no puedo. Julio espera que me recupere durante el verano. Me dice debo seguir, aunque sea en memoria de Elvirita, de mi madre y de la tuya, pero que difícil que está siendo. Tendrá que pasar mucho tiempo, quizás años para que yo pueda volver a Alcoy. Mi sensibilidad no resistiría tantas ausencias”¹¹⁸.



Alcalá de Henares (1987)

El verano fue reparador; la luz, el sol y la familia hicieron que la artista volviese a entusiasmarse con los proyectos, y tuvo la necesidad de enfrentarse a la cruda realidad. Con la llegada del otoño regresó a España. “Sí, estoy en Barcelona para un par de meses. Mi año ha sido difícil, muy difícil. Mi piano vuelve a sonar y al fin acepté tres de los conciertos que dejé pendientes y que tenía que cumplir. El 26 aquí en Barcelona, el 28 en Alcalá de Henares y el 3 de noviembre en Aranjuez. Día a día sigue la lucha interior para seguir viviendo”¹¹⁹. El concierto en Barcelona tuvo lugar en la Sala Cultural de la Caja de Madrid, sita en la plaza de Cataluña nº 9, donde interpretó de nuevo a sus predilectos Couperain, Haydn, Beethoven, Schubert, Brahms, Liszt y Chopin⁸⁹. Consuelo, con este ambicioso programa, volvía un poco a su etapa inicial, un reencuentro con el pasado. A su regreso a los Estados Unidos, decidió afrontar la escritura de su obra literaria más importante, así como las correspondientes correcciones. Su ensayo sobre el P. Massana con motivo del primer centenario de su nacimiento estaba a punto. Fue presentado públicamente en febrero de 1990 coincidiendo con las fechas de su nacimiento. En una larga y profunda conversación mantenida con el autor, durante su visita a Alcoy en noviembre de 2008, acompañada del prestigioso concertista internacional Mac McClure (profesor asociado y director de la maestría en piano del Conservatorio Nacional de Colombia, con sede en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), se pudo saber que

“Consuelo tenía depositadas muchísimas esperanzas en el centenario del jesuita y en el resurgir de su obra. Pero, inexplicablemente, el gobierno autonómico no mostró ningún interés por la efeméride quedando truncadas muchas de sus ilusiones. Consuelo se había distanciado demasiado del mundillo musical catalán y su nombre había perdido vigencia. Veinticinco años en Norteamérica eran demasiados. Massana siempre fue visto como «El compositor del gobernador y del régimen franquista», sobre todo desde el estreno de *Canigó* (1953) en el Gran Teatro del Liceo, según relata C.C. en su apasionada biografía del músico que vio la luz en 1990. Con los albores democráticos fue condenado al ostracismo más feroz, cayendo en el olvido y solo resucitado esporádicamente por algún intérprete. Este último revés marcó definitivamente el espíritu luchador de Consuelo, quien fue pensando en una retirada anticipada”.

Fue el desmoronamiento final de una larguísima carrera musical que la había mantenido fresca, lozana y activa a lo largo de cuarenta y ocho años. Aunque todavía fue requerida por la SGAE de Madrid para que firmase un amplio artículo sobre el ilustre autor de la ópera *Nuredduna*, que fue publicado en 1991, en el segundo número de la revista de la institución. Baúles, maletas, nervios, soledades y sinsabores, acompañados de aplausos y triunfos la habían rodeado durante cinco décadas. Otro gran suceso le ocasionó una fuerte tensión emocional al estallar la Guerra del Golfo, conflicto en el que su hijo Antonio se vio inmerso como piloto de un “learjet” de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. En marzo de ese año Consuelo confesaba a sus amigas alcoyanas que “hemos pasado una mala temporada con lo del Golfo. Gracias a Dios, Antonio está bien y estaba en su programa especial, que le llevará doce meses en Texas [hasta abril de 1992]”¹²⁰. Durante este periodo bélico, las fuertes convicciones religiosas y su profunda espiritualidad le hicieron pedir asistencia y protección divina en favor de su único hijo. Como ofrenda de amor, le formuló la promesa que, en caso de salir ileso de estas complejas operaciones aéreas, abandonaría para siempre el mundo profesional y se retiraría de la escena pública, con el fin de dedicarse en cuerpo y alma a su familia, el mejor patrimonio que siempre tuvo junto a ella. Y así fue, el 11 de marzo de 1992, durante un fantástico concierto celebrado en Chapel Hill (Carolina del Norte), en el Hill Hall Auditorium, la artista Consuelo Colomer Francés cerraba para siempre sus intervenciones en los escenarios y se retiraba. Nadie supo de sus intenciones, nadie de su entorno más inmediato podía imaginarlo, fue algo que su mente había gestado y que había decidido materializar al finalizar aquella memorable velada, que figuró bajo el epígrafe de *Spanish Classical Music*. Al día siguiente comunicó seriamente a su esposo que el mundo profesional había acabado para siempre. Todos quedaron estupefactos y sorprendidos; no hubo tiempo de homenajes, ni despedidas, ni lágrimas. “La sorpresa fue primero para Julio, después para todos. Pero me mantuve firme. Después de los años transcurridos, muchas veces me pregunté por qué ¿Por qué?”¹²¹. La alcoyana se retiró en plenitud de facultades y sin ningún tipo de alboroto musical, ni de aires sociales. Afortunadamente, y como si de una premonición se tratara, se conserva un vídeo doméstico grabado por un profesor de la Universidad, donde pue-

de admirarse el último testimonio sonoro de la trayectoria concertística de Consuelo Colomer. Después “el concierto del P. Massana, los materiales de los diversos compositores que yo había tocado y que no iba a volver a tocar y otros, los regalé a pianistas jóvenes, era una pena que estuvieran aquí solos. Actualmente me arrepiento, pero pienso que quizás a alguien le vino bien y eso me consuela”⁶².



Los Cortés-Colomer al completo

La noche tuvo un programa en atril muy serio y consistente, casi un repaso general a los grandes éxitos de la pianista. En la primera parte se escucharon las clásicas *Sonatinas Españolas* del Padre Soler y la *Suite para piano* del jesuita Antonio Massana, para comenzar la segunda intervención, tras el descanso, con la obra *Castilla*, de la *Suite Española* de Isaac Albéniz, durante la cual obtuvo nutridos y merecidos aplausos. Prosiguió con *Orgía* de Turina, *La maja y el ruiseñor* y el *Allegro de concierto* del genial Enrique Granados. Los bravos, el auditorio en pie y los ramos de flores fueron el detonante preciso para que la artista brindase varios besos. Fueron ovacionados *Molinos de viento* de Couperin, la *Sonata* de Scarlatti y *Policinela* de Villa-Lobos. Un brillante broche de oro para cerrar una intensa carrera como intérprete, que abarcó el periodo comprendido entre 1944-1992. Tan solo cuarenta y ocho años sobre los escenarios de medio mundo, que habían hecho deleitarse a varias generaciones de aficionados con sus intervenciones sonoras. Su nombre desaparecía de los carteles de los teatros, pero comenzaría a gestarse la compositora humilde e inspirada que había permanecido en silencio mientras construía bellas obras para teclado.

XVIII

RETIRO AMERICANO Y
REGRESO A ESPAÑA.
SU TIERRA DE CREIXELL Y
VILLA CECILIA (1992-2002)

El piano guardó silencio durante unos días, los baúles de los viajes, ya por aquel entonces convertidos en maletas, pasaron a ser embalados y guardados en el trasero de la casa. Los libros de música y los centenares de partituras manuscritas del archivo personal de Colomer fueron atados en insensibles legajos de historia musical. Todo decía adiós a los casi cincuenta años de entrega al arte de las sonoridades y los colores bellos de las teclas bien percutidas, tañidas con el soplo del corazón y el alma de una gran alcoyana. Pero así lo había querido Consuelo y poco se podía hacer. En plenitud física, con unos radiantes sesenta y dos años, y aplaudida por una corte de admiradores, decidió apartarse del mundo concertístico y abordar su faceta más intimista, la de compositora. Pero, sobre todo, decidió convertirse en ama de casa y esposa abnegada dedicando todo su tiempo a Julio Cortés y a su hijo Antonio Ignacio, por aquel entonces ya totalmente emancipado de sus padres.

El siguiente año saltó la noticia: Antonio y Diana contraían matrimonio eclesiástico en la iglesia dedicada

al mártir católico inglés san Thomas More, que había sido víctima de la paranoica locura de Enrique VIII. El 22 de mayo de 1993 se celebraron los esponsales, a los cuales asistieron amigos y familiares de los jóvenes. En el oficio religioso pudieron escucharse varias obras de Consuelo Colomer, cantadas por el coro titular y con la participación de la soprano norteamericana Florence Peacock y la organista Marianne Kremmer: *Plegaria*, *Aleluya*, *Llegó la primavera*, delicados toques sonoros para ilustrar la alegría de los Cortés-Colomer.

Ocasionalmente, llegaban noticias suyas procedentes de ultramar, como la breve reseña sobre la publicación de *Cuatro canciones para voz y piano* que la editorial Clivis de Barcelona tuvo a bien impresionar. Se convirtió en la primera relación profesional de la editorial con la pianista, con lo que se inició una fecunda colaboración que se mantiene intacta hasta la actualidad. El periódico *Ciudad* de Alcoy afirmaba que se trataba de “unas piezas de estilo melódico y gran sensibilidad poético musical. La primera es sobre una poesía de José M^a Pemán y las



Diane Raber y Antonio Ignacio en la cabina de vuelo

demás sobre poemas de la propia compositora”¹²². La propietaria y directora de la emblemática editorial musical, fundada en 1946 por Enric Climent Viñas, Elisenda Climent relata de primera mano el afortunado encuentro con la alcoyana:

“Nuestra querida Consuelo me visitó en el año 1997, acompañada de su hermana Enriqueta, en nuestra recién estrenada oficina de la calle Milà i Fontanals en Barcelona, para mostrarme y proponerme sus obras para edición. Por aquel entonces ella y su marido Julio todavía residían en Estados Unidos, de manera que nuestro contacto fue espaciado en el tiempo, pero ya muy intenso por su delicadeza, sensibilidad y modestia.

La primera obra que editamos fue en 1998, el álbum titulado *Four songs*, que comprende canciones con textos de Pemán y propios. En el 2001, creo que una vez instalados ya en Creixell, continuamos con *Elegí* para violín y piano, *Una mañana en el parque*, para piano, y el *Pare Nostre, Ave María y Deixa'm dir*, con un poema del P. Melendres por quien tiene un profundo respeto. De esa manera ya hemos editado dieciséis publicaciones más que siguen su camino dentro de nuestro catálogo y un montón de manuscritos que esperan su turno en nuestra previsión de ediciones anuales”¹²³.

Por entonces, Consuelo conoció a la pianista Alejandra Pacheco, hija de un reputado arabista que visitó a su colega Julio Cortés Soroa en Chapel Hill. Pronto ambas artistas se hicieron grandes amigas, más aún cuando Pacheco incardinó su tesis doctoral hacia el maestro Marshall, profesor que había sido de Colomer Francés. Alejandra, a sugerencia de Consuelo, amplió estudios en la prestigiosa academia catalana dirigida a la sazón por Alicia de Larrocha.

Nuestra paisana se resintió con la fatal noticia del fallecimiento del maestro Joaquín Rodrigo, acontecida el 6 de julio de 1999, que le afectó mucho en su emotividad interpretativa. Ante el fatal desenlace, y casi de forma súbita, sintió la necesidad de escribir y contar aquella relación entre ambos, mediante el fantástico artículo titulado “Una visita a oscuras”, reproducido en las páginas anteriores. Consuelo consideró oportuno enviárselo a la hija del compositor, y a finales del mes de octubre recibió contestación de Cecilia Rodrigo:

“Querida Consuelo: Tu carta con las fotos y el precioso relato-homenaje al Maestro me han emocionado

y te lo agradezco muchísimo. Sabes que mis padres te tenían mucho aprecio y naturalmente yo también. Lo que has escrito me ha encantado y lo voy a incluir en una colección de artículos sobre Rodrigo de autores que son intérpretes de su música. Espero poder publicarlos en alguna ocasión no lejana. Te lo comunicaré, por supuesto”¹²⁴.

La “alcoianeta”, tan querida y respetada en el entorno universitario, era una mujer afable, que siempre fue admirada por su gentileza y amabilidad. Ofrecía retazos de su música a sus convecinos, que atentamente escuchaban sentados en el jardín. Su tiempo lo empleaba mayoritariamente, según ella misma nos cuenta, en

“escribir, leer y ayudar a Julio en su última obra, el *Diccionario etimológico*... aquel que desgranaba las palabras de origen árabe que figuran en siete de las principales lengua del continente europeo: ruso, alemán, francés, portugués, italiano, inglés y español. Julio me daba las palabras que tenía que buscar en la biblioteca de la Universidad. Me indicaba el piso y dónde encontrarlas. La biblioteca era enorme y Julio tenía un estudio allí. Y allí estaba el mientras yo buscaba y encontraba. Me concedieron un título como «research assistant University of North Carolina», asistente de investigación, para que se me permitiera la búsqueda e investigación que ayudara a Julio. Eso me ocupaba bastante y, además, muy contenta”¹²⁵.

Todo aquello llevó a la congregación y feligresía de Saint Thomas More a solicitar a la compositora una pieza musical para ser estrenada en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, a cuya advocación estaba dedicado dicho templo. El coro parroquial estrenó durante la meditación el *Ave María*, pieza muy comentada por su bella inspiración, en el mes de diciembre de 1999.

Quizás fueron los últimos coletazos de la artista en tierras americanas. Pronto aquellos baúles, maletones y legajos tuvieron que ser desempolvados para llenarse con diversos objetos personales. Con la jubilación del profesor Cortés Soroa, la familia decidió regresar a España, su patria natal, aquella que habían abandonado en 1968 pensando en dos o tres años de estancia americana y donde habían permanecido treinta y dos largos años. No hubo despedidas, ni homenajes; se retiraron con humildad, sin ruidos superfluos, con un abrazo a sus amigos y con lágrimas de triste adiós. Dejaron con amargura a sus hijos Antonio y Diane que, felizmen-

te, peregrinaban por el mundo debido a su profesión de piloto de las Fuerzas Aéreas norteamericanas: Fort Walton Beach (Florida, EEUU, 1992-1993), Alemania (1993-1996), Burlington (New Jersey, EEUU, 1996-2000), Milwaukee (Wisconsin, EEUU, 2000-2004), Ormond Beach (Florida, EEUU, 2004-2010). Durante este periplo Antonio ha recorrido más de 70 países en los que ha impartiendo charlas sobre accidentología aérea, su gran especialidad.

Mientras tanto, las obras en Creixell habían concluido. La nueva construcción estaba preparada para ser habitada y acoger a la pareja Cortés-Colomer, que llegaron a la ciudad condal durante el mes de noviembre. En Creixell prosiguieron con sus diversas ocupaciones y tareas creativas, lógicamente tras establecerse y conseguir ubicar todos los libros, fichas, apuntes y carpetas en sus respectivos lugares. Pero, sin duda, fueron momentos mentalmente muy contradictorios: “No estoy pasando por momentos fáciles. Mis hijos, familiares y amigos es-

tán en USA. Nuestro hogar de 33 años sigue emocionalmente en USA y ahora con la tremenda tragedia y lo que pueda venir de ella me tiene sobrecogida y sin paz [Consuelo hablaba de la destrucción de las Torres Gemelas de New York en septiembre de 2001]. Por favor, rezad un poco. Antonio ya no está en las Fuerzas Aéreas, terminó como capitán. Ahora es piloto civil. Que Dios le proteja”¹²⁶.

Como broche musical a este capítulo, cabe citar que Consuelo y familia asistieron al ciclo que la Sociedad de Autores programó en Barcelona con el título *Música XXI-Nous repertoris*, en una de cuyas sesiones y en la sala principal fue estrenado el lied *Deixa'm dir*. Todos disfrutaron con los textos de Melendres y con la bellísima recreación de la soprano Maite Mer, acompañada al teclado por el pianista Marc Antoni Mas. Aquella sesión del 20 de junio de 2001 se conserva grabada en los archivos de Radio Clásica de RNE, según se ha podido comprobar en sus referencias sobre Consuelo Colomer.



Consuelo Colomer junto a sus rosas, las partituras, y su queridísimo Wurlitzer alemán

XIX

HOMENAJE DE LA ASOCIACIÓN
DE AMIGOS DE LA MÚSICA DE
ALCOY (2003) Y LA PRINCESA
CLAVE DE SOL Y EL RUISEÑOR
(2006)

Julio y Consuelo, recién llegados de los Estados Unidos, tuvieron la tarea y la dicha de reencontrarse con su país, con sus viejos amigos e incluso desde la distancia, con aquellos paisanos que siempre permanecieron fieles a su arte y a su vida profesional. La familia Cortés-Colomer fijó definitivamente su residencia en la avenida de Roma nº 13 de la bella población de Creixell, en una acogedora y encantadora casa de dos plantas junto a la recordada Villa Cecilia propiedad de sus padres. En la segunda altura, junto a un diáfano mirador, quedaba ubicado el querido Wurlitzer alemán, el teclado de su vida, aquel corazón sonoro que formaba parte de las intimidades musicales de la Colomer desde el lejano 1968. Un bonito refugio, donde la paz, el sosiego y el descanso, servirían a los cónyuges para seguir con sus arduas tareas.

El profesor Julio Cortés continuaba, desde sus dependencias ubicadas en la planta baja del inmueble, con las revisiones y actualizaciones de sus publicaciones pretéritas, *El Corán* (edición, traducción al español y notas) y el *Diccionario de árabe culto moderno*, así como diversas colaboraciones en revistas especializadas. Sin olvidar su apasionante entrega en pro de la magna obra *Diccionario etimológico de palabras europeas de origen árabe* que, malgradamente, jamás vería concluida. Nuestra “alcoianeta”, mientras tanto, disfrutaba de ejercitarse durante largas horas con sus compositores preferidos, pero, sobre todo, creando nuevas obras que enriquecerían su amplísimo catálogo de composiciones.

La relativa proximidad geográfica hizo que las noticias se extendieran hasta su Alcoy natal. Por tal motivo, “el 3 de septiembre de 2002 la junta rectora de la Asociación de Amigos de la Música de esta ciudad, presidida por Alfonso Jordá Morey, aprobaba los conciertos que iban a configurar la XX temporada, donde se proponía y aceptaba de forma unánime la organización de un homenaje a la pianista alcoyana Consuelo Colomer, a través de un recital de piano a cargo del pianista Mac McClure”¹²⁷. Durante los meses previos al concierto, muchos fueron los contactos que nuestra artista recibió por parte de la mencionada institución, con lo que lograron revitalizarla en su interior de una manera compleja y difícil de describir.

Conforme al acuerdo citado, el 31 de enero de 2003 se celebró en el Centre Cultural “Mario Silvestre” de Alcoy el merecido y entrañable reconocimiento de la afición musical alcoyana, bajo patrocinio del Instituto



Homenaje de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy a Consuelo Colomer (2003)

de Cultura Juan Gil-Albert [324]. La prensa provincial se hizo eco de la función de gala y el aplaudido musicólogo Ernesto Valor Calatayud, una vez más, dejó escritas y publicadas las impresiones de la noche:

“El concierto, organizado por Amigos de la Música, contaba con un programa de lo más atractivo: *Sonata en do mayor* (KV 330 de W.A. Mozart, 1778), estructurada en tres tiempos, en cuya interpretación ya comprobamos la calidad artística de este concertista (Mac McClure), como también en la *Balada op. 38* (1841) de Chopin, página plena de contrastes y no exenta de dificultad, en la cual demostró su gran pericia y tecnicismo.

Y cerrando la primera parte, el estreno mundial de la pieza *Improvisación sobre temas populares de mi tierra*, de nuestra admirada Consuelo Colomer que, en su faceta de compositora, recrea, de manera admirable y emocionante, los cantos populares de su «terreta» amada: Serra de Mariola, El Tío Pep, Ja ve Sento, etc., engarzados habilidosamente en el pentagrama, con toda su naturalidad y frescura.

Irreprochable versión la ofrecida por Mac McClure, saludando al respetable partitura en mano, cuyo feliz éxito transmitió a su autora, Consuelo Colomer, que daba las gracias repartiendo besos al auditorio, rebosando emoción.

Como pórtico a la segunda parte del concierto, el escritor y musicólogo local, Adrián Miró, con suma delicadeza, como es habitual en él, glosó la figura de nuestra paisana y su carrera concertística,

de proyección internacional, recordando con especial cariño a aquella «Consuelito» presentada al público de su Alcoy natal en 1947, no como una promesa del arte, sino como una consumada artista del piano.

Siguieron después diversos obsequios, por parte de la Armónica Alcoyana, la Orquesta Sinfónica, el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Amigos de la Música y, finalmente, nuestro Ayuntamiento representado por la concejala de Cultura, Trini Miró. También hubo un obsequio para el concertista, testimonio de su feliz actuación en nuestra ciudad.

La segunda parte empezó con dos obras del músico alicantino Oscar Esplá, pertenecientes a la *Suite de pequeñas piezas: Preludio en ofrenda a Bach* y *Canción de Cuna*. Siguió dos obras más del compositor gerundense Xavier Montsalvatge: *Berceuse*, sobre un tema de Oscar Esplá y *Sonatina pour Ivette* (1960), pieza esta última llena de dificultades, salvadas por el gran tecnicismo del intérprete, que le valió, al finalizar, una prolongada ovación.

Y, como broche de oro, que entusiasmó al auditorio, la interpretación irreprochable de *El Pelele*, de Granados, obra virtuosística y de gran belleza, calificada como el «canto del cisne» del compositor catalán. Ovación de gala y, como bis, la pieza *Improvisación*, de la homenajeada Consuelo Colomer, que gratamente volvió a escucharse, mereciendo fervorosos y cálidos aplausos del numeroso público¹²⁸.



Consuelo, junto a su esposo y acompañada de la actual Consellera de Cultura, Trini Miró, escucha atenta a su amigo el pianista Mac McClure. Centre Cultural "Mario Silvestre" de Alcoy

Quedaría incompleta la crónica sino quedaran recogidos algunos párrafos de la locución del profesor y crítico musical, el querido Adrián Miró, que, pese a su convalecencia postoperatoria, subió al estrado para deleitarnos con rotundidad:

“Creo que Alcoy y los Amigos de la Música de Alcoy se honran a sí mismos al honrar a Consuelo Colomer, en este cordial homenaje, porque ella ha sido de nuestros intérpretes de música la más universal, la más cosmopolita. Resultaría interminable la lista de países, por toda la geografía del mundo, que han sabido de la delicadez y la brillantez de sus interpretaciones... Por todas partes se ha conocido la gracia y el portento de su piano. Por todas partes ha llevado su fina sensibilidad y perfecta técnica. La historia de Consuelo Colomer es la historia de un gran amor, el gran amor de Consuelo Colomer con el piano, un amor exaltado, profundo, verdadero, un amor en el que han cabido todos los estilos y todos los compositores, pues ella ha sabido identificarse con todos: con los clásicos, con los románticos, con los impresionistas, con los modernos... La música ha constituido para Consuelo Colomer su realización como persona humana, su justificación en la vida y en el arte, su presencia en el trabajo de cada día, su alimento espiritual. Siempre la música, siempre el piano acompañándola como un fiel amigo, que nunca olvida, que nunca traiciona, a través del tiempo y del espacio... Es decir, que sin corazón no hay música; es decir, que se necesita la técnica pero también la sensibilidad, se necesita el perfecto conocimiento del oficio pero también un profundo sentir, se necesita conexión consigo mismo pero también conexión con el público. Esa inteligencia, esa conciencia del oficio de pianista la han llevado a Consuelo Colomer a ser también una buena teorizante del piano en sus libros sobre técnicas pianísticas, su segunda faceta importante. Pero, incluso, hay una tercera faceta muy destacada, la de compositora. Más de 50 obras no sólo para piano sino también para coro, villancicos, cantos populares o infantiles, etc. avalan el fruto de su magisterio y su creatividad¹²⁵.”

Respecto a la intervención del pianista Mac McClure, “se reveló como un intérprete dotado de una gran técnica, quizás buscando demasiados efectos brillantes, y se mostró muy vigoroso y dinámico en piezas de gran fuerza de pulsación. Evidenciando una buena

identificación con la música española, dando a su interpretación una expresividad muy cálida. Resultó muy efectista la composición únicamente para la mano izquierda, por su brío y justeza”¹²⁹. Durante el transcurso del acto “se leyeron emotivas adhesiones de diferentes entidades locales, que además, ofrecieron a la pianista sendos regalos: la Orquesta de Pulso y Púa, la Orquesta Sinfónica Alcoyana y la Asociación de Amigos de la Música, así del Ayuntamiento, representado por el concejal de Cultura Trini Miró. La pianista alcoyana Consuelo Colomer agradeció de manera muy expresiva y emocionada las atenciones y los aplausos que le dedicó el público”¹²⁹.

Al finalizar el cálido homenaje, muchos fueron los paisanos y amigos de la infancia que se acercaron a Consuelín para abrazarla y felicitarla. El autor de este libro tuvo la suerte de conocerla en el entrañable acto, de la mano de Alfonso Jordá Morey, y a partir de entonces se inició una duradera amistad que nos ha llevado a escribir esta monografía sobre la universal intérprete alcoyana. Sirva como colofón a este homenaje la aseveración que hizo al rotativo local *Ciudad*: “El músico nace, pero no lo dan gratis. Hay que trabajar mucho y muy duro para llegar a serlo porque la música requiere una dedicación exclusiva, ahí no hay medias tintas, porque la música se lleva en el alma y es imposible desconectar, incluso en las dificultades”¹²⁹. Sus paisanos, el mundo musical y los admiradores de esta artista supieron reconocerle entusiasmados las décadas de entrega en pro de la gran música apoyando la feliz iniciativa de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, entidad fundada en 1983.

Pero eso no fue todo. El retorno de Consuelo a tierras catalanas despertó su recuerdo adormilado y de nuevo volvió al candelerero de los pentagramas. En Barcelona, y dentro del ciclo de *Música XXI-Nous repertoris* programado por la Sociedad de Autores, el pianista Josep Cerdà y la soprano Dolors Lozano ofrecieron al público tres bonitas canciones de Consuelo Colomer: *Arroyuelo del Molino*, *Mañanita Clara* y *Plegaria de Primavera*, piezas grabadas por Radio Nacional de España, que las conserva en su fonoteca. El 25 de febrero de 2003 se interpretaban tres canciones de Consuelo nuevamente en Barcelona, de la mano del pianista y amigo McClure y de la soprano Rosa Mateu, con asistencia de la familia al completo, la cual recibió felicitaciones y parabienes sin límite. La velada se convirtió en un entrañable

concierto. Algunas de estas obras fueron interpretadas seguidamente en salas de concierto de Colombia. En esta misma velada se pudo escuchar como primicia, el estreno de su *Elegía* para violín y piano, generosamente interpretada por Dagmar Muñiz al teclado y Blai Soler como solista del bellissimo instrumento de cuerda, dentro del ciclo *Música XXI-Nous repertoris*. Radio Nacional de España no dudó en grabar la sesión de este fantástico estreno.

Después de todos estos acontecimientos, Consuelo reflexionaba en voz alta con sus amigos María del Carmen y María del Pilar Mora Alberola en los siguientes términos: “Envié a Gregorio Casasempere, carta, cinta con la voz de su padre y algunas partituras. No me ha contestado, ni tampoco las imprentas ni he recibido el vídeo completo como creo que Alfonso me prometió. Me gustaría sobre todo recibir el cuadro que se rompió. Creo que la hermana de Elia quedó en repararlo y enviármelo. ¿Podéis saber algo de todo esto? Ya sé que las glorias son efímeras... luego... el silencio. Consuelo sabe que los silencios también son música”¹³⁰. Por aquellos momentos, ya había musicado el poema de Adrián Miró, escrito en 1954, y ahora en poder de la pianista, con el fin de convertirlo en villancico. La obra fue concluida en la primavera de 2003, y figura en su catálogo con el nombre de *Corazón Navideño*. El autor del verso, al revisar la partitura con su amigo pianista Miguel Pedro Gomar, expresaba que era “una preciosidad. Hay un equilibrio muy logrado entre la sencillez de su inspiración, como tal obra de perfume popular, y un cierto intimismo exigido por el texto”¹³¹.

El rotativo nacional *ABC* recordaba, por entonces, en su apartado “Hace 50 años...” que “Consuelo Colomer da un recital en París. La jovencísima pianista española de apenas veinte años ha dado un concierto de piano en la Sala Pleyel de la capital francesa al que asistieron el embajador español, Conde de Casa Rojas, y el agregado cultural Ernesto La Orden. Consuelo Colomer interpretó obras de Scarlatti, Schumann, Beethoven y Granados”¹³². Como se puede deducir, la prensa del país todavía recordaba la importancia artística de esta hija de la ciudad del Serpis. El artículo nostálgico estaba acompañado por una preciosa fotografía de la intérprete.

Con la llegada del otoño de 2003, los artistas Rosa Mateu y McClure inician el proyecto de grabación de un disco compacto con la obra liederística de Colomer

Francés, tal como desvela una carta de la compositora dirigida al profesor y musicólogo Adrián Miró: “Al fin puedo enviarte la grabación de nuestro villancico. Me lo han traído hoy mismo. Sinceramente me gusta mucho. La cantante no sólo tiene una preciosa voz, ha puesto emoción y arte. Mac pone gusto y equilibrio en el acompañamiento. Ya me dirás que te parece. Creo que dará mucho de sí. Gracias por esa profunda y preciosa letra”¹³³.

Sin embargo, los problemas de salud se habían agravado en Consuelo, y precisaba de una intervención quirúrgica con el fin de eliminar las molestas cataratas en sus ojos. Su letra cada día ofrecía mayores dificultades para ser leída, y debía ampliarla en tamaño y carácter: “Si os escribo a máquina es para evitar que esta cartita os parezca un manuscrito interminable. Mi letra cada día es más grande y más difícil de leer”¹³⁰. Iniciado el año 2004, Consuelo reconocía haber sido “recientemente operada de cataratas [los dos ojos] por el sistema moderno. Todo va bien, pero todavía con tratamiento y visitas al médico”¹³⁴. En la vida privada de Consuelo y su esposo figura una peculiar agenda de viaje: Roda (2003), Donostia y Mallorca (2005). Rutina viajera que fueron abandonando progresivamente a causa del deterioro físico de Julio Cortés, que precisaba de la asistencia personalizada de su esposa. Cuidados y mimos que ésta jamás le regateó. Cabe recordar que los problemas motrices de Julio le venían aquejando desde aquel lejano accidente de los años sesenta en Beirut, cuando ocupaba el asiento de turista en un taxi libanés.



La alcoyana visita la Cartuja de Valldemosa, en Mallorca (2005)

También cabe destacar que, a principios de año, Consuelo recibió el encargo de algunos miembros destacados de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy de escribir una obra pensada y dedicada a su ciudad natal, que dichos directivos querían ofrecer como regalo a su presidente Alfonso Jordá Morey, con motivo de un homenaje sorpresa que se le estaba preparando para el 2 de abril de 2004. Consuelo, que recordaba con cariño el reconocimiento que le había tributado esta entidad el año anterior, accedió a la petición y se puso manos a la obra. Así surgió de su inspiración la bellísima obra *Alcoy-Tríptico para piano* que, con todo el afecto, firmó y dedicó a su paisano con motivo de su vigésimo aniversario como presidente de la entidad. Con total asombro por el desconocimiento del tema, Alfonso Jordá Morey recibió el homenaje público. Fue aplaudido con insistencia al terminar el *Réquiem* de Verdi, programado en aquella velada concertística que se celebró en la parroquia de San Mauro y San Francisco de Alcoy¹³⁵.



Alfonso Jordá, presidente de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, muestra orgulloso y emocionado la partitura de Consuelo Colomer, *Tríptico para piano* (2004) (Foto: Asociación de Amigos de la Música de Alcoy)

Por estas calendas, las dos hermanas se encontraban trabajando en un ambicioso proyecto común, la publicación del librito *La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor*, un método de iniciación a la música para párvulos de 3 a 6 años. Enriqueta Colomer Francés⁶⁵ había puesto muchas ilusiones en esta obra que estaba dirigida a un grupo de niños de temprana edad. Cabe recordar que Riqui, nombre con la que es conocida familiarmente,

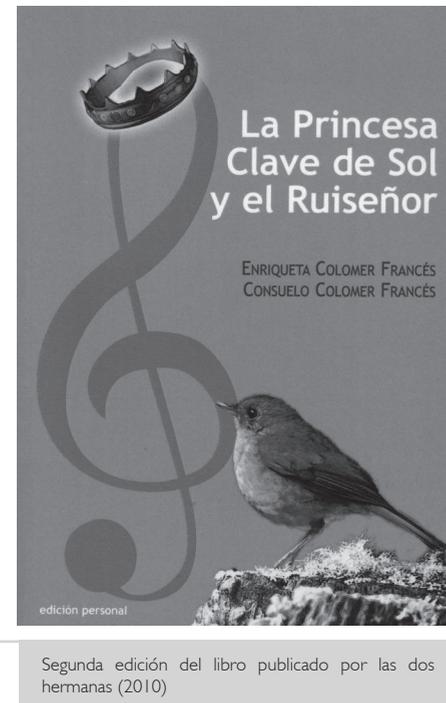
“dedicó unos años a la enseñanza infantil, aplicando la música como base pedagógica de un programa propio, cuya preparación dio buen resultado gracias a su capacidad de síntesis a la hora de reunir conocimientos. Así pues, consiguió transmitir los primeros aprendizajes a través de sus clases de música, haciendo uso de un lenguaje infantil, divertido, ameno y de fácil asimilación.

Gracias a su pluma, a su imaginación y a su sensibilidad artística, presentaba sus lecciones sirviéndose de historias o cuentos sobre la materia a tratar, teniendo como base siempre la música, tema a ella confiado. Acompañaba sus enseñanzas, además, con canciones infantiles originales escritas para tal fin.

El sistema que iba improvisando sobre la marcha daba resultados sorprendentes. Sus alumnos comprendían, gozaban y amaban todo lo que aprendían, y nunca lo olvidaban. Se abrían a la vida exterior con ávida curiosidad e interés y la música formaba parte de su todo magnífico”¹³⁶.

La obra fue concluida en 2005, para ver la primera edición impresa en los albores del siguiente año. El libro fue presentado en la biblioteca de Torredembarra, el 17 de noviembre de 2006, con asistencia de numerosísimo público. La obra, cuyo tamaño en cuarto lo hace manejable y asequible, consta de 72 páginas y fue “dedicado a los maestros de párvulos. Ellos, después de leer y estudiar su contenido, deberán encontrar su aplicación práctica, según sus necesidades de tiempo y situación”¹³⁶. Su autora confesaba en la página décima que

“ahora, después de varios años sin ejercer como maestra, sigo encontrando tantas deficiencias como encontraba entonces, cuando estaba en plena actividad y quería aprovechar ese campo rico y generoso que se me presentaba: el de hacer llegar a los niños un género de conocimientos distinto al que pueden darles sus padres en casa, y esto es desde el primer momento en que empiezan a descubrir un todo de incógnitas. Es en ese momento cuando les toca aprender a convivir con otros compañeros y cuando sienten la autoridad de la maestra o del maestro que los llevará por el camino del aprendizaje, que debe ser hermoso y amable. Allí donde figuren como formas primordiales del lenguaje los números y las letras, tendrá que estar también la música, que irá preparándoles para la vida”¹³⁶.



En la actualidad, enero de 2011, está a punto de ver la luz la tercera edición de este libro, publicado por Clivis, así como su primera impresión con los textos traducidos al catalán. Una formidable noticia para el entorno musical de la familia y amigos.

Además, Elisenda Climent y Martí Metge, su esposo, gerentes de la firma editorial catalana, y siguiendo su constante lucha por divulgar la obra de Consuelo Colomer, plantearon a la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, en un escrito remitido por vía electrónica el 5 de abril de 2005, el siguiente proyecto:

“Distinguido Sr. D. Alfonso Jordá: Somos conocedores de la existencia del Concurso de Interpretación «Amigos de la Música» que ustedes organizan anualmente en Alcoy. Nos gustaría mucho poder colaborar con un premio adicional subvencionado por nuestra editorial: Clivis Publicaciones. Como ya sabrá estamos editando la obra de la compositora y pianista Consuelo Colomer, hija de Alcoy, y creíamos que sería muy importante dar a conocer sus composiciones mediante la creación del «Premio Consuelo Colomer» para la interpretación de las mismas, que podríamos dotar con 1.000 euros. Sería muy interesante también que la propia compositora formara parte del jurado, sería un motivo de orgullo el poder colaborar con Uds. con estas tareas. Le agradeceré que nos diga si

pueden considerar válida esta propuesta y en todo caso podríamos comentar más adelante otros detalles, como las obras que podríamos proponer u otros temas que consideráramos de interés”¹³⁷.

Desconocemos la contestación escrita, si es que existió, aunque ciertamente poco o escaso interés mostraron ante la idea surgida de Clivis. Una verdadera lástima, porque la creación del “Premio Consuelo Colomer” hubiese sido importante para la pianista y su figura acrecentando al mismo tiempo el prestigio de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy.

tido en un paladín de su arte. Un buen día, ante los gritos y la severidad con que trataba a los artistas, la alcoyana subió, a requerimientos de la cantante y contra su voluntad, al primer piso. Con la suavidad que caracteriza a la alcoyana, le dijo a Bravo: “Si trata Ud. a todos los intérpretes con tanta dureza, pronto se olvidarán de la obra de su esposo”. Estas palabras fueron el bálsamo dulcificador de sus formas y maneras. Los ensayos prosiguieron con corrección y con estupenda sintonía. A la orilla de mar, en el Roc de Sant Gaietà, conversaron ampliamente sobre la vida de la pareja



Riqui, Consuelo y Julio en el restaurante La Masieta de Creixell (2005)

En el verano de 2005, la soprano Carmen Bravo, viuda del compositor Frederic Mompou, se alojó varios días en La Masieta de Creixell, con el fin de supervisar el estudio pianístico de la obra de su esposo que, con tanto acierto, estaba realizando Mac McClure en el salón de música de Consuelo Colomer, acompañado en la parte vocal por la reputada soprano valenciana Isabel Monar. El exigente carácter de la guardiana del legado creativo de Mompou, su dureza, escrupulosidad y el genio que la caracterizaba, la habían conver-

Mompou-Bravo; Consuelo confesó que le seguía admirando muchísimo.

Las hermanas Colomer Francés, fieles a su relación de admiración con la Casa Real, enviaban al Palacio de la Zarzuela un ejemplar de su libro, dedicado a la reina Sofía. Prontamente, José Cabrera García, jefe de la secretaria de la reina, les acusó recibo el 11 de abril de 2006: “Su Majestad la Reina ha recibido el ejemplar de su libro *La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor*, que han tenido la gentileza de enviarle. Su Majestad, que tendrá

mucho gusto en leer esta obra junto con Sus nietos, les desea mucho éxito para la misma y me encarga que en Su nombre les agradezca esta atención y les envíe un afectuoso saludo, lo que cumplo encantado”¹³⁸.

Nuestra alcoyana más universal había sido recuperada para la memoria musical catalana y española. Por ello, asistió al merecidísimo homenaje tributado en Barcelona a la compositora de Castellón de la Plana, la aplaudida Matilde Salvador, una amiga de Consuelo desde hacía muchos años, con la que se reencontró a

pesar de la prolongada ausencia. El acto fue celebrado en junio de 2007, en la Pedrera de Barcelona, organizado por la Caixa de Cataluña. El pianista invitado fue el amigo Mac McClure, amén de la participación de la soprano Isabel Monar, ambos verdaderos buceadores y recuperadores de los compositores catalanes y valencianos del siglo xx. Al acto asistieron personalidades de la cultura catalana y valenciana convirtiéndose en un cariñoso acto repleto de estima y satisfacción humana.



El matrimonio Cortés-Colomer en la isla mallorquina (2005)

XX

ALCOY, SU CIUDAD NATAL,
RINDE HOMENAJE A SU MÚSICO
MÁS COSMOPOLITA (2008)

Un caluroso verano de 2006 unos cuantos alcoyanos se desplazaron al Liceo de Barcelona para asistir a la representación pucciniana de *Madama Butterfly*, donde figuraban como estrellas del elenco solista el barítono menorquín Joan Pons y el tenor italiano Fabio Armiliato. La soprano anunciada para la jornada era la aclamada Daniela Dessí, sustituida en último momento por una soprano oriental. La gala operística pasó sin pena ni gloria; Pons estuvo perdido de colocación y tonalidad hasta bien avanzada la ópera, y el tenor, sin la presencia de su esposa, quedó corto de expresividad y justo en la emisión del sonido. La cantante “cover” salvó finalmente la bella partitura de Puccini. Al día siguiente, nerviosos y con cierta incertidumbre por ser muchos en la anunciada visita (Roque Vicent, Amparo García, Juan Andrés Peidro y el autor), el grupo alcoyano se dirigió a Creixell (Baix Gaià), donde les esperaban, pese al retraso, la familia Cortés-Colomer.

Con palabras y gestos amables repletos de hospitalidad, les abrieron las puertas del bellissimo refugio de dos plantas con jardín, realizado con ladrillo cara vista de color pardo oscuro. La sencillez, sobriedad y funcionalidad de la morada cautivó de inmediato a los visitantes, que se sentían como en su propia casa. Tras las presentaciones de rigor, los besos y los abrazos, subieron a la primera planta, donde el Wurlitzer alemán les esperaba en silencio. Consuelo Colomer ofreció la bienvenida con Brahms, para seguir con Chopin y deleitar a todos, una vez más, con su *Capricho nº 3*, obra conocida familiarmente como *Sortilegios*. En este punto, las emociones del grupo se habían desbordado, no pudiendo evitar derramar unas lágrimas de felicidad y satisfacción. Aquel concierto privado les había elevado al paraíso de los elegidos.

Una armoniosa comida en el restaurante La Masieta y una pletórica sobremesa cargada de alcoyanidad permitió a los visitantes adentrarse en la azarosa vida de Colomer Francés. Su marido y hermana brindaron todo el protagonismo a la feliz intérprete, aunque sin olvidar las charlas culinarias de Riqui y las estupendas intervenciones del sabio profesor Cortés Soroa, repletas de refinado humor inglés y vasco. Las horas pasaron con prontitud y los anfitriones tuvieron que despedirnos muy a su pesar, no sin antes recoger los discos de vinilo de larga duración publicados por Consuelo en décadas anteriores, con la única finalidad de digitalizar los mismos y copiarlos en discos compactos, tarea que afronta-



Grupo inicial de alcoyanos que trabajó para que Consuelo dirigiese el Himno: Amparo García, Roque Vicent, Juan Andrés Peidro, María del Carmen Ferre y J.J. Gisbert (2006)

ría con éxito Juan Andrés Peidro. Un hasta pronto cerró aquella providencial visita.

Durante el largo regreso, todo giró en torno al fantástico día disfrutado en Creixell y sobre la gran figura artística de Consuelo, y, sobre todo, por el desconocimiento y olvido que mostraba Alcoy sobre ella. Finalmente, el grupo acordó presentar su candidatura para la dirección del Himno de Fiestas en la trilogía georgina de 2008. En una reunión posterior, se incorporó la entrañable amiga Mari Carmen Ferre; entonces se reafirmó la intención de recuperar el nombre artístico de la pianista Consuelo Colomer. El 27 de mayo de 2003, la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, según consta en su libro de actas y durante la sesión celebrada por su junta rectora, presidida por Alfonso Jordá Morrey, decidió proponer a Consuelo Colomer para dirigir el Himno de Fiestas, para lo cual cursó petición al Ayuntamiento de Alcoy, en concreto dirigida a la concejala de Cultura, Trini Miró. No se sabe las causas ni valoraciones realizadas por la comisión encargada de la selección, el caso es que su candidatura no fue apreciada en aquella ocasión. Cuatro años después, el autor y sus amigos retomaban la iniciativa, para lo cual publicaron un artículo en el periódico *Ciudad de Alcoy* bajo el título: “¿Cuándo dirigirá Consuelo Colomer el Himno de Fiestas?”¹³⁹. Algunos estamentos festeros y culturales se removieron, sobre todo músicos destacados de la ciudad, los cuales mostraron de forma inmediata su solidaridad. Después de calibrar las posibilidades que había, se mantuvo una entrevista con Enrique Luis Sanus Abad, presidente de honor de la Asociación de San Jorge, en su retiro veraniego de Montesol, a los pies

de las soleadas faldas del Sotarroni, donde vigila expectante el umbroso carrascal de la Font Roja. Recibido en franca camaradería por Emilia Sellés, su esposa, y por el propio Enrique Luis, el autor requirió su consejo como buen amigo y conocedor de los entresijos de la fiesta local. A la pregunta de por qué Consuelo jamás había sido designada para empuñar la batuta en “el día dels músics”, no hubo ninguna contestación clara. Enrique Luis recordaba haber leído durante décadas en los rotativos nacionales los triunfos y éxitos de la “alcoianeta”, pero nos confesaba del olvido inmerecido, de un despiste garrafal, al que había que añadir el desconocimiento de su actividad durante las últimas décadas. Tras una enérgica infusión de hierbas aromáticas y medicinales, y de una amplísima charla en torno a la biografiada, se acordó que el autor preparase una síntesis biográfica con el único fin de entregarla al hijo de Enrique Luis, Rafael Sanus Sellés, en esos momentos concejal de Cultura, para su posterior estudio, y quizás, para la propuesta oficial de candidatura. Cuando unos días después, el autor le entregó el trabajo realizado, Enrique Luis, tras ojear los cuatro folios, hizo una rápida valoración inicial: “Sin lugar a dudas y después de leídos los textos, nuestra paisana merece todas nuestras atenciones y esfuerzos, con el fin de recuperar su nombre y reconocer su valía artística y musical”. Todavía nos hallábamos a mediados de junio de 2007.



María del Carmen Ferre y Juan Javier Gisbert, junto a la querida pianista (2007)

Coincidencias de la vida, o quizás efecto de aquel artículo publicado en *Ciudad*, lo cierto es que se removieron algunas conciencias. Nuevamente, la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, en sesión celebrada y presidida por Jordá Morey el 2 de julio, acordó promover la candidatura de Colomer Francés para la dirección del Himno de Fiestas. El 30 de julio la entidad remitió la petición al alcalde Jorge Sedano Delgado, en la que expresaban su deseo “que la ilustre pianista alcoyana de 77 años de edad, pudiera representar a la música y músicos alcoyanos” en tan entrañable acto, puesto que “C.C. es hoy en día el músico en vida más representativo internacionalmente de nuestra reciente historia musical. Debido a su avanzada edad, creemos que no debe demorarse demasiado en el tiempo su nombramiento como directora de nuestro Himno. Estamos convencidos que ese sería el merecidísimo gran homenaje de Alcoy a esta ilustre pianista alcoyana”. La Asociación “se pone a su entera disposición para lo que pueda Ud. necesitar, en caso de aceptación de esta propuesta, la cual, estamos convencidos que considerará con la atención y cariño que merece”



Flores, plantas y naturaleza, verdaderas razones en la vida de Consuelo

Indudablemente, esta petición fortaleció el empeño inicial del autor y sus amigos, al que se sumó el propio alcalde. Poco se sabe públicamente de las deliberaciones sobre los candidatos, ni de la comisión encargada de la designación. Lo cierto es que en la terna final se barajaron los nombres del instrumentista y músico Mario Jordá “Galilo” y de Consuelo Colomer. Razones de salud y físicas hicieron descartar el nombre del primero, hombre humilde y luchador vinculado a la Música Nova de Alcoy, por lo que ganó enteros la concertista. Compositora y pianista internacional empuñó la batuta que representaría la fiesta alcoyana el 21 de abril de 2008 en la plaza de España dirigiendo un millar de músicos (que sumaban las cerca de veinte bandas) y un coro popular de casi diez mil voces mixtas, de todas edades y condición social. El alma de un pueblo explota de alegría y gozo en tan singular noche, un acto muy difícil de explicar.

Nadie, excepto el grupo que visitó a los Cortés-Colomer en Creixell, la familia Mora-Alberola y Antonio Ignacio, el hijo de Consuelo, conocía las gestiones, además de las personas citadas con anterioridad. El 16 de octubre a media tarde, el alcalde de Alcoy llamó a nuestra biografiada para hacerle el comunicado oficial. El autor y amigos tenían buenos presentimientos, porque se nos había solicitado el teléfono personal de la artista con anterioridad. Al día siguiente, Consuelo escribía al autor para comunicarle la nueva: “Buenos días. Ya seguro que sabes más que yo. Nos vamos a ver el viernes, espero. Ha sido una sorpresa bien guardada”¹⁴⁰. Con la llegada de la nueva jornada se recibía una nueva misiva por correo electrónico: “Mañana viernes, vendrá desde Alcoy un coche que nos llevará al Hotel Reconquista. Por la tarde ya nos pondremos de acuerdo, me dicen que el mismo coche vendrá por nosotros y el sábado nos devuelve a Creixell. No puedo quejarme, sinceramente. Estoy muy agradecida. Te llamaremos tan pronto lleguemos al hotel. Si fuera posible, nos gustaría invitarte a comer”¹⁴¹.

El viernes, a primera hora de la mañana, la concejala de Cultura Rosa Sánchez solicitó al autor un amplio currículo artístico sobre Consuelo, con el fin de distribuirlo en la rueda de prensa oficial convocada por la tarde en el Ayuntamiento de Alcoy, para oficializar el nombramiento. A media mañana, la noticia se había filtrado y corría por la calle. Del periódico *Ciudad de Alcoy* el autor recibió la llamada de la redactora jefe, Esther Vizcarra, que solicitaba colaboración para acompañar la noticia del nombramiento. El autor se comprometió

a firmar un amplio artículo, que se publicó el martes 23 de octubre de 2007, con el título de “Consuelo Colomer, una virtuosa del piano y de la interpretación”.

A las 13.15 h. la familia Cortés-Colomer llegó al hotel alcoyano, acompañados de la inseparable Riqui. En esos precisos momentos se personó el teniente de alcalde Rafael Sanus, el concejal de Fiestas Mario Santacreu y la titular de Cultura, Rosa Sánchez, quienes ofrecieron la bienvenida institucional a Consuelo y su marido, en un encuentro sencillo, emotivo y cargado de buenas vibraciones. Después de ello, el autor y el matrimonio se reunieron en privado en los salones del restaurante Montecarlo, entre emociones contenidas y camaradería por el satisfactorio reencuentro. Con rotunda sorpresa y con dos preciosos ramos de flores llegaron Juan Andrés, Amparo, Mari Carmen y el pianista Enrique J. Peidro. Las abundantes lágrimas y fotografías para el recuerdo cerraban posteriormente estos entrañables momentos.

Sobre las 19 h, y tras un descanso obligado durante la tarde, el vehículo oficial de la Alcaldía trasladó a Julio y Consuelo hasta la Casa Consistorial, acompañados por el autor del presente. Todos ellos fueron recibidos por la corporación municipal al completo, presidida por el alcalde Jorge Sedano. Consuelo estaba elegantísima, discreta, coqueta, coloquial, segura, con mucha clase y con gran casta de artista. Su esposo Julio, tierno, silencioso, caballeroso sin límites y, sobre todo, muy diplomático, como correspondía a su posicionamiento laboral. La hermanísima Enriqueta, muy emocionada, próxima, amiga, entusiasmada y popular. Entre los tres hicieron disfrutar al palmarés político allí congregado para el evento.



Javier Morales, presidente de la Asociación de San Jorge de Alcoy, Consuelo Colomer, directora del Himno de Fiestas, y Jorge Sedano, alcalde de Alcoy (Foto: Ayuntamiento de Alcoy)

Tras este encuentro protocolario, se realizó la rueda de prensa, a la cual asistió el autor por expreso deseo de la familia. Muchas flores, profusión de medios de comunicación y preguntas sencillas, cargadas de emotividad y sensaciones especiales, rodearon aquellos minutos, compartidos con la otra estrella invitada de la noche, el pintor y dibujante Luis Sanus, designado para crear el cartel de las próximas fiestas abrileñas. A continuación, y en la Llotja de San Jordi, se llevó a cabo el fastuoso acto de la presentación oficial de cargos festeros, con la imposición de las insignias oficiales. En las palabras de cierre, el alcalde se recreó elogiando la figura de Consuelín y afirmó “que se inspirará con la música de la pianista y el arte de los pinceles de Sanus”. En la Gruta del Círculo Industrial se celebró una espléndida cena, con asistencia de esposas y dirigentes femeninas de la ciudad. Entre tantas mujeres hermosas solo había dos caballeros: Julio Cortés Soroa y el autor, que en ningún momento quisieron “abandonar” a la pianista.

Con el amanecer llegó el nuevo día. El equipo técnico de Radio Alcoy-Cadena Ser se desplazó a las dependencias del Hotel Reconquista con el fin de realizar la esperada entrevista a la directora del Himno de Fiestas. La comitiva radiofónica la encabezaba personalmente



Rueda de prensa de la directora del Himno de Fiestas de 2008 (Foto: Ayuntamiento de Alcoy)

su director Juan Jordá Raduán, asistido en todo momento por Francisco Aznar, que fue el encargado de realizar el programa. Rodeada de la familia, de muchos amigos que se habían reunido para saludarla y de admiradores de su arte, tuvo lugar la entrevista. Unos racimos de lágrimas, abrazos emotivos y fotografías desde diversos ángulos sellaron el triste adiós. Pero abril estaba cerca, y con ello el esperado reencuentro.

La prensa de la Comunidad Valenciana se había ocupado de cubrir y divulgar la noticia destacando las palabras de la intérprete, “muy emocionada manifestando su sorpresa por ser la elegida para dirigir el Himno, a la vez que reiteró su emoción y alegría”, y “el orgullo que supone asumir esta responsabilidad, agradeciendo la confianza depositada en ella”. La Asociación de Amigos de la Música de Alcoy felicitó personalmente a Consuelo, y también lo hizo público por medio de un comunicado de prensa en el que afirmaban que esta entidad “se enorgullece de este merecidísimo nombramiento y felicita a nuestra ilustre paisana. Así mismo se congratula por el reconocimiento que ello supone a su dilatada carrera musical internacional, repleta de éxitos y a su amor por la ciudad que la vio nacer”¹⁴².

Cuando su espíritu y mente se habían relajado de tantas convulsiones internas y recuerdos en rápida secuencia, Consuelo escribía al autor para contar su experiencia:

“Sí, se han concentrado emociones, ese cariño llena mi corazón. Tenerte a nuestro lado nunca sabrás lo importante que ha sido. Yo creo que poco a poco recobraré la serenidad. Los reencuentros, las vivencias... Ese cariño que me dáis, en un momento de mi vida que estaba siendo ya, otoño, casi invierno, ahora será por mucho tiempo primavera. Una primavera que debe alargarse hasta abril... y mucho más. Otra vez, mil, mil gracias.

Esta mañana antes de que nos fuéramos a misa me llamó María Pilar Mora Alberola. Le pedí que te llamara y personalmente te dijera lo que tu amistad significa para nosotros y también para ellas, ya que incluso, una vez me ha llamado «mamita». Lo que hagan otras personitas, si hacen algo que no nos gusta, no me afecta ni debe afectarte a ti, ni a los nuestros. Ya sabes, la música para mí solo debe dar paz y armonía, con sentida melodía, si por el camino aparece un «borrón»

pues lo tachamos y ya está. Verdad, mi querido Javier, mi gran amigo”¹⁴³.

En los días siguientes, las emisoras locales de Cadena Ser y Cadena COPE dedicaron diversos programas sobre la artista alcoyana, en los que se glosaba su currículo musical y la amplitud de su figura. Al iniciarse el mes de noviembre, Consuelo escribía al autor: “estas emociones me parece que no se van a terminar mientras Javier cuide de mis cosas, que casi son tuyas después de tus trabajos. No sabríamos agradecerélos más que dándote todo nuestro afecto y gran amistad”¹⁴⁴.

El crudo invierno trajo consigo el debilitamiento físico de su esposo. El corazón de Julio estaba muy fatigado, y su cuerpo comenzaba a resentirse de una larga vida. Los presagios no eran nada halagüeños. En el mes de enero de 2008, Consuelo confesaba sus temores al autor: “Julio está mejor y poco a poco empezando con su trabajo, pero seguimos las visitas de los médicos, las pruebas y yo, me siento agotada. Abril se acerca. ¿Qué pasaría si yo no pudiera ir? ¿Se suele tener previsto que esas cosas sucedan? ¿Se tiene una persona sustituta, si esa fuerza mayor se presentara? No sabes, Javier, lo preocupada que estoy. Te agradeceré como no sabes, que me digas algo sobre esto y tus consejos”¹⁴⁵. La prudencia, el silencio y la confianza con los médicos exigían mucha tranquilidad. Ya cercana la primavera, Consuelo reconoció que “Julio no está peor, pero le cuesta recuperar fuerzas, se encuentra cansado. Yo estoy bastante de baja. Pero no te preocupes, hoy me salió un tema diferente que pienso titular *Divertimento*. Quiero que es-

tés al corriente de todo lo de Alcoy. Siempre espero tu ayuda y tu consejo”¹⁴⁶.

A finales de marzo, ante las previsiones que se tenían sobre la salud de Julio, el autor se comunicó en privado con el presidente de la Asociación de San Jorge, el amigo Javier Morales, para notificarle el estado crítico de salud de Julio Cortes y la tremenda preocupación de Consuelo en caso de agravarse la situación familiar. Durante el acto de la presentación de la revista de Fiestas en la Llotja de Sant Jordi, “tanto el alcalde como el presidente tuvieron palabras emocionadas —el primero incluso pidió un aplauso— para Consuelo Colomer, que tiene el encargo de dirigir el Himno el próximo 21 de abril, debido a que atraviesa unas circunstancias difíciles. No obstante, ambos expresaron su confianza en que podrá desempeñar el cometido”¹⁴⁷. Apenas tres días después, aparecían brotes verdes de esperanza; Consuelo, entusiasmada, firmaba una nueva misiva: “Sí, buenas noticias gracias a Dios. Hemos estado en nuestro médico que nos ha dado el resultado de la última analítica de Julio. Indudablemente las oraciones y los buenos deseos de todos, el aplauso a San Jorge por el Alcalde de Alcoy, todo cobró fuerza. El problema del hígado desapareció y el resultado final ha sido que cancelan la ecografía abdominal y que siga tomando hierro. La doctora no ve inconveniente para que Julio venga con nosotras a Alcoy, así, mi querido amigo, que estamos de enhorabuena”^{148,149}. Con la prudencia exigida y, sobre todo, contando con el afectuoso apoyo de su hijo, el autor recibió la notificación de Antonio en la que confirmaba abiertamente “que no habrá gran problema con el viaje de mis padres y Riquines a Alcoy, al menos que por alguna razón empeore la salud de papá. Mi única preocupación es que todo el trote de las fiestas agote a papá que, por su débil corazón, no está para juergas. Me han dicho que el horario previsto para la familia incorpora muchos tiempos de descanso. Me imagino que has tenido mucha mano en ello y te lo agradecemos profundamente”.

Gracias a nuevos programas radiofónicos y televisivos, Alcoy se reencontró con su gran artista, que fue recuperada para las nuevas generaciones que desconocían su trayectoria concertística. También el periódico *Ciudad de Alcoy* se ocupó de Colomer Francés en su número extraordinario dedicado al patrón san Jorge, con dos artículos de los prestigiosos Adrián Miro García y Ernesto Valor Calatayud, quienes contribuyeron con su pluma al acercamiento de la figura de la pianista a todos los rincos-



El musicólogo Adrián Miró y su biógrafo, con la artista (2008)

nes de la ciudad. El 20 de abril llegaban en coche oficial hasta el Hotel Reconquista de su ciudad natal, pues Consuelo quería observar la ciudad desde sus balconadas. Allí les esperaba aquel grupo inicial de la visita veraniega a Creixell, el colectivo impulsor de esa descabellada iniciativa que llegaba felizmente a buen puerto. Para celebrar el acontecimiento se les preparó un fantástico almuerzo de bienvenida en los salones de El Mirador de Cinc, presidido por dos fantásticas fotografías de Colomer Francés, en épocas diferentes de su trayectoria internacional. Un succulento menú de platos locales, “olleta, abisinios, embotit alcoià, bajoques farcides i herberet”, coronaron los manjares repletos de entrañables sabores. A la fiesta se unieron el pianista Mac McClure, la poetisa Anisia de Forn y los profesores Adrián Miró y Adrián Espí. Este último dedicó unos preciosos versos a la artista¹⁴⁹:

La rosa de tus dedos de marfil
Acarician batuta hermosa
Y bien suena la música de abril:
Himno y piano son la misma cosa.

Consuelo: la armonía y el sonido,
Pentagrama de lunas y de cruces
De un Alcoy de trabajo, ya rendido
Por el azul del cielo y de sus luces.

El castillo te aplaude en su tronera
Con banderas de Moros y Cristianos,
Y San Jorge y Alcoy son primavera
Que tu abrazas con besos, con las manos.

Tus hijos y tus nietos musicales:
Adagios y nocturnos, mil canciones;
Plegaria en tus horas principales...
Consuelo Colomer: tus emociones.

La pólvora es mensaje de peregrino
Y el fuego no produce quemadura,
Es música también, es el camino
En el atril de dulce investidura.

Y en el viento nocturno se origina
Canción y Fiesta, San Jorge en la aurora,
En la voz, el silencio y la retina
La oración, pasodoble y marcha mora.

Se desnuda en la noche la alegría
Y el trajín de las gentes en su Fiesta.
Himno y batuta son la profecía
Como un auto de fe, sonido y gesta.

Mañana, en el reloj, habrá Diana,
Y el rojo y el magenta y amarillo
Serán la hora dócil, soberana,
Con la cruz ondeando en el castillo.

La rosa de tus dedos se acompasa
Con el canto de amor enardecido,
“Aleluya” que brilla y nos traspasa
como voz poderosa y fiel latido.



Consuelo con sus amigas alcoyanas Amparo y Mari Carmen, acompañadas además del pequeño Alejandro (2008)

Por la noche la familia Mora-Alberola les deleitó con una cena íntima, rodeada de bellísimas rosas rojas —gran pasión de la pianista desde su juventud—, acompañada con la presencia del autor, los hermanos Jaume y Àngel Lluís Ferrando (secretario y director respectivamente de la Corporación Musical Primitiva de Alcoy), la amiga Elia Segura Espí, el concertista Mac McClure y la amiga de la familia, casi una hermana, Anisia de Forn. Cuántas emociones, recuerdos y añoranzas se dieron en aquellas horas, cuán difícil de compendiar en estos párrafos. Simplemente resultó nostálgica, positiva y sensacional. Los Cortés-Colomer estaban fascinados ante las inmensas muestras de cariño recibidas, y también por los muchos regalos procedentes de algunos admiradores fieles y sinceros.

El día grande había llegado; el soñado 21 de abril despertó luminoso, y apenas una suave y fresca brisa amenizaba la jornada. En las dependencias del Hotel Reconquista, su cuartel general durante esos momentos, Consuelo tuvo un momento para el encuentro con los suyos, con los medios de comunicación de su ciudad, a la que nunca ha olvidado aunque viva tan lejos, regalando sonrisas, y llena de una emoción que a duras penas podía disimular. La directora del “Himne de Festes” se declaró “profundamente emocionada y muy segura de que todo irá muy bien esta tarde, porque la música, siempre, arropa a todos cuantos la escuchan”. Incluso aseguraba a su amigo y musicólogo Adrián Miró: “Yo que me he enfrentado a públicos tan clamorosos y a músicas tan sublimes, temo sin embargo que no pueda reprimir un desbordamiento impetuoso de mi corazón alcoyano”, confesiones sinceras e intimistas que ofreció al autor durante su visita a Creixell, y que fueron recogidas en un amplio artículo para el “Extra de San Jordi” del periódico *Ciudad* de 2008.

Consuelo Colomer compartió un desayuno con amigos y conocidos en el Hotel Reconquista. Allí estuvieron músicos como José María Valls Satorre, Moisés Olcina, Paco Amaya o el también pianista Miguel Peidro; Adrián Espí, Juan Javier Gisbert, Antonio Castelló y Enrique Luis Sanus, Alfonso Jordá, presidente de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, y otras muchas personas que acudieron a saludarla y a manifestarle su alegría y estar con ella en unas horas tan emotivas para la intérprete y compositora¹⁵⁰. Al concluir estos plácidos momentos, rodeada de periodistas y cámaras, visitó los estudios de Radio Alcoy-EAJ 12 para com-

partir programa con el alcalde de la ciudad, su ya buen amigo Jorge Sedano Delgado.

Un obligado y merecido descanso en el hotel, antes de comenzar el mágico momento, resultó reparador para nuestros ilustres vecinos, lo que facilitó que, además, los nervios pudieran dominarse. Ya en vertiginosa carrera, se allegaron al zaguán de las instalaciones hoteleras los representantes de la Corporación Musical Primitiva, aquella banda que la presentó en sociedad sesenta y un años antes, en 1947, y que en esta mágica noche sería la encargada de acompañarla sonoramente por las calles de Alcoy. Desde allí marcharon a la Residencia Emilio Sala, donde debía realizarse un breve ensayo de la dirección del Himno de Fiestas y también tributar homenaje al casi centenario Copérnico Pérez, aunque finalmente ello no se produjo debido a la inesperada hospitalización de éste.

“La pianista alcoyana hizo el recorrido del pasacalle de las bandas de música con la Corporación Musical Primitiva, la primera de las tres bandas alcoyanas que ayer hizo su entrada en la plaza de España, siguió la Nova, y cerró este desfile musical la Societat Unió Musical que acompañaba al Niño Sant Jordiet 2008. La Consellera de Cultura de la Generalitat Valenciana, Trini Miró, en calidad de primera autoridad presente en el acto, entregó la batuta al Niño Sant Jordiet para que éste a su vez, se la pasara a la directora del Himno que enfiló el pasillo hasta el podio con una profunda emoción indisimulable en el rostro. Allí, a su lado, su esposo Julio y su hermana Enriqueta, que no perdieron ni el más mínimo detalle del histórico momento con lágrimas en los ojos. No era para menos, Consuelo Colomer atinó en una dirección imposible desde el punto de vista técnico —siempre suenan varios himnos desincronizados—, porque dirigió a los músicos con su inmenso corazón. Una tarde inolvidable para la pianista alcoyana que nunca ha olvidado a su ciudad aunque se ha pasado la vida fuera de ella. A la tercera fue la vencida: Consuelo Colomer fue presentada como candidata a la dirección del Himne de Festes en otras dos ocasiones anteriores, en 2003 y el año pasado, en 2007, y ahora, en este 2008 sonó la flauta, bueno, las flautas, y los clarinetes, y los trombones y las tubas en una noche que la pianista nunca olvidará¹⁵⁰.”



Emoción sin límites. Alcoy vibraba con su energía (Foto: Susana Pla, Alcoy)

El cronista oficial de fiestas de la Asociación de San Jorge, Alfonso Jordá Carbonell aseveraba en su crónica anual:

“es fa el silenci a la Plaça d’Espanya i Consuelo dóna entrada a les emotives notes del mestre Gonzalo Barrachina. La música, les veus i el batecs del cors s’uneixen per anunciar que la nostra Festa cridant-nos està, en un instants encara més emotius en afegir-se a la segona interpretació de l’himne les campanes de Santa Maria. Mentre s’estengeixen les notes i el públic trenca en aplaudiments enormement agraiïts per Consuelo Colomer, emocionada i acormullada de felicitacions, esclata el castell de foc...”¹⁵¹.

También el periódico *Ciudad* de Alcoy, en un artículo firmado por Ximo Llorens, se hacía eco de la dirección de Consuelo:

“«Me he sentido tan vuestra... os he sentido a todos en mi corazón», acertó a decir como pudo una emocionada Consuelo Colomer nada más descender del podio, rodeada de micrófonos y deslumbrada por los flashes de las cámaras. La suya fue una dirección sentimental, rodeada de miles de alcoyanas y alcoyanos que cantaron con ella el Himne de Festes que marcaba el inicio de la Trilogía festera”¹⁵⁰.

Al día siguiente el matrimonio Cortés-Colomer, invitados oficialmente por el Ayuntamiento de Alcoy, presenció en la tribuna de autoridades las entradas de moros y cristianos, un acto que Consuelo no presenciaba desde hacía seis largas décadas. Para Julio era la primera



El momento de la verdad había llegado. Ya no había vuelta atrás (Foto: Juani Ruz, Alcoy)

ocasión (y, desgraciadamente, la única), quedando enamorado de la música, los trajes, las danzas, el ingenio y la coordinación de aquel espectáculo en movimiento. Con la llegada de la estruendosa batalla de arcabucería en el último día de la Trilogía, el matrimonio regresó a Creixell, cansados pero extremadamente satisfechos de haber vivido unos momentos “grandes y emotivos”, repletos de alegrías. Podía asegurarse que fue “un sueño, donde lució el sol y no hubo ninguna sombra”¹⁵². Apenas veinticuatro horas después de regresar a su acogedora morada, Consuelo escribía al autor de manera profusa para contarle que era

“imposible poder narrar así en corto espacio las emociones, las vivencias. Le he escrito al Sr. Alcalde

dándole las gracias. Más o menos le digo que he vivido los momentos más grandes de mi carrera, de mi música y le doy las gracias. A ti, Juan Javier: tu trabajo, tu sacrificio, tu dedicación, tu afecto que tanto nos arropó y nos sigue arropando... pero he querido agradecer también al Alcalde que con su beneplácito ayudó a esa realización magnífica. He querido agradecerle a él como alcalde en este momento del Ayuntamiento de Alcoy, el agradecimiento de toda la ayuda y el cariño que ese Ayuntamiento durante mis años jóvenes me prestó. No cuentan distancias, no han contado ausencias. Este reencuentro ha sido y será inolvidable para mí.

¿Qué sentí me preguntas? Arropada con «mi Banda», ya en la residencia Emilio Sala y durante el trayecto hacia la plaza, sentí emoción y unión con todos y cada uno. Gratitud y mucho amor hacia todos. Niños y mayores, todos me dieron cariño, así que cuando llegó el momento ya batuta en mano, solo sentí unión, solo el sentimiento de la música, de ese Himno. Esa sensación generalmente ahora mirando el pasado, me parece que siempre he tenido cuando me sentaba

ante mi piano. Siempre decía a los míos que, sentada ante el piano, ya podía ser grande el teatro, público, orquesta... no había nervios. Créeme, Juan Javier, solo música que me llevaba lejos y cerca, con amor y paz, mucha paz y no es fantasía, no es pose, es sinceridad que solo se puede transmitir por (en mi caso) esa magia indescriptible de la Música. Era y así fue esa noche, la Música desde el fondo de mi alma, de mi corazón, sin vanidades, sin nervios, sin espectacularidades, sólo el sentimiento sincero y la Música con toda su fuerza, su bondad, su vida. Perdóname Juan Javier, no estoy rebuscando palabras, ahora también me estoy dejando llegar por la sinceridad, de verdad¹⁵³.

Aquellas misteriosas, evocativas y nostálgicas jornadas fueron símbolo de felicidad, “la expresión de su cara, con una gran sonrisa y con los ojos brillantes, mostraban la felicidad de Consuelo de volver «a mi casa», como decía ella¹⁵⁰. Un retorno airoso y con todos los honores a la historia musical del Alcoy que la vio nacer, y que había “olvidado” a su artista más cosmopolita, recuperándola ya para la eternidad en este irrepetible 2008.

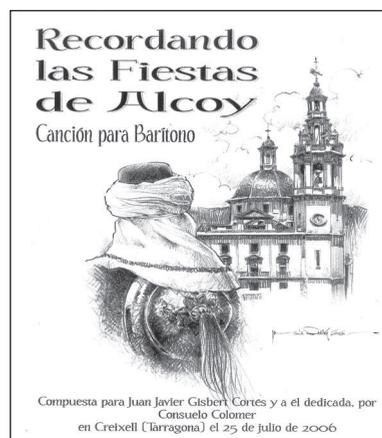


Consuelo Colomer agradece el honor otorgado por la ciudad de Alcoy, en 2008 (Foto: José Luis Soriano, Sancho Puçol)

XXI

**ÉXITO EN LOS ESTRENOS DE
SUS COMPOSICIONES Y UNA
TENSA CALMA EMOCIONAL
(2007-2008)**

La felicidad de un año pletórico no puede dejar de lado las pequeñas cosas de la vida cotidiana musical de Consuelo, aquellas que la llenan de orgullo y que, poco a poco, van labrando un nombre a la compositora alcoyana. La emisora Catalunya Música invitó a nuestra amiga para participar en el programa *Vistes al mar*, el 25 de mayo de 2007, en el que se abordaría profundamente la figura del religioso y creador sonoro Antonio Masana. Durante la emisión del mismo, la alcoyana pudo recrearse en su personal homenaje por el músico que tan importante resultó en su vida artística. Mientras tanto, las pasiones desatadas en Alcoy le ofrecían la posibilidad de realizar una grabación de estudio con sus obras, interpretadas por sus hábiles manos. La solista, en un acto de confesión personalísimo afirmaba que este “proyecto sería maravilloso, pero ya es tarde para mí. Siempre me he pedido el máximo, y ese máximo ya no da para ser yo quién interprete mi música. Lo siento, lo siento mucho pero pienso que si se pudiera encontrar la financiación, quizás se podrían encontrar los intérpretes”¹⁵⁴. Consuelo se mantuvo presente en Alcoy con algunos artículos publicados en la revista dedicada a la Virgen de los Lirios, en la grabación de una maqueta discográfica en los estudios de Radio Alcoy-Cadena Ser, con un breve ramillete de piezas para piano interpretadas por Enrique J. Peidro Baldó, y que contó con la participación del barítono Gisbert Cortés, que puso voz a la emotiva pieza titulada *Recordando las Fiestas de Alcoy*, con textos de la misma Colomer Francés, además de la colaboración pictórica del dibujante Jorge Sellés Pascual, quien hizo una recreación estupenda del alma festera.



Carátula del master de la grabación efectuada por Radio Alcoy, diseño del dibujante Jordi Sellés Pascual (2007)

El otoño golpeó de nuevo el corazón de la concertista, al desaparecer para siempre su amiga Matilde Salvador, la compositora castellanense que le brindó su apoyo en algunos momentos de su dilatada carrera. “Sí, también el viernes falleció Matilde, estuve en su homenaje aquí en Barcelona este verano. Tuvimos mucha alegría de vernos; ya la encontré muy, muy mayor, pero muy contenta”¹⁵⁴. Como felicitación navideña llegaba a sus manos el programa del concierto que el Orfeo Contestà Just Sansalvador, de Cocentaina, celebraba el domingo 23 de diciembre de 2007, en la iglesia de Santa María, donde cantaron con sumo acierto los villancicos *Al pie de la Nochebuena*, *Con campanillas*, *Si el Niño quiere* y *El Niño llora*, unas pequeñas gemas de bellas sonoridades, a las cuales el coro imprimió carácter y dulzura, siempre vigilados y concertados por la batuta de Peidro Baldó.

La gloria y los éxitos son efímeros, y aquellos momentos irrepetibles vividos en su ciudad natal, rodeados de gran popularidad y calor humano se tornaron en soledad en Creixell. La vida retornó a la monotonía habitual, a la paz de aquella bellísima población de la Costa Dorada catalana, donde Consuelo volvió a refugiarse en su sala de música y en sus recuerdos. Tan solo era sorprendida agradablemente por la presencia de sus hijos Antonio y Diane, quienes una vez más visitaban España para disfrutar de unas merecidas vacaciones con los suyos. En los días previos, en Barcelona, en las dependencias de la Sociedad de Autores, el pianista McClure y la soprano Mateu, dentro de un programa dedicado a los compositores del siglo XXI, interpretaron, el 28 de abril de 2008, sendas obras de la artista. Al concierto asistió acompañada de su hermana Enriqueta, recibiendo calurosos aplausos de los espectadores allí congregados.

Por estas fechas, Consuelo hacía referencia en una de sus numerosas cartas del “libro homenaje que le acababan de dedicar los arabistas españoles a su esposo”, compendiado bajo el sugestivo título de *El Corán, ayer y hoy* (Editorial Berenice), donde treinta y uno de los más eminentes especialistas en árabe, Islam, arte, derecho, filosofía, historia, literatura, religión y traducción firmaban sus trabajos, y donde desarrollaban textos sobre estos temas. Todos aúnanon esfuerzos como “homenaje al profesor Julio Cortés, reconocido semitista, profesor de árabe en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, EEUU, consultor y colaborador en enciclopedias y diccionarios especializados. Autor, entre

otras obras, de una adaptación al castellano anotada del Corán y del *Diccionario de árabe culto moderno*... Como reconocimiento a su labor en los ámbitos indicados del saber, por medio de su magisterio, de su labor en la comunicación entre culturas y de sus dos magnas obras”. Como puede apreciarse, todo un acto de admiración hacia la figura intelectual de Cortés Soroa.

El mes de mayo, el mes de las flores por excelencia, todo el jardín de Villa Cecilia II rebosaba de bellísimas rosas: rojas, amarillas, blancas, fucsias y del color que otorga el nombre a esta bella flor, llenando el entorno de la casa. Todos los jarrones del interior tenían depositados ramilletes de esta espinosa y olorosa belleza natural. La familia al completo revivía con la presencia de los hijos, que constituían la medicina especial, el bálsamo que sanaba los dolores del amor de padres. Con ellos, recordaron las fiestas de los moros y cristianos, los agasajos y los aplausos recibidos en aquella tarde mágica del veintiuno de abril al empuñar la batuta, los desfiles y las añoranzas surgidas, fueron simplemente unos días cargados de sensibilidad.

Durante el citado mes, la pianista supervisó los textos biográficos que había encargado al autor para formar parte del futuro *Catálogo de compositoras españolas*, que tenía previsto editar el Centro de Documentación de Música y Danza, dependiente del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, bajo la coordinación de Cristina Marcos Patiño. Esta, en una atenta carta fechada el 2 de abril de 2008, requería la colaboración del autor de la presente monografía: “Nos dirigimos a Ud. por indicación de Consuelo, para solicitarle los datos referidos a la biografía y el catálogo de obras de la compositora, destinados a formar parte de una nueva publicación del Centro de Documentación de Música y Danza”. Finalmente, y antes de concluir el mes de mayo, fue remitido dicho trabajo a Madrid que, sin conocimiento del autor, fue manipulado y alterado, para incurrir en varios errores que se venían arrastrando desde hacía varios años.

Antes de partir Antonio y Diane hacia Florida (EEUU), llegaba a Creixell el nuevo piano Yamaha, electrónico, un colín Clavinova que sorprendió a Consuelo, pues era un obsequio de sus hijos y su hermana, ya que el viejo Wurlitzer comenzaba a estar muy deteriorado, a pesar de seguir emanando notas bellísimas. La artista, aturrullada, no pudo reaccionar presa de la emoción: “Te contaré más. Siempre he estado en contra

de los teclados electrónicos, pero esto es algo nuevo, su sonido, su articulación, ya lo verás, ya lo oirás. Creo que me va a ayudar mucho”¹⁵⁵. A escasamente veinticuatro horas de esta confesión dejaba caer otra más sincera: “El piano tiene mucha magia. No se puede pedir más. El mío tiene la virtud del tacto, ese tacto tan importante para mi manera de sentir y de pulsar para decir íntimamente mis cosas. Pero no puedo quejarme y para componer me irá muy bien el Clavinova”¹⁵⁶.

Un buen día de mediados de junio, el autor recibió con sorpresa una llamada telefónica del prestigioso crítico musical Andrés Ruiz Tarazona, quien, a requerimiento del autor, le devolvía el envite con sumo gusto animándole a escribir el libro sobre Consuelo Colomer, al tiempo que reivindicaba su gran labor en pro de las composiciones españolas. Tras una amena charla en la cual evocó su amistad con Trinidad Sanchis y Carlos Palacio, el autor le solicitó un prólogo suyo para el presente libro, a lo que Ruiz Tarazona replicó que para él era un orgullo, un placer y un gran honor poder contar con sus textos escritos. El que fuera director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) allá por 1999 aceptó encantado la proposición.

Llegados los meses veraniegos, la casa de Creixell permanecía silenciosa; cada uno se ocupaba de sus menesteres: Riqui pintando, viajando y leyendo; Julio, el prestigioso arabista, sumergido en su despacho, aquella estancia con miles de fichas donde se condensaban cuarenta largos años de frenético trabajo; y, por último, en el piso superior, derramando bellas sonoridades nuestra paisana Consuelo, creaba melodías, tocaba páginas de Chopin, Bach, Brahms y todo el repertorio que, imperecedero, sigue grabado en su corazón y memoria. Mientras tanto, concluía partituras de obras recientemente nacidas de su inspiración, pero sin olvidar jamás a Schubert, que regalaba de vez en cuando a su esposo y hermana.

Una visita varias veces anunciada, y por ello muy esperada, llegó el primer día del mes de Julio a la morada de los Cortés-Colomer. El coche oficial del alcalde de Alcoy se presentaba en Creixell trasladando a Jorge Sedano Delgado como máxima autoridad de la ciudad de los puentes, a Amparo Ferrando, entonces concejal de Cultura, y al amigo y biógrafo Juan Javier Gisbert. Con retraso sobre el horario anunciado, debido a un accidente en la autovía por la zona valenciana de Bétera, felizmente se llegó a la costa tarraconense a tiempo para

disfrutar de la estancia. El matrimonio recibió efusivamente la visita; besos y abrazos, lejos de todo protocolo oficial, de forma cariñosa, amigable y sincera. Seguidamente, como casi resultaba obligado, el grupo subió a la primera planta del precioso chalet. Allí estaban los dos pianos, el veterano Wurtlizer y el recién “nacido” en la vida de Consuelo, un Yamaha capaz de toda clase de sugerencias musicales, del que surgían bellos sonidos al recibir las melodías introducidas por ella. Uno podía imaginar cómo sonarían tocadas por una orquesta, un órgano, violín e incluso cantadas por un coro. Un precioso juguete para la clásica pianista. Seguidamente, recibió unos bonitos regalos institucionales: libros de ediciones sobre Alcoy, películas donde se recogía la interpretación de Consuelo del Himno de Fiestas y una preciosa fotografía con marco de plata donde se veía a la anfitriona rodeada de autoridades asistentes al citado acto. Una instantánea tomada por el conductor del vehículo oficial, el educado y caballeroso Antonio, sirvió para cerrar estos momentos mágicos. Rápidamente sonaron, desgranados por sus dedos, unos pasajes de su querido Brahms y una composición suya titulada *Sortilegios-Serenata Andaluza* que compuso en honor de su padre. Aquellos sonidos de templanza sureña al estilo de Falla cautivaron a los asistentes, sobre todo por su vertiginosa y efectista digitalización, repleta de inspiradas melodías y ejecutada con maestría y buen gusto. La satisfacción y emotividad alcanzaban su grado máximo, cuando en esos momentos se unió al grupo Mac McClure, el pianista americano intérprete de la obra de Consuelo, persona implicada en el proyecto que todavía en esos momentos permanecía en secreto.



El alcalde de Alcoy Jorge Sedano, la diputada nacional Amparo Ferrando y el biógrafo J.J. Gisbert junto al matrimonio Cortés-Colomer, en 2008 (Foto: Ayuntamiento de Alcoy)



El alcalde de Alcoy Jorge Sedano y Juan Javier Gisbert disfrutaron con la intervención pianística de Consuelo (Foto: Ayuntamiento de Alcoy)

El almuerzo tuvo lugar en el restaurante La Masieta, de Creixell, un acogedor lugar de excelente cocina tarraconense, que deleitó ampliamente los paladares del grupo, aunque lo más importante fuese el tema central que se trató. Por una parte, la grabación de un disco compacto con una selección de la obra liederística de la Colomer, el cual sería grabado en Barcelona, por Mac y la soprano catalana Rosa Mateu. Después se presentaría en Alcoy durante el transcurso de un concierto homenaje en el Teatro Calderón, donde se contaría con la actuación de los artistas y la participación especial de la veterana pianista que, de esta forma, agradecería a su pueblo el calor tributado, con unos breves pasajes de su arte pianístico. Cabe recordar que nuestra biografiada se había retirado de las actuaciones públicas en el lejano 1992 y no había tocado en público desde entonces, con lo cual el concierto previsto en Alcoy se convertiría en un doble acontecimiento cultural, casi veinte años después. Ahora sólo quedaba lo más difícil, conseguir convencerla para que tocara algo delante de su público.

Emocionada, entusiasmada, la artista escuchaba todo aquello, por lo que quiso agradecer tantos esfuerzos ofreciendo a su ciudad natal todo su archivo musical, es decir, que legaría a sus paisanos la totalidad de las composiciones salidas de su inspiración y que sus manuscritos quedarían depositados en el Archivo Municipal alcoyano, cuya cesión se comunicaría en un acto público. El alcalde elogió tan alcoyanísimo gesto y afirmó ser un honor para la ciudad custodiar y divulgar su obra.

Risas, comentarios y gratitud fue la tónica dominante del espontáneo acto, cargado de alcoyanía. En algunos momentos, Consuelo quedó desbordada al recordar su niñez y adolescencia, junto con aquellos primeros conciertos en el Círculo Industrial, allá por 1945. Despedidas y abrazos en una fantástica y productiva jornada, donde el reencuentro musical y humano fue fascinante. El regreso hasta Alcoy resultó coloquial y plácido recordando parte de la tertulia recientemente terminada.

A mediados del mes de julio, iniciamos los trabajos de redacción de este libro, con la ilusión de aportar y descubrir los vericuetos artísticos de esta concertista española y alcoyana, aplaudida y respetada durante cincuenta largos años, y que en la actualidad nos sorprendía con inspiradas e intimistas composiciones de corte camerístico. Previamente, Consuelo había recibido los títulos de los capítulos para que confirmase su aceptación respecto a la estructura del libro. La misma fue breve, pero sumamente elocuente:

“anoche cuando leí tu proyecto del libro, quedé emocionada. Yo que puedo decirte mi querido amigo. Es increíble que hayas podido organizar todo eso. Adelante, naturalmente que adelante. Parece mentira que todo eso ha sido y sigue siendo mi vida. Cada capítulo es, será, bueno, que puede dar tanto, que espero no te canses. Me siento muy pequeña Juan Javier, muy pequeña y muy agradecida”¹⁵⁷.

Consuelo había dado luz verde al libro, y a su opinión se sumaba el criterio de su hijo Antonio Ignacio: “¡Qué maravilla de proyecto! El esquema del libro me resulta estupendo. Me parece estar lógicamente construido y los títulos los veo muy bien escogidos. Adelante con la obra. Tuve la ocasión de hablar con mamá sobre tu visita a Creixell. El notición del disco la dejó alucinada y muy emocionada. También me contó con mucha ilusión la posibilidad de tocar unas cuantas piezas después del homenaje”¹⁵⁸. Cuantas cosas pasarían por su cabeza, para que finalmente confesara abiertamente: “Que vayas adelante con tu trabajo, *tu libro*, saber que recorres mi trayectoria, que vas adelante página por página, quizás no te estés dando cuenta, pero me ayudas a seguir en mí, página a página, día a día. No tengo palabras para agradecértelo”¹⁵⁹.

El periodo estival le trajo el agradecimiento de las hermanas Eulalia y Ester Vela, joven dúo pianístico que cosechaba notorios éxitos con interpretaciones apasio-

nadas a cuatro manos. La misiva sugería a la compositora unas obras para ser interpretadas por ambas. Consuelo sintió pronto la ilusión, ya que también suponía un reto en sus composiciones, ya que era algo nuevo para ella. Pronto llegó la inspiración, comenzó a trabajar con el ímpetu que le caracteriza, ya que el dúo Vela quería estrenar la obra el 15 de noviembre, durante un concierto en el que homenajeaban a las compositoras españolas. El título de la pieza era *Game*, al que seguían otras dos partituras, *Fantasia* y *Encore*. No obstante, la autora no podría asistir a esta fantástica velada. En los días posteriores el autor contactó con las pianistas, las cuales de forma amable y gentil relataban algunos momentos de la velada y las impresiones personales:

“la obra fue muy bien acogida por el público asistente. Estamos muy contentas y agradecidas a Consuelo, pues ha sido un gesto muy generoso de su parte el componer a petición nuestra no sólo una obra, sino tres. Nuestra opinión sobre las obras habría que destacar (en relación con la obra *Game* que fue la que estrenamos) su frescura e inspiración de corte muy espontáneo con un estilo melódico muy directo y accesible, a la vez de un ritmo constante que la dota de gran dinamismo y unas armonías de reducida variedad con las que parece jugar en alusión a su título”¹⁶⁰.

Cuantas ilusiones y esperanzas iban difuminándose paulatinamente, debido a la deteriorada salud de su esposo. El bueno de Julio iba debilitándose cada día, y precisaba de forma más acentuada los cuidados de Consuelín. A ello había que añadir la aparición de glucosa en el organismo de Colomer Francés, que agravaba su estado anímico y le hacía decaer un poco su moral, ya entonces en cotas muy negativas. Medicación y dieta son dos buenas combinaciones para contener esta enfermedad crónica que esclaviza al paciente. Después de unas semanas de tratamiento de choque, Consuelo consiguió estabilizar los niveles de hiperglucemia. Satisfecha, contenta y feliz seguía componiendo. En su atril figuraba pendiente una sugerencia realizada por su hijo Antonio, algo complejo y difícil, según ella misma afirmaba. Con el fin de motivarla, de infundirle alegría y, sobre todo, de conseguir despertar sus recuerdos, el autor le remitió los dos primeros capítulos del libro. Inmediatamente, Consuelo contestó que le había impresionado “tanto este tu primer capítulo que estoy necesitando tiempo para reaccionar. Me has hecho revivir mi

infancia de forma tan real, que no puedo explicar lo que estoy sintiendo¹⁶¹. Desde América del Norte, también mostraba su conformidad Antonio Cortés Colomer, hijo de la artista:

“También te felicitamos por el formidable progreso que estás haciendo con la biografía de mamá. He disfrutado mucho leyendo el primer capítulo, que me parece estupendo. ¡Qué bien escribes! El lenguaje que usas es verdaderamente cariñoso, artístico, y bello en sí. Vamos, hace que disfrutemos tanto de lo que dices como de la forma en que te expresas. Además, he aprendido mucho sobre mi propia familia que no tenía ni idea¹⁶².

Estas páginas con el capítulo dos, me han impresionado. Tu manera de escribir siempre nos llena, nos admira,... pero en estas páginas, Juan Javier, me reencontro de forma tan real conmigo misma en esos años de mis inicios, que necesito un poco más de tiempo para serenarme y abrazar esos recuerdos. Quiero que encuentres estas letras para que sepas el impacto que tu escrito me ha causado”¹⁶³.

Llegado el mes de diciembre, Julio, el marido, esposo y padre se sentía más débil. Durante toda una tarde sintió un fuerte dolor en el pecho. No quiso alarmar a la familia y padeció en silencio el agudo dolor. Sus fuerzas estaban dedicadas íntegramente al *Diccionario Etimológico*, la obra magna de su vida que entraba ya en la recta final, pues apenas ocho meses aproximadamente le quedaban para concluir este monumental proyecto. El día de Nochebuena Julio no podía casi respirar, se ahogaba; llevaba varios días sin poder dormir en la cama. Con rapidez fue ingresado en el servicio de urgencias del hospital, del que regresó pasadas unas horas, a su domicilio. La familia vivió unas navidades muy tensas, con una gran preocupación, porque el estado físico de Julio sufría grandes retrocesos. El día de San Silvestre la situación se tornó preocupante al reaparecer la opresión en el pecho, y la familia se alarmó. El hospital de Santa Tecla acogió urgentemente a los Cortés-Colomer, y pronto los médicos diagnosticaron un infarto de miocardio, que había tambaleado de forma contundente al fuerte león vasco.

Su hijo llegaba de Estados Unidos para asistir moralmente a sus padres y pasar junto a ellos, los momentos críticos que vivía el entorno familiar. Junto a ellos y siempre próximo, el pianista, discípulo de ambos y amigo Mac McClure, nuestro interlocutor en estos momentos iniciales, con quien se reunió el autor en la cafetería del Liceo barcelonés, el 3 de enero, con el fin de aplazar el homenaje y presentación del disco, previsto inicialmente para el 7 de marzo de 2009. La compleja situación así lo aconsejaba, ya que se debía esperar a que el estado de salud de Julio evolucionase favorablemente y se recuperase, para que posteriormente y sin presiones de tiempo, se pudiese reemprender el proyecto. Después de conocer por Mac y Riqui el estado de Julio, el autor habló con la pianista, que estaba derrotada, y que asumía que su esposo estaba pasando por momentos críticos. El día de la festividad de los Reyes Magos, el alcalde de Alcoy telefonó personalmente a la familia Cortés-Colomer con el fin de infundirles ánimos e interesarse por su estado. La conversación fue revitalizante para Consuelo, detalle que siempre agradecerá, por lo inesperado y humano. El viaje previsto por el autor para principios del año entrante, con el fin de acopiar datos para la monografía y al mismo tiempo organizar la cesión de su legado musical, quedaba aplazado en espera de mejores momentos.

El ajeteo navideño impidió a Consuelo comprobar que en la felicitación institucional de la alcaldía de su ciudad natal, aparecía un fragmento de la partitura y el texto de su villancico *Una noche de diciembre*, dedicado a su querida hermana Enriqueta. Pero el 10 de enero, cuando más amargas estaban siendo las noticias sobre la salud del esposo, recibió la tarjeta. Fue una luz en la oscuridad, una alegría en el mar de tristeza, un soplo de renovada esperanza al dolor existente, un brote de satisfacción en unos días muy grises. El día de San Antonio, una leve mejoría se presentaba en el paciente. Había buenos síntomas pues Julio comenzaba a responder a los tratamientos. Ahora la fe se acrecentaba en el corazón de la familia y solo cabía esperar.

XXII

MOMENTOS DIFÍCILES.
FALLECE SU ESPOSO,
EL ARABISTA JULIO CORTÉS
SOROA (2009)

Este año recién iniciado sería el largo calvario que separaría a Julio de la vida terrenal, hasta el fatal desenlace, que sumió a toda la familia en un estado permanente de tristeza y ansiedad. Consuelo se hundía por momentos, aunque las luces afloraban en cualquier instante imprimiéndole la fuerza necesaria para seguir adelante. “Está muy mal. Día a día, hora a hora. Solo Dios sabe. Está medio consciente a ratos. Cada momento más débil”¹⁶⁴. Aquellas horas inacabables de permanencia en el hospital menguaron la salud de la esposa y pianista, hasta que un buen día su cuerpo sucumbió ante tantos nervios y tensión, y su corazón se resintió con una arritmia que hizo temer lo peor. “Estando en la habitación de Julio y durante la visita de una de las doctoras, me entró algo de confusión, se dio cuenta y ya no tuve más remedio que dejarme cuidar. Durante cuatro horas me estuvieron haciendo pruebas. Parece que ha sido un aviso, son dos meses ya, y sí, estoy agotada. Ahora me tienen secuestrada sin salir, para obligarme a descansar”¹⁶⁵. Afortunadamente, la gran luchadora que siempre ha sido Consuelo superó estos momentos de incertidumbre. Junto al lecho, siempre pendiente de los susurros del arabista y convertida en una enfermera de lujo, nuestra compositora siguió refugiándose en la música, y de su inspiración dolorida y atormentada salieron bellas e intimistas partituras, sobre todo las reveladoras obras *Las Palomas* o *Matices de esperanza*, últimas melodías que Cortés Soroa pudo percibir junto a su esposa. Pese al derrumbe moral que asediaba a la pianista, la emisora Catalunya Ràdio invitó telefónicamente a Consuelo a participar en el programa *Impresions*, presentado por la locutora Montse Aguilera, el 1 de enero de 2009.

El dúo Vela, pianistas y hermanas, había recibido un obsequio de la compositora, firmado y dedicado, que recogieron emocionadas. La obra *Luz* era una fantasía escrita para el sutil instrumento del teclado y pensada para ser interpretada a cuatro manos por ambas pianistas. El tándem ha sido elogiado por la *Revista Musical Catalana* por su “alta precisión, tanto en la gradación del sonido como en la pulsación rítmica y la emotividad del fraseo constituyendo la clave de una memorable audición”. También el *Diario de Menorca* afirmaba “su compenetración y seguridad, demostrativa de una honda y continuada interpretación conjunta”. Con este bagaje el dúo Vela ofreció en el Espai Cultural de la Obra Social de Caja Madrid, sito en la Plaça Catalunya n° 9 de Barcelona, un gran concierto dentro del ciclo *Dones*

compositores, en el que interpretaron la obra de Consuelo titulada *Game*. Aunque muy ilusionada, la precaria situación familiar le impidió asistir al evento musical.

El día previo a este triunfo de su obra, el 12 de marzo, su esposo era trasladado en coche particular hasta su domicilio, donde reanudó lentamente sus trabajos etimológicos, a pesar de las dudas que tenía la familia sobre su debilitada salud. Durante esta breve estancia, el matrimonio recibió la anunciada visita del arzobispo de Tarragona, Jaume Pujol Balcells, quien permaneció con ellos en la estricta intimidad, en un gesto que la familia le sigue agradeciendo. A finales de mes, y coincidiendo con el cumpleaños de la creadora e intérprete, el autor recibió una carta en la que se nos decía que Julio seguía en casa, “pero quizás mañana regrese al hospital. No puede seguir. Los agobios se están agudizando, su fatiga, su presión al mínimo. En fin, vive de milagro. No creo que pueda resistir estar en casa en estas circunstancias”¹⁶⁶. El mismo día, antes del anochecer, fue ingresado en la habitación 320 de Santa Tecla, en Tarragona. La situación clínica se consideraba gravísima, y se complicó con el transcurrir de las jornadas, hasta su fatal desenlace, acaecido el 13 de abril¹⁶⁷.

Las exequias se celebraron en la iglesia de San Jaime de Creixell, una acogedora construcción del siglo XVI, con marcado signo “modernista”, gracias a la cúpula exterior de la torre que diseñó en 1917 el arquitecto, discípulo y colaborador de Antoni Gaudí, el reconocido José M. Jujol. El sacro recinto estaba esperando en silencio, con veneración y con una ambientación musical que hacía estremecer a los allí congregados, ya que pudo escucharse la obra de Antonio Massana interpretada al piano por Consuelo Colomer, gracias a una grabación recuperada de los viejos vinilos de los años sesenta. En los bancos, rindiendo tributo y admiración al erudito y gran hombre que fue Julio Cortés¹⁶⁸, se encontraban las autoridades de Creixell y una nutrida representación de la corporación alcoyana, encabezada por Rosa Sánchez, concejala de Cultura y Carmina Nácher, ambas desplazadas para solidarizarse con el dolor familiar. También el autor pudo estrechar la mano de amigos, discípulos y admiradores de Consuelo, con la presencia de Mac McClure y Elisenda Climent. Concluida la emocionante función religiosa, tomó la palabra Antonio Ignacio para glosar la figura del padre desaparecido. Seguidamente, los asistentes se desplazaron hasta el cementerio municipal donde se presenció la cristiana sepultura. Lágrimas, abrazos y recuerdos

afloraron en esos instantes de enorme carga evocativa y sincera.

Los meses siguientes fueron demoledores para Consuelo, pues la ausencia de su fiel compañero la dejó muy maltrecha. Solo los cuidados de su hermana Riqui fueron su gran columna de apoyo para poder afrontar la nueva situación. Toda la familia se alió con el firme propósito de intentar concluir la gran obra del profesor Cortés. Para ello se mantuvo contacto durante el mes de junio con el arabista Assem Al-Bacha, asiduo colaborador de Julio y residente en Granada, y con la jefa del departamento de Árabe de la Escuela Oficial de Idiomas de Tarragona, Joana Hernández, con la única finalidad de perfilar las actuaciones pendientes. Miles de fotocopias, duplicados de los centenares de fichas que se acumulaban en el despacho de Julio, y unas directrices firmes para asimilar la magna obra. Todo se trazó antes del regreso de Antonio y Diane a los Estados Unidos, mientras Consuelo se encargó de coordinar todas las actuaciones. Estos menesteres la mantuvieron ocupada y distraída, y así eludió una depresión que hiciese mella en su corazón.



Antonio Ignacio y J.J. Gisbert en Valencia, disfrutando de una larga tertulia sobre su madre (2009)

El mes de julio resultó muy convincente para todos, ya que en el Ateneo de Barcelona, la soprano Marisa Martins y el pianista McClure interpretaron, el día 4, dos piezas de Consuelo, concierto al que asistió toda la familia. Las obras fueron muy elogiadas por el público

asistente. En cartel acompañaban a las partituras de Colomer, las de Mompou, Albéniz, Granados, Obradors, Borrás, Garriga y Comellas. Pese a estos momentos ilusionantes, la compositora repetía

“haré lo imposible por ocultar mi estado de ánimo. Ya pasaron tres meses y la ausencia de Julio está como el primer día. Lo siento. A pesar de todos vuestros afectos, a pesar de querer poner cabeza, cuesta mucho. Me cuesta remontarme. No puedo sentarme al piano, se me encoge el alma Juan Javier. Pero seguro que vuestra visita me aliviará”¹⁶⁹.

Días después, el autor, acompañado por un gran amigo, Miguel Ángel Carrión, entusiasta y admirador del mundo sonoro barroco y además, químico de profesión, llegó a Creixell, donde compartió con las dos hermanas un bonito día en su Villa Cecilia. Consuelo se encontraba bien, un poco despistada, fuerte de carácter, pero se supone que hizo todo lo posible por ofrecer, como ella había dicho, la mejor de sus caras. Por dentro, era seguro que una procesión de dolor acechaba su alma. Sentada en el piano solo pudo interpretar dos obras, las últimas que su esposo escuchó, *Matices de esperanza* y *Las Palomas*. Las tocó por segunda ocasión a petición del pianista McClure, que también se acercó para compartir este fantástico momento. Alcoy, Julio, la música y el recuerdo fueron los hilos conductores de aquellas felices horas.

El 19 de agosto, con la llegada de sus hijos a tierras norteamericanas, la pianista se queda sola, huérfana del cariño de Antonio y Diane, y se refugia en la buena de Enriqueta, su hermanísima del alma. Aquella noche, durante el trayecto entre el aeropuerto y su domicilio, Antonio y Diane sufren un accidente de tráfico. Felizmente, y pese a lo aparatoso del mismo, la vida de ambos no corre peligro y todo queda en magulladuras, golpes y alguna contusión muscular. Con el ocaso del mes, en la población de Borges Blanques (Lleida) se celebra la segunda bienal de escultura sobre piedra, el día 28, en la que exponen sus obras algunos de los tallistas actuales que trabajan en la conclusión de la Sagrada Familia de Gaudí. En el acto de clausura de este acontecimiento colaboran la pareja artística compuesta por Martins y McClure, que interpretan lo más selecto de su repertorio. Al concluir la velada, y durante el cóctel servido, se le sugiere a Consuelo la posibilidad de contar con una obra suya para el futuro. Encargo que ella acepta

encantada y que le servirá para librarse un poco de la menguada situación personal que está viviendo en esos momentos. Previamente, por la tarde y en el elegantísimo salón de actos, Consuelo tiene el placer de sentarse al piano y dejarse llevar durante casi una hora, mientras desgranaba infinitas melodías en aquel recién estrenado gran cola de la firma Chassaigne-Frères haciendo las delicias del selectísimo grupo asistente. La actuación de Consuelo se convirtió en un magnífico concierto privado e improvisado que hizo derramar numerosas lágrimas de felicidad a los sorprendidos anfitriones.

Algunas visitas truncaron la excesiva paz de Creixell, entre ellas una de las sobrinas del P. Antonio Massana, que quiso personalmente conocer a Consuelo y Riqui en lo que resultó una encantadora velada para el recuerdo. Cuando el noveno mes del año tomaba posesión del calendario, nuestra biografiada conoció la muerte de su competidora y rival artística Alicia de Larrocha, acaecida el 25 de septiembre. Consuelo sintió mucho la desaparición de esta magna pianista española. Cuarenta y ocho horas antes, le llegaba la noticia del fallecimiento de su madrina, Teresita Ivars, dejando ambas desapariciones grandes huecos en su mente. Pero no todo había

de ser negativo, y por eso es justo consignar que unos días antes, y en Monegal, se interpretaba la *Elegía* para violín y piano de nuestra paisana, siendo ovacionada por todos los espectadores.

La vida seguía; las amistades se preocupaban por ella y el respeto hacia su figura es total. Razones que explican que las hermanas Eulalia y Ester Vela repitan el concierto *Dones compositores* en la Associació Cultural Casa Orlandi de Barcelona, sita en el barrio de Sarrià-Sant Gervasi, donde el 13 de noviembre y dentro del *VII Ciclo Anna Ricci*, se recreen interpretando las obras que Consuelo Colomer habían compuesto para ellas. Contaban, además, con la dificultad añadida de estar escritas y ejecutadas para cuatro manos. Pero todos estos guiños, acontecidos de forma intencionada para recuperar el decaimiento general de la artista, no eran suficientes. Por eso, sus hijos desde Estados Unidos les envían dos pasajes para que pasen las Navidades con ellos en aquellas lejanas tierras. Todos los cuidados son pocos para la madre dolorida, según demuestra una y mil veces Antonio Ignacio. La lucha es constante, y con este generalizado esfuerzo de los más allegados, van consiguiendo que remonte el abismo en el que estaba sumida.



Consuelo en los Estados Unidos (2009)

XXIII

LA OBRA LIEDERISTA DE
CONSUELO COLOMER LLEVADA
AL DISCO COMPACTO. EL
DEFINITIVO RECONOCIMIENTO
DE SU QUERIDO ALCOY (2011)

Todo proyecto nace del calor, del afecto y de la unión de intereses comunes. En la mente del celebrado pianista Mac McClure, discípulo y amigo de Consuelo, rondaba la idea de grabar un disco compacto con una cuidada selección de la música vocal compuesta por Colomer Francés a lo largo y ancho de su dilatada carrera. Pronto hizo sabedor al autor de su plan e incluso solicitó su ayuda para buscar los posibles mecenas de la proyectada edición. La empresa Columna Música de Barcelona estaría finalmente detrás de la publicación musical. El primero de los escollos que debía vencerse parecía relativamente sencillo, más tratándose de convencer a las autoridades alcoyanas, con el fin de implicarles en el citado proyecto, como colaboradores principales del mismo. La gestión resultó fructífera y pudo fomentarse durante la visita que Jorge Sedano Delgado, alcalde de Alcoy, realizó al domicilio de Consuelo Colomer, el primero de julio de 2008. Durante aquella fantástica reunión, junto a la entonces concejala de Cultura, Amparo Ferrando, se barajaron varias posibilidades. Hasta el propio alcalde arrancó a la pianista un compromiso especial para una breve intervención pianística sobre el escenario del Teatro Calderón de Alcoy. En ella interpretaría alguna obra breve elegida para la ocasión, para evitar de esta forma cualquier complicación o dificultad



Rosa Mateu (soprano) y Mac McClure (pianista) en plena grabación del CD

en la ejecución, es decir, se convertiría en el guiño final hacia su pueblo, en el verdadero adiós sobre los escenarios, justo en el mismo escenario que debutó en aquel ya lejano 1945. La presencia de McClure sirvió para consolidar el proyecto del disco compacto, que contaría además con la colaboración de la soprano catalana Rosa Mateu. Estos dos artistas ya habían comenzado juntos a grabar la esperada maqueta sonora en los estudios de La Garriga (Edicions Albert Moraleda S.L.)

Durante el otoño del año en curso, los artistas concluyeron el registro fonográfico del mismo, en el transcurso del cual Mac solicitó nuevos apoyos y presencias artísticas. Pronto pudo contar con el arte de la violinista Eva León, con el fin de participar en el ya iniciado proyecto. Cuando todos los engranajes comenzaron a rodar, sucedió el ingreso hospitalario del prestigioso arabista Cortés Soroa. Concluida la festividad de la Epifanía, se decidió aplazar el homenaje a la espera de la recuperación del esposo de la pianista. Tras la muerte de Julio el 13 de abril de 2009, Consuelo quedó sumida en un letargo casi depresivo que hacía paralizar cualquier intento sobre los proyectos en curso.

El verano trajo consigo luminosidad y ciertas dosis de esperanza; aquellos nubarrones primaverales comenzaban a perder intensidad, aunque no conseguían disiparse del horizonte emocional. Antes de concluir el mes de julio, el autor se desplazó a Creixell con el fin de reiniciar todo el plan ralentizado durante los últimos meses: homenaje, entrega de su archivo fotográfico, presentación del disco compacto y del presente libro, concierto y demás actos. Aunque un tanto debilitada por la ausencia de su querido esposo, la intérprete comenzó de nuevo a recordar datos, fechas y anécdotas sobre su vida artística, al tiempo que preparaba un viaje a los Estados Unidos para estar una temporada con sus hijos. Todo indicaba que el año 2010 podía ser un momento adecuado para llevarlo a cabo. Por otra parte, el pianista McClure seguía en contacto con la concejalía de Cultura alcoyana, bajo la tutela de Rosa Sánchez, con el fin de ir pergeñando el definitivo momento. La crisis económica también sacudió los estamentos sociales y políticos, y dejó aparcados eventos previstos del futuro inmediato. No obstante, todo indicaba que los actos de reconocimiento hacia la intérprete alcoyana podían celebrarse entre febrero y marzo de 2011.

Fueron momentos de transición en la vida íntima de Colomer Francés, de abatimiento y de mucha tris-

teza, incluso cesaron durante meses los largos diálogos con sus pianos, que sólo de forma muy esporádica vibraban entre sus dedos. Cabe recordar que en mayo de 2009 finiquitaba su fantástica obra *Matices de esperanza* y *Las Palomas*, ambas piezas nacidas e inspiradas junto a su querido Julio en el hospital tarraconense, durante las interminables jornadas repletas de incertidumbre y dolor emocional. El autor, asimismo, logró motivar a nuestra compositora para que firmara a inicios de 2010 la obra *Una noche de Reyes Magos en Alcoy* brindando de esta forma su particular tributo a la conmemoración del 125 aniversario de la celebración de la Cabalgata alcoyana, considerada la más antigua de España (1885-2010):

“La idea del *Tríptico* para la Festividad de los Reyes Magos de Alcoy sería un sueño. No puedo asegurarte que podré hacerlo. Pero te agradezco la idea. En mi caso, nada de lo que compongo tiene sentido calculado. Pero espero que la inspiración y el cariño que tengo por Alcoy y por vosotros... ¿quién sabe?”¹⁷⁰.

Las Navidades las pasó en Florida (EEUU), junto a sus hijos y su hermana Riqui, disfrutando de aquel país que la había acogido durante 32 largos años. Bajo el brazo llevó en aquel viaje la obra *Despedida*, que entregó personalmente al chelista Taras Stratechuk –viejo amigo de la familia– durante el transcurso de una cena de bienvenida celebrada en su honor. La misma resultó muy emocionante y fue un canto de amor hacia el recordado y ausente esposo de la pianista.

Cercano ya su ochenta cumpleaños, Consuelo recibió la noticia de que su cuaderno *Cinco miniaturas* sería presentado en la prestigiosa convención alemana de Frankfurt por la editorial Clivis, dentro del programa referido a compositores contemporáneos españoles. Mientras tanto, en su querida ciudad alcoyana y a través de las ondas radiofónicas de la Cadena Ser, se disfrutaba con un programa especial que incluía una entrevista telefónica en directo, con motivo de la celebración de sus ocho jóvenes décadas el 25 de marzo de 2010. Quizás resulte un tanto obvio, pero cabe resaltar que su amigo e intérprete Mac McClure



La compositora obsequia con una partitura en EEUU a su amigo el violonchelista Taras Stratechuk, obra que había sido escrita en memoria de su fallecido esposo (2009)

contribuyó enormemente a rescatar las perdidas ilusiones de Consuelito. En numerosos conciertos celebrados por diversos rincones de la geografía catalana, incluyó obras de su profesora y consejera musical, quien se veía con la obligación moral de asistir a ellos y enfrentarse de esta manera al mundo exterior. Justo es recordar las siguientes citas: en Olot figuraron en cartel dos de sus obras, el 27 de marzo; y en Monegal, con un extenso programa que bajo el epígrafe *De la partitura al teclado, encuentros de tres compositores (Borrás, Garriga, Colomer)* incluía ocho bellísimas canciones. En ambas actuaciones se contó con la participación de la mezzosoprano Marisa Martins.

“Me hubiera gustado mucho que se grabara el concierto del sábado 22. No creo que se puedan mejorar las interpretaciones. La emoción que Marisa puso a las interpretaciones fue tan intensa que en un momento me hizo llorar y la cantante también lloró. Ella está esperando su primer hijo, que será niña. Entre mis cosas había una nana dedicada a una niña. Yo creo que nunca la podré escuchar mejor cantada, mejor interpretada. Fueron tres partes. Ya lo verás cuando te llegue el programa. Estoy muy agradecida. Si, me alivia la música, la sincera amistad como me correspondieron a esas ocho interpretaciones. Algunas no las había oído nunca”¹⁷¹.



Riqui en Bocairent (2007)

También en este concierto se estrenó una obra que le habían encargado el año anterior, cuyo título sugerente y evocador nos hablaba de *La piedra blanca*, fantástico nombre para una composición que homenajeaba a los escultores de la caliza.

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de su marido, el fantasma de la depresión volvió a revolotear por la cabeza de Colomer y afectó su cansado corazón. “Perdóname si no te respondo correctamente. Estoy pasando unos días malos. Me cuesta concentrarme y se agudizan mis dolores de cabeza, estos días. No, no sé por qué”¹⁷². Infatigable y luchadora siempre, intentaba con gran esfuerzo superar la batalla cotidiana. Prueba de ello es su cita médica con el doctor Felíu Titus, un reputado especialista de las enfermedades neurológicas que la atendió en su clínica de Sarriá. Este mismo médico había asistido a la querida Alicia de Larrocha y tenía como paciente a la directora de la Academia Marshall, la compositora y pianista Carlota Garriga. Tras la consulta realizada el 22 de junio, Consuelo confesaba al autor en la intimidad:

“La visita al médico en Barcelona fue bastante bien. Parece que tengo una depresión fuerte. El tratamiento hace ya tres días que estoy con ello. Me hace reacciones bastante fuertes. Duermo, lo que ya es mucho. Pero me encuentro muy deprimida, más que antes de tomar el tratamiento. Me dicen que es normal hasta que me adapte, unas tres semanas. Quiere volverme a ver en septiembre. Todo es normal después de la ausencia de Julio me dicen todos”¹⁷³.

En este punto de impás emocional, cuando las primeras luces para superar la depresión causada por la soledad se vislumbraban en el horizonte del mar Mediterráneo, se cierra esta monografía, con la esperanza y la ilusión de ver germinar las semillas de los proyectos pendientes: el homenaje de Alcoy a una de sus hijas más preclaras, la presentación pública del disco compacto con su música liederística, la cesión del archivo musical inédito y autógrafo, la donación de su fototeca, la publicación de la presente monografía y, cómo no, su postrera intervención pública interpretando al piano, como coda final a una inmensa y dilatada carrera concertística que abarcó desde 1945 hasta 1992, para pasar posteriormente y hasta nuestros días a la composición, la escritura y la vida familiar.

Al cierre de este libro, también se estaba realizando la reedición digital de la obra discográfica de Consuelo Colomer, aquellos vinilos de los sesenta donde tocaba la integral de piano del P. Antonio Massana. La aparición en el mercado se anuncia para el año 2011, y sin duda la obra será acogida con expectación, después de

cuarenta años de haberse agotado en las vitrinas de los establecimientos especializados.

Las palabras del musicólogo alcoyano Ernesto Valor Calatayud, escritas ex profeso para esta ocasión, sirven para cerrar este capítulo:

“¿De veras que han pasado tantos años, desde aquel ya lejano 1947, año de la primacía artística de nuestra admirada y bien querida Consuelo Colomer, ante sus paisanos...?”

Pues sí, queramos o no, pasó el tiempo, lo que se dice casi sin darnos cuenta y nos conmociona ahora, recordar aquí, el haber sido testigos presenciales de aquel evento ciudadano, musical por excelencia. Memorabile. Inolvidable.

Chopin y Liszt, dos colosos de la pianística romántica, fueron los elegidos por C.C. (diecisiete años recién cumplidos; toda ya una mujer), para esta gala, digamos, para esta *première* alcoyana, de la mayor significación artística. Con qué ternura, con qué delicadez y expresividad abordó C.C. los exquisitos e inspirados pentagramas de estos dos genios de la música que, según la crítica especializada, «asombran aún hoy día, por sus audaces armonías».

Estábamos, pues, en el preciso punto de partida. A nuestra artista le quedaba aún mucho camino por recorrer: ampliación de estudios, perfeccionamiento y técnica del piano y, más tarde, su dedicación concertística; también solista, con las mejores y más prestigiosas orquestas del país y de allende fronteras.

De esto y de otras singularidades en la vida artística de C.C. –desconocidas para muchos–, el dilecto amigo Juan Javier Gisbert, biógrafo suyo, deja aquí amplio y cumplido memorandum, pleno de interés y objetividad.

De todo corazón, gracias, siempre gracias, por tan preciado regalo”.

Siempre se preguntaba uno qué opinión tendría, transcurridos más de sesenta años, aquel secretario particular del presidente de la Diputación de Alicante, Artemio Payá Rico. Por eso el autor indagó hasta poder entablar una afectiva charla con él. Isidro Vidal Martínez, que era efectivamente el secretario de Artemio Payá, nos recibió en una cafetería de la capital alicantina, vestido elegantemente, con traje oscuro, corbata granate y abrigo austriaco, cubierto con un sombrero de fieltro gris. Su bastón le mantenía ergui-

do, caballeroso y su memoria fresca y lozana favoreció que se desarrollara una evocadora conversación que se prolongó durante algo más de una hora. Aquel hombre que había sido redactor jefe del periódico *Información* de Alicante, sub-director de *La Hoja de Lunes* y presidente de la Asociación de Prensa en Alicante, además de director del periódico *Ciudad de Alcoy*, recordaba entusiásticamente la figura de Consuelo Colomer y de su luchadora madre. Afirmaba contundentemente que

“la pianista tuvo una juventud volcada a la exigencia de su sentimiento. Sin lugar a dudas era una artista, era músico y llevaba la música dentro de sí. Así la percibí en el primer encuentro en el despacho de la Diputación, y, por lo tanto, fue merecedora de toda la asistencia posible: moral, oficial y humana. Yo, sencillamente, creo que C.C. potencialmente, como artista, pudo incluso ser mucho más de lo mucho que fue, que ha sido, y que es, pero claro, esta apreciación, quizá hiperbólica, es de quien, más de ser capaz de evaluarla artísticamente, puede apreciarla afectivamente. Porque en este último sentimiento, aplicado a la realidad, no hay límites”¹⁷⁴.

Si estas evocadoras líneas de Ernesto Valor e Isidro Vidal no fuesen suficientes, el autor quiere poner su broche personal a este libro, sobre todo después



Entrevista del biógrafo al periodista Isidro Vidal Martínez, antiguo secretario personal del presidente de la Diputación Provincial de Alicante, Artemio Payá Rico, entre 1948 y 1954. Isidro fue, además, presidente de la Asociación de Prensa de Alicante, redactor del diario *Información* de Alicante, subdirector de *La Hoja de Lunes* de Alicante y director del periódico *Ciudad de Alcoy*.

de recordar la visita realizada a Creixell a mediados del mes de agosto de 2010. Días después, y cuando concluía la lectura del borrador de la obra, Consuelo confesó con sinceridad:

“Estoy emocionada, conmocionada, sin palabras... Estoy ya terminando tu libro. No tengo palabras para describirte lo emocionada que estoy leyendo tu maravilloso y extraordinario trabajo. Riqui y yo nos lo quitamos de las manos. Ella, con su acostumbrada generosidad, me da preferencia y casi estoy termi-

nando. Me haces revivir mi vida de manera magistral. Nunca creí, que pudieras escribir tantas verdades, tan bien. Mi corazón está apretado. Ahora solo quería demostrarte con unas letras mi agradecimiento, mi admiración, y mi cariño por tantas cosas”¹⁷⁵. Al día siguiente apostillaba: “Por mí ya puedes publicarlo, tienes toda mi aprobación y todo mi agradecimiento. Ha sido un milagro Juan Javier. Tú has sido un milagro en mi vida, en mi mundo. Dios te bendiga, tu labor seguro me servirá para recuperar mí vida”¹⁷⁶.



Consuelo Colomer en Albuquerque (Nuevo México, USA), durante su último viaje en noviembre de 2010

XXIV

DOS HOMBRES CLAVE EN LA
VIDA DE LA ARTISTA:
JULIO Y ANTONIO

Siempre se ha dicho que detrás de un gran hombre existe una mujer inteligente que le brinda apoyo, fuerza y empuje en su quehacer mundano y en sus decisiones. En el caso que nos ocupa, se puede afirmar que fue un varón respetuoso el que aupó y mimó la carrera profesional de Consuelo Colomer: Julio Cortés Soroa, un vasco de Bilbao que nació el 23 de enero de 1924, y que cursó estudios universitarios en Madrid, donde se licenció como especialista de Filología Semítica en 1952. La vida profesional de Cortés Soroa anduvo siempre ligada a tierras lejanas, desde sus primeros destinos como pedagogo de español en el Centro Cultural Hispánico de Damasco (origen de los actuales Institutos Cervantes) en el periodo 1954-1967, donde sería nombrado director en dos etapas diferentes (1956-1960 y 1962-1967), además de actuar como secretario de la Embajada Cultural de España en aquellas tierras. Mientras tanto, durante su estancia inicial compaginó su residencia en Damasco con el cargo de profesor de español en la Universidad Americana de Beirut (1955-1956). Tras su periplo de trece años en Oriente Medio, y después de su matrimonio con la artista ambos se trasladaron a la Universidad de Chapel Hill en Carolina del Norte, donde permanecería hasta su jubilación, en el año 1999, después de treinta y dos años de magisterio en el continente americano, como profesor de árabe y español (1968-1999). Como curiosidad en la carrera profesional del culto y estudioso Julio Cortés cabe destacar que, a pesar de estar siempre relacionado con el cuerpo diplomático español en Damasco, nunca ocupó oficialmente tales funciones si bien es cierto que solía utilizar vehículos con matrícula diplomática. En 1967 recibió la Cruz al Mérito Civil, concedida por sus actividades como director del Centro Cultural Hispánico de Beirut.

Estas tres extensas décadas de profunda dedicación académica las armonizó Julio con su esposa, la gran pianista Consuelo Colomer, desde el mayor de los respetos. Ambos esposos se brindaron mutuamente una gran comprensión y tolerancia espiritual. La acérrima religiosidad de ambos les unió en las ausencias, en las amarguras y en los sinsabores de unas complejas vidas dedicadas al arte y la enseñanza. El currículum laboral de Julio está repleto de éxitos y triunfos. En dos ocasiones fue director residente de programas de la universidad norteamericana en Lyon (1973-1974) y Sevilla (1981-1983), lugares donde plasmaría una excelente impronta de su quehacer académico.



Julio Cortés en su juventud

Como escritor, firmó escasos –aunque admirados– artículos de investigación, que aparecieron publicados en libros y diccionarios de diversa índole. Su especialización en la materia semítica hizo destacar ampliamente su nombre entre el complejo, selecto y escaso mundillo de los arabistas. Sus dos magnas obras (una versión castellana y comentada del Corán y su *Diccionario de Árabe culto moderno*) fueron muy aplaudidas y casi veneradas¹⁷⁷. A estos dos grandes volúmenes debe añadirse el inconcluso *Diccionario etimológico de palabras procedentes del árabe* que aborda las siete lenguas más importantes de Europa.



El profesor y estudioso Cortés Soroa vestido de militar, durante su estancia marroquí

Unos cuantos interrogantes –muy apasionantes por cierto–, se abren ante el lector. ¿Por qué Julio estudió Filología Semítica? Su hijo Antonio nos ofrece la clave al misterio:

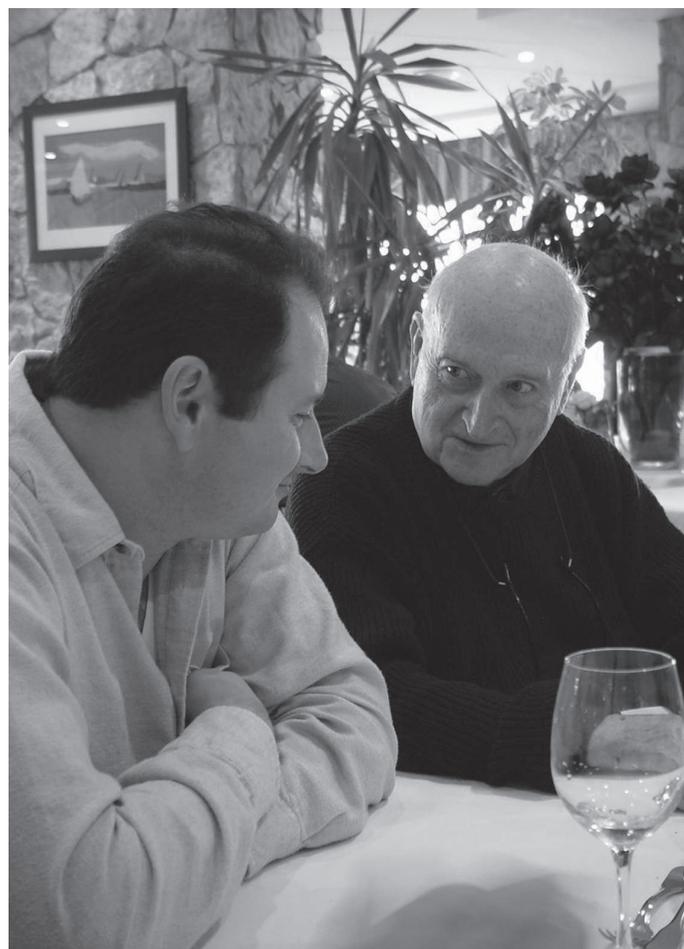
“Él quería siempre estudiar ingeniería naval, ya que parte de nuestra familia vasca tenía enlaces náuticos. Había un tío suyo que era el ingeniero (jefe de máquinas) de un buque llamado *Bandera* que fue interceptado durante la guerra civil española en la costa norte española. Su tío fue llevado hasta la playa y fusilado. Creo que eso impactó desde joven en Papá y quizás le motivase a ser ingeniero naval. ¡Pero no le aprobaron para ello! Por lo tanto, ya que también le habían interesado mucho las lenguas y el oriente próximo como joven (intrépido), se decidió por la Filología Semítica. Es curioso, ¿verdad?”¹⁷⁸.

Su esposa contaba que Julio siempre estuvo interesado por el hebreo, debido a su apasionamiento por la Biblia y las Sagradas Escrituras, pero fue destinado a Marruecos durante seis meses para el servicio militar como alférez de complemento, tiempo que aprovechó para aprender árabe, mientras daba clases a la hija del sultán. Esta especialización la amplió posteriormente en su vida académica convirtiéndose en la columna central de su docencia universitaria.



El vasco regresa a sus orígenes. Julio en su querido Gorliz (2005)

Sin lugar a dudas, conocer a su esposa en una noche embrujada de Damasco, más propia de un cuento oriental que de la cruda realidad española de los años sesenta, supuso un cambio drástico en sus vidas. Pronto llegaría al seno del matrimonio el otro hombre importante, que se convirtió en el faro y “alma mater” de la feliz pareja, su hijo Antonio Ignacio, que vino al mundo en Barcelona en 1968, pero que se crió en Estados Unidos, donde creció arropado por el inmenso calor de sus padres. Siempre hubo de sobrellevar las ausencias de la concertista, quien cedía su tutela durante estos periodos a sus tías y abuela materna. Antonio, en sus primeros años de infancia, contaba a sus amiguitos de escuela que su padre se dedicaba a “escribir gusanitos” (como llamaba el niño a la caligrafía árabe del erudito progenitor) y que su madre “tocaba el piano”. Profesiones difíciles de explicar al resto de los niños, cuyos padres tenían oficios mucho más corrientes.



Dos espíritus gemelos. Padre e hijo en amigable conversación

Aunque Antonio no había sido llamado para el Arte, sí hizo algunos pinitos musicales tarareando *Alegria en el campo* y una *Marcha militar* –ambas de 1979– y que su madre prontamente se apresuró a copiar en papel pautado. Aquel joven que “a los diecisiete años pilotaba una avioneta, antes que un coche”, obtuvo el título de piloto privado en 1985. Posteriormente se diplomó en astrofísica y obtuvo el rango de alférez de las fuerzas aéreas de EEUU (USAF) en 1990. En la actualidad prepara su tesis doctoral en la Northcentral University de Prescott (Arizona, EEUU). Su carrera militar en la USAF acabó con la graduación de capitán en el 6th Airlift Squadron en el año 2000, donde era comandante y director de seguridad de vuelo. Más tarde trabajó como piloto civil para la compañía privada Midwest Airlines de Wisconsin (2000-2003). Su extensísimo palmarés como profesor de Ciencias Aeronáuticas en la Embry-Riddle Aeronautical University de Daytona Beach (Florida, EEUU) le llevó en el periodo

2003-2009 a ser muy solicitado en diversas partes del mundo como conferenciante sobre el complejo tema de la accidentología aérea.

Leer el profuso currículum académico y laboral del amigo Antonio causa un indudable vértigo, sobre todo por la amplitud de conocimientos y cargos de alta responsabilidad ocupados pese a su juventud, pues actualmente cuenta con cuarenta y dos años. Pero esta fecunda trayectoria profesional puede resumirse en las propias palabras de Antonio:

“Mi formación universitaria es en física, aeronáutica y ciencias empresariales de aviación. He sido aviador militar, piloto comercial, e instructor de pilotos privados y militares. Mis cargos militares han incluido: director de seguridad de vuelo, director de estándares de pilotos, director de planes de escuadrón, y jefe de oficiales ejecutivos de escuadrón. Soy consultor de factores humanos de aviación para



Antonio Ignacio Cortés Colomer, militar de la USAF (1990)

empresas privadas y para el laboratorio de la NASA de instrumentos de cabina de vuelo. Soy profesor de cursos teóricos universitarios de aeronáutica. Mis principales temas de investigación son los errores de cognición de pilotos y los métodos de pedagogía y andragogía aeronáutica. He visitado a 71 países y he vivido en Alemania, Francia, España, Arabia Saudita, Panamá y EEUU. Resido actualmente en Nuevo México (Sandia Park, EEUU) con mi esposa y tengo nacionalidad estadounidense¹⁷⁹.

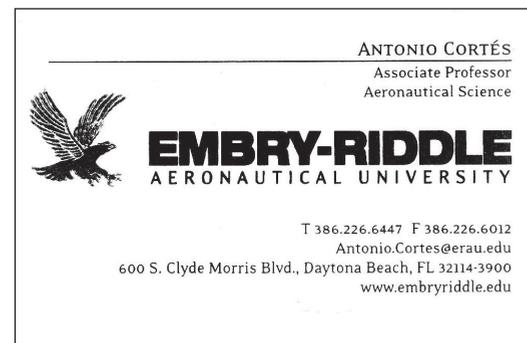


Antonio Ignacio, profesor universitario en Florida (2007)

Su currículum se ha visto incrementado con la graduación civil equivalente de teniente coronel de la USAF, aunque su vida esté ya dedicada a la docencia aeronáutica y a la prevención de accidentes aéreos como funcionario del gobierno norteamericano.

Aquella independencia respetuosa que sus padres le inculcaron desde la más tierna infancia siempre dio sus frutos, e hizo que el niño creciese y se convirtiera en hombre para conquistar las más altas metas de su profesión. Conocedor de varios idiomas, Antonio es un apasionado de la gastronomía española y de su país de residencia, donde intenta disfrutar de los encantos de nuestro país, cuando su exigente trabajo le permite realizar escapadas a España, así como estar con su querida familia española.

Tras estos breves apuntes sobre las azarosas vidas de los dos hombres clave que rodearon a Consuelo Colomer, se puede comprender cuán importantes



Tarjeta de presentación de Antonio Ignacio Cortés Colomer



Antonio Ignacio en misión humanitaria transportando plasma al hospital de Naciones Unidas en Croacia (1992)

fueron en sus destinos musicales, desde la entrada en su vida a inicios de 1967. Alguien con desconocimiento de causa y quizá demasiado ignorante, apuntaba que la célebre pianista debía su carrera artística a su esposo, pues su fama se debía a las intervenciones políticas de Julio Cortés. Nada más lejos de la realidad. Cuando se conocieron en Damasco, nuestra paisana llevaba ya veinticinco años de vida musical, repleta de sonados triunfos y noches de sonoros aplausos, además de dos largas décadas dedicadas a los conciertos internacionales. Prueba de ello es que se conocieron durante la primera gira por Oriente Medio celebrada en 1966. Su ciudad natal se mantuvo ajena a la realidad escénica de su celebrada artista,

pues entonces las comunicaciones no eran tan fluidas como ahora y el aislamiento internacional de España todavía nos mantenía alejados del exterior. También debe valorarse que Consuelo fue distanciándose progresivamente de su “terreta”, debido sobre todo a su apretadísima agenda laboral, al igual que por sus obli-

gaciones matrimoniales, sin olvidar aquellas negativas acusaciones y el consiguiente aislamiento social que sufrió causado por los dirigentes alcoyanos allá por 1955. Pese a todo, Consuelo siempre mantuvo una fidelidad sin límites hacia Alcoy, además de un abnegado respeto hacia su tierra de nacimiento.



Antonio Ignacio en Alemania recibiendo el saludo del presidente de los Estados Unidos Bill Clinton (1995)



Antonio Ignacio, piloto de un avión MD-80 (2001)

XXV

CONSUELO COLOMER
EN DICCIONARIOS Y
ENCICLOPEDIAS

Nuestra querida Colomer Francés apareció por primera vez en las hojas de un libro en 1961, cuando el musicólogo alcoyano Ernesto Valor Calatayud incluyó a su paisana en el actualmente cotizado *Catálogo de músicos alcoyanos*, editado bajo el patrocinio del Instituto de Cultura Alcoyano Andrés Sempere. En estas páginas dedicadas a la artista ya se destacaba su gran actividad concertística y su creatividad como novel compositora. Los éxitos y triunfos de su brillante y prolongada carrera siempre fueron seguidos con mucha proximidad por Juan de Dios Aguilar Gómez, quien hablaba con gran admiración de ella en las páginas 428-431 de su celebrada *Historia de la Música en la provincia de Alicante* que, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Alicantinos de la Diputación Provincial, vería la luz en 1970. Casi de una idolatración plena podríamos citar las calurosas líneas que le tributa a lo largo de las casi cuatro páginas de texto dedicadas a la pianista de la ciudad de Alcoy.

Con todos estos comentarios y los éxitos cosechados, los valencianos ya la tenían en gran aprecio. Por ello, y de la mano de José Climent Barber, sería incluida en la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana* en 1973, figurando la voz en la página 200 del tomo tercero. Seguidamente la editorial Ramón Sopena (Barcelona) referenciaba su nombre en la *Enciclopedia Universal Sopena (Diccionario ilustrado de la Lengua Española)*, editada en 1973, figurando también en el tercer de sus volúmenes, aunque hay constancia por las hemerotecas de que su voz fue incluida ya en la edición de 1963. Sin duda, como cualquier humano Consuelo no permanecía ajena a estas publicaciones, y debía sentirse satisfecha y honrada al leer estos honores impresos. En su ciudad natal se publicaba la *Historia de Alcoy*, del médico traumatólogo Julio Berenguer Barceló, historiador e investigador sin límites, que articuló esta publicación en 1977. Figuraba nuestra Consuelín en el *Elenco biográfico de alcoyanos actuales* que cerraba la obra. Una especie de breve diccionario onomástico publicado en el tercer volumen.

Las escasas noticias llegadas a su tierra de nacimiento, junto al exotismo de los países que visitaba hicieron que la expectación por conocer su devenir artístico fuese en aumento. En la década de 1980 hubo un creciente interés por todo “lo alcoyano”, que derivó en una infinidad de publicaciones locales. Su amigo Valor Calatayud ponía de nuevo en solfa gracias a la gentileza de Llorens Libros el *Diccionario alcoyano de música y músicos* (1988), en el que se ocupaba de Consuelo en las páginas

131-32, incluyendo además un breve catálogo-inventario de las partituras compuestas por ella. Esta cada vez más consolidada faceta creativa de la pianista sorprendió a sus admiradores. Tres años después, se halla en la *Gran Enciclopedia Valenciana* dirigida por Manuel Llorens Serra de nuevo el nombre de Colomer (en la página 111 del segundo tomo), aunque sin descubrir ningún dato relevante a los ya existentes, sino más bien un “corta y pega” de publicaciones anteriores.

Emilio Casares Rodicio, un hombre prestigioso internacionalmente, dirige el *Diccionario de la Música española e hispanoamericana*, editado por la Sociedad General de Autores y Editores y el Instituto Complutense de las Ciencias Musicales, para la cual recaba la colaboración de investigadores y biógrafos especializados en el mundo de habla hispana. La magna y voluminosa obra cuyo contenido ocupa diez formidables tomos inició su andadura en 1999, cuando salieron los primeros cinco volúmenes. En esta edición colaboró activamente en algunas entradas el sacerdote José Climent Barber, organista, director, compositor y musicólogo valenciano nacido en Oliva, que se ocupó de Consuelo Colomer en la página 832 del tomo tercero. Incurrió en un grave error al afirmar que “tras contraer matrimonio vive en Estados Unidos, donde es catedrática en la Universidad de Chapel Hill, en Carolina del Norte”.

Pasados los años, Edicions 62 (Barcelona) afrontaba otra inmensa obra musicológica dando forma en 2003 a la *Història de la Música catalana, valenciana i balear*. En el noveno volumen (dedicado a diccionario de la A-H), y en sus páginas 161-162, aparecía la reseña biográfica en catalán de Colomer Francés. El autor de su breve biografía, Xosé Aviñoa, también incurría en error al afirmar que la pianista había nacido en 1931, no obstante habla con propiedad de la carrera artística de la pianista. El mismo año, el director y compositor Bernardo Adam Ferrero escribe *1000 músicos valencianos*, donde se ocupa de la alcoyana en la página 258 y cita uno de sus discos grabados para la firma Columbia, aunque omite el resto y los datos de referencia casi obligados de estas ediciones discográficas. Los valencianos tan proclives a impresiones bibliográficas de toda especie, reeditan con limitadas y casi nulas actualizaciones la *Gran Enciclopedia Valenciana* de 1973, ahora denominada *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana* (2005), firmando los textos sobre Consuelo el ya citado Climent Barber, que incurre —sin rectificación alguna— en el mismo fiasco de proclamarla

“catedrática”, como puede comprobarse en la página 22 del quinto tomo.

Casi en el justo momento de dar por finalizada esta semblanza, en el libro *Mujeres: espacio y poder* de Arcibel editores (2006), se localiza un interesante capítulo a cargo de Alejandra Pacheco Costa, profesora de la universidad hispalense, donde se ocupa de Consuelo Colomer (en la página 508), en su sugerente trabajo “Feminismo pianístico en Barcelona en la primera mitad del siglo xx”. Pacheco Costa establece la generación de intérpretes de esta época, formada por las tres grandes concertistas (Rosa Sabater, Consuelo Colomer y Alicia de

Larrocha), a las que añade en el mundo de la docencia a Rosa Kucharsky, Mercedes Roldós y Montserrat Santacana.

Todos estos reconocimientos tienen su ampliación en la cuidada edición de *Compositoras españolas (La creación musical femenina desde la Edad Media hasta la actualidad)*. Una curiosa publicación del Centro de Documentación de Música y Danza de Madrid editada en 2009, que contó con la directa colaboración de los ministerios de Cultura y de Igualdad. Sus más de quinientas páginas abordan las biografías y catálogos de centenares de creadoras de nuestro país, y donde cabe destacar la



Su belleza hacía vibrar a los fotógrafos (Foto Boada, Barcelona)

presencia de tres alcoyanas: M^a Ángeles Belda, Carmen Verdú Esparza y Consuelo Colomer Francés. No obstante, las referencias son del todo inexactas puesto que la producción musical de Consuelo queda reducida de manera considerable, aparte de cometerse varios errores en su “currículo”, todo ello, pese a que el Centro de Documentación de Música y Danza de Madrid disponía de la más completa información acerca de la compositora y pianista, información facilitada por su biógrafo, el alcoyano Juan Javier Gisbert Cortés¹⁸⁰. La colaboración de este fue solicitada por la propia pianista y compositora, quien delegó en Gisbert Cortés para comunicar oficialmente su trayectoria musical a los directores de la publicación y reservándole “el derecho exclusivo de escribir su biografía”, según se desprende de un correo

electrónico fechado el 4 de julio de 2007.

Por último quisiéramos citar el libro de Adrián Miró, *Alcoy entre la música y la danza*, editado por el CAEHA en 2009 y que reúne cerca de cincuenta publicaciones dispersas, impresas en la prensa local y provincial, referidas a los máximos exponentes de su ciudad natal relacionados con las artes musicales: instrumentistas, cantantes y destacados del mundo del baile. Todo el volumen respira vitalidad gracias a la hábil pluma del escritor, investigador y profesor de musicología en español en la Sorbona de París, Adrián Miró García, quien nos deleita con sus opiniones y críticas musicales, además de incluir unas notas de actualización de los textos, acompañados con unas escuetas biografías de los mismos.

Teatro Circo-Alcoy

LXII
 CONCIERTO
 de la
 ORQUESTA
 SINFONICA
 ALCOYANA

Patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento

DIRECTOR:
Gregorio Casasempere
 con la colaboración de la pianista
Consuelo Colomer

Martes, 30 Mayo de 1972 **A las 7'45 tarde**

Las invitaciones pueden retirarse en las taquillas del Teatro.

Programa concierto Bodas de Plata (Alcoy, 1972)

XXVI

CONSUELO COLOMER, UNA
COMPOSITORA SENCILLA E
INSPIRADA (1945-2010)

Bucear, investigar y descubrir el universo de Consuelo Colomer no ha sido nada fácil, y más aún, cuando ella había decidido cerrar para siempre el baúl de sus recuerdos. Había hecho firme propósito de olvidar su vida pasada, de vivir un presente de bienaventuranzas junto a su esposo Julio Cortés, refugiada con plenitud en su faceta menos conocida de compositora. Hasta hace muy pocos años había escasas referencias sobre su producción e inspiración en el difícil arte de la creación musical. Aquellas piezas cortas compuestas en plena juventud fueron acogidas desde siempre con grandes aplausos en París (1951) y con posterioridad, en muchos de los conciertos celebrados por todos los teatros y salas que visitó, donde eran ofrecidas como pequeñas muestras de agradecimiento ante las ovaciones de sus seguidores. En estos “bises” de obsequio siempre pretendió brindar minutos de intimidad musical después de una larga velada con los bellos sonidos de los grandes compositores de la historia. *Sortilegios* fue una pieza de su cosecha, ampliamente divulgada, dedicada a su padre y que siempre ha cautivado al respetable, sobre todo por la pasión de sus melodías y el desbordante arabismo andaluz que la caracteriza. El público egipcio de El Cairo se contagió prontamente de aquellos cuidados pentagramas surgidos de su corazón. Al concluir estas intervenciones siempre era preguntada por el título y autor de la obra. Ella tímidamente confesaba la autoría de estas perlas tan inspiradas que hacían brotar los elogios en los labios de los asistentes, de forma cálida y muy generosa.

La adolescencia de Consuelo Colomer se caracterizó por el riguroso estudio pianístico y musical, por el casi aislamiento social más allá de los conciertos y los viajes, y seguramente por una soledad conmovedora que rodeaba habitualmente a la joven intérprete. Para combatir esta situación, buscó refugio al calor y amparo de la entrañable familia. El piano pronto se convirtió en su compañero inseparable, en su confesor, en el portador de sus sentimientos, en el claro interlocutor de sus intimidades, las cuales siempre fueron expresadas a través del teclado y de los pedales. Los sonidos de sus hábiles dedos quisieron transmitir todo aquello que la palabra no podía decir: ansiedad, sufrimiento, temor, inquietud, pasión, afecto, cariño, tristeza, satisfacción, amor y alegría, un puñado de emociones personales que reflejaban su personalidad más sincera.

Quizás por ello, y desde unos tempranos quince años sintió la necesidad de exteriorizar estos complejos estados anímicos a través de sencillas composiciones musicales. Sus primeras obras nacieron como sutiles pecados de juventud, pero prontamente el hábito se convierte en oficio, y las clases de composición recibidas de la mano de Teresita Matarredona, Lamote de Griñón y Xavier Montsalvatge ayudan a su inspiración, con el fin de obtener el efecto deseado. Consuelo Colomer, sin apenas darse cuenta y jugando con las partituras en sus ratos de ocio, fue enriqueciendo su catálogo compositivo. Primeramente, se vio impulsada por su madre, verdadero bastión inicial en la vida profesional de la intérprete y, posteriormente, la composición le servía para relajarse y confortarse durante las estancias solitarias en las habitaciones de los hoteles de medio mundo, en el curso de sus extensas giras realizadas durante casi medio siglo.

Hoy, al estudiar ampliamente su catálogo, pueden apreciarse varias etapas en su vida creativa como compositora. Sus primeros escauceos adolescentes cuando escribe breves partituras musicales abarcan el periodo entre 1945-1953, con un total de quince piezas, hoy recuperadas felizmente de su memoria y escritas sobre papel pautado. En este periodo figuran canciones infantiles, canciones navideñas, melodías y unos pentagramas curiosos a ritmo de tango. A esta etapa le seguiría la comprendida entre 1956 y 1960 con veintisiete títulos musicales, en el que ya aparecen canciones de cuna y muchas más obras para piano, seguido posteriormente del vasto ciclo de fecunda producción que arrancaría con los albores de los sesenta y que la llevaría al ocaso del siglo xx (1961-1999), con cerca de cincuenta títulos, los cuales conformaron una gran columna en su arte. Con la llegada del año 2000 su producción sigue “in crescendo” hasta el fallecimiento de su amado Julio, cuando queda segada la línea plétórica de inspiración creativa, que supera los sesenta títulos. En este dorado periodo ampliará sus títulos hacia composiciones más de corte camerístico, donde fluyen melodías para violín o cello, o aparecen nuevos títulos para ser interpretados con piano a cuatro manos. En esta última década, Consuelo aborda obras de mayor calado y peso, con diversa dificultad técnica, que contribuyen a dotar todo su catálogo de unas partituras con personalidad propia. “Dirigidas mayoritariamente a pianistas de grado medio”¹⁸¹ y también a los intérpretes ya consagrados



Consuelo rodeada de su querida naturaleza, fuente de su inspiración (2006)

“quienes descubrirán entre sus notas, aparentemente simples, una gran expresividad en ocasiones difícil de descubrir”¹⁸¹. El catálogo de Consuelo Colomer supera en la actualidad las doscientas composiciones, algunas de las cuales se han ido compendiando en los cuadernos publicados por Clivis Ediciones (Barcelona).

Pero también debe atenderse su catálogo a través del empaque e inspiración de las partituras. En un larguísimo periodo que abarca entre 1945 y 1969, nuestra paisana concibe sus sonidos con carácter plenamente nostálgico, evocador de una infancia ya casi olvidada, firmando mayoritariamente “villancicos navideños”, “canciones infantiles”, “canciones de cuna” y “breves piezas pianísticas”. Con la madurez, al alcanzar los cuarenta años de vida y después de celebrar sus bodas de plata como concertista, la alcoyana aborda de forma diferente la concepción de sus obras. Prueba de ello es que, sin abandonar las “canciones de cuna”, ni los “villancicos navideños”, inicia incursiones en el “canto

sacro” y desarrolla un fecundo trabajo en el mundo del “lied”, donde encuentra la horma a su expresividad interior (1970-1999)

Cabría destacar asimismo la elegancia y melancolía de sus villancicos y canciones navideñas, quizás lo más inspirado de su obra vocal, donde bellísimos retazos de constante morriña hacen balance de su vida artística. Aun a riesgo de ser pretenciosos, cabe situar el conjunto de “lieder” de Consuelo Colomer dentro de un sugerente estilo musical naïf, caracterizado por los estudiosos “no sólo por lo ingenuo y la ingenuidad, sino también por una grata sencillez que, en el arte, se trasunta por un evitar rebuscamientos o sofisticaciones y en segundo lugar por una búsqueda (consciente o no) de formas de expresión que evocan a la infancia y en tal caso, la sencillez aparente es un elaborado esfuerzo de evocaciones”.

Como un paradigmático deambular por la infancia, por los sentimientos y por los recuerdos de la juventud

perdida, resuena la música en las canciones compuestas por Consuelo Colomer a lo largo de sesenta y cinco largos años de inspiración (1945-2010). Con estas partituras crea un diálogo constante con el teclado y la religión católica, verdaderos hilos conductores en su vida. La música está inmersa en sencillas armonías y evocadoras melodías que nos introducen en el alma de una mujer que vivió con fuertes y contradictorios sentimientos, una longeva carrera artística repleta de inmensas soledades. La ingenuidad de sus propios textos es una constante en su producción, pero al mismo tiempo, nos retrotrae a esa tenaz “añoranza del pasado”, a las bellísimas evocaciones del Alcoy natal anterior al inicio de su carrera profesional. Algunos guiños a otros poetas le hicieron utilizar textos de José María Pemán, Adrián Miró, Celia Viñas, Anisia de Forn, Rosalía Giménez, Carmen Guasch, María Mulet, María Beneyto o el padre Miguel Melendres entre otros, enriqueciendo de esta forma muchas de las partituras de su vasta producción.

Progresivamente Colomer Francés siente la necesidad de ampliar sus horizontes, y siempre aceptando sugerencias y peticiones aborda con entusiasmo “obras de cámara”, “suites para piano”, “cuadernos pianísticos” y “obras para piano a cuatro manos”, destacando en todo momento las “canciones de cuna”, verdadero cordón umbilical que le vincula durante más de sesenta y cinco años como compositora. Todo ello sin olvidar la importancia creativa de sus queridos “lieder”, que son aplaudidos en cualquiera de las interpretaciones llevadas a cabo por Maite Mer, Marisa Martins o Rosa Matteu, bellísimas voces del palmarés lírico catalán.

Si se parte de la afirmación de Consuelo Colomer de que, “en mi caso, nada de lo que compongo tiene sentido calculado”¹⁷⁰, y que “no es una música rebuscada, sino salida de mi corazón y mis sentimientos”, podemos encontrarnos con múltiples sorpresas, entre las que siempre se destacan el bello colorido tímbrico y musical, que cautiva inmediatamente a nuestros oídos, quizás motivado por ese romanticismo y ternura pasional que rodea cada nota de sus creaciones. Sus obras son sencillas en su mayor parte, aunque algunas piezas pianísticas estén rodeadas de cierta dificultad técnica, y exigen sobre todo ser tocadas por un intérprete sensible, que sepa extraer la sinceridad y alma del interior de los pentagramas, transmitiendo toda la nostalgia que aflora en cada una de sus melodías. El musicólogo

Adrián Miró¹⁸² asevera que la “música de Consuelo Colomer me recuerda a la obra de Mompou, por su sentimiento y sobriedad” y las pianistas Eulalia y Ester Vela “destacan la obra de Colomer por su frescor e inspiración de corte muy espontáneo, con un estilo melódico muy directo y accesible”, causas más que justificadas para atrapar al oyente. También Mac McClure, prestigioso pianista norteamericano e intérprete de la obra de Colomer Francés, nos confesaba abiertamente que “el tratado armónico es sencillo. Su obra principal es la literatura con voz y es donde mejor se desarrolla, sabe muy bien escribir para la voz y en líneas generales como dibuja la línea vocal está muy en armonía con los acentos poéticos del texto”¹⁸³. Quizás la simplicidad de la escritura en algunos pasajes, la brevedad y sencillez de las armonías y la corta duración de sus obras son condicionantes para ser más valoradas todavía, pero por contrapartida se aprecian en ellas verdaderas gemas para el teclado, convertidas en un deleite sonoro que obliga a los intérpretes a transmitir sensibilidades expresivas emanadas desde la fusión de los corazones con las notas colocadas en los pentagramas.

Musicólogos, críticos y analistas abordarán con mayor rigor musical estos terrenos del juicio sobre la compositora y sus “hijos musicales”. Como biógrafo uno intenta simplemente acercar y recuperar su figura en todas las facetas artísticas que la han rodeado. Quizás nadie mejor que la propia creadora, que ejerció en sus años jóvenes como crítico y comentarista musical, para hablarnos del carácter de sus títulos. Su música la define de la siguiente manera “de inspiración fácil, sin técnicas virtuosísticas. Colorista sin estridencias. Creo que refleja mi personalidad, fielmente... Una manera personal de sentir, de reflejar la belleza, la bondad de todo lo que nos rodea. Como intérprete recorrí todos los estilos: clásicos, románticos, modernos y contemporáneos. Pero mis composiciones son brotes espontáneos. Una necesidad de ese algo que llena mi corazón y mis sentimientos”¹⁸⁴. Cuando se le pregunta cómo definiría sus obras, no duda en afirmar que “es una música muy personal. Quizás otros puedan definirla mejor. Yo solo soy yo misma. Con mi sensibilidad. Decir, dar y recibir con amor y humildad. Solo dejar que salga aquello inexplicable que se lleva dentro”¹⁸⁴. McClure, artista que trabaja parte de sus obras, destaca que “el lenguaje pianístico escrito en algunos pasajes resulta algo incómodo de tocar, aunque ya se sabe, muchos autores que han



Mac y Consuelo, dos pianistas y grandes amigos (Alcoy, 2008)

sido virtuosos e intérpretes al mismo tiempo, escriben obras con mucha facilidad para ellos, convirtiéndose posteriormente en complejidades en la pulsación para el resto de instrumentistas”.

En la publicación de la obra *Matices de esperanza*, el músico y periodista David Puertas escribe: “La esperanza no es un tema nuevo en la obra de Consuelo Colomer. Sus *Policromías* (Clivis Publicacions E605) ya presentaban un movimiento conclusivo en el que la misma autora remitía a «un adiós inevitable, pero ligado sólidamente a un hilo de esperanza». Esta esperanza es la que vuelve a protagonizar esta pieza breve para piano en la que el intérprete debe buscar los matices que lleven hacia la esperanza de un corazón dolido. La obra presenta una escritura vertical, con fórmulas rítmicas repetitivas y con giros de raíz popular, pero no hay que engañarse: la dificultad de la obra es elevada por la necesidad que tiene el intérprete de buscar el clima adecuado en cada momento de la pieza. Como dice la autora: «después de

unos compases con matices oscuros, dormidos en la noche, aparece la luz del día y, con ella, la esperanza»”. También afirma Puertas en los comentarios a la obra *Petita Suite Nadalenca* (Clivis Publicacions E642), que “la música de Consuelo Colomer es fresca, de lenguaje comprensible y además, ofrece un amplio espacio para la creatividad del intérprete”.

Tras estas reflexiones generales, y como apostilla final cabe reseñar que los *Villancicos navideños* y las *Obras pianísticas* son el vínculo pasional y sentimental entre la infancia y la azarosa vida de una mujer que vivió, disfrutó y sufrió los triunfos y oscuridades de una vida plena dedicada al arte del piano. Una artista que se entregó en cuerpo y alma a los teclados y sus maravillosos sonidos, y que se refugió en las intimidades de su piano, compañero y amante inseparable, para expresar todo aquello que sintió a través de un amplio y modesto catálogo que ha alcanzado en la actualidad, los ciento cincuenta títulos.



Consuelo con el pianista Mac McClure recorriendo rincones de la provincia de Tarragona (2007)

SALLE GAVEAU
45, Rue La Boétie
(Métro Miramont)

UNIQUE RÉCITAL
de la
PIANISTE ESPAGNOLE

26 VENDREDI
FEVRIER
1971

**CONSUELO
COLOMER**

Œuvres de N. CASANOVAS, FREIXANET, A. SOLER, M. ALBENIZ
LISZT, RAVEL, SCRIBINE, KATCHATURIAN, GRANADOS
I. ALBENIZ, M. de FALLA

Piano **STEINWAY**

PRIX DES PLACES : 6 à 20 F. Places Réservées aux I.M.L., A.M.J., C.O.P.A.R. et F.M.J.
LOCATION : à la Salle, chez Durand, 4, Place de la Madeleine et dans toutes les Agences de Théâtre

Administration de Concerts Maurice et Yves DANDELOI, 252, Faubourg Saint-Honoré, PARIS (8^e) - 227-20-08

1896-1971 - 75^e ANNIVERSAIRE

Concierto en la Sala Gaveau de París (1971)

Consuelo COLOMER (1930)

Game (2008*)

*estrena
dedicada al Duo Vela

3'30 min.



Anuncio del estreno de su obra Game por el Duo Vela

XXVII

CONSUELO COLOMER, SU
OBRA PARA PIANO VISTA POR
ALEJANDRA PACHECO COSTA

La creación pianística de Consuelo Colomer se ha ido desarrollando a la par que su carrera como intérprete, y de manera paralela a la composición de otras obras suyas para agrupaciones camerísticas. Buena parte de las composiciones para piano de Consuelo Colomer han sido publicadas en los últimos diez años en la editorial catalana Clivis. Entre ellas encontramos *Una mañana en el parque* (2001), *Improvisación* (2002), *Caprichos* (2003), *Alcoy* (2004), *Reminiscències* (2005), *Les estacions* (2007) o *Sonata en la* (2007). Las fechas de publicación de estas obras nos hablan de un trabajo intenso y continuado, que a su vez ha configurado un estilo muy definido que pasaremos a comentar a continuación.

Un vistazo superficial a las obras de Consuelo Colomer para piano podría llevar a la impresión de una música fácil de tocar, asequible en una interpretación a primera vista. Un estudio más profundo de estas obras revela, por el contrario, que se trata de un *corpus* que requiere una técnica pianística muy especial, reflejo por otra parte del estilo interpretativo de su autora. Llama la atención en la obra de Consuelo Colomer la preferencia por las piezas de pequeño formato, donde incluso una obra de mayores aspiraciones, como la *Sonata en la*, no es excepcionalmente larga. Este gusto por el fragmento se extiende también a las construcciones melódicas de Colomer. Buena parte de sus melodías se yuxtaponen unas a otras, con un desarrollo basado en la sucesión de diferentes diseños melódicos con nexos comunes. El material melódico es trabajado también mediante modulaciones, variaciones y transposiciones. Son dibujos en general muy definidos, con cadencias claras, pero sin respetar un número concreto de compases por melodía, según los cánones clásicos de diseños de seis, ocho o doce compases. En Colomer, las frases se alargan o acortan siguiendo la lógica interna de la música, que no siempre coincide con la previsión de oyente o intérprete.

Un ejemplo de la belleza que pueden alcanzar, dentro de la más absoluta sencillez, las melodías de Consuelo Colomer lo encontramos en la séptima Reminiscencia. La línea melódica aparece en la mano derecha, seguida por una sección central y una vuelta según un esquema A-B-A. La mano izquierda acompaña con diseños en negras y en corcheas, sin llamar la atención, resaltando los momentos más intensos de la melodía. El resultado es una pieza emotiva, repleta de sensibilidad, sólo apta para pianistas capaces de extraer un enorme contenido musical a partir de los diseños más sencillos y sobrios.



Entrevistada en Creixell por su biógrafo (2010) (Foto: Miguel A. Carrión)

En general, estas texturas claras son una constante en el estilo compositivo de Colomer. Los diseños melódicos se contraponen a acompañamientos formados por despliegues en arpegios, bajos de Alberti o acordes. El “Paseo matinal” de *Una mañana en el parque* es un ejemplo claro de este tipo de texturas. Los diseños arpegiados se vuelven más complejos en obras de mayor envergadura, como los *Caprichos*, al tiempo que se suman *glissandi*, octavas, etc. En ellos, las armonías se enriquecen, transformando las sucesiones de arpegios en otras de acordes o de notas dobles. Por otra parte, Colomer no abandona nunca la tonalidad clásica. Ésta se enriquece en frecuentes ocasiones con cromatismos, especialmente en sus obras más recientes, con intervalos aumentados y con progresiones armónicas ajenas a la tonalidad. Las indicaciones de agógica son escasas, dejando al intérprete la toma de decisiones referentes a fraseos, dinámica, enfatizaciones, etc.



Señorío musical y una técnica recogida de Marshall y Long

Todos estos rasgos determinan las dificultades técnicas que Consuelo Colomer impone al intérprete. Éste encuentra en estas obras una gran abundancia de diseños arpegiados, escalas, acordes, notas dobles y notas repetidas en algunas piezas concretas, como la “Pantomima” de *Una mañana en el parque*. En una obra de ambición pianística como es *Caprichos*, estas dificultades se multiplican, adensan la escritura y requieren un profundo trabajo por parte del pianista que se acerque a ellos. Porque no se trata solamente de dominar aspectos particulares de la técnica del piano. Colomer, con las texturas claras que hemos comentado, expone al intérprete y exige de él una claridad absoluta, limpieza y precisión, que multiplican la dificultad de algunas de sus obras, y las convierte en una trampa para los pianistas de técnica poco depurada.

Los requerimientos técnicos de la música para piano de Consuelo Colomer coinciden, por otra parte, con los rasgos de las interpretaciones pianísticas de su autora. Formada en Alcoy, su técnica fue definida por el pedagogo y pianista Frank Marshall, maestro entre otras de Alicia de Larrocha o de Rosa Sabater. De los diver-

sos testimonios que hemos consultado a lo largo de los años deducimos que la técnica que Marshall enseñaba a sus alumnos buscaba precisión, igualdad, cuidado por el sonido, por la dicción del piano, y respeto ante el compositor. Colomer completó estas enseñanzas con las transmitidas por Marguerite Long, la gran dama del piano francés del siglo xx, maestra en la claridad y en la precisión, y también en el sonido, el pedal y la creación de atmósferas. La música de Consuelo Colomer, por así decirlo, se adapta a esta manera de interpretar tan particular, heredera de la escuela francesa de piano de la primera mitad del siglo xx.

Dentro de las obras de Consuelo Colomer, encontramos algunas con un carácter más descriptivo y otras más abstractas, algunas expansivas y otras intimistas. En algunas de ellas hallamos ecos del regionalismo o post-nacionalismo, tan cercano a Colomer gracias a sus interpretaciones de Massana y Rodrigo. Así sucede en la “Serenata” de *Caprichos*, o en la *Improvisación* sobre temas populares de su tierra natal. En algunos casos, incluso, podríamos hablar de un cierto impresionismo en los



Desgranando a Bach

juegos armónicos y en las texturas de piezas como la “Despedida” de *Una mañana en el campo*. Son piezas que se nutren del propio repertorio de Colomer como pianista e impregnan su lenguaje compositivo.

Si tuviéramos que sintetizar estas reflexiones sobre la obra para piano de Consuelo Colomer, lo primero que resaltaríamos es que su música es un retrato fiel de su autora. No solamente en las dedicatorias de muchas de sus piezas, dirigidas a sus familiares más queridos o a sus amigos más íntimos. También lo es en la técnica pianística que requieren. Consuelo no pide nada al pianista que no dé ella misma en el teclado. Su concepto de la armonía y de la tonalidad forma parte de una manera absolutamente personal de entender la música, ajena a cánones y modas, a lo que se supone que debería ser la obra de un compositor en la primera década del siglo XXI. Consuelo Colomer escribe como siente, heredera de una tradición que parte del Barroco y llega hasta Mompou o Rodrigo, y como estos últimos, se mantiene voluntariamente ajena a la descomposición de la tonalidad y opta por buscar el lenguaje que mejor se adapte a su sentir musical.

Aún más, podríamos decir que Consuelo nos muestra en su obra rasgos muy personales de su manera de entender el mundo. Su música es, como ella, directa, afectuosa, cordial en el sentido etimológico de la palabra, hablando directamente al oyente, sincerándose

con él en cada nota. Consuelo no se oculta debajo de virtuosismos o impostaciones. Escribe su música como la siente, y encuentra la manera más directa de comunicarse con el público. Su modestia y su manera de entender la música como una apuesta personal por el arte la llevan a confiar en el pianista un buen número de decisiones referentes a la interpretación de su música, sin interferir en ellas.

Nos encontramos por tanto ante una obra personal, autónoma, sincera y directa, sobria hasta la esencialidad, expresiva dentro de sus voluntariamente asumidos límites. Una expresión del goce musical de su autora que busca compartirlo con intérprete y público en un acto de generosidad artística.

Dña. Alejandra Pacheco Costa

Profesora en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical y Plástica, Universidad de Sevilla, y

Pianista

Sevilla, octubre de 2010



Membrudas, fuertes, amenazantes, extraen los mejores sonidos a los teclados

XXVIII

IMPRESIONES CRÍTICAS DEL
AUTOR Y CONCLUSIONES
FINALES

No resulta tarea fácil abordar este capítulo final de la monografía dedicada a la pianista alcoyana Consuelo Colomer, pero es preciso afianzar nuestro sentido crítico y afrontar diversos aspectos en la vida artística y personal de la intérprete. Algunos acontecimientos condicionaron, sin ninguna duda, su larga trayectoria sobre los escenarios de medio mundo. Para ello es necesario subdividir el presente en varios apartados para ir esclareciendo con ellos las lagunas y dudas existentes sobre esta apasionante figura musical española de la segunda mitad del siglo xx, que gozó del respaldo de público y de la crítica, y que en la actualidad, sin razones aparentes, ha quedado un tanto olvidada en el mundillo pianístico y en la historia de sus intérpretes, viéndose prácticamente omitido su nombre en publicaciones especializadas.

LA ARTISTA

La alcoyana vivió unos esplendorosos años iniciales, entre 1947 y 1953, dentro del mundo musical español, donde una meteórica carrera la llevó hasta la Sala Pleyel de París. Pero los vaivenes acusatorios que sufrió en ambos sentidos (tanto de republicanos como de franquistas, por sus presuntas vinculaciones políticas), acontecidos durante el transcurso del Concurso Internacional de piano Long-Thibaud, la sumieron en un estado de aislamiento progresivo dentro del círculo cultural (1953-1959), lo que le produjo además una grave depresión emocional y artística que la fue alejando de los circuitos internacionales. De esta manera quedó segada su brillante carrera en un momento de plenitud y crecimiento. Fueron unos hechos que siempre arrastró con temor y dudas, y que incluso hoy día sigue temiendo por miedo a las represalias que pudiesen llegarle. Sin duda, fue una mujer marcada por la política, ese animal destructor que todo es capaz de devorarlo despiadadamente.

Pero como ave fénix renació de la mano del compositor Antonio Massana. El gran milagro artístico de su vida tuvo lugar en la década de los sesenta, verdadero periplo dorado de su arte interpretativo, que vería redondeado con la siguiente década y los inicios de los ochenta (1961-1987), cuando alcanzó el reconocimiento nacional e internacional. Con motivo de esta brillante carrera, estrenó varias obras de compositores españoles, las cuales divulgó entregadamente y con nobleza, agradeciendo la confianza depositada en ella. En estos

años acontecieron las grabaciones discográficas, los aplaudidos programas televisivos, las emisiones radiofónicas y sus mejores conciertos, siempre acompañada de estupendas orquestas y prestigiosos directores. La crítica se mantuvo fiel a su arte, y se recreó en elogios y parabienes, aunque de vez en cuando sufría el ataque de alguno de los perfeccionistas y defensores de la más pura de las ortodoxias interpretativas.

Con la llegada del periodo democrático, la estrella de Consuelo Colomer fue languideciendo tímidamente, quizás porque aquellos vínculos artísticos con Massana, Menéndez Aleyxandre y Joaquín Rodrigo se convirtieron en un pesado lastre en el cambiante horizonte del momento y también por las modernas preferencias musicales del público. De nuevo su figura fue asociada a las embajadas culturales organizadas décadas atrás por el Ministerio de Cultura del régimen franquista, y en las que tantas veces colaboró Consuelo, a lo largo y ancho de su dilatada carrera. Entonces era un baluarte musical y prestigioso de la música española, de la que se erigió en fiel divulgadora. Sin embargo, aquella ligazón con los estamentos oficiales se tornaría en una pesada traba de la que resultaría difícil desprenderse, pese a vivir desde 1968 en un país tan libre y democrático como los Estados Unidos de América. Sus últimas esperanzas interpretativas estaban depositadas en el renacimiento musical de su admirado y gran valedor, el compositor Massana, con motivo del centenario de su nacimiento en 1990, pero toda ilusión resultó infructuosa y baldía, y se vio traicionada en sus convicciones interiores al no poder soportar el olvido catalán hacia uno de sus hijos más preclaros e inspirados, al que de alguna manera había jurado fidelidad sin límites, durante treinta largos años y que actualmente mantiene intacta.

Como crítica final a la artista, se podrían achacar varios puntos flacos en su recorrido. En primer lugar, cabe afirmar que debió contar con buenos agentes o representantes artísticos, los cuales debían haberla introducido en los circuitos elitistas europeos, en lugar de haber confiado plenamente en “managers” diversificados por el mundo, los cuales siempre cubrieron de forma sobrada su amplia agenda de actuaciones, pero involuntariamente sembraron su trayectoria de circuitos repetitivos, sin abrirle nuevos horizontes. Alrededor de su carrera aparece siempre como un “leit motiv” la presencia de su madre. Una leona luchadora sin límites, que la defendió y fue su mejor catapulta y representante

en los años iniciales, capaz de levantar la cabeza ante autoridades y aprovechados vividores del arte de su hija, a quien aislaba y protegía de estas malas compañías, pero que con los años alcanzó tanta influencia en la vida de Consuelo que incluso llegaba a condicionar la elección de nuevos repertorios en función de sus gustos. Estos detalles marcaron los pasos sonoros de la artista y produjeron involuntariamente algún enfado en los círculos mediáticos de la cultura, hecho que ha podido contrastar el autor en innumerables ocasiones. Consuelo vivió los años más duros del franquismo español, sobre todo por el aislamiento político en que estuvo sumida la nación. Oriente Medio, Egipto, Turquía y Grecia fueron feudos que conquistó musicalmente Consuelo aprovechando las excelentes relaciones que nuestro gobierno mantenía con estos países.

Finalmente, no hay que dejar algunas preguntas en el tintero. ¿Cómo es posible que fuese tan rápidamente olvidada después de figurar como una de las grandes intérpretes del teclado español? Más cuando los mejores críticos del país se habían ocupado de ella: Franco, Fernández-Cid, López-Chávarri Andújar, Montsalvatge, Ruiz Tarazona, Zeanni, Sopeña, Menéndez Aleyxandre,

Arnau y otros... Algo difícil de entender y comprender desde la distancia cronológica e imposible de contestar por nuestra parte. ¿Por qué Consuelo Colomer se mantuvo tan alejada de los países centroeuropeos y de sus giras siendo la cuna musical del mundo? ¿Política o arte?

La pianista no frecuentó la vida social, lo cual, en opinión del autor, era un error pues debería haber continuado apareciendo en conciertos y recepciones, mantener su grupo de amigos y relacionarse con otros artistas, para seguir en el candelero después de la retirada. Igualmente, debía haberse dedicado a la docencia y establecer su propia academia privada, lo que le hubiese valido para prolongar su talento y conocimientos transmitiéndolo a sus discípulos. Consuelo argumenta que siempre ha sido una intérprete demasiado exigente, y solo hubiese podido impartir clases de perfeccionamiento y expresión sonora, no así las vinculadas a la técnica. A nuestro juicio, con la Colomer desaparecerá toda una forma de entender la música pianística, ya que ha bebido directamente de las fuentes de la interpretación: Magenti, Marshall, Long, Descaves...



Alma de músico. Claves de Sol en Altafulla (Tarragona)

LA INTÉRPRETE

Desgraciadamente, el autor sólo ha podido escuchar a Consuelo Colomer interpretando al piano a través de los discos, por medio de algún vídeo o cuando ha acudido a visitarla a Creixell, ya retirada de toda actividad concertística. Por lo tanto, sus consideraciones respecto a ella son un tanto parciales, pero interpretativamente hablando la encuentra apasionada, romántica, sensible y enérgica, cargada de carácter y con unas pulsaciones peculiares y características, de marcadísimo acento y sello personal que caracterizaba sus sonidos. Todavía en la actualidad se aprecia el grado de virtuosismo digital que siempre la definió y de la que hizo gala durante sus cincuenta años sobre los escenarios. La agilidad y velocidad en sus dedos siguen vigentes casi veinte años después de su retirada escénica. Su manera de atacar Brahms, Schubert y Chopin sigue conmoviendo al oyente. Una paisana y admiradora, Amparo García Reig, expresaba confidencialmente en 2006:

“Recuerdo el día que la conocí, como si fuera ayer. Cuando la vi en el umbral de la puerta sus ojos brillaban, sonreía como si nos conociera de toda la vida, con esa mirada tierna y dulce, resplandeciente. Aquella pequeña gran mujer nos llenó de una gran ternura y paz interior. Y qué decir del momento que tuvimos el privilegio de escuchar aquellas notas al piano, no pude contener las lágrimas, me emocioné. Me acuerdo como entraba la luz por la ventana y se reflejaba en su pelo blanco, parecía tan frágil, pero escuchándola era tan fuerte y tan segura que era imposible no contener la respiración. El silencio se podía cortar”.

Estas impresiones tan personales, expresadas con la sencillez de los buenos amantes de la música clásica –y para más señas, “concertino” amateur de excelente nivel–, nos recuerdan las formidables críticas que se han podido leer de sus numerosas actuaciones. Pero también algunas plumas cualificadas y ortodoxas la acusaron de “utilizar en exceso los pedales”, tema que ella sigue defendiendo a ultranza respaldándose en la tesis de los grandes pianistas universales: “El uso de los mismos [los pedales] es muy importante para el buen decir, la interpretación, la delicadeza y la matización, entra dentro del secreto del arte pianístico”. Rebuscando en tratados y apuntes sobre este instrumento, se ha podido averiguar que la música de Chopin no podría interpretarse sin el uso del pedal, y se puede considerar al polaco

como el primer autor que hizo uso de él con seriedad brindando mayores resonancias y riquezas sonoras. Así el piano se vio desbordado por una mayor potencia en la emisión del sonido, que aparecen caracterizados por notas más ligadas y fluidas, mediante la utilización del pedal derecho, conocido también como “pedal de tres cuerdas o de resonancia”. Pero, sin duda, la utilización del pedal ofrece un efecto de multiplicación de las manos ejecutantes, artimañas solistas muy típicas en el piano romántico, y que en ocasiones cuestan de entender y aceptar por los puristas más críticos.

El gran Anton Rubinstein dijo que “cuando más practico, más me convengo de que el pedal es el alma del piano y de que hay momentos donde el pedal lo es todo”. Los compositores Liszt y Chopin respectivamente aseveraban que “el pedal es la respiración del alma” y que “el uso juicioso del pedal es un estudio de por vida”. Bellas frases para dejar más que justificada su utilización. Pero por si esto no fuese suficiente cabe recordar que Consuelo Colomer fue discípula de Marshall, que a su vez bebió toda la sabiduría de Granados, autor en 1912 del *Método práctico para el uso de los pedales del piano*. Posteriormente, su alumno, al ocupar la dirección de la Academia, firmó el *Estudio práctico sobre los pedales del piano* (1919), libro que se convirtió en uno de los preferidos de la pianista alcoyana. También Marguerite Long en París defendía a ultranza el uso de esta palanca del instrumento proclamando a los cuatro vientos que “el pedal permite mantener un canto, poner en valor su seducción”. Con todas estas referencias expresadas, resultaba más que justificado que Consuelo hiciese gala del pedal en todas sus intervenciones, otorgándole naturaleza personal y propia al piano, que acariciaba sutilmente con sus fuertes y musculadas manos.

Para nosotros, la formación inicial de Colomer sobre un teclado imaginario y mudo sobre la mesa del comedor de su casa le hizo crear una impronta personal repleta de sensibilidades y de estilo propio, pero también le generó algunos vicios interpretativos, sobre todo en los tempos, que la acompañaron a lo largo y ancho de su carrera, y que afloraron cuando pasó a “interpretar con cierta libertad” las partituras elegidas. Prueba de ello son los dos grandes periodos claramente diferenciados que se aprecian en su devenir artístico. La primera etapa, entre 1947 y 1975, académica, virtuosística y plenamente respetuosa con la técnica y los sonidos, siguiendo la ortodoxia de las enseñanzas recogidas de

sus profesores. Aunque ya entonces abusaba al decir de la crítica de las cadencias románticas, sobre todo al interpretar a los clásicos, pero nosotros no creemos que esto fuese un problema, sino todo lo contrario, una característica muy peculiar de su lectura musical, opinable y criticable como cualquier otro estilo de entender el arte de los compositores. La intérprete siempre ha concluido que “sin fibra no se puede tocar”. Muchos críticos siempre la destacaron por ser una “pianista de suavidades pulsatorias”.

El otro periplo que se desarrolla desde el fallecimiento de su madre y el regreso a los escenarios en 1976, hasta su retirada en 1992, podría ser algo más cuestionable, al percibirse una forma libre de tocar la música escrita por los grandes autores. Un aire nuevo de reinterpretación afloró en ella. Añadía o desgranaba matices surgidos de su corazón ofreciendo a los sonidos una mayor encarnadura y emotividad. Expresaba con nuevos “tempi” las partituras. Se trataba, pues, de posturas personales que no siempre fueron comprendidas por los entendidos y los implacables críticos, aunque fuesen calurosamente acogidas y ovacionadas por el público. Seguramente, Consuelo se adelantó a su tiempo, porque años después todos hemos podido disfrutar con las versiones libres y personalizadas, alejadas de la ortodoxia con que fueron escritas, en donde se aportaba una visión más genuina del intérprete. Así se conseguía que las ejecuciones pianísticas no se convirtieran en calcos y réplicas perfectas en todos los ejecutantes al piano, y uno se acostumbraba a disfrutar con las interpretaciones y dejaba más de lado al artista. Corrían otros tiempos para el arte sonoro.

También entrarían dentro de nuestras apreciaciones el considerar que quizás le faltó bucear en otros repertorios, dejar un poco de lado a los clásicos y románticos, aunque fuesen los que mejor fama le otorgaron, y descubrir a otros compositores españoles e internacionales del siglo xx. Aunque incluyó en su repertorio obras de Villa-Lobos, Halffter, Rodrigo, Manén, Menéndez Aleixandre y otros, le faltó mordiente con los contemporáneos, a quienes debería haber incluido como vanguardia de la segunda mitad del siglo pasado: Montsalvatge, Nim-Culmell, Mompou, García Abril, Blanquer, Palacio y otros de talla internacional como Satie, Messiaen, Ginastera... Pero como bien confesaba Consuelo, “sólo tocaba las obras que más se ajustaban a mi personalidad y sentimiento. El resto las apartaba de mi reperto-

rio”. Su residencia americana, además, la fue alejando de los circuitos europeos y posteriormente, ya retirada en Creixell, se produjo un aislamiento quizás excesivo, que ella cultivó ampliamente. La reclusión, primero voluntaria y después forzosa en esta isla de paz, sirvió en bandeja el olvido de su carrera. La figura de Consuelo Colomer fue disipándose en el recuerdo de críticos y admiradores.

LA MUJER

Humilde, humana, sencilla, coloquial, cariñosa, expresiva, mística, introvertida (aunque nos parezca todo lo contrario) y, sobre todo, bondadosa, serían los calificativos que definen a la alcoyana. Una mujer que fue muy ambiciosa en los inicios de su carrera, pero que, con el paso de los años, se refugió en los éxitos y en su público aislándose de la “prensa rosa”, de las recepciones oficiales, de las invitaciones de admiradores y de los flirteos de posibles pretendientes. Se refugió en su arte y en unas sólidas convicciones religiosas que la mantenían sumida en un estado de permanente entrega humana y le ofrecían una ansiada paz espiritual. Un misticismo arrebatador que perdura en ella y en sus jovencísimos ochenta años.

En su vida como mujer siempre sintió no haber podido engendrar más hijos, lo que se convirtió en una herida dolorosa para sus fuertes convicciones morales. Pero Dios y la ciencia así lo quisieron y aceptó con resignación la difícil prueba impuesta, aunque afectase a su estado emocional y artístico de una manera muy patente. Las obligaciones maternas la hicieron vivir otra gran faceta en la vida alcanzando la plenitud como mujer al alumbrar a su hijo en 1968. Si bien es cierto que durante este periodo su carrera sufrió un obligado aplazamiento de las actividades y la suspensión de muchos de los contratos firmados. En contrapartida, cabe reseñar y destacar que su unión con el respetuoso y elegante caballero que fue su esposo, el arabista Julio Cortés, le brindaría el equilibrio emocional necesario para seguir una lucha constante por el mundo, como esposa del profesor universitario y como concertista internacional. A partir de entonces su vida reflejaba la tranquilidad personal, artística y emocional: “Mi bienestar me ofrecía la posibilidad de elegir o rechazar conciertos, pero sobre todo de seguir fiel a mi repertorio elegido. No me doblé ante las exigencias de los contratantes”.

Cuatro graves problemas la afectaron a lo largo de su

vida. Por un lado el fallecimiento de su madre (1975), la desaparición de su padre (1982) y, posteriormente, la trágica muerte de su hermana Elvira (1987) en accidente de tráfico, acontecimientos que la harían tambalearse interiormente. En los decesos de la madre y de la hermana, mantuvo el piano cerrado y en silencio durante mucho tiempo, incluso llegando a rozar un año entero de inactividad. Pero Consuelo es una mujer sensible, y la vida a través de estos dolorosos hechos la iba marcando despiadadamente, obligándola a suspender y anular los contratos en vigor, algo que difícilmente era comprendido por los organizadores. Con los años, la actividad personal de Colomer Francés tuvo que ir reduciéndose, debido a los problemas físicos que iban apareciendo en la salud de su marido. Ya retirada de toda actividad artística fue entregándose abnegadamente a él, de quien se convirtió en soporte vital hasta el final de su existencia en 2009, suceso que apuntillaría el alma de la concertista.

Por otro lado, no hay preocupación que afecte más a una madre que los problemas y vicisitudes de los hijos,

y nuestra biografiada no pudo mantenerse al margen de ello. La Guerra del Golfo Pérsico, los recuerdos de aquellas tierras, el dolor interno y el riesgo profesional de su hijo durante este triste periodo, la hicieron elevar una promesa al Todopoderoso, que tras escuchar sus plegarias permitió retornar sano y salvo al joven Antonio Ignacio. La pianista, satisfecha y fiel a sus oraciones, se retiró de los escenarios sin ruido, discretamente, aunque años después se arrepintió de tan extrema decisión. Desgraciadamente, Consuelo Colomer nos privó de muchos años de carrera artística, en una decisión precipitada, pero las decisiones del corazón son muy difíciles de explicar y mucho menos de compartir.

Mientras nos formula las confesiones sobre su carrera artística, sigue un tanto temerosa por la carrera profesional de su hijo, sin tener en cuenta que algunos de los hechos relatados en estas páginas cuentan con cerca de seis décadas de antigüedad, pero Consuelo ha sufrido mucho y quedó marcada para el resto de su existencia por el animal destructor de la política, como hemos podido descubrir en el presente libro.



Riqui, Diane y Consuelo en una estampa familiar del Día de Acción de Gracias (noviembre, 2010)

AÑO | ACONTECIMIENTO

1930	Nace Consuelo Colomer en Alcoy
1935	La Familia Colomer-Francés traslada su domicilio al “carrer de L’Escola” nº 6 de Alcoy
1936	Consuelo ingresa en la recién creada Escuela Municipal de Música y Declamación, con la pianista Carmen Alberola como directora del centro
1936	Estalla la guerra fratricida de España. Consuelo abandona los estudios
1940	Recibe la Primera Comunión, de manos de Manuel Llopis Iborra, años después obispo de Coria (Cáceres)
1941	Retoma los estudios musicales con Carmen Alberola, en su domicilio particular Aprueba el acceso “por libre” al Conservatorio de Música y Declamación de Valencia
1943	Consuelo interpreta el <i>Estudio nº 4</i> de Czerny ante un reducido público
1944	Primera audición de Consuelo con la sonata <i>Claro de luna</i> de Beethoven y dos estudios de Chopin, en el Círculo Industrial de Alcoy
1945	Primeras composiciones de la artista Consuelo queda bajo la tutela de la pianista y pedagoga Pilar Mompó Consuelo interpreta algunas partituras al finalizar un concurso Primeras felicitaciones de Leopoldo Magenti como presidente del Tribunal del Conservatorio
1946	Llega a la morada de los Colomer-Francés el primer piano de su vida, un humilde instrumento de la Casa Gómez e hijos Leopoldo Magenti se convierte en el profesor y tutor de Consuelo Colomer
1947	Consuelo Colomer gana el Primer Premio fin de Carrera en el Conservatorio valenciano Durante casi un mes, imparte clases de armonía y composición al alumnado de Teresita Matarredona

	<p>La Corporación Musical Primitiva de Alcoy presenta públicamente a la pianista en un gran concierto celebrado en el Teatro Calderón</p> <p>Consuelo Colomer actúa para Radio Alcoy EAJ-12.</p>
1948	<p>Reside en Barcelona, donde comienza sus clases bajo la tutela de Frank Marshall. Una “dieta rigurosa” marca el inicio de su etapa virtuosística</p> <p>Gran concierto en el Cine Goya de Alcoy</p> <p>Consuelo es audicionada por el pianista de la Diputación Provincial de Alicante, José Mira Figueroa</p> <p>Consuelo recibe la primera subvención oficial de la Diputación alicantina, correspondiente a la anualidad 1947/48, por un importe de 3.000 pesetas</p> <p>Consuelo presencia por última vez –hasta 2008–, las entradas de Moros y Cristianos de Alcoy</p>
1949	<p>Fija su residencia en el Colegio Mayor Universitario de las Teresianas del Padre Poveda (Barcelona)</p> <p>La alcoyana obtiene el Premio de Virtuosismo que concedía la Academia Marshall de la Ciudad Condal.</p> <p>Las becas oficiales de la Diputación de Alicante se consolidan hasta 1954</p> <p>El Ayuntamiento de Alcoy le concede una beca para estudios de 4.000 pesetas, que fueron renovándose hasta la anualidad de 1954</p> <p>Gran concierto en el Teatro Calderón de Alcoy</p>
1950	<p>Presentación oficial en el Teatro Principal de Alicante</p> <p>Actuaciones para las emisoras Radio Alicante y Radio Falange Alicante</p> <p>Primera audición radiofónica en Radio Nacional de España, dentro del programa <i>Diapasón</i></p> <p>Consuelo Colomer se establece en París, para estudiar con Marguerite Long, Lucete Descaves y madame Gobert</p> <p>La joven artista es recomendada por Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, al embajador español en París, conde de Casas Rojas</p> <p>Primera audición en París, celebrada en el Colegio Mayor de España (Ciudad Universitaria)</p> <p>Recibe ayudas en tierras galas del Comité de Acogida</p> <p>Actuación en el Instituto Internacional de Boston y en el Centro Cultural Medina de Madrid</p> <p>Aparecen las temidas y terribles jaquecas que torturan durante toda su vida a la intérprete</p> <p>Nuevo concierto en el Cinema Goya de Alcoy con gran éxito de público y crítica</p> <p>Llega a la ciudad de Alcoy su primer piano de cola (un tres cuartos) de la acreditada firma Chassaigne & Frères</p>
1951	<p>Concierto en la Casa del Metge y en el Círculo Medina de Barcelona</p> <p>Recibe la protección oficial de Francia al ser nombrada “Étudiante Patronée du Gouvernement Français”</p> <p>Marguerite Long entusiasmada con su alumna Consuelo Colomer</p> <p>Varios conciertos en Valencia, Alicante, Elche</p> <p>Actuación de la alcoyana en el Conservatorio de Valencia</p>
1952	<p>Dos actuaciones en Alicante (Teatro Principal), Alcoy (Teatro Calderón), e inauguración de la sede de la Biblioteca Española en París</p>

	<p>Estrena en París su obra <i>En una fría noche</i></p> <p>La intérprete recibe una subvención extraordinaria de la Diputación de Alicante para ampliar sus estudios en París, de 30.000 pesetas</p> <p>Nueva aparición en su tierra natal en el Cinema Goya</p>
1953	<p>Grabaciones para la radio parisina y gran concierto en la Sala Pleyel de París</p> <p>Visita Madrid para grabar el <i>Concierto en la menor, para piano y orquesta</i> de Schumann, dirigida por la batuta de Nataricia Couton</p> <p>Consuelo inaugura el ciclo <i>Mes musical</i> de la Biblioteca Española de París, a la que siguen acreditados solistas como Narciso Yepes</p> <p>El concurso internacional Marguerite Long-Thibaud, un revés sin precedentes. Un premio amañado en esta edición</p> <p>Acusaciones cruzadas sobre la vinculación político social de Consuelo Colomer. Un desastre para su carrera musical</p> <p>Concierto en el Teatro Calderón de Alcoy</p> <p>Gira triunfal por Málaga, Almería y Granada</p>
1954	<p>Nuevos conciertos en Alicante (dos en el Teatro Principal), Alcoy (Teatro Calderón y Casa de Cultura) y Elche (Gran Casino). En Valencia actúa con la orquesta municipal bajo las órdenes de José Ferriz (<i>Concierto de Grieg para piano y orquesta</i>).</p> <p>La Diputación de Alicante le concede una subvención extraordinaria de 20.000 pesetas para ampliar sus estudios musicales en París.</p>
1955	<p>Consuelo Colomer obtiene el permiso de conducir en Barcelona</p> <p>Las acusaciones políticas apartan a Consuelo Colomer de la vida social alcoyana. Un olvido intencionado que resquebraja su espíritu</p> <p>Madre e hija salen huyendo del Palacete-Estudio de Marguerite Long ante la presencia de gente “que ofrecía poca fiabilidad y seguridad”</p> <p>Interpreta en Valencia con la Municipal el <i>Concierto en re menor</i> de Mozart, tutelada por Napoleone Anovazzi. Actúa también en tierras granadinas y murcianas</p> <p>Éxito en el Principal de Valencia con la obra de Manuel Palau. Fuertes divergencias entre el compositor y la pianista</p> <p>Se suspende el contrato que tenía anunciado para grabar un disco con la firma Odeón. Inicio del boicot oficial</p>
1956	<p>Debuta en el Palau de la Música de Barcelona, bajo dirección del prestigioso Eduardo Toldrá, con el 2º <i>Concierto para piano y orquesta</i> de Rachmaninov</p> <p>Realiza grabaciones radiofónicas en Barcelona para la emisora estatal</p>
1957	<p>Actúa de nuevo en el Palacio de la Música de Barcelona, con un concierto de piano como instrumento solista</p>
1958	<p>Concierto en Alcoy. Etapa gris en el alma de la pianista</p> <p>Fallece su primera profesora Carmen Alberola</p>

1959	<p>Estrena en Alcoy su obra <i>Sortilegios</i></p> <p>Fallece su profesor Frank Marshall King, director de la prestigiosa Academia que llevaba su nombre</p> <p>Escribe varios artículos para la revista Ritmo bajo el seudónimo de Magda Hasman. Después ya incluiría su nombre verdadero</p> <p>Recibe clases de Ricardo Lamote de Grignon y de Xavier Montsalvatge</p>
1960	<p>Consuelo Colomer conoce por azares de la vida al compositor Antonio Massana i Bertrán, el músico que cambió el rumbo de su vida artística</p> <p>Estrena obras de Altisent. (Padre e hijo). Regresa de nuevo a su ciudad natal de Alcoy y deleita a sus paisanos</p>
1961	<p>Su nombre aparece en el <i>Catálogo de músicos alcoyanos</i>, escrito por Ernesto Valor Calatayud</p> <p>Conciertos en Madrid, en Cultura Hispánica, estrenando obras de Massana</p>
1962	<p>De nuevo en el Palau de la Música de Barcelona, con la Orquesta Sinfónica de Barcelona bajo las órdenes de Juan Pich Santasusana, interpretando conciertos de Mozart y Schumann</p> <p>Primera grabación discográfica de Consuelo Colomer, que registra fonográficamente las <i>Piezas para piano</i> de Massana en Barcelona</p>
1964	<p>Primera gira de Consuelo Colomer por Oriente Medio y Grecia</p>
1965	<p>La pianista graba en Barcelona su segundo disco “long-play”, dedicado a la <i>Suite n° 1 para piano</i> de Antonio Massana.</p> <p>Actuación en la plaza del Rey de Barcelona con la obra <i>Noche en los jardines de España</i>, con la Banda Municipal.</p> <p>De nuevo en el Palau de la Música de Barcelona, con la Banda Municipal de Barcelona bajo las órdenes de Juan Pich Santasusana</p> <p>La pianista se recrea en el Círculo Artístico de Barcelona, formidable concierto</p>
1966	<p>Antonio Fernández-Cid de Temes se ocupa del disco de Consuelo Colomer en las páginas del rotativo ABC</p> <p>Estrena en Zaragoza las <i>Impresiones concertantes para piano y orquesta</i> de Juan Altisent, escritas y dedicadas a Consuelo Colomer. La orquesta sinfónica de la capital baturra actuó bajo la batuta de Anthony Moors</p> <p>Juan Manén y Planas confía sus obras a la pianista alcoyana</p> <p>La artista del teclado ejerce la crítica en el diario <i>Solidaridad Nacional</i> durante unos cuantos meses. Después pasa estos menesteres a su hermana Enriqueta Colomer</p> <p>Segunda gira triunfal de Consuelo Colomer por tierras de Oriente Medio (Egipto, Irak, Siria, Líbano), además de ser esperada en tierras griegas</p> <p>Conoce en Damasco a quien será posteriormente su esposo, que ejercía como secretario cultural de la embajada y director del Centro Cultural Hispánico de esta capital. En el otoño del mismo año, regresó por tierras islámicas con otra gira que la encumbró en lo más alto del éxito, actuando con la Orquesta Sinfónica de El Cairo (Egipto) dirigida por Otakar Trhlik. Estreno en estas tierras de la obra <i>Impresiones concertantes</i> de Altisent</p> <p>La artista estrena <i>Relámpago sobre teclas blancas</i> del compositor Arturo Menéndez Aleyxandre. Obra dedicada a la genial pianista</p> <p>Actúa en Madrid en el Auditorio del Ministerio de Información y Turismo</p>

	<p>En Madrid graba varios programas para Radio Nacional, además de un programa para TVE emitido en el espacio Sala de Conciertos.</p> <p>Fallece su gran amigo, confesor y mentor el P. Antonio Massana i Bertrán</p>
1967	<p>El compositor Arturo Menéndez Aleyxandre compone y regala a la pareja una <i>Marcha nupcial</i></p> <p>Conciertos por España: Madrid, Barcelona, Valencia... Y de nuevo Oriente Medio y Grecia, sus grandes feudos</p> <p>Nuevas grabaciones para TVE dentro del programa <i>Música en la intimidad</i></p> <p>La Coral Polifónica Alcoyana estrena sus <i>Cuatro villancicos</i>, bajo la dirección de Gregorio Casasempere Juan</p> <p>Mallorca se rinde ante su arte al interpretar <i>Noche en los jardines de España</i> de Manuel de Falla. Empuña la batuta Gerardo Pérez Busquier</p> <p>Regreso triunfal de Consuelo Colomer a la Sala Gaveau de París</p> <p>El arabista Julio Cortés Soroa y la pianista Consuelo Colomer Francés contraen matrimonio</p>
1968	<p>La pareja de recién casados fija su residencia en Chapel Hill (Carolina del Norte) USA.</p> <p>Adquiere su piano Wurlitzer en Estados Unidos, con el fin de poder disfrutar de sus bellísimos sonidos</p> <p>Consuelo y su hermana Enriqueta, soprano dramática, graban las <i>Cinco canciones</i> de Antonio Massana, con textos de Xavier Criadó. Jamás vieron la luz pública, ni llegaron a editarse</p> <p>Nace su hijo Antonio Ignacio Cortés Colomer</p>
1969	<p>La televisión americana reclama su arte, y graba varios programas que son retransmitidos a través de los siete canales existentes</p> <p>Nueva gira por Oriente Medio (cuarta temporada)</p> <p>Primeras actuaciones en Roma y Nápoles (Italia), desplazándose posteriormente a tierras alemanas (Munich)</p>
1970	<p>Dos grandes conciertos en la Sala Gaveau de París derritiendo la pasión de sus numerosos admiradores</p> <p>El musicólogo y crítico Juan de Dios Aguilar Gómez se ocupa ampliamente de ella en su celebrada <i>Historia de la Música en la Provincia de Alicante</i></p>
1971	<p>El teatro Chatelet de la capital francesa abre sus puertas para esperar a Consuelo Colomer. Manuel de Falla y su <i>Noche en los jardines de España</i> harían vibrar al público congregado. En el podium dirigiendo a la Orquesta Nacional de la Radio y Televisión Francesa el prestigioso Pierre Dervaux</p>
1972	<p>Debuta en el Wigmore Hall de Londres, con un impresionante concierto solista de piano</p> <p>Gira por Austria, Alemania e Italia... A su regreso a España celebra en Alcoy sus bodas de plata como concertista profesional. Actúa con la Orquesta Sinfónica Alcoyana, dirigida por Gregorio Casasempere Juan, para interpretar el <i>Concierto en la menor para piano y orquesta de Grieg</i> y el <i>Concierto nº 20 para piano y orquesta</i> de Mozart</p> <p>Nuevo concierto en el Palau de la Música Catalana de Barcelona</p> <p>Concierto de nuevo en la capital gala, en la prestigiosa Sala Rossini. Posteriormente se presenta en el Castillo francés d'Artigny (Montbazon)</p> <p>La familia Cortés-Colomer se desplaza a Lyon donde fija su residencia durante dos largos años</p>

1973	<p>La voz referente a Consuelo Colomer es reseñada por José Climent Barber en la <i>Gran Enciclopedia de la Región Valenciana</i></p> <p>También la <i>Enciclopedia Universal Sopena</i> hace referencia a la gran músico alcoyana</p>
1974	<p>Consuelo Colomer visita al compositor Joaquín Rodrigo, con el fin de solicitar su autorización para recuperar el <i>Concierto heroico para piano y orquesta</i>. Después de ser audicionada por el gran músico y aprobada plenamente su interpretación, se prepara para reestrenarlo en España</p> <p>En el Palau de la Música Catalana, con la Orquesta Ciudad de Barcelona, y con la cualificadísima batuta de Antonio Ros Marbá, se reestrena con sabores de primicia el Concierto heroico para piano y orquesta de Joaquín Rodrigo. Radio Nacional de España registra esta curiosidad interpretativa, que se conserva en la actualidad en sus fondos sonoros</p>
1975	<p>Quinta y última gira por Oriente Medio de la pianista alcoyana. Aquellas tierras presienten aires revolucionarios y de guerra espiritual</p> <p>El <i>Concierto heroico</i> de Rodrigo llega al Teatro Principal de Valencia. Asume la responsabilidad direccional Lorenzo Martínez-Palomo, titular de la Orquesta Municipal de la capital del Turia</p> <p>Antonio Fernández-Cid de Temes se ocupa en <i>ABC</i> de los mejores pianistas de España, entre las que figura nuestra instrumentista alcoyana</p>
1976	<p>Fallece su madre, y Consuelo se sume en una terrible depresión que la aleja de los escenarios durante un largo año</p>
1977	<p>El médico, escritor e investigador Julio Berenguer Barceló reseña la figura de Consuelo en un apartado biográfico de su <i>Historia de Alcoy</i></p> <p>Reaparece Consuelo Colomer en el Alice Tully Hall del Lincoln Center de New York</p>
1978	<p>Francia, Italia y España vuelven a disfrutar con su arte</p> <p>Nuevas grabaciones televisivas en los Estados Unidos de América</p>
1979	<p>Conciertos en Virginia, Carolina del Norte, Georgia y Washington (EEUU)</p>
1981	<p>La familia Cortés-Colomer se traslada a Sevilla donde fija su residencia durante dos cursos académicos</p> <p>Conciertos por tierras españolas: Granada, Málaga, Murcia, Valencia, Castellón, Tarrasa, Manresa y Tarragona</p> <p>Reaparece en Palma de Mallorca con el <i>Concierto heroico</i> de Rodrigo, acompañada del compositor. La Orquesta Ciudad de Palma actúa bajo la dirección de Julio Ribelles Brunet, en el Auditorium</p> <p>Nueva visita de Consuelo Colomer a la casa del compositor Rodrigo en Madrid, para presentarle el estreno de su obra en EEUU</p>
1982	<p>Fallecimiento de su padre</p> <p>Estreno del <i>Concierto heroico para piano y orquesta</i> de Joaquín Rodrigo en el Raleigh Memorial Auditorium de Carolina del Norte, dirigido por Gerhardt Zimmermann</p>
1985	<p>Consuelo y Julio obtienen la nacionalidad norteamericana</p> <p>Aparece publicado su primer libro <i>Sobre técnica pianística</i>, por la editorial Alpuerto de Madrid</p>

1986	Grabación discográfica en Estados Unidos de la obra <i>Gemas del teclado</i> Nuevos recitales suyos en el Assembly Hall de Carolina del Norte (EEUU) y Miami (Florida, EEUU)
1987	Televisión Española emite un programa suyo en <i>Diálogos con la Música</i> , presentado por Andrés Ruiz Tarazona Recupera para la memoria colectiva con caracteres de estreno el <i>Estudio-Improptu nº 16</i> de Isaac Albéniz, dedicado a su paisano José Espí Ulrich Actuaciones suyas en Madrid y provincia. Estrena obras de Rodríguez Albert y José Fermín Gurbindo Nuevas grabaciones suyas para Radio Nacional, la clásica, para el programa <i>Música 1</i> La prensa nacional recupera la figura de Consuelo Colomer, un tanto olvidada por tener fijada su residencia en EEUU Fallece su hermana Elvira en un trágico accidente de tráfico. Una nueva puñalada a la moral de la pianista. De nuevo una fuerte depresión aflora en su vida
1988	Librería Llorens de Alcoy publica el <i>Diccionario de música y músicos</i> , obra del musicólogo Ernesto Valor Calatayud, que se ocupa ampliamente de nuestra biografiada Reaparece en Barcelona (Sala Cultural de Caja Madrid), después actúa en Alcalá de Henares y Aranjuez entre otros lugares de la geografía hispana
1989	Aparece a la venta su segundo volumen, un ensayo biográfico dedicado íntegramente a la memoria del P. Antonio Massana i Bertrán, con motivo del centenario de su nacimiento (1890-1966)
1990	Publica su tercer libro, con el sugerente título de <i>Sobre interpretación pianística</i> . Se reedita el libro <i>Sobre técnica pianística</i> también asumido por editorial Alpuerto La guerra del golfo Pérsico azota de nuevo las ilusiones de Consuelo Colomer. Su hijo tiene misiones aéreas en aquellos páramos hostiles
1991	Es traducido y publicado al inglés su primer libro <i>On piano technique</i> Colabora en la Revista oficial de la SGAE con un fantástico artículo sobre el P. Antonio Massana Reseña en el <i>Diccionario de la Música española e hispanoamericana</i> , editado por la SGAE y el Instituto Complutense de las Ciencias Musicales
1992	Consuelo Colomer, aquejada de tantas presiones emocionales y como un constante agradecimiento al Todopoderoso, decide retirarse en silencio de la vida artística. Un fantástico concierto en el Hill Hall Auditorium de Carolina del Norte sería testigo de su “secreto”: la definitiva retirada. Tras este concierto quedaban cuarenta y siete largos años de vida en los escenarios de medio mundo
1993	Su hijo Antonio Ignacio Cortés Colomer contrae matrimonio con Diane Raber, una jovencita norteamericana que se convierte en la compañera inseparable del aeronáutico militar Consuelo Colomer vive apasionadamente la vida doméstica, las tareas y obligaciones familiares junto a su esposo el arabista y prestigioso profesor Julio Cortés

1997	Comienzan su relación con la editorial Clivis de Barcelona, que publica su primer cuaderno sobre Consuelo Colomer: <i>Cuatro canciones para voz y piano (Four Songs)</i>
1999	Fallece su admirado compositor Joaquín Rodrigo. Escribe su testimonio inédito: <i>Una visita a oscuras</i>
2000	Los Cortés-Colomer regresan a España, y fijan su residencia definitiva en Creixell (Tarragona)
2003	La Asociación de Amigos de la Música de Alcoy tributa un cálido homenaje a la “alcoyana más cosmopolita”. El pianista Mac McClure estrena su obra <i>Improvisaciones sobre temas populares de mi tierra</i> En el noveno volumen de la <i>Història de la Música catalana, valenciana i balear</i> se reseña la biografía de esta alcoyana universal Bernardo Adam Ferrero firma <i>1000 músicos valencianos</i> , citando a la Colomer El recuerdo adormilado sobre su figura comienza a despertar. Se estrenan obras suyas en Barcelona, gracias a la pasión de los artistas McClure y Rosa Mateu (soprano). También Maite Mer (soprano) estrena <i>Deixam dir...</i>
2005	Las hermanas Colomer Francés (Enriqueta y Consuelo) publican <i>La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor</i> Se reedita de nuevo la obra de 1973, pero ahora bajo el título de <i>Gran Enciclopèdia de la Comunitat Valenciana</i> Carmen Bravo, viuda de Frederic Mompou, visita a Consuelo Colomer y supervisa unas grabaciones que preparan Mac McClure e Isabel Monar (soprano) sobre Mompou Consuelo Colomer asiste al homenaje que se tributa en Barcelona a la compositora valenciana y amiga Matilde Salvador.
2007	Alcoy recupera su memoria a través de publicaciones en prensa sobre la figura de Consuelo Colomer Su amigo y musicólogo Adrián Miró, escribe y publica <i>Alcoy entre la música y la danza</i> , con un fantástico artículo relacionado con la pianista y sus recuerdos La pianista participa en un programa de Catalunya <i>Música sobre el P. Massana</i> Radio Alcoy EAJ-12 graba una maqueta con cuatro obras suyas, con la participación del pianista Enrique J. Peidro y el barítono J. Javier Gisbert Cortés
2008	Consuelo Colomer dirige el Himno de Fiestas de Alcoy. Veinte bandas de música y cerca de 10.000 personas participan en tan grandioso y entrañable acto. Alcoy entero se rinde a sus pies Su esposo, el profesor Julio Cortés, es homenajeado por los arabistas españoles a través del libro <i>El Corán, ayer y hoy</i> , publicado por la editorial Berenice Sus hijos y hermana adquieren para la pianista un piano colín de la firma Yamaha (Clavinova), con la intención de facilitarle las tareas de composición Jorge Sedano Delgado, alcalde de Alcoy, visita a la familia Cortés-Colomer en Creixell El arabista Julio Cortés, esposo de la pianista y compositora, comienza a notar un progresivo deterioro de su salud

- 2009 La gravedad en la salud del marido hace suspender todos los actos previstos para el mes de Marzo.
El dúo Vela, hermanas y pianistas, estrenan composiciones a cuatro manos surgidas de la inspiración de la alcoyana
Fallece el inseparable compañero de Consuelo Colomer. Una profunda depresión se afianza en el alma de la intérprete
Nuevas obras de la compositora son estrenadas en tierras catalanas por artistas tan prestigiosos como Marisa Martins y Mac McClure
Consuelo y su hermana Enriqueta viajan hasta los Estados Unidos, con el fin de pasar las navidades con sus hijos en Florida
El Centro de Documentación de Música y Danza de Madrid publica el libro *Compositoras españolas*, en el que figura Consuelo Colomer de forma notoria, aunque con graves errores al consultar fuentes poco contrastadas
-
- 2010 Sus partituras pueden verse en la feria de Frankfurt (Alemania), en el apartado de publicaciones ofrecido por Clivis
La depresión sigue haciendo mella en el ánimo de Consuelo. El piano permanece mudo, aunque disfrutamos inmensamente con un concierto en privado que nos ofreció durante el mes de octubre
Andrés Ruiz Tarazona escribe el prólogo al libro
Alejandra Pacheco Costa, pianista y profesora en la Universidad de Sevilla, firma un fantástico artículo para desgranar la producción pianística de la compositora
Las inseparables hermanas viajan hasta Albuquerque (Nuevo México, EEUU) con la única finalidad de disfrutar junto a sus hijos del entrañable Día de Acción de Gracias
-
- 2011 Presentación en el Centro Municipal de Cultura de Alcoy del libro: *Consuelo Colomer, una vida en el teclado*, escrito por Juan Javier Gisbert Cortés, presentado por Josep Lluís Santonja Cardona y con la intervención del pianista Enrique J. Peidro Baldó, que interpreta cuatro obras escogidas de la compositora alcoyana, estrenadas para la ocasión
Gran concierto homenaje en el Teatro Calderón de Alcoy, con motivo de la presentación del disco compacto Consuelo Colomer, interpretado por Mac McClure y Rosa Mateu. La edición es de Columna Music, y cuenta con la colaboración de la violinista Eva León

A. DISCOGRAFÍA DE CONSUELO COLOMER (como intérprete):

MASSANA, Antonio (SJ)

Piezas para Piano (CCL-32052 / Columbia 1962)

Dirigido artísticamente por Juan Arnau

Piano: Steinway & Sons

Preludio; ¿Por qué?; Barcarola; Obsesión; Desvarío; Sardana; Romanza; Variaciones; Danza Selvática

MASSANA, Antonio (SJ)

Suite nº 1 para piano (CCL-32064 / Columbia 1965)

Dirigido artísticamente por Juan Arnau

Piano: Steinway & Sons

Preludio; Romanza Capricho; Cancioncilla; Elegía a Granados; Sardana; Cuenterillo; Romanza en mi mayor; Tres miniaturas

VARIOS COMPOSITORES

Gemas del teclado (8634 / CRS-USA 1986)

Contemporary Records Society, de Pennsylvania (USA).

Dirigido artísticamente por John Russo

Piano: Steinway & Sons

Obras de Casanovas, Freixanet, Mateo Albéniz, Antonio Soler, Isaac Albéniz, Villa-Lobos, Rodrigo, Massana, Russo y Van Appledorm

MASSANA, ANTONIO (SJ)

Maqueta registrada para la firma Columbia (1968), por Consuelo Colomer y su hermana, la soprano dramática Enriqueta Colomer, interpretando cinco canciones con textos de Xavier Criadó y música de Antonio Massana: *Sin Olas; Jazmines; El almendro florido; Nevado triste* y *Cabe la fuente* (inédito)

DISCOGRAFÍA SOBRE LA OBRA DE CONSUELO COLOMER

Recordando las Fiestas de Alcoy

Piano: Roland HP-1500

Maqueta grabada en 2007 por los estudios de Radio Alcoy EAJ-12, y que cuenta con la interpretación del pianista Enrique J. Peidro Baldó y del barítono Juan Javier Gisbert, con los siguientes títulos: *Evocación* y *Danza* (*Tríptico Alcoy*, 2004); *Sequence* (2004), *Serenata Andaluza-Sortilegios* (1958) y el lied *Recordando las fiestas de Alcoy* (2006)

Consuelo Colomer

Ediciones Albert Moraleda SL

Piano: Steinway & Sons

Disco compacto proyectado en 2006, del que llegó a grabarse una maqueta titulada *Campanitas de cristal*, y que ahora casi cinco años después, quedará versionado de nuevo, incluyendo nuevos lieder y alguna pieza de cámara, con interpretación mayoritaria del pianista Mac McClure y la soprano Rosa Mateu, a quienes se unirá la violinista Eva León.

B. LIBROS PUBLICADOS POR CONSUELO COLOMER FRANCÉS

COLOMER FRANCÉS, Consuelo (1985) *Sobre técnica pianística*, Madrid: Albatros Ediciones, 1ª ed. (Editorial Alpuerto, 1990, 2ª ed.)

COLOMER FRANCÉS, Consuelo (1989) *Antonio Massana y Bertrán (1890-1966)*, Madrid: Albatros Ediciones

COLOMER FRANCÉS, Consuelo (1990) *Sobre interpretación pianística*, Madrid: Editorial Alpuerto

COLOMER FRANCÉS, Consuelo (1991) *On piano technique*, traducción de Octavio Roca, Nueva York: Wantage Press

COLOMER FRANCÉS, Consuelo; COLOMER FRANCÉS, Enriqueta (2006) *La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor*, Madrid: Edición Personal, 1ª ed. (Clivis publicacions, 2006 y 2010, 2ª y 3ª edición)

C. EDITORIALES QUE HAN PUBLICADO OBRAS COMPUESTAS POR CONSUELO COLOMER:

Boileau (Barcelona)

MF (Barcelona)

[Rafael] Casulleras (Barcelona)

Clivis Publicacions (Barcelona)

D. REPERTORIO DE CONSUELO COLOMER PARA PIANO Y ORQUESTA

Compositor	Obra
Albéniz	<i>Rapsodia española op. 70</i>
Altisent	<i>Impresiones concertantes</i>
Beethoven	<i>Concierto nº 1 en do mayor, op. 15</i>
Beethoven	<i>Concierto nº 2 en si bemol, op. 19</i>
Beethoven	<i>Concierto nº 5 en mi bemol mayor, op. 73 "Emperador"</i>
Beethoven	<i>Concierto nº 3 en do menor, op. 37</i>
Beethoven	<i>Concierto nº 4 en sol mayor, op. 58</i>
Brahms	<i>Concierto nº 1 en re menor, op. 15</i>
Chopin	<i>Concierto nº 1 en mi menor, op. 11</i>
Falla	<i>Noche en los jardines de España</i>
Franck	<i>Variaciones sinfónicas FWV, 46</i>
Grieg	<i>Concierto en la menor, op. 16</i>
Haydn	<i>Concierto en re mayor, op. 11</i>
Liszt	<i>Concierto nº 1 en mi bemol mayor R. 455, S. 124</i>
Liszt-Busoni	<i>Rapsodia española S.254</i>
Massana	<i>Concierto en do mayor</i>
Mozart	<i>Concierto nº 20 en re menor, K. 466</i>
Rachmaninov	<i>Concierto nº 2 en do menor, op. 18</i>
Rachmaninov	<i>Rapsodia sobre un tema de Paganini, op. 43</i>
Rodrigo	<i>Concierto heroico</i>
Saint-Saens	<i>Concierto nº 4 en do menor, op. 44</i>
Schumann	<i>Concierto en la menor, op. 54</i>
Tchaikovsky	<i>Concierto nº 1 en si bemol mayor, op. 23</i>

E. REPERTORIO DE CONSUELO COLOMER PARA PIANO

Compositor	Obra
Albéniz, Isaac	<i>Triana (Suite Iberia)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Malagueña (Suite nº 3)</i>
Albéniz, Isaac	<i>El Puerto (Suite Iberia)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Castilla (Suite Española)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Estudio-Impromptu op. 16</i>
Albéniz, Isaac	<i>Aragón (Suite española)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Pavana Capricho</i>
Albéniz, Isaac	<i>Corpus en Sevilla</i>
Albéniz, Isaac	<i>Evocación (Suite Iberia)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Sevilla (Suite Española)</i>
Albéniz, Isaac	<i>Rumores de la Caleta</i>
Albéniz, Mateo	<i>Sonata en re mayor</i>
Altisent Balmas	<i>Suite Burlesca</i>
Altisent Ceardi	<i>Toccata impromptu</i>
Altisent Ceardi	<i>Concierto en forma de suite</i>
Appledorn	<i>A Liszt fantasie</i>
Bach	<i>Preludios y fugas en do sostenido</i>
Bach	<i>Preludios y fugas en re mayor</i>
Bach	<i>Preludios y fugas en sol mayor</i>
Bach	<i>Preludio y fuga nº 4 en la menor</i>
Bach	<i>Coral</i>
Bach	<i>Concierto italiano</i>
Bach	<i>Partita nº 1</i>
Bach	<i>Fantasia en do menor</i>
Bach	<i>Preludio y fuga en do sostenido mayor</i>
Bach	<i>Preludio y fuga en re mayor</i>
Bach-Bussoni	<i>Tocata y fuga en re menor</i>
Beethoven	<i>Sonata op. 53 (Aurora)</i>
Beethoven	<i>Sonata nº 12, op. 26 (Marcha fúnebre)</i>
Beethoven	<i>Sonata nº 2, op. 27 (Claro de luna)</i>
Beethoven	<i>Sonata en fa menor op. 57 (Appassionata)</i>
Beethoven	<i>Sonata en la bemol mayor, op. 20, nº 12</i>
Beethoven	<i>Sonata en mi mayor, op. 109</i>
Beethoven	<i>Sonata en mi bemol mayor, op. 31</i>
Beethoven	<i>Sonata, op. 49</i>
Beethoven	<i>Sonata en do menor, op. 37</i>

Beethoven	<i>Sonata nº 100</i>
Beethoven	<i>Sonata en do mayor, op. 52</i>
Brahms	<i>Vals op. 39</i>
Brahms	<i>Nana</i>
Brahms	<i>Rapsodia nº 1 en si menor, op. 31</i>
Brahms	<i>Intermezzo nº 2 en si bemol menor, op. 117</i>
Brahms	<i>Sonata nº 2</i>
Brahms	<i>Rapsodia nº 1 y nº 2, op. 79</i>
Brahms	<i>Vals, op. 32</i>
Casanovas	<i>Sonata en fa mayor</i>
Chopin	<i>Andante spianato y gran polonesa brillante</i>
Chopin	<i>Rondó en do menor, op. 1</i>
Chopin	<i>Sonata op. 58</i>
Chopin	<i>Balada nº 1 en sol menor, op. 23</i>
Chopin	<i>Estudio nº 11 en la menor, op. 25</i>
Chopin	<i>Scherzo nº 2 en si menor</i>
Chopin	<i>Scherzo nº 1 en si menor</i>
Chopin	<i>Barcarola, op. 60</i>
Chopin	<i>Scherzo en do sostenido menor, op. 39</i>
Chopin	<i>Balada en mi bemol</i>
Chopin	<i>Balada nº 3 en la bemol mayor</i>
Chopin	<i>Sonata en si bemol menor, op. 35</i>
Chopin	<i>Polonesa en la bemol, op. 53</i>
Chopin	<i>Polonesa en la bemol menor, op. 44</i>
Chopin	<i>Estudio nº 12 en do menor, op. 10</i>
Chopin	<i>Estudio nº 4 en do menor, op. 10</i>
Chopin	<i>Estudio nº 2 en fa menor, op. 25</i>
Chopin	<i>Tres escocesas</i>
Chopin	<i>Vals nº 2, op. 64</i>
Chopin	<i>Balada nº 3 en mi bemol mayor</i>
Chopin	<i>Mazurca nº 2, op. 6</i>
Chopin	<i>Mazurca nº 1, op. 7</i>
Chopin	<i>Mazurca nº 2, op. 7</i>
Chopin	<i>Fantasia impromptu, op. 66</i>
Chopin	<i>Estudio nº 9 en sol bemol mayor, op. 25</i>
Chopin	<i>Estudio nº 8 en re bemol mayor, op. 25</i>

Chopin	<i>Vals en mi menor (Obra póstuma)</i>
Chopin	<i>Vals nº 1, op. 70</i>
Chopin	<i>Vals nº 1, op. 69</i>
Chopin	<i>Nocturno nº 5 en fa menor, op. 15</i>
Chopin	<i>Estudio nº 5 en sol bemol mayor, op. 10</i>
Chopin	<i>Nocturno en fa mayor, op. 15</i>
Daquin	<i>Le coucou</i>
Debussy	<i>Soirée dans Granade</i>
Debussy	<i>Dos arabescas</i>
Debussy	<i>Claro de luna</i>
Falla	<i>Danza ritual del fuego (La vida breve)</i>
Falla	<i>Danza (La vida breve)</i>
Fauré	<i>Improvisación</i>
Faus	<i>Anochecer en el Generalife</i>
Freixanet	<i>Sonata en la mayor</i>
Freixanet	<i>Sonata en fa mayor</i>
Granados	<i>Allegro de concierto</i>
Granados	<i>El Pelele (Goyesca)</i>
Granados	<i>La maja y el ruiseñor (Goyesca)</i>
Granados	<i>Valses poéticos</i>
Gurbindo	<i>Lamento negro</i>
Halffter	<i>Danza de la pastora</i>
Halffter	<i>Danza de la gitana</i>
Halffter	<i>Españolada</i>
Haydn	<i>Sonata nº 7 en re mayor</i>
Haydn	<i>Sonata nº 2 en sol mayor</i>
Khachaturian	<i>Toccata</i>
Liszt	<i>Ronda o danza de los gnomos</i>
Liszt	<i>Rapsodia nº 12</i>
Liszt	<i>Rapsodia española</i>
Liszt	<i>Rakoczy-Marcha</i>
Liszt	<i>Rapsodia húngara nº 6</i>
Liszt	<i>La Leggierezza “Un sospiro”</i>
Liszt	<i>Polonesa nº 2</i>
Liszt	<i>Rapsodia marcha nº 15</i>

Liszt	<i>Consolación nº 3</i>
Liszt	<i>Campanella</i>
Magenti	<i>Crepúsculo en Palma (El ruiseñor de la buerta)</i>
Manén	<i>Fête au Village</i>
Massana	<i>Preludio</i>
Massana	<i>Romanza capricho</i>
Massana	<i>Cancioncilla</i>
Massana	<i>Elegía a Granados</i>
Massana	<i>Sardana</i>
Massana	<i>Cuentecillo</i>
Massana	<i>Romanza en mi mayor</i>
Massana	<i>Tres miniaturas</i>
Massana	<i>¿Por qué?</i>
Massana	<i>Barcarola</i>
Massana	<i>Obsesión</i>
Massana	<i>Desvarío</i>
Massana	<i>Variaciones</i>
Massana	<i>Danza selvática</i>
Mendelssohn Bartholdy	<i>Rondó caprichoso</i>
Mendelssohn Bartholdy	<i>Impromptu nº 4</i>
Mendelssohn Bartholdy	<i>Scherzo a capricho nº 2 en mi menor, op. 16</i>
Mendelssohn Bartholdy	<i>Variaciones serias</i>
Mendelssohn Bartholdy	<i>XVII variaciones, op. 54</i>
Menéndez Aleyxandre	<i>Relámpago sobre teclas blancas</i>
Mili-Balakirew	<i>Islamey (Fantasía oriental)</i>
Mozart	<i>Sonata nº 12 en la mayor</i>
Mozart	<i>Sonata nº 3 en re mayor</i>
Mozart	<i>Sonata nº 12 en la mayor</i>
Mozart	<i>Sonata nº 4 en si bemol mayor</i>
Paganini	<i>Vals alemán</i>
Palau	<i>Preludio a Valencia</i>
Palau	<i>Seis preludios de España</i>
Rachmaninov	<i>Preludio</i>
Rachmaninov	<i>Preludio nº 5 en sol menor, op. 23</i>
Ravel	<i>Sonatina</i>
Ravel	<i>Juegos de agua</i>

Ravel	<i>Alborada del gracioso</i>
Rodrigo	<i>Pastoral</i>
Rodrigo	<i>Calesera</i>
Rodrigo	<i>Fandango del Ventorrillo</i>
Rodrigo	<i>Danza valenciana</i>
Rodrigo	<i>Sonata nº 4 (Castilla) “Como un tiento”</i>
Rodrigo	<i>Sonata nº 3</i>
Rodrigo	<i>Danza de la amapola</i>
Rodríguez Albert	<i>Romanza sin palabras</i>
Russo	<i>Kyrie variations for Piano</i>
Scarlatti	<i>Pastoral y capricho</i>
Scarlatti	<i>Sonata nº 3 en la menor</i>
Scarlatti	<i>Sonata nº 9 en fa menor</i>
Schubert	<i>Impromptu nº 2 en mi bemol mayor, op. 90</i>
Schubert	<i>Momento musical nº 4</i>
Schubert	<i>Impromptu nº 4 en la bemol mayor</i>
Schubert	<i>Impromptu nº 3 en sol mayor</i>
Schumann	<i>Papillons</i>
Schumann	<i>Carnaval op. 9 (completa)</i>
Schumann	<i>Tocata op. 7</i>
Schumann	<i>Arabesca</i>
Schumann	<i>Sonata op. 22</i>
Schumann	<i>Kreisleriana</i>
Schumann	<i>Estudios sinfónicos</i>
Schumann	<i>Atardecer</i>
Scriabine	<i>Nocturno para la mano izquierda, op. 9</i>
Soler	<i>Sonata en re mayor</i>
Soler	<i>Sonata en re bemol</i>
Soler	<i>Sonata en sol menor</i>
Turina	<i>Orgía</i>
Turina	<i>Leyenda de la Giralda</i>
Turina	<i>Petenera</i>
Turina	<i>Zapateado</i>
Turina	<i>Tango</i>
Turina	<i>Cajita de música</i>
Villa-Lobos	<i>Polichinela</i>

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones
1945		<i>Melodía nº 1 "Andante Cantabile"</i>	G.C. 1	Piano				
1945		<i>Vals</i>	G.C. 2	Piano				
1945		<i>Pequeña Barcarola infantil</i>	G.C. 4	Piano	A su hermana Enriqueta Colomer Francés			
1945		<i>Habanera (inacabada)</i>		Piano				
1946		<i>Marcha finebre</i>	G.C. 5	Piano				
1946		<i>Melodía nº 2</i>	G.C. 6	Piano				
1958	mayo	<i>Serenata andaluzca "Sortilegio" (Capricho nº 3)</i>	G.C. 21	Piano	A su padre	Estrenada en Alcoy en 1958	Marzo de 2003 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. 427	Grabada en un disco compacto, edición de coleccionista (50 ejemplares) en los estudios de Radio Alcoy EAJ 12, el 17 de septiembre de 2007. Al piano Enrique J. Peidro Baldó, barítono solista, Juan Javier Gisbert Cortés
1958		<i>Mi muñequita</i>	G.C. 24	Piano				
1959	febrero	<i>La tortuguita viajera</i>	G.C. 30	Piano		Estrenada en TVE-Madrid		
1959		<i>El caracol y la flor</i>	G.C. 31	Piano				
1959		<i>Sonatina</i>	G.C. 32	Piano				
1960		<i>El patito se perdió</i>	G.C. 34	Piano		Estrenada en TVE-Barcelona, programa Vinas y Dalmau (1960), por la niña Montserrat Lacarcel de cuatro años		
1960		<i>El gallo Quiquiriquero</i>	G.C. 35	Piano				
1960		<i>El relojito</i>	G.C. 36	Piano				
1960		<i>El sol ploroner</i>	G.C. 37	Piano				
1960		<i>Talón se llamaba el gato</i>	G.C. 38	Piano				
1960		<i>La niña de rubias trenzas</i>	G.C. 40	Piano		Estrenada en TVE-Madrid		
1960		<i>Souvenir</i>	G.C. 41	Piano				
1962	julio	<i>Al corro llorón</i>	G.C. 44	Piano				
1980	mayo	<i>Marcha infantil de graduación</i>	G.C. 67	Piano	Compuesta para la graduación académica de su hijo Antonio Cortés Colomer (Saint Thomas More-Chapel Hill N.C.-USA)	Estrenada en Saint Thomas More. Chapel Hill, North Carolina, EEUU (1980)		
1999		<i>Una mañana de parque: (Reencuentro; Paseo matinal; Dialogando; Danza catalana; Pantalainas; Despedida)</i>	G.C. 87	Piano		Estrenada en Saint Thomas More. Chapel Hill, North Carolina, EEUU	Junio de 2001 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E- 416	
2000		<i>Caprichos I-VI (Fantasía Glisando; Movimiento flautante; Serenata andaluzca; Sonatina; Rondó; Soberzando)</i>	G.C. 89	Piano	<i>Movimiento Flautante</i> , dedicado a sus hijos Antonio y Diane		Marzo de 2003 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E- 427	
2001		<i>Improvisación sobre temas populares de mi tierra</i>	G.C. 91	Piano	Al pianista y admirador de Consuelo, el prestigioso concertista Mc McClure	Escrita ex profeso para ser interpretada en el Homenaje a Consuelo Colomer, que le tributó en Alcoy, la A.A.M.A. (2003)	En 2002 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-426	

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación / nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones
2004	abril	<i>Alcey (Preludio; Evocación; Danza)</i>	G.C. 102	Tripitico para piano	A Alfonso Jordá Morey, al celebrar su veinte aniversario como presidente de la Asociación de la Música de Alcoy (2 abril 2004)	Estrenado en Chapel Hill, North Carolina, EEUU, el 20 de octubre de 1988	Marzo de 2004 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E- 513	Los dos últimos movimientos en un CD de edición de coleccionista (50 ejemplares), registrado en los estudios de Radio Alcoy-EAJ 12, el 17 de septiembre de 2007. Al piano Enrique J. Pedro Baldo
2004		<i>Sequene (Reminiscências VI)</i>	G.C. 104	Piano	To my husband Julio Cortés Sorra		En 2005 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14) Ref. E-529	
2005		<i>Peitres variacions</i>	G.C. 107	Piano	A su hermana Enriqueta Colomer		En septiembre de 2005 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. S/62	
2005		<i>Reminiscências I-IX: (Seven p.m.; White and black; Doll house and garden; Sketch; Impromptu fantasy; Sequene; Nebolas; Divertimento; Bartesa)</i>	G.C. 109	Piano	<i>Seven p.m.</i> , dedicada a su hijo Antonio Cortés Colomer. <i>White and Black</i> , dedicada a su hermana Enriqueta. <i>Doll house and garden</i> , dedicada a su hija política Diane Raber. <i>Impromptu Fantasy</i> , dedicada a la pianista Siezi Song. <i>Sequene</i> , dedicada a su esposo Julio Cortés Sorra		En 2005 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-528-529-530	
2006		<i>Sourisa</i>	G.C. 112	Piano				
2006	marzo	<i>Les estacions (Primavera) allegro; Estiu/ allegretto moderato; Tardor/ moderato; Hivern/ moderato maestoso)</i>	G.C. 113	Piano	<i>Primavera</i> , dedicada a su hijo Antonio Cortés Colomer		En septiembre de 2007 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-570	
2006	marzo	<i>Sonata en la bemol (allegro; andante; allegro)</i>	G.C. 114	Piano			En julio de 2007 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-565	
2006		<i>Joy and Festivity</i>	G.C. 115	Piano	To Paula Friederch in her wedding			
2006	julio	<i>Momento musical</i>	G.C. 119	Piano				
2006	agosto	<i>Calidoscopio</i>	G.C. 120	Piano			En marzo de 2009 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E- 571	
2006	noviembre	<i>Cinco miniaturas (Tristeg; Despedida; Nostalgia; Meláfora; Campestre)</i>	G.C. 121	Piano	<i>Despedida</i> , escrita en memoria de Julio Cortés Sorra		En noviembre de 2009 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-572	
2006	noviembre	<i>Suite navideña/ Suite natalencia (Espera; Dança; Cançó; Record; Campestre)</i>	G.C. 122	Piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-642	
2007	enero	<i>Puesta de sol en la Alhambra (Fantasia)</i>	G.C. 124	Piano				
2007	mayo	<i>Sonatina nº 2/ Estudio reiterado (allegro; andante; cadencia final/ allegro)</i>	G.C. 127	Piano				
2007	julio	<i>Sonatina modulante</i>	G.C. 128	Piano				
2007	julio	<i>Momento musical en do</i>	G.C. 129	Piano				
2007	septiembre	<i>Impromptu capricho (Senderismo aronático)</i>	G.C. 131	Piano				
2008	marzo	<i>Fantasia "Luz"</i>	G.C. 134	Piano a cuatro manos	A las hermanas Eulalia y Esther Vela, pianistas componentes del dúo Vela			

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones
2008		<i>Dedicatòries (Amalgama (enero, 2008); Luz/Light (abril, 2008) Oscuridad/Darkness (abril, 2008); Breve divertimento (marzo 2008))</i>	G.C. 135	Piano	<i>Amalgama, Luz, Oscuridad</i> , obras dedicadas a su amigo y barítono Juan Javier Gisbert Cortés. La pieza titulada <i>Divertimento</i> , dedicada al pianista alcaetano Enrique J. Peidro y a su esposa Irene Valor, con motivo de sus esponsales		En octubre de 2008 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-588	
2008	mayo	<i>Game</i>	G.C. 136	Piano a cuatro manos	A las hermanas Eulalia y Esther Vela, pianistas componentes del dúo Vela			
2008		<i>Encore</i>	G.C. 137	Piano a cuatro manos	A las hermanas Eulalia y Esther Vela, pianistas componentes del dúo Vela			
2008	Julio	<i>Polyromies/Suite (Fantasía capricho sin la nota fa (2006); Fantasía breve; Un camino; Reencuentro; Rondó; Comiat/Fantasía en do menor</i>	G.C. 138	Piano	Dedicada a Jorge Sedano Delgado, alcalde de Alcoy		En marzo de 2009 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milà i Fontanals nº 14). Ref. E-605	
2008	septiembre	<i>Danza oriental</i>	G.C. 139	Piano	Dedicada a Juan Javier Gisbert Cortés (barítono y amigo)			
2008	diciembre	<i>Como danza</i>	G.C. 140	Piano	Dedicada a su hijo Antonio Cortés			
2008	diciembre	<i>Viaje en tren (Impromptu)/fantasí</i>	G.C. 141	Piano	Dedicada a su hijo Antonio Cortés Colomer			
2009	febrero	<i>Retorno de palomas</i>	G.C. 143	Piano	Compuesta en el hospital de Santa Tecla, durante la terrible enfermedad de su esposo			
2009	abril	<i>Matices de esperanza</i>	G.C. 144	Piano	Compuesta en el hospital de Santa Tecla, durante la terrible enfermedad de su esposo			
2009	mayo	<i>Búsqueda (Impromptu)</i>	G.C. 145	Piano	Primera composición tras el fallecimiento de su marido			
2009	junio	<i>Celebración</i>	G.C. 146	Piano	Dedicada a la familia Bandera con motivo de sus Bodas de Oro			
2009	junio	<i>Los colores del arco iris (Movimiento de danza)</i>	G.C. 147	Piano	Dedicada a su amiga Anisia de Forn, con motivo de su cumpleaños			
2009	octubre	<i>Dos barlésas</i>	G.C. 149	Piano				
2010	enero	<i>Los delfines</i>	G.C. 151	Piano	Dedicada a su hijo Antonio Cortés Colomer			
2010	enero	<i>"Cabalgata": Noche de Reyes Magos en Alcoy</i>	G.C. 152	Piano	Escrita con motivo del 125 aniversario de la Cabalgata de los Reyes Magos de Alcoy (1885-2010) y dedicada a su amigo y biógrafo Juan Javier Gisbert Cortés			
2011	febrero	<i>Luz matinal</i>	G.C. 154	Piano	Dedicada a su amigo Juan J. Gisbert Cortés			

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Voz y Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación / nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones	Autor textos
1945		<i>Ritmo de tango</i>	G.C. 3	Voz y piano	Poema dedicado a sus hijas				Elvira Francés Sirera
1946		<i>Cancioncilla Melodía "Súplica"</i>	G.C. 7	Voz y piano					Consuelo Colomer
1946	diciembre	<i>Dorm, reyes, dorm</i>	G.C. 8	Voz y piano					Consuelo Colomer
1946	diciembre	<i>Din di rit don</i>	G.C. 9	Voz y piano					Elvira Francés Sirera
1946		<i>Un niño marinero</i>	G.C. 10	Voz y piano					Consuelo Colomer
1947	enero	<i>Canción de cuna</i>	G.C. 11	Voz y piano					Consuelo Colomer
1948		<i>Canción de bressol</i>	G.C. 12	Voz y piano					Carmen Guasch
1957		<i>Ayarauca</i>	G.C. 17	Voz y piano					Consuelo Colomer
1958		<i>Ave María (versión inicial)</i>	G.C. 22	Voz y piano	A su hermana Enriqueta Colomer Francés				Consuelo Colomer
1959	enero	<i>Danza o Barrio de los marineros</i>	G.C. 28	Voz y piano					José María Pemán
1959		<i>Arroyuelo del molino</i>	G.C. 29	Voz y piano			En junio de 1998 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno <i>Four Songs</i> , ref. E.-351		José María Pemán
1961	diciembre	<i>Si el Niño quiere dormir</i>	G.C. 43	Voz y piano		Estrenado por la Coral Polifónica Alcoyana en agosto de 1967	En 1962 por Editorial MF		Rosalía Giménez
1963		<i>Poesía mística</i>	G.C. 45	Voz y piano			Editorial Casulleras (Barcelona, 1963)		El poeta y canónigo de Tarragona, Miguel Melendres Rué
1964		<i>Ave María</i>	G.C. 46	Voz y piano	A su hermana Enriqueta Colomer Francés	Estrenada en el Teatro Practico del Liceo de Barcelona por Enriqueta Colomer Francés en 1964	En junio de 2000 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno <i>para voz y piano</i> , ref. E.-391		Consuelo Colomer
1967	abril	<i>La niña de rubias trenzas</i>	G.C. 50	Voz y piano					Consuelo Colomer
1971		<i>Deixam dir...</i>	G.C. 53	Voz y piano	A Carmen y Alva Eversole	Estrenada por la soprano Maite Mer, en Barcelona en 2003, concierto en la Sociedad de Autores	En junio de 2000 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno para voz y piano, ref. E.-391		El poeta y canónigo de Tarragona, Miguel Melendres Rué
1972		<i>Callandito</i>	G.C. 54	Voz y piano					José Sánchez Boudí
1972		<i>Campanita de cristal</i>	G.C. 55	Voz y piano					Consuelo Colomer
1973	mayo	<i>Canción para Antonio (I went to a small school)</i>	G.C. 56	Voz y piano	A su hijo Antonio				Consuelo Colomer
1974	septiembre	<i>La campana</i>	G.C. 57	Voz y piano	A Carmen y Alva Eversole				Consuelo Colomer
1975		<i>Amistad</i>	G.C. 58	Voz y piano					José Sánchez Boudí
1979	septiembre	<i>Canción de cuna</i>	G.C. 63	Voz y piano	Para Cristián Alva en su bautizo	Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), por la soprano Carmen Iranzo			Consuelo Colomer
1979	diciembre	<i>Villancico baturo</i>	G.C. 64	Voz y pandereta					Consuelo Colomer
1980	abril	<i>En un rincón de mi mesa (improvisación)</i>	G.C. 66	Voz y piano	A la soprano Carmen Iranzo de Eversole				Consuelo Colomer
1983	septiembre	<i>Romance al caballero Santiago</i>	G.C. 68	Voz y piano	A la soprano Carmen Iranzo de Eversole				Consuelo Colomer
1987		<i>Alhúcia</i>	G.C. 69	Versión para voz y piano		Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), por la organista Marianne Kremmer y la soprano Florence Peacock (1998)	En junio de 1998 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno <i>Four Songs</i> , ref. E.-351		Consuelo Colomer
1988		<i>Matanita clara</i>	G.C. 71	Voz y piano			En junio de 1998 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno <i>Four Songs</i> , ref. E.-351		José Sánchez Boudí
1988	septiembre	<i>Song of Joy</i>	G.C. 72	Voz y piano	A Luz Mª Alva				Consuelo Colomer
1988	noviembre	<i>Compassió</i>	G.C. 73	Voz y piano	A Anísia de Forn				Anísia de Forn
1990	febrero	<i>Arrullo</i>	G.C. 74	Voz y piano	A Ángela Aboujaoué, nieta de Cesáreo y Esther Bandera. EEUU	Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU)			Consuelo Colomer

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Voz y Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicataria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones	Autor textos
1993	febrero	" <i>Damos gracias a Dios</i> " (<i>Plegaria</i>)	G.C. 75	Voz y piano	A Diane Raber	Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), por la organista Marianne Kremmer y la soprano Florence Peacock (22 de mayo de 1993)	En junio de 1998 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno <i>Four Songs</i> , ref. E-351		Consuelo Colomer
1993		<i>Llegó la Primavera</i>	G.C. 76	Voz y piano		Estrenada durante la celebración de los esposales de su hijo Antonio Cortés Colomer y Diana Raber, en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), el 22 de mayo de 1993. Canto de "Acción de gracias a Dios"	Por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14)		Consuelo Colomer
1993		<i>Have mercy, o Holy Chile</i>	G.C. 77	Voz y piano					Consuelo Colomer
1993	diciembre	<i>Las fiestas de Nadal</i>	G.C. 78	Voz y piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-651		Enriqueta Colomer Francés
1995	enero	<i>Viendo crecer al hijo</i>	G.C. 79	Voz y piano	A Carlos Bandera, nieto de Cesáreo y Esther Bandera. EEUU				Enriqueta Leira
1995	diciembre	<i>Una noche de diciembre</i>	G.C. 81	Voz y piano	A Enriqueta Colomer Francés		En noviembre de 2010 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-651		Consuelo Colomer
1996		<i>Dios te salve, María</i>	G.C. 82	Versión para voz y piano	A Carmen y Alva Eversole				Consuelo Colomer
1998	septiembre	<i>Lullaby to a Grandma, Florence Peacock</i>	G.C. 84	Voz y piano					Consuelo Colomer
1998	octubre	<i>Para Nostr</i>	G.C. 85	Voz y piano		Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), el 20 de octubre de 1998	En junio de 2000 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Cuaderno para voz y piano, ref. E-391		Consuelo Colomer
1998		<i>Yo quisiera mi niño</i>	G.C. 86	Voz y piano			En 2011 (primer semestre) por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14) Ref. E-653		Consuelo Colomer
2000	febrero	<i>Lullaby for Susannah</i>	G.C. 88	Voz y piano					Consuelo Colomer
2001		<i>La rosa</i>	G.C. 90	Voz y piano					Consuelo Colomer
2002	diciembre	<i>Canción de cuna</i>	G.C. 96	Voz y piano	A Isabel Taylor Fiederich				Consuelo Colomer
2003	enero	<i>La sonrisa de Dios (V als nanitaño)</i>	G.C. 97	Voz y piano	A Eugenio Colomer				Eugenio Colomer Perelló
2003	marzo	<i>Corazón nanitaño</i>	G.C. 98	Voz y piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-651		Adrián Miró García
2003	octubre	<i>Canción de cuna</i>	G.C. 99	Voz y piano	A Carmen Fernández Sorolla, biznieta de su primera profesora de piano, Carmen Alberola		En 2011 (primer semestre) por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14) Ref. E-653		Consuelo Colomer
2003	octubre	<i>Nana</i>	G.C. 100	Voz y piano	A Nuria Huber				Consuelo Colomer
2004	enero	<i>La oración de la abuela Marisa</i>	G.C. 101	Voz y piano		Estrenada en Chapel Hill (North Carolina, EEUU) en 2004			Marisa García Garrido
2004	agosto	<i>Nana</i>	G.C. 103	Voz y piano	A Matco Bandera				Consuelo Colomer
2005	marzo	<i>Encomiat d'Ana Marín</i>	G.C. 105	Voz y piano					Anónimo
2005		<i>Cançons</i>	G.C. 106	Versión para voz y piano					Rosalía Giménez
2005	julio	<i>Nana</i>	G.C. 108	Voz y piano					Consuelo Colomer
2005	diciembre	<i>Alegre tu corazón</i>	G.C. 111	Voz y piano					Consuelo Colomer

F. Catálogo de sus composiciones. Obra para Voz y Piano

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Grabaciones	Autor textos
2006	julio	<i>Recordando las Fiestas de Alcoy</i>	G.C. 117	Voz y piano	Compuesta y dedicada para Juan Javier Gisbert Cortés, biógrafo, paisano y buen amigo de la familia		Editada personalmente por Juan Javier Gisbert Cortés, breve edición de 40 ejemplares, con portada del dibujante y pintor alcoyano Jordí Sellés Pascual (2007)	CD en edición de coleccionista (50 ejemplares) registrado en los estudios de Radio Alcoy-EAJ 12, el 17 de septiembre de 2007. Al piano Enrique J. Peidro Baldó, barítono solista, Juan Javier Gisbert Cortés	Consuelo Colomer
2006	julio	<i>Como un susurro (Canción de cama)</i>	G.C. 118	Voz y piano	Al hijo de Ana Palacios				Consuelo Colomer
2006		<i>Vida</i>	G.C. 123	Voz y piano					Consuelo Colomer
2007		<i>¿On és el temps?</i>	G.C. 125	Voz y piano					Nuria Gallardo Colomer
2007	mayo	<i>Pequeña canción</i>	G.C. 126	Voz y piano					Consuelo Colomer
2007	agosto	<i>Como canto navideño</i>	G.C. 130	Voz y piano	Al niño Alejandro Peidro García celebrando su futuro nacimiento				Consuelo Colomer
2008	enero	<i>A la Virgen de los Lirios del Carnasol de Alcoy</i>	G.C. 132	Voz y piano	Partitura depositada a la Archicofradía de la Virgen de los Lirios de Alcoy, y escrita a petición de sus amigos y críticos musicales Ernesto Valor Calatayud y Juan Javier Gisbert Cortés (a quien la dedica)				Consuelo Colomer
2008	enero	<i>Canto a la Virgen de los Lirios</i>	G.C. 133	Voz y piano	A Juan Javier Gisbert Cortés, barítono y amigo				Consuelo Colomer
2008	diciembre	<i>Deja tu llanto</i>	G.C. 142	Voz y piano					Consuelo Colomer
2009	septiembre	<i>La piedra blanca</i>	G.C. 148	Voz y piano		Estrenada por Mac McClure en Monsegal (Tarragona), el 22 de mayo de 2010	En 2011 (primer semestre) por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14) Ref. E-653		Consuelo Colomer
2010	agosto	<i>Dorm, nina, nina, nineta</i>	G.C. 153	Voz y piano	A la hija de Marisa Martins, soprano	Estrenada en versión pianística en París, 1950	Sobre una melodía para piano compuesta en 1950 y estrenada en París el siguiente año.		Consuelo Colomer

F. Catálogo de sus composiciones. Obras de Cámara

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Edición de la partitura
1995	diciembre	<i>Melodía navideña</i>	G.C. 80	Para xilofón y piano		
1998	mayo	<i>Elegía</i>	G.C. 83	Violín y piano		Por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14), Ref. E-392
2002	enero	<i>Como un lamento</i>	G.C. 92	Violín y piano		En noviembre de 2004 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-428A
2002	enero	<i>Como un lamento</i>	G.C. 93	Violonchelo y piano		En noviembre de 2004 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-428B
2002	enero	<i>Como un lamento</i>	G.C. 94	Viola y piano		En noviembre de 2004 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-428C
2002	octubre	<i>Como un lamento</i>	G.C. 95	Violín, violonchelo y piano		En noviembre de 2004 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-506
2005	septiembre	<i>Song & Fantasia Interlude</i>	G.C. 110	Violonchelo y piano	Para mi amigo y celista Taras Stratechuck	En septiembre de 2006 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-547
2006	mayo	<i>Reoriant (Fantasia capricho)</i>	G.C. 116	Violonchelo y piano	A sus hijos Antonio y Diane	En septiembre de 2007 por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14). Ref. E-551
2009	octubre	<i>Despedida</i>	G.C. 150	Celo y piano	Para mi amigo y celista Taras Stratechuck. Escrita en memoria de Julio Cortés Soroca	

F. Catálogo de sus composiciones: Obra Coral

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación / nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Autor textos
1951	diciembre	<i>En una fría noche</i>	G.C. 13	Obra coral con acompañamiento de piano. Existe versión para piano solista (1952), y arreglo para voz y piano (1986)		Estrenada en versión pianística en París (diciembre, 1952) y como bis en un concierto de 1986	En noviembre de 2010 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milla i Fontanals, nº 14). Ref. E-651	Consuelo Colomer
1952	diciembre	<i>L'amaban a la ventana</i>	G.C. 14	Obra coral con acompañamiento de piano. Existe versión para voz y piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milla i Fontanals, nº 14). Ref. E-651	Celia Viñas
1953		<i>Con campanillas</i>	G.C. 15	Obra coral a cuatro voces		Estrenado por la Coral Polifónica Alcoyana en Agosto de 1967	En 1962 por Editorial MF	Consuelo Colomer
1956	diciembre	<i>Al pie de la Nochebuena</i>	G.C. 16	Obra coral a tres voces		Estrenado por la Coral Polifónica Alcoyana en agosto de 1967	En 1962 por Editorial MF	María Beneyro
1957	noviembre	<i>Alborozo</i>	G.C. 18	Obra coral con acompañamiento de piano				María Mulet
1957	diciembre	<i>El niño llora</i>	G.C. 19	Obra coral a tres voces		Estrenado por la Coral Polifónica Alcoyana en agosto de 1967	En 1962 por Editorial MF	Consuelo Colomer
1957	diciembre	<i>Un niño nació</i>	G.C. 20	Obra coral con acompañamiento de piano. Existe versión para voz y piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milla i Fontanals, nº 14). Ref. E-651	Consuelo Colomer
1958		<i>Canta la Madre</i>	G.C. 23	Obra coral con acompañamiento de piano, existe versión para voz y piano (1961)	Para Enriqueta y M ^{ra} Victoria Boronat Verret, cariñosamente	Estrenada por Enriqueta Colomer Francés, en el Teatro Práctico del Conservatorio del Liceo de Barcelona. Fin de curso de 1961		María Mulet
1958	diciembre	<i>De corazón niño</i>	G.C. 25	Obra coral con acompañamiento de piano				María Mulet
1958	diciembre	<i>Desde lo alto de una sierra</i>	G.C. 26	Obra coral con acompañamiento de piano				Consuelo Colomer
1958	diciembre	<i>Manos de Virgen</i>	G.C. 27	Obra coral con acompañamiento de piano. Existe versión para voz y piano			En noviembre de 2010 por Clivis Publicacions (Barcelona, c/ Milla i Fontanals, nº 14). Ref. E-651	María Mulet
1959		<i>Dorm</i>	G.C. 33	Coral a 3 voces				Consuelo Colomer
1960		<i>Cançó de bressol</i>	G.C. 39	Obra coral a tres voces				Consuelo Colomer
1960	diciembre	<i>Ja ve Nadal</i>	G.C. 42	Obra coral con acompañamiento de piano				Consuelo Colomer
1966		<i>Todo le daré</i>	G.C. 48	Obra coral a tres voces		Estrenada en Alcoy, por la Coral Polifónica Alcoyana	Editorial Boileau Bernasconi (Barcelona, c/ Provenza nº 287)	Consuelo Colomer
1966	diciembre	<i>Nadella de l'airet fi</i>	G.C. 49	Obra coral con acompañamiento de piano				El poeta y canónigo de Tarragona, Miguel Melendres Rué

F. Catálogo de sus composiciones: Obra Coral

Año	Mes	Título de la obra y partes de la misma	clasificación /nº Opus	Plantilla	Dedicatoria	Estreno	Edición de la partitura	Autor textos
1966	abril	<i>Virgen de la Soledad</i>	G.C. 47	Obra coral con acompañamiento de piano				Rosalía Giménez
1967		<i>Cantares</i>	G.C. 51	Obra coral a tres voces				Rosalía Giménez
1971	agosto	<i>Se puede dormir el Niño</i>	G.C. 52	Obra coral a tres voces. Existe versión para voz y piano	A Carmen y Alva Eversole		En 2011 (primer semestre) por Clivis Publicaciones (Barcelona, c/ Milà i Fontanals, nº 14 Ref. E-653	Consuelo Colomer
1975	diciembre	<i>Ja ve nadal</i>	G.C. 59	Obra coral a tres voces				Consuelo Colomer
1978		<i>Spring is Coming</i>	G.C. 60	Coral a cuatro voces		Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), en 1978, por la soprano Carmen Irazzo		Consuelo Colomer
1978	diciembre	<i>Les festes de Nadal</i>	G.C. 61	Obra coral con acompañamiento de piano				Consuelo Colomer
1979	junio	<i>Dios te salve, María</i>	G.C. 62	Coral a cuatro voces, con acompañamiento de órgano	A Carmen y Alva Eversole	Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU), con motivo de la celebración de la primera misa en español (10 de junio de 1979).		Consuelo Colomer
1980		<i>Canción de Primavera</i>	G.C. 65	Coral a dos voces, con introducción de flauta dulce		Estrenada en Saint Thomas More, Chapel Hill (North Carolina, EEUU)		Consuelo Colomer
1987		<i>Allèluia</i>	G.C. 70	Coral a cuatro voces, con acompañamiento de órgano	To my husband Julio Corriés Soroa			Consuelo Colomer

Nota: Según hemos podido comprobar, la compositora escribió varias piezas musicales de las que no ha guardado copia. Obras que regalaba a sus amigos en los momentos más especiales de sus vidas. *Que le daremos al niño* G.C.-154, villancico compuesto en diciembre de 1956 y dedicado "Para mi amiguito Enrique Juan Ferre Cremades. En sus primeras navidades"



- ADAM FERRERO, Bernardo (2003) *1.000 músicos valencianos*, Valencia: Sounds of Glory
- AGUILAR GÓMEZ, Juan de Dios (1970) *Historia de la Música en la provincia de Alicante*, Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación Provincial
- ALBEROLA BALAGUER, Carmen (1939) *Introducción fácil al estudio del solfeo*, Alcoy: Imprenta Hispania, 2ª ed.
- ANA MARÍA [seud. de Rita BOTELLA JOVER] (1954) “Consuelo Colomer, eminente pianista” en *Revista de fiestas de moros y cristianos de Alcoy*, Alcoy: Asociación de San Jorge
- AVIÑO, Xose (2003) *Història de la Música catalana, valenciana i balear*, Barcelona: Edicions 62, vol. IX
- BERENGUER BARCELÓ, Julio (1977) *Historia de Alcoy*, Alcoy: Llorens Libros, vol. III
- CASARES RODICIO, Emilio (1999) *Diccionario de la Música española e hispanoamericana*, Madrid: SGAE
- CERDÁ GORDO, Enrique (1967) *Monografía sobre la industria papelera*, Alcoy
- (1995) *150 años de libritos de papel de fumar*, Alcoy
- COLOMA PAYÁ, Rafael (1987) *100 alcoyanos insignes*, Alcoy
- (1980) *Episodios alcoyanos de la Guerra de España (1936-39)*, Alcoy
- COLOMER FRANCÉS, Consuelo (1991) “Antonio Massana” en *Revista de la SGAE*, nº 2, Madrid
- DISTINCIÓN: revista gráfica española*, dir. Enrique Garbenet, año XII, nº 50 (junio 1966), p. 38
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL SOPENA* (1973) Barcelona: Editorial Ramón Sopena, t. V
- ESQUINAS, Felicia (2001) *Academia Marshall, cien años de estudios de piano en Barcelona* (URL www.bcn.es/publicacions/bmm/55/cs_misc2.htm, consulta del 11-1-2011)
- GISBERT CORTÉS, Juan Javier (2006a) “Enriqueta Colomer Francés, crítico musical y soprano dramática” en *Revista de fiestas de moros y cristianos de Alcoy*, Alcoy: Asociación de San Jorge
- (2006b) “Dos alcoyanas editan un libro de música” en periódico *Ciudad de Alcoy*, 6 de noviembre
- (2007a) “Consuelo Colomer, Un corazón en el teclado (I)” en *Revista de fiestas de moros y cristianos de Alcoy*, Alcoy: Asociación de San Jorge
- (2007b) “Apuntes y comentarios al «catálogo de la obra musical» de Consuelo Colomer” en periódico *Ciudad de Alcoy*, Extra de Sant Jordi
- (2007c) “Consuelo Colomer y sus composiciones de carácter sacro” en revista *Lilia*, Alcoy: Archicofradía de la Virgen de los Lirios
- GRAN ENCICLOPEDIA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA* (2005) Valencia: Levante-El Mercantil Valenciano
- GRAN ENCICLOPEDIA DE LA REGIÓN VALENCIANA* (1973). La reseña de Consuelo Colomer la redacta el musicólogo José Climent Barber
- GRAN ENCICLOPEDIA VALENCIANA* (1991) dir. Manuel Lloréns Serra, Valencia
- MIRÓ GARCÍA, Adrián (2009) *Alcoy entre la música y la danza*, Alcoy: CAEHA
- SUÁREZ-PAJARES, Javier (2001) *Joaquín Rodrigo, imágenes de una vida plena*, Madrid
- VALOR CALATAYUD, Ernesto (1961) *Catálogo de músicos alcoyanos*, Alcoy: Instituto de Cultura Alcoyano “Andrés Sempere”
- (1988) *Diccionario alcoyano de Música y músicos*, Alcoy: Llorens Libros
- (1990) *De la Infantil a la Armónica Alcoyana*, Alcoy
- VV.AA. (2006) *Mujeres: espacio y poder*, dir. Mercedes Arriaga Flórez, Madrid: Arcibel Editores
- VV.AA. (2009) *Compositoras Españolas (La creación musical femenina desde la Edad Media hasta la actualidad)*, Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza

- ¹ Registro Civil de Alcoy, *Certificación en extracto del acta de Nacimiento*.
- ² COLOMER, Consuelo (2004) *Breves apuntes para Riquines*, Creixell (Tarragona).
- ³ FERRANDO MORALES, Àngel Lluís (2008) “L’ensenyament de la música a Alcoi en el context de la Guerra Civil (1936-1939). Carmen Alberola (1908-1958) i la seva llavor al front de l’Acadèmia de Música i Declamació” en *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy*, Alcoy: Asociación de San Jorge
- ⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés del 05/09/2007.
- ⁵ COLOMER, Consuelo, “Unos pequeños recuerdos de mi hermana Consuelo”, a J.J. Gisbert Cortés, 2008.
- ⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés del 12/11/2006.
- ⁷ PÉREZ, M., *Certificado de la Delegada Local del Movimiento* a favor de Consuelo Colomer en 1947.
- ⁸ Conservatorio de Música y Declamación, Certificación académica oficial de Consuelo Colomer, 1947.
- ⁹ VALOR CALATAYUD, Ernesto (2008) “El primer encuentro de Consuelo Colomer” en *Ciudad de Alcoy, Extra de Sant Jordi*.
- ¹⁰ *Programa de mano del Teatro Principal de Alicante*, 1950
- ¹¹ Archivo Diputación Provincial de Alicante, *Instancias presentadas en solicitud de becas para ayudas y pensiones para el estudio para el curso 1947/48*, sign. GE-2422/2.
- ¹² MATARREDONA TEROL, M., Certificado Oficial del Sr. Alcalde de la ciudad (02/10/1947).
- ¹³ Diario *ABC* Madrid, 29/03/1966.
- ¹⁴ *Ciudad de Alcoy*, 02/06/1972.1
- ¹⁵ CLIMENT VAELO, Ramón, “Consuelo Colomer, una alcoyana internacional” en *Ciudad de Alcoy* (09/06/1977).
- ¹⁶ MIRA FIGUEROA, J., Informe del profesor de Música de la Diputación de Alicante (24/05/1948), C. Colomer.
- ¹⁷ Archivo Diputación Provincial de Alicante, *Comunicación del Sr. Presidente de la Diputación* (16/11/1948), C. Colomer.
- ¹⁸ Archivo Diputación Provincial de Alicante, *Bases del concurso para la concesión de becas*, C. Colomer, 1949.
- ¹⁹ Diario *Información de Alicante* (12/01/1950).
- ²⁰ Diario *Información de Alicante* (13/01/1950).
- ²¹ Diario *Información de Alicante* (15/01/1950).
- ²² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 21/11/2008.
- ²³ Diario *ABC* (03/12/1950).
- ²⁴ Diario *La Vanguardia* de Barcelona (11/05/1951).
- ²⁵ Diario *ABC* (04/06/1966).
- ²⁶ Diario *La Vanguardia* de Barcelona (20/05/1951).
- ²⁷ Diario *Información de Alicante* (07/05/1952).
- ²⁸ *Ciudad de Alcoy* (15/02/1966).
- ²⁹ Diario *Información de Alicante* (16/05/1952).
- ³⁰ Diario *Información de Alicante* (21/05/1952).
- ³¹ Diario *Información de Alicante* (24/05/1952).
- ³² Archivo Diputación Provincial de Alicante, Comunicación de A. Payá a C. Colomer, 1952.
- ³³ Diario *Información de Alicante* (27/11/1953).
- ³⁴ Diario *Información de Alicante* (31/12/1953).
- ³⁵ Diario *Información de Alicante* (23/01/1954).
- ³⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 02/10/2007.
- ³⁷ Diario *Información de Alicante* (27/01/1954).
- ³⁸ Archivo Diputación Provincial de Alicante, Carpeta *Solicitud de becas de estudio para el curso 1952/53*, sign. GE-2570/1.
- ³⁹ Diario *Información de Alicante* (12/11/1954).
- ⁴⁰ Diario *Información de Alicante* (18/11/1954).
- ⁴¹ Diario *Información de Alicante* (17/11/1952).
- ⁴² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, 2009
- ⁴³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 31/08/2008.
- ⁴⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés del 26/10/2007.
- ⁴⁵ Diario *Información de Alicante* (20/01/1956).
- ⁴⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 15/06/2009.
- ⁴⁷ COLOMER, Consuelo, Memorias manuscritas (2004).
- ⁴⁸ COLOMER, Consuelo, conversaciones privadas con J.J. Gisbert Cortés en Creixell (20/11/2007).
- ⁴⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 13/07/2009.
- ⁵⁰ Diario *Información de Alicante* (21/01/1956).
- ⁵¹ Diario *Información de Alicante* (24/01/1956).
- ⁵² Archivo Diputación Provincial de Alicante, Carpeta *Expediente de denegación de la actuación ofrecida por la Srta. Consuelo Colomer en el Teatro Principal*, sign. 2445/5.
- ⁵³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del (15/11/2007).
- ⁵⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 08/10/2007.
- ⁵⁵ COLOMER, Consuelo (1989) *Antonio Massana y Bertrán (1890-1966)*, Valencia: Ediciones Albatros.
- ⁵⁶ Diario *ABC* Madrid (19/12/1961).
- ⁵⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 27/08/2009.
- ⁵⁸ *The News and Observer*, Carolina del Norte, EEUU (18/11/1982)
- ⁵⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del (07/11/2007).
- ⁶⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 20/01/2010).
- ⁶¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 30/07/2010.
- ⁶² MENÉNDEZ ALEYXANDRE, A., Diario *La Prensa* de Barcelona (22/12/1967).
- ⁶³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 24/01/2010.
- ⁶⁴ COLOMER, Consuelo, confesiones personales (02/07/2007), J.J. Gisbert Cortés
- ⁶⁵ GISBERT CORTÉS, J.J. (2006) “Enriqueta Colomer Francés, crítico musical y soprano dramática” en *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy*.

- ⁶⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 01/05/2008.
- ⁶⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 17/09/2007.
- ⁶⁸ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 18/09/2009.
- ⁶⁹ Diario *ABC* Madrid (09/11/1966).
- ⁷⁰ Diario *La Vanguardia* de Barcelona (12/11/1966).
- ⁷¹ MENÉNDEZ ALEYXANDRE, A. (1966) “Resonantes éxitos de la pianista Consuelo Colomer en el Próximo Oriente”, en Diario *La Prensa* de Barcelona.
- ⁷² ARAZO, M. Á (1975) “Vida y obra de Consuelo Colomer, 2” en Diario *Las Provincias* de Valencia (15/11/1975).
- ⁷³ Diario *ABC* Madrid (26/04/1967).
- ⁷⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 13/02/2008.
- ⁷⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 18/08/2007.
- ⁷⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada del 18/12/1967, Familia Mora Alberola.
- ⁷⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 28/06/2009.
- ⁷⁸ VV.AA. (2008) *Compositoras españolas*, Madrid: Centro de Documentación de Música y Danza, Ministerio de Cultura.
- ⁷⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 09/12/2007.
- ⁸⁰ *Ciudad de Alcoy* (27/08/1968).
- ⁸¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 26/10/2006.
- ⁸² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (17/11/1970), Familia Mora Alberola.
- ⁸³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (18/11/1970), Familia Mora Alberola.
- ⁸⁴ Diario *ABC* Madrid (28/2/1971).
- ⁸⁵ MIRÓ GARCÍA, A. (2003) “Homenaje a Consuelo Colomer, organizado por la A.A.M.A.”.
- ⁸⁶ RUIZ TARAZONA, A., conversación privada con J.J. Gisbert Cortés (abril 2009).
- ⁸⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 03/08/2007.
- ⁸⁸ *El Noticiero Universal* de Barcelona (02/05/1972).
- ⁸⁹ Diario *La Vanguardia* de Barcelona (24/10/1988).
- ⁹⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (31/10/1975), Familia Mora Alberola.
- ⁹¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (04/02/1976), Familia Mora Alberola.
- ⁹² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (03/05/1976), Familia Mora Alberola.
- ⁹³ CORTÉS SOROA, Julio E. (2002) *El Corán*, Barcelona: Herder; traducción y notas.
- ⁹⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 17/08/2009.
- ⁹⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 07/12/2007.
- ⁹⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (12/1976), Familia Mora Alberola.
- ⁹⁷ PAYÁ DE FERRÁNDIZ, E. [secretaria Delegación UNICEF] *Programa de Mano de la Gala Unicef de Alcoy*, 1977.
- ⁹⁸ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 28/02/2010.
- ⁹⁹ PACHECO COSTA, A., correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 13/07/2010.
- ¹⁰⁰ BITO LINARES, C., “El magno concierto de Consuelo Colomer a favor de UNICEF” en *Ciudad de Alcoy* (02/06/1977).
- ¹⁰¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (23/12/1977), Familia Mora Alberola.
- ¹⁰² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 05/03/2010.
- ¹⁰³ COLOMER, Consuelo (1999) *Una visita a oscuras (Texto inédito escrito a la defunción del Maestro Joaquín Rodrigo)*.
- ¹⁰⁴ *The Chapel Hill Newspaper* (03/01/1982).
- ¹⁰⁵ *The Chapel Hill Newspaper* (26/11/1982).
- ¹⁰⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 08/09/2008.
- ¹⁰⁷ *The Chapel Hill Newspaper* (18/11/1985).
- ¹⁰⁸ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (17/10/1987), V. Kamhi de Rodrigo.
- ¹⁰⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (07/09/1988), V. Kamhi de Rodrigo.
- ¹¹⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 16/02/2010.
- ¹¹¹ COLOMER, Consuelo (1985) *Sobre técnica pianística*, Madrid: Albatros Ediciones.
- ¹¹² *Ciudad de Alcoy* (03/02/1987).
- ¹¹³ GIBBERT CORTÉS, J.J., correspondencia privada (03/12/2010), A. Jordá Morey.
- ¹¹⁴ Diario *Información de Alicante* (16/05/1987).
- ¹¹⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (24/09/1987), Familia Mora Alberola.
- ¹¹⁶ Diario *Información de Alicante* (08/11/1987).
- ¹¹⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (22/02/1988), Familia Mora Alberola.
- ¹¹⁸ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (10/05/1988), Familia Mora Alberola.
- ¹¹⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (18/10/1988), Familia Mora Alberola.
- ¹²⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (22/03/1991), Familia Mora Alberola.
- ¹²¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 10/03/2010.
- ¹²² *Ciudad de Alcoy* (29/08/1998).
- ¹²³ CLIMENT, E., correspondencia privada (07/06/2010), J.J. Gisbert Cortés.
- ¹²⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (13/10/1999), C. Rodrigo.
- ¹²⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 25/05/2010.
- ¹²⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (04/10/2001), Familia Mora Alberola.

- ¹²⁷ Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, 2002.
- ¹²⁸ *Ciudad de Alcoy* (08/02/2003).
- ¹²⁹ *Ciudad de Alcoy* (02/02/2003).
- ¹³⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (24/03/2003), Familia Mora Alberola.
- ¹³¹ MIRÓ GARCÍA, A., correspondencia privada (26/03/2003), C. Colomer.
- ¹³² *Diario ABC* Madrid (30/04/2003).
- ¹³³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (11/10/2003), A. Miró García.
- ¹³⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada (28/02/2004), Familia Mora Alberola.
- ¹³⁵ *Ciudad de Alcoy* (04/04/2004).
- ¹³⁶ COLOMER FRANCÉS, E.; y COLOMER FRANCÉS, C. (2006) *La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor*, Madrid.
- ¹³⁷ COLOMER, Consuelo (2008) *Carta*, C. Publicacions.
- ¹³⁸ *Carta de la casa de S.M. el Rey a E. y .C. Colomer Francés*, 2006.
- ¹³⁹ *Ciudad de Alcoy* (01/05/2007)
- ¹⁴⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 17/10/2007.
- ¹⁴¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 18/10/2007.
- ¹⁴² *Ciudad de Alcoy* (21/10/2007).
- ¹⁴³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 21/10/2007.
- ¹⁴⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 02/11/2007.
- ¹⁴⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 17/01/2008.
- ¹⁴⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 14/03/2008.
- ¹⁴⁷ *Diario Información de Alicante* (02/04/2008).
- ¹⁴⁸ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 04/04/2008.
- ¹⁴⁹ ESPÍ VALDÉS, A. “Versos a Consuelo Colomer” en *Ciudad de Alcoy* (21/04/2008).
- ¹⁵⁰ *Diario Información de Alicante* (22/04/2008).
- ¹⁵¹ “Crónica de Fiestas” en *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy*.
- ¹⁵² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 04/06/2009.
- ¹⁵³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 26/04/2008.
- ¹⁵⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 07/10/2007.
- ¹⁵⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 30/50/2008.
- ¹⁵⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 01/06/2008.
- ¹⁵⁷ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 07/07/2008.
- ¹⁵⁸ CORTÉS COLOMER, A.I., correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 07/07/2008.
- ¹⁵⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 22/07/2008.
- ¹⁶⁰ GISBERT CORTÉS, J.J., correspondencia privada (17/11/2008), D. Vela
- ¹⁶¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 07/11/2008.
- ¹⁶² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 11/11/2008.
- ¹⁶³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 24/12/2008.
- ¹⁶⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 23/01/2009.
- ¹⁶⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 28/02/2009.
- ¹⁶⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 29/03/2009.
- ¹⁶⁷ HERNÁNDEZ, J. “Julio Cortés, un gran arabista” en *Diario El Punt* de Tarragona (12/05/2009).
- ¹⁶⁸ GISBERT CORTÉS, J.J. “Fallece el esposo de Consuelo Colomer” en *Ciudad de Alcoy* (16/04/2009).
- ¹⁶⁹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 22/07/2009.
- ¹⁷⁰ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 08/01/2010.
- ¹⁷¹ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 24/05/2010.
- ¹⁷² COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 09/02/2010.
- ¹⁷³ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 26/06/2010.
- ¹⁷⁴ VIDAL MARTÍNEZ, I., Conversación mantenida en el Café di Roma (Alicante) con J.J. Gisbert (01/12/2010).
- ¹⁷⁵ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 20/08/2010.
- ¹⁷⁶ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 21/08/2010.
- ¹⁷⁷ VV.AA. (2008) *El Corán, ayer y hoy (Perspectivas actuales sobre el Islam. Estudios en honor del profesor Julio Cortés)*, Córdoba: Editorial Berenice.
- ¹⁷⁸ CORTÉS COLOMER, A.I., correspondencia privada (18/07/2010), J.J. Gisbert Cortés
- ¹⁷⁹ CORTÉS COLOMER, A.I., *Currículo profesional* (2008).
- ¹⁸⁰ *Ciudad de Alcoy* (2009).
- ¹⁸¹ COLOMER, Consuelo (2009) *Cinc miniatures per a piano (E-572)*, Barcelona: Clivis publicacions.
- ¹⁸² GISBERT CORTÉS, J.J. (2010) “Adrián Miró, un musicólogo apasionado” en *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy*.
- ¹⁸³ GISBERT CORTÉS, J.J., correspondencia privada (01/08/2010), M. McClure
- ¹⁸⁴ COLOMER, Consuelo, correspondencia privada con J.J. Gisbert Cortés, del 17/06/2010.

Luis María Albors Llardent
Familia Boronat-Vercet
José Borrell Egea
Miguel Ángel Carrión Gutiérrez
Elisenda Climent (Clivis Publicaciones)
Ramón Climent Vaello
Enriqueta Colomer Francés
Adrián Espí Valdés
María del Carmen Ferre Gracia
Antonio Ignacio Cortés Colomer
Teresa Ivars Torregrosa (†)
Alfonso Jordá Morey
Juan Jordá Raduán
Vicky Llácer Jover
Rodolfo Llácer Santacreu
Mac McClure
Adrián Miró García
Familia Mora-Alberola
Alejandra Pacheco Costa
Enrique J. Peidro Baldó
Familia Peidro-García
Diane Raber de Cortés
Andrés Ruiz Tarazona
Familia Sancho-Bito
Josep Lluís Santonja Cardona
Enrique Luis Sanus Abad
Mercedes Sebastián Nicolau
Antoñita Solbes
Jorge Sorolla García
Lina Torregrosa
Ernesto Valor Calatayud
Carmen Verdú Miquel
Roque Vicent Botella
Isidro Vidal Martínez
Archivo de la Diputación Provincial de Alicante
Ayuntamiento de Alcoy
Hemeroteca Municipal de Alicante
Periódico *Ciudad de Alcoy*
Radio Alcoy-Cadena Ser (EAJ-12)
Archivo Corporación Musical Primitiva de Alcoy
Archivo Municipal de Alcoy
Biblioteca Valenciana (Hemeroteca)
Biblioteca del Orfeó Català (Palau de la Música Catalana, Barcelona)

- | | | | |
|---|---|--|--|
| Academia de Bellas Artes | | | |
| de San Fernando | 42 | | |
| Academia Marshall-Granados | 29, 41, 134, 187 | | |
| Achúcarro Arisqueta, Joaquín | 91, 129 | | |
| Adalid, Marcial del | 9 | | |
| Adam Ferrero, Bernardo | 197 | | |
| Aguilar Gómez, Juan de Dios | 92, 197 | | |
| Ahn, Ekitai | 10 | | |
| Al-Balad | 100 | | |
| Albareda, Julia | 29, 30 | | |
| Albéniz Basanta, Pedro | 9 | | |
| Albéniz Pascual, Isaac | 9, 85, 113, 119, 133, 145,
146, 147, 148, 151 | | |
| Alberola Balaguer, Carmen | 15, 17, 18, 19, 20, 27, 37, 72,
144 | | |
| Alberola Balaguer, Justa | 18 | | |
| Alberola Balaguer, Pilar | 109, 130 | | |
| Alberola Sempere, Alfredo | 16, 32, 72 | | |
| Albi Cholbi, Fernando | 39 | | |
| Albors Llardent, Luis María | 96 | | |
| Albors Raduán, Remigio | 65 | | |
| Albors Vicens, Enrique | 43, 51, 65, 69 | | |
| Aldás Conesa, Tomás | 18 | | |
| Alejandría | 97 | | |
| Alepo | 94 | | |
| Alexandrovich Alexandrov,
Georges | 61 | | |
| Alicante | 20, 23, 34, 37, 38, 39, 40, 44,
45, 46, 47, 48, 54, 58, 67, 68,
70, 71, 72, 92, 93, 145, 188,
197 | | |
| Almería | 46 | | |
| Altisent Balmás, Antonio | 88 | | |
| Altisent Ceardi, Juan | 10, 78, 79, 86, 87, 88, 91, 93,
98, 109, 110, 113 | | |
| Álvarez del Vayo, Julio | 58 | | |
| Álvarez, Carmen | 9 | | |
| Amaya Martínez, Francisco | 171 | | |
| Anglés Herrero, Rafael | 9 | | |
| Ankara | 114 | | |
| Anovazzi, Napoleone | 67 | | |
| Ansermet Alexandre, Ernest | 68 | | |
| Arabia Saudita | 194 | | |
| Aramburu, Jesús | 41 | | |
| Aranda | 87 | | |
| Aranjuez | 147, 148, 149, 150 | | |
| Arazo Ballester, M ^a Ángeles | 103, 121, 128 | | |
| Argenta Maza,
Ataulfo Martín de | 59 | | |
| Arizona | 193 | | |
| Armónica Alcoyana
(orquesta de plectro) | 13, 158 | | |
| Arnau, Juan | 83, 212 | | |
| Asociación de Amigos de la
Música de Alcoy | 144, 145, 146, 149, 156, 157,
158, 159, 160, 161, 162, 165,
166, 168, 171 | | |
| Atenas | 88, 91, 92, 93, 104, 105, 106,
138 | | |
| Auric, Georges | 54 | | |
| Austria | 120, 188 | | |
| Aviñoa, Xosé | 197 | | |
| Aznar Sánchez, Francisco | 168 | | |
| Bach, Johann Sebastian | 40, 42, 45, 46, 52, 104, 144,
158, 176 | | |
| Baciero, Antonio | 9 | | |
| Bagdad | 100, 101 | | |
| Báguena Soler, José Vicente | 128 | | |
| Bajocchi | 99 | | |
| Balaguer, Conchita | 107 | | |
| Balaguer, Juan | 107 | | |
| Balakirew, Mili Alexejewitsch | 46, 48 | | |
| Bañó Ferrando, Fernando | 10 | | |
| Barbizet, Pierre | 54 | | |
| Barenboim, Daniel | 120 | | |
| Barrachina Sellés, Gonzalo | 11, 17, 122 | | |
| Bartina, Sebastián
(Padre Jesuita) | 78, 85 | | |
| Baviera, José Eugenio de | 41 | | |
| Bayona López de Ansó, Pilar | 9, 71, 72 | | |
| Baytelman, Pola | 10 | | |
| Beethoven, Ludwig van | 20, 21, 32, 40, 42, 44, 45, 46,
48, 52, 54, 57, 72, 74, 92, 93,
120, 121, 122, 123, 126, 132,
134, 139, 144, 146, 150, 159 | | |
| Beirut | 93, 94, 97, 100, 101, 141,
160, 191 | | |
| Belda Pérez, M ^a Ángeles | 199 | | |
| Beneyto Cunyat, María | 203 | | |
| Berenguer Barceló, Julio | 197 | | |
| Bernardos, Felipe | 87 | | |
| Biblioteca Española de París | 55, 57, 58 | | |
| Bilbao | 20, 83, 132, 191 | | |
| Bito Francés, Ángel | 41 | | |
| Blanco, Juan | 31 | | |
| Blanes, Marisa | 11, 14 | | |
| Blanquer Ponsoda, Amando | 9, 11, 14, 37, 128, 214 | | |
| Blasco de Nebra, Manuel | 9 | | |
| Bocairent | 14, 16, 17 | | |
| Bonn | 120 | | |

Borges Blanques	182	Chapel Hill	111, 117, 123, 130, 133, 134, 135, 151, 154, 175, 191, 197
Boronat Picó, Francisco	35, 36, 43, 67	Chapí Lorente, Ruperto	36
Boronat Picó, Vicente	35, 38	Chevalier, Luisa	9
Boronat Vercet, Enriqueta	70	Chicago	139
Boronat Vercet, Victoria	52, 70	Chopin, Frédéric	9, 20, 26, 32, 37, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 48, 51, 52, 54, 57, 58, 61, 71, 72, 74, 78, 80, 91, 92, 93, 98, 100, 107, 119, 122, 131, 141, 144, 146, 150, 157, 165, 176, 188, 213
Boronat-Vercet, Familia	39, 67, 70	Clementi, Muzio	9
Borrás, Ernest	182, 187	Climent Barber, José	197
Botella Jover, Rita	67, 68	Climent Quer, Elisenda	154, 161, 181
Bou, Liberto	51, 53, 59	Climent Vaello, Ramón	132
Bou, Octavio	51	Climent Viñas, Enric	154
Brahms, Johannes	46, 48, 80, 144, 150, 165, 176, 177, 213	Coloma Payà, Rafael	14, 37, 121
Bravo (Vda. de Mompou), Carmen	162	Colombia	150, 159
Brown	132	Colomer Francés, Elvira	13, 14, 15, 16, 24, 25, 30, 39, 65, 83, 103, 137, 149, 150, 215
Caballé Folch, Montserrat	77	Colomer Francés, Enrique	13, 16, 35, 51, 70, 109
Cabrera García, José	162	Colomer Francés, Enriqueta	17, 19, 39, 70, 80, 84, 92, 96, 160, 162, 165, 167, 169, 176, 179, 182, 183, 186, 188, 215
Cabrera Cantó, Fernando	14	Colomer Perelló, Eugenio	29, 52
Calabuig Castelló, Pepe	121	Colomer-Francés, Familia	14, 15, 17, 18, 26, 27, 35, 53, 62, 70, 71, 79, 98
Caluire et Cuire	123	Colomer-Perelló, Familia	29
Camps Soler, Oscar	9	Columbus	133
Canals Cendrós, María	9	Comas de Argemir	77, 78
Candela Rodes, Mario	145	Comellas	182
Cantó Cantó, Jerónimo	14	Compta	9
Cantó Francés, Juan	9, 14	Coria	18
Cantó Vilaplana, Gonzalo	14	Cortés Colomer, Antonio Ignacio	10, 88, 113, 123, 130, 153, 167, 178, 179, 181, 182, 183, 192, 193, 194, 195, 215
Carbonell Valor, Vicente	14	Cortés Cortés, Juan	16
Carratalá, Domingo	49	Cortés Soroa, Gloria	42
Carrión Gutiérrez, Miguel Ángel	7, 182	Cortés Soroa, Julio	10, 16, 89, 94, 95, 97, 103, 106, 107, 109, 110, 111, 122, 130, 134, 136, 141, 147, 150, 151, 153, 154, 157, 160, 162, 165, 167, 168, 169, 171, 172, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 185, 186, 187, 190, 192, 191, 194, 201, 214
Casa Chiappo	29, 30, 43	Coty, François	123
Casal Novoa, Javier	144	Couperain	150
Casanova Ruiz, Lorenzo	14		
Casnovas Bertrán, Narcís	9, 72, 85, 113, 118, 120, 131, 133, 141, 144		
Casares Rodicio, Emilio	197		
Casasempere Gisbert, Gregorio	159		
Casasempere Juan, Gregorio	20, 21, 106, 122		
Casasempere Moltó, Rafael	13		
Castañer Segura, Ramón	14		
Castegnier, Georgette	88		
Castelló, Marita	37		
Castelló Candela, Antonio	171		
Castellón	26, 133, 163		
Castiella Maíz, Fernando María	84		
Castillo d'Artigny (Salón de Actos)	123		
Cerdà, Josep	159		
Cervera Alandí, Pepita	31		
Chapa Brunet, Manuel	148		

- | | | | |
|------------------------------------|--|-----------------------------|--|
| Couton, Nataricia | 59 | Ferrer Bataller, Mario | 10 |
| Cramer | 9 | Ferrer Beltrán, José | 9 |
| Creixell | 10, 69, 74, 85, 112, 154, 155,
157, 162, 165, 167, 170, 171,
172, 175, 176, 177, 178, 181,
182, 183, 185, 189, 207, 213,
214 | Ferríz, José | 47 |
| Criadó, Xavier | 84 | Fevrier, Jacques | 54, 55, 122 |
| Cristofori, Bartolomeo | 9 | Figuroa, José María | 38 |
| Cubiles Ramos, José | 83 | Flexas, Carmen | 31 |
| Czerny, Carl | 9, 20 | Forn, Anisia de | 170, 171, 203 |
| Damasco | 93, 95, 96, 98, 107, 109, 191,
192, 194 | Francés Berenguer, José | 14 |
| Dambassy, Athina | 91, 105 | Francés Pascual, Plácido | 14 |
| Dandelot, Ives | 118 | Francés Sirera, Elvira | 13, 17, 19, 27, 29, 39, 42, 44,
52, 54, 65, 66, 67, 70, 111,
112, 130 |
| Dandelot, Maurice | 57, 107, 118, 120, 121 | Franco, José María | 41 |
| Daquin, Louis Claude | 48 | Franco Bahamonde, Francisco | 16, 39, 69, 84, 120, 129 |
| Darias Payá, Javier | 9, 11, 14 | Franco Manera, Enrique | 59, 212 |
| Debussy, Claude | 41, 51, 54, 74, 120, 128, 134,
144 | Frankfurt | 186 |
| Dervaux, Pierre | 119, 120 | Freixanet, Josep | 85, 113, 118, 120, 131, 133,
141, 144 |
| Descaves, Lucete | 51, 54, 57, 59, 66, 107, 122,
212 | Fusté, Marta | 31 |
| Domènech Montaner, Lluís | 71 | García Abril, Antón | 214 |
| Domínguez Bovi, Enrique | 27 | García, Lamberto | 71 |
| Dukas, Paul | 127 | García Reig, Amparo | 165, 167, 170, 213 |
| Durham | 111, 134, 137 | García Yepes, Narciso | 55 |
| El Cairo | 78, 87, 94, 98, 99, 201 | Garriga Kuijpers, Carlota | 182, 187 |
| El Pireo | 105 | Gaudí Cornet, Antoni | 181, 182 |
| Entremont, Philippe | 61 | Georgia | 134 |
| Ericson, Raymons | 131 | Gil Albors, Juan Alfonso | 14 |
| Espí Ulrich, José | 145, 147, 148, | Gil-Albert Simón, Juan | 14, 157, 158 |
| Espí Valdés, Adrián | 14, 170, 171, | Giménez, Rosalía | 203 |
| Espinós Orlando, Juanita | 42 | Ginastera, Alberto | 214 |
| Espinós Moltó, Víctor | 13, 14, 41 | Ginebra | 62, 65 |
| Esplá Triay, Oscar | 54, 158 | Gisbert Julià, Vicente | 13 |
| Falla Matheu, Manuel de | 44, 81, 92, 98, 99, 107, 113,
118, 119, 120, 131, 133, 135,
144, 146, 177 | Gisbert Pérez, Antonio | 14, |
| Farah, Georges | 100 | Gobert, Madame | 54, 122 |
| Fauré, Gabriel | 51, 54, 67 | Gómez e hijos, Pianos | 23, 92 |
| Faus, José | 69 | González, José Luis | 14 |
| Fernández de Mora, Pilar | 9 | Gordón Ordás, Félix | 58 |
| Fernández-Cid de Temes,
Antonio | 54, 75, 95, 129, 212 | Granada | 46, 67, 69, 134, 182 |
| Ferrando, Salvador | 18 | Granados Campiña, Enrique | 29, 30, 33, 40, 46, 52, 53, 57,
61, 73, 74, 80, 91, 93, 97, 98,
113, 118, 119, 120, 122, 131,
133, 135, 141, 143, 144, 146,
147, 151, 158, 159, 182, 213 |
| Ferrando Morales, Ángel Luis | 171 | Greenberg, Harold J. | 120, 135 |
| Ferrando Morales, Jaume Jordi | 171 | Greensboro | 133 |
| Ferrando Sendra, Amparo | 176, 177, 185 | Greenville | 133 |
| Ferre Gracia,
María del Carmen | 165, 166 | Grieg, Eduard | 48, 121 |
| | | Guasch Darné, Carmen | 203 |
| | | Guelbenzu | 9 |
| | | Guerrero Martín, José | 148 |
| | | Guinjoán Gispert, Joan | 143 |

- | | | | |
|----------------------------|---|---------------------------------|---|
| Guinovart Rubiella, Carles | 71 | Larrañaga, José | 9 |
| Gurbindo, José Fermín | 147, 148 | Larrocha de la Calle, Alicia de | 9, 29, 32, 33, 129, 131, 154, 183, 187, 198, 208 |
| Guridi Vidaola, Jesús | 71, 72 | Lavilla Munarriz, Felix | 129 |
| Halffter Escriche, Ernesto | 45, 46, 57, 58, 62, 78, 91, 98, 114, 119, 125, 133, 214 | León, Eva | 185 |
| Hamon, Jean | 61 | Libano | 84, 93, 100, 101, 105, 113, 127 |
| Haydn, Joseph | 45, 49, 52, 74, 104, 150 | Lion, Gustave | 61 |
| Henselt, Adolf von | 9 | Lisboa | 59 |
| Hermant, Jacques | 118 | Liszt-Busoni, Franz | 9, 30, 37, 40, 42, 44, 45, 48, 52, 70, 72, 73, 78, 91, 93, 98, 100, 118, 119, 122, 132, 141, 144, 150, 188, 213 |
| Hernández, Joana | 182 | Llácer “Regolf” Soler, Enrique | 9, 11, 14 |
| Herz, Henri | 9 | Llardent Ardiaca, Maria | 51 |
| Hidalgo de Polanco, Juan | 31 | Llauder | 71 |
| Hijos de C. Gisbert Terol, | 13 | Llombet, Soledad | 31 |
| Hiller | 9 | Llopis, Juanita | 15, 20 |
| Horton, Charles | 125, 136 | Llopis Iborra, Manuel | 18 |
| Ibáñez, Eduardo | 57, 62 | Llorca Vilaplana, Carmen | 14 |
| Ibárruri Gómez | | Llorens, José | 110 |
| “La Pasionaria”, Dolores | 52 | Llorens Baena, Ximo | 172 |
| Imbert, Maurice | 57 | Llorens Serra, Manuel | 197 |
| Iturbi Báguena, Amparo | 9 | Londres | 68, 120, 138 |
| Iturbi Bágena, José | 27, 72, 129 | Long, Marguerite | 41, 45, 46, 50, 51, 53, 54, 57, 59, 60, 61, 65, 66, 71, 74, 97, 107, 120, 122, 131, 208, 211, 212, 213 |
| Ivars Torregrosa, Teresa | 15, 183 | López Cobos, Jesús | 85, 138 |
| Jeanoulis, Antoin | 100 | López de Saa, Emilio | 143 |
| Jochum, Eugene | 120 | López-Chávarri Andújar, Eduardo | 44, 48, 128, 212 |
| Jong, Siezi | 134 | Lozano, Dolors | 159 |
| Jordà “Galilo”, Mario | 167 | Lyon | 118, 123, 191 |
| Jordà, Zulima | 19 | Madrid | 59, 61, 69, 71, 73, 79, 84, 87, 94, 110, 117, 125, 126, 136, 138, 142, 147, 148, 150, 151, 176, 181, 191, 199 |
| Jordà Carbonell, Alfonso | 172 | Madriguera Rodón, Paquita | 9 |
| Jordà Morey, Alfonso | 157, 159, 160, 161, 165, 171, 172 | Magenti Chelvi, Leopoldo | 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 36, 212 |
| Jordà Raduán, Juan | 168 | Mainguy/Maingut, Marc Henry | 100, 119 |
| Jover (Padre Jesuít) | 178 | Málaga | 46, 67, 134 |
| Jujol Gibert, José M. | 181 | Malats, Joaquín | 9 |
| Kalkbrenner, Friedrich | 9 | Malinin, Eugene | 61, 62 |
| Kamhi de Rodrigo, Victoria | 125, 126, 135, 136, 138 | Manén Planas, Juan | 10, 86, 88, 89, 91, 93, 214 |
| Khachaturian, Aram | 49, | Manresa | 129, 134 |
| Kourakos, Jorge | 91 | Marcos Patiño, Cristina | 176 |
| Kremmer, Marianne | 153 | | |
| Krips, Josep | 120 | | |
| Kucharsky González, Rosa | 198 | | |
| La Orden Miracle, Ernesto | 57, 159 | | |
| Labrousse, Madame | 54, 66 | | |
| Lalaouni, A. | 93 | | |
| Lamia | 91, 105 | | |
| Lamote de Grignon, Ricardo | 75, 201 | | |
| Lamote de Grignon, Juan | 81 | | |
| Landowski, W.L. | 57 | | |
| Laplane, Gabriel | 10 | | |
| Laporta Albors, Polín | 14 | | |
| Laporta Valor, Francisco | 9, 14 | | |

- Marshall King, Frank 24, 28, 29, 30, 33, 53, 74,
 120, 131, 142, 143, 154, 187,
 208, 212, 213
- Martín-Artajo Álvarez, Alberto 51, 69
- Martínez Richard, Luis 128
- Martínez Palomo, Lorenzo 128, 129
- Martíns, Marisa 182, 187, 203
- Mas, Marc Antoni 155
- Massana Bertrán, Antonio 10, 71, 76, 77, 78, 79, 80, 83,
 84, 85, 87, 91, 93, 95, 96, 97,
 112, 113, 119, 129, 133, 135,
 137, 141, 143, 144, 145, 146,
 147, 148, 150, 151, 175, 181,
 183, 187, 211, 208
- Massó (Padre Jesuita) 59
- Mataró 29
- Matarredona Aznar, Teresita 23, 29, 201
- Matarredona Terol, Miguel 35
- Mateu, Rosa 159, 175, 177, 185, 203
- McClure, Mac 85, 131, 134, 150, 157, 158,
 159, 160, 162, 163, 170, 171,
 175, 177, 179, 181, 182, 185,
 183, 204, 203, 205
- Medina, José Antonio 31
- Melendres Rué, Miguel 38, 83, 84, 109, 110, 112,
 127, 154, 155, 203
- Mendelsshon-Bartholdy, Felix 40, 73, 80, 42, 144
- Mendizábal 9
- Menéndez Aleyxandre, Arturo 10, 86, 88, 92, 93, 100, 109,
 110, 113, 119, 134, 211, 212,
 214
- Mer, Maite 155, 203
- Mercader, Enriqueta 31
- Meseguer, Rosario 31
- Messiaen, Oliver 214
- Metge, Martí 161
- Miami 134, 141
- Miralles Tortosa, Elisa 10, 37
- Miró, José 9
- Miró Bravo, Antoni 14
- Miró García, Adrián 14, 41, 49, 68, 118, 157, 158,
 159, 160, 169, 170, 171, 199,
 203
- Miró Mira, Trini 158, 159, 165, 171
- Mompó Aracil, Pilar 19, 20, 23, 24, 29
- Mompou Dancausse, Frederic 134, 162, 182, 203, 209, 214
- Monegal 183, 187
- Monje 45
- Montbazon 122
- Montero, Joaquín 9
- Montsage 75
- Montsalvatge Bassols, Xavier 10, 75, 79, 127, 134, 158,
 201, 212, 214
- Mora Carbonell, Fernando de 36
- Mora Casamitjana, Rafael 18, 41
- Mora-Alberola, Familia 26, 120, 145, 147, 167, 171
- Moraleda, Albert 185
- Morales Ferri, Javier 167, 169
- Moreno Calderón,
 Juan Miguel 9
- Mors, Anthony 87
- Mozart, Wolfgang Amadeus 42, 43, 44, 45, 46, 67, 69, 72,
 73, 79, 80, 104, 106, 120,
 121, 122.132, 139, 157
- Mulet, María 203
- Muñoz, Dagmar 159
- Nácher, Carmina 181
- Nápoles 113
- Nim Culmell, Joaquín 214
- New York 131, 155, 142
- Nuevo México 189, 194
- Obradors, Fernando 182
- Olcina Berenguer, Moisés 171
- Olcina Játiva, José 171
- Olot 187
- Oltra Moltó, Enrique 65, 68, 128
- Orozco Játiva, Rafael 9, 129
- Orts, Adolfo 75
- Orts Martínez, José Juan 47
- Otaño (Padre Jesuita), Nemesio 59
- Pacheco Costa, Alejandra 131, 134, 154, 198, 206, 209
- Palacio García, Carlos 9, 11, 14, 36, 133, 176, 214
- Palau, Manuel 23, 24, 25, 26, 39, 69, 73,
 129
- Palma de Mallorca 31, 106, 136
- Palmas de Gran Canaria, Las 31
- Parabis 105
- París 41, 45, 48, 50, 51, 52, 53, 54,
 55, 56, 57, 58, 61, 65, 66, 68,
 71, 73, 78, 89, 91, 117, 118,
 119, 122, 123, 138, 159, 198,
 201, 211, 213
- Parody, Julia 9
- Pastor (Vda. de Masià),
 Carmen 20
- Payá Moltó, Emilio 10
- Payá Rico, Artemio 37, 41, 49, 54, 188
- Peacock, Florence 153
- Pedrell Sabaté, Felipe 29, 93
- Pego 26, 39

Peidro Baldó, Enrique J.	167, 175	Roca, Octavio	142
Peidro Baldó, Juan Andrés	165	Rodó Vergés, Gabriel	127
Peidro Gomar, Miguel	159, 171	Rodrigo Kamhi, Cecilia	154
Pemán Pemartín, José María	73, 153, 154, 203	Rodrigo Vidre, Joaquín	10, 85, 124, 125, 126, 127, 134, 135, 136, 145, 154, 211.137
Pensilvania	144	Rodríguez Albert, Rafael	147, 148
Pérez, Adriana	15	Rodríguez Castelló, Manuel	14
Pérez, Margarita	35	Rodríguez Monllor,	9
Pérez Busquier, Gerardo	106	Rojas Moreno (Conde de Casas-Rojas), José de	51, 57, 159
Pérez Casas, Bartolomé	125	Roldós, Mercedes	29, 30, 31, 198
Pérez de Albéniz, Mateo Antonio	72, 85, 131, 133	Roma	51, 113, 120, 128, 138, 157
Pérez Pérez "Peresejo", José	14	Romero, A.	9
Pérez Romá, Copérnico	171	Ros Marbà, Antoni	127
Pérez Tomás, Josep	144	Rosa, José María de la	40
Petit, Lyon	54, 62, 66	Rossini, Gioachino	88, 122
Petrax	105	Rózpide (Vda. de Ribera), María	41
Pich Santasusana, Juan	10, 79, 92, 109, 110	Rubinstein, Antón	213
Pipkin, Oscar	135	Rubinstein, Arthur	20
Pixis	9	Ruiz Alonso, José	47
Plantada, Mercedes	88	Ruiz Tarazona, Andrés	11, 118, 145, 176, 212
Polikakos	93	Russo, John	85, 141, 144
Pomares Sánchez-Rojas, Manuel	47	Sabater Parera, Rosa	9, 29, 129, 198, 208
Pons Soler, Margarita	24	Saint-Saëns, Camille	144
Porcioles Colomer, José María de	81	Sala Francés, Emilio	14
Power	9	Salónica	91, 105
Prats, Carmen	77	Salvador Segarra, Matilde	128, 163, 175
Puertas, David	204	San Agustín, Arturo	149
Pueyo, Eduardo del	129	San Juan	15, 106
Pujol	9	San Pedro de Reixac	109, 88, 110
Pujol Bacells, Jaume	181	Sánchez Herrero, Esteban	9
Querol Roso, Leopoldo	71, 125, 129	Sánchez Oliver, Rosa	167, 181, 185
Quesada, Adolfo	9	Sanchis Picó, Trinidad	11, 14, 176
Quetglás, Lina	31	Sandia Park	194
Quintero, Emilia	9	Santacana, Montserrat	198
Raber, Diane	153, 154, 175, 176, 182, 193, 215	Santacreu Mira, Mario	167
Rachmaninov, Sergei	40, 71, 72	Santonja Cantó, Miguel	9, 14
Raleigh	125, 135, 137	Santonja Cardona, Josep Lluís	7, 14
Ravel, Maurice	41, 46, 48, 51, 53, 54, 72, 74, 78, 118, 120, 144	Sanus Abad, Enrique Luis	165, 171
Raymat	96, 97	Sanus Pastor, Luis	168
Reus	129	Sanus Sellés, Rafael	166, 167
Riba, Roberto de la	10	Sarasate Navascués, Pablo	9
Ribelles Brunet, Julio	134, 136	Sarmiento, Miguel	145
Ridaura Gosálbez, Lorenzo	14	Satie, Eric	214
Robledo Gallego, Josefina	13, 14	Scarlatti, Domenico	9, 45, 57, 68, 80, 91, 93, 98, 100, 104, 119, 133, 135, 151, 159
Roca, Jorge	143	Schubert, Franz	42, 45, 141, 151, 176, 213
Roca, José	25	Schumann, Clara	9, 130

- | | | | |
|--|--|------------------------------|---|
| Schumann, Robert Alexander | 45, 57, 59, 61, 67, 70, 72, 73, 79, 104, 105, 106, 122, 130, 131, 132, 139, 144, 159 | Titus Albareda, Feliu | 187 |
| Schusterman, Jack M. | 144 | Toldrá Soler, Eduard | 71 |
| Scriabin, Alexandre | 49, 72, 80, 118, 144 | Tordesillas, José | 129 |
| Sebastiá, Fernando | 23 | Torredembarra | 161 |
| Sebastián, Ana María | 55 | Torregrosa Saiz, Antonio | 47 |
| Sedano Delgado, Jorge | 74, 166, 167, 171, 176, 177, 185 | Torrelodones | 11 |
| Segura Espí, Elia | 147, 151 | Torres, Luis | 87 |
| Segura Espí, Familia | 145 | Tragó Arana, José | 9 |
| Sellés, Emilín | 166 | Trhlik, Otakar | 87, 98, 99 |
| Sellés Pascual, Jorge | 175 | Turina Pérez, Joaquín | 42, 44, 45, 52, 53, 80, 93, 119, 122, 133, 144, 146, 151 |
| Sempere, Andreu | 14, 65, 67, 68, 73, 81, 197 | Usandizága, José María | 36 |
| Sempere Irlés, Tomás | 47 | Valencia | 10, 16, 18, 22, 23, 24, 27, 29, 31, 35, 36, 39, 45, 48, 68, 69, 72, 73, 113, 125, 128, 129, 142, 143, 144, 145, 182 |
| Sendra Bordes, Dolores | 26, 39 | Valls, Aurelio | 93 |
| Sentmenat y de Sarriera (Marqués de Sentmenat y de Ciutadella, Grande de España), Joaquín de | 88 | Valls Jordà, Joan | 14, 46 |
| Sevilla | 31, 131, 134, 136, 191, 209 | Valls Satorres, José María | 171 |
| Shallal, Julia | 141 | Valor Calatayud, Ernesto | 73, 96, 142, 143, 145, 157, 169, 188, 197 |
| Silveira, Jorge | 141 | Van Appledorn, Mary Jeanne | 85 |
| Simó Alós, | 16 | Vedruna Vidal, Joaquina | 14 |
| Simó Monllor, Isabel-Clara | 14 | Verdú Mira, Segundo Severino | 17 |
| Sirera Silvestre, Antonia | 14 | Vela López, Ester y Eulalia | 178, 181, 183, 203 |
| Sirvent Linares, Adolfo | 10, 14, 37 | Vera, Vicente | 144 |
| Soler, Blai | 159 | Verdú Esparza, Carmen | 199 |
| Soler Ramos, Antonio | 9, 48, 67, 72, 85, 113, 118, 119, 120, 131, 133, 144, 146, 147, 151 | Verdú Miquel, Carmen | 19 |
| Solti, Georg | 85, 120, 139 | Vicens, Emilia | 49 |
| Sopeña Ibáñez, Federico | 9, 59, 79, 212 | Vicens Albors, Luis | 42 |
| Soriano, José Luis | 173 | Vicent Botella, Roque | 165 |
| Soriano Simó, Gonzalo | 45 | Vidal Martínez, Isidro | 47, 49, 188 |
| Sorolla García, Jorge | 147 | Viena | 120, 121 |
| Sorozábal, Pablo | 10, 83 | Vilaplana, Quintín | 15, 20 |
| Stamati, Camille | 9 | Villa-Lobos, Heitor | 85, 151, 214 |
| Stratechuk, Taras | 186 | Viñas Olivella, Celia | 203 |
| Tarragona | 31, 112, 129, 134, 181, 182, 205, 212 | Virginia | 134, 141 |
| Tarrasa | 93, 129, 134 | Vitoria Laporta, Francisco | 81 |
| Tarrés, Enriqueta | 77 | Vizcarra Fortuny, Esther | 167 |
| Tausig, Carl | 9 | Vokos, Georges | 91 |
| Taverna Bech, Francesc | 71 | Wagner, Richard | 30 |
| Tchaikovski, Peter Ilich | 36 | Wahab Blal, Abdul | 100 |
| Thalberg, Sigismund | 9 | Washington D.C. | 134 |
| Thibaud, Jacques | 51, 58, 60, 211 | Yannoulis, I. | 91 |
| Thomas, Ambroise | 36 | Zabalza, Dámaso | 9 |
| Tintorer Sagarra, Pedro | 9 | Zanetti Sasot, Miguel | 129 |
| | | Zeanni, U.F. | 45, 212 |
| | | Zaragoza | 72, 78, 87 |
| | | Zimmerman | 9 |
| | | Zimmermann, Gerhardt | 137 |
| | | Zubeldía Inda, Emilia de | 9 |

Prólogo	8
I. Alcoy, el centro de su corazón (1930-1944)	12
II. El Conservatorio de Música y Declamación de Valencia, un sonado éxito (1945-1947)	22
III. Frank Marshall contagia a Consuelo del virtuosismo pianístico (1948-1949)	28
IV. Alcoy, su gran feudo. Alicante, el bastión económico y artístico durante los primeros años profesionales (1948-1954)	34
V. París, un afortunado encuentro con Marguerite Long (1950-1955)	50
VI. Concierto de la Sala Chopin-Pleyel de París (1953)	56
VII. El Concurso Internacional de piano Long-Thibaud, un revés sin precedentes (1953)	60
VIII. Años grises y tempestuosos (1955-1959). La política, ese animal destructor	64
IX. El providencial encuentro con el P. Antonio Massana (1960)	76
X. Grabaciones discográficas (1962-1986)	82
XI. Su arte cautiva a los compositores Altisent, Menéndez Aleyxandre y Manén	86
XII. Fantasía Oriental: <i>Las mil y dos noches</i> (1964-1966)	90
XIII. Un año de transición y nuevos proyectos (1967)	102
XIV. Consuelo Colomer, esposa y madre (1968-1969)	108
XV. Europa a sus pies (1970-1973)	116
XVI. El <i>Concierto heroico</i> de Joaquín Rodrigo y su actuación en el Lincoln Center de New York (1974-1991)	124
XVII. Su reencuentro con España y la imprevista retirada (1985-1992)	140
XVIII. Retiro americano y regreso a España. Su tierra de Creixell y Villa Cecilia (1992-2002)	152
XIX. Homenaje de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy (2003) y <i>La Princesa Clave de Sol y el Ruiseñor</i> (2006)	156
XX. Alcoy, su ciudad natal, rinde homenaje a su músico más cosmopolita (2008)	164
XXI. Éxito en los estrenos de sus composiciones y una tensa calma emocional (2007-2008)	174
XXII. Momentos difíciles. Fallece su esposo, el arabista Julio Cortés Soroa (2009)	180
XXIII. La obra liederista de Consuelo Colomer llevada al disco compacto El reconocimiento definitivo de su querido Alcoy (2011)	184
XXIV. Dos hombres clave en la vida de la artista: Julio y Antonio	191
XXV. Consuelo Colomer en diccionarios y enciclopedias	196
XXVI. Consuelo Colomer, una compositora sencilla e inspirada (1945-2010)	200
XXVII. “Consuelo Colomer, su obra para piano” vista por Alejandra Pacheco Costa	206
XXVIII. Conclusiones. Impresiones críticas	210
Cronología	216
Apéndice documental	226
a.- Discografía de Consuelo Colomer	227
b.- Libros publicados por Consuelo Colomer	228
c.- Editoriales que han editado obras musicales de Consuelo Colomer	228
d.- Discografía	228
e.- Repertorio para orquesta y piano	228
f.- Repertorio para piano solista	228
g.- Catálogo de composiciones	234
- Obra para Piano	235
- Obra para Voz y Piano	238
- Obra de Cámara	240
- Obra Coral	241
Bibliografía	244
Notas	246
Agradecimientos	250
Índice onomástico	252

Se terminó de imprimir
este libro en los talleres de
Gráficas Alcoy el 26 de marzo del
año 2011, día de San Teodoro, obispo
y mártir, además de celebrarse el ochenta
y un aniversario del nacimiento de la pianista
alcoyana CONSUELO COLOMER FRANCÉS
LAUS DEO